

PRIMERA PARTE  
DE ARAVCO  
DOMADO,

COMPUESTO POR EL LICEN-  
ciado Pedro de Oña. Natural de los Infantes de  
Engól en Chile. Collegial del Real Co-  
legio mayor de Sant Felipe, y S.  
Marcos, fundado en la Ciu-  
dad de Lima.

(.)



DIRIGIDO A DON HURTADO DE MEN-  
doza, Primogenito de don Garcia Hurtado de Mendoza, Marqués  
de Canete, Señor de las Villas de Argete, y su Partido. Virrey  
de los Reynos del Piru, Tierra Firme, y Chile. Y de la Mar  
quesa doña Teresa de Castro, y de la Cueva.

Hijo, Nieto, y Biznieto  
de Virreyes.

(.)



CON PRIVILEGIO,

IMPRESO EN LA CIUDAD DE LOS  
Reyes, por Antonio Ricardo de Turin, Primero  
Impressor en estos Reynos.

Año de 1596.

(.)



Esta tassado a tres quartillos el pliego,  
en papel.



**D**on Garcia Hurtado de Mendoza, Marq̃s de Cañete, Señor de las vi-  
 llas de Argere, y su partido, Vísorrey, Gouernador, y Capitā General  
 de estos Reynos, y prouincias del Piru, tierra firme, y Chile, presidiēte de  
 la real Audiēcia, q̃ reside en esta ciudad de los Reyes &c. Por quanto por  
 parte de vos el Licenciado Pedro de Oña, Collegial en el Real Colegio de S. Felí-  
 pe, y S. Marcos, fundado en esta dicha Ciudad, me fue hecha relaciō q̃ auades  
 cōpuesto un libro intitulado, Arauco Domado, q̃ trata de las guerras q̃ Chile  
 durate el tiēpo q̃ estubo a mi cargo el gouerno de aq̃lla prouincias, el qual os  
 auia costado mucho trabajo, y q̃ en tōdiades seria p̃ncioso, asy por la noticia  
 q̃ en el d̃ays de las cōdiciones de la tierra, y gēte della, como por q̃ cōtays en el cō-  
 limpieza de verdad los hechos señalados de muchos caualleros, y otras perso-  
 nas, q̃ g̃astarō el d̃icho tiēpo en seruicio del Rey n̄stro señor, y me pedistes, y  
 suplicastes os mādase dar licēcia, y privilegio para poder imprimir, y v̄der  
 el dicho libro en oītas Reynos por termino de veinte años, o como yo mas deter-  
 minase. Y por mi v̄sto v̄uestro pedimiēto, y ausdōse hecho en el dicho libro las  
 diligēcias q̃ la real premaxica dispone sobre la impresiō de los libros, cometiēdo  
 su examē, y aprouaciō acerca de si cōuenia alguna cosa cōtra n̄stra sancta  
 fe, y buenas cōstūbres, al Padre Maestro Estenā de Auila, de la Cōp̃n̄ia de  
 Iesus, y lo tocāte a su estylo, y entereza de verso, cō lo demas contenido en el di-  
 cho libro al Licenciado dō loā de Villela, Alcalde de Corte de esta Real Audiē-  
 cia, y v̄sto por los dichos, y aprouado. Acordē d̃ dar, y de la presente, por la qual  
 en n̄bre de su Magestad y en virtud de los poderes, y comisiōnes, q̃ d̃ su Real  
 persona tēgo, os doy licēcia, y facultad para q̃ vos, o la persona, q̃ v̄uestro po-  
 der tuuiere, y no otra alguna, podays hazer imprimir, y v̄der el dicho libro q̃  
 intitūlay Arauco Domado en todos estos dichos Reynos del Piru, Tierra fir-  
 me, y Chile, por espacio, y tiēpo de diez años. q̃ corrā y se cōciēn desde el dia de  
 la data de esta m̄s cedula sopena q̃ la persona, o personas, q̃, sin tener v̄uestro  
 poder, lo imprimiere, o v̄diere, o hiziere imprimir, y v̄der, pierda la impresi-  
 ōn q̃ asy hiziere, cō todos los moldes, y aparejos della, y m̄s incurra en pena  
 de quinientos pesos de oro cada vez q̃ lo cōtrario hiziere, applicados por tercias  
 partes para la camara de su Magestad, denunciador, y juez, q̃ lo vniere de  
 sentenciar. Con q̃ antes q̃ ayays de vender el dicho libro le traygays ante el di-  
 cho Licenciado don loā de Villela Alcalde de Corte en esta Real Audiēcia,  
 para q̃ vea si esta conforme a su original, y os tasse el precio q̃ auays de lleuar  
 por cada volumen, que para todo lo d̃icho lo doy poder, y comisiō en forma, qual  
 en tal caso se requiere, sopena que no lo haziendo asy incurrayes en las penas q̃  
 para esto disponen las leyes, y premaxicas Reales. Y en cargo a todas las au-  
 diencias de estos dichos Reynos, y mando a todos los Corregidores, Alcaldes or-

dinarios, y otras qualesquier justicias de su Magestad, que guarden, executen, y cumplan, y hagan cumplir, y guardar a vos el dicho Licenciado Pedro de Oña esta mi cedula de preuilegio con todo lo en ella contenido, y no consientan yr, ni vayan contra ello, ni parte dello en manera alguna: fopena a las dichas justicias, de cada quinientos pesos de oro para la Camara de su Magestad. Dada en la Ciudad de los Reyes del Piru, a onze dias del mes de Enero de mil, y quinientos, y nouenta, y seys años.

## El Marques.

Por mandado del Virrey.

Aluaro Ruyz de  
Nabamuel.

### ERRATAS DONDE EL PRIMER NVMERO es de la hoja, segundo de la plana, tercero de la octaua, quarto del verso.

**F**OL. 4. pag. 1. oct. 3. vers. 3. do dize vos, diga voz. Fol. 16. pag. 2. octa. 3. ver. 1. do dize vocas, diga bocas. Fol. 19. pag. 1. oct. 2. ver. 4. se columbre, diga, certidumbre, fo. 20. pa. 1. o. 1. v. 7. barujon diga vedijon. fol. 24. pag. 2. oct. 2. v. 5. la vieron saltar, di, saltar la vieron, y en la misma pagina. oct. 3. v. 6. serena, diga, Serena que es nombre proprio. fo. 38. oct. 1. v. 8. consciencia, di conciencia. fo. 49. pa. 1. oct. 3. ver. 1. de bezas, di grandezas. fo. 55. pa. 1. oct. 3. v. 8. enoge, di enoje. fo. 142. pa. 2. oct. 2. v. 4. Mo menos di No menos. fol. 145. pa. 2. oct. 1. ala margen, do dize don Lays, lee don Miguel. fol. 180. pa. 1. octa. 2. v. 5. meos, di menos. fol. 252. pag. 1. oct. 2. v. 1. valient. di, valiente. fo. 171. pag. 1. oct. 1. v. 8. tomasse, lee topasse. fo. 276. pa. 2. oct. 3. v. 2. decerpito, di, decrepito. fol. 178. p. 2. o. 2. v. 4. absoluta, di absoluta fo. 295. p. 1. oct. 2. v. 7. texendo, di texiendo. fo. 301. p. 2. oct. 2. v. 4. apazibley, lee, apazible, y, fo. 303. p. 1. octa. 3. v. 7. desta vez, di lo que fuesse.



# A P R O V A C I O N

DEL PADRE MAESTRO ES-

teuan de Auila dela Compañia de Iesus.



E visto este libro, que se intitula Arauco domado, y no tiene error contra nuestra sancta fee, es libro provechoso, porque tiene muchas, y graues sentencias, muy importantes para la vida humana, y es muy aparejado, para incitar, mediante su leuantado estilo, los animos de los caualleros, a emprender hechos señalados, y heroycos, en defensa dela religion Christiana, y de su Rey, y patria, aunque sea cō riesgo de la vida, lo qual, quan necessario sea, para la conseruacion, y aumento de la fee, Republicas, y Reynos, bien claro lo enseña la experiecia, todo lo qual arguye el grande ingenio, de que Dios dotò al Autor, por donde me parece que con justa razon se deue imprimir. Fecha enel Colegio dela Compañia de Iesus de Lima en diez de Henero de mil y quinientos, y nouenta y seys años.

Esteuan de Auila.

PARECER DEL LI  
CENCIADO DON IVAN DE  
Villela, Alcalde de Corte de la  
Real Audiencia de los  
Reyes.



He visto por orden de vuestra Excelé-  
cia este libro, que compuso el Licen-  
ciado Pedro de Oña, en el qual, de  
mas del nuevo modo en la correspô-  
dencia de las rimas, muestra su Autor  
vna natural facilidad, vn eandal pro-  
prio, y vn no imitado artificio, con q̃  
(levantado en las proprias fuerças)  
descubre muchas lumbres de natu-  
ral poesia, tanto mas dignas de esti-  
macion en vn hijo de estos Reynos, quanto (por la poca antigüe-  
dad de la nacion Española en ellos) tienen menos de cultura, y  
arte. Y assi, fuera de ser muy justo que se le dè la licencia, que pi-  
de, merece ser muy estimado, fauorecido, y premiado de vue-  
stra Exceléncia, pues del exemplo de Alexandro en la embidia,  
que tuuo de Achilles, se prueua que no es menor grandeza en vn  
Principe estimar, y amparar los buenos ingenios, q̃ hazer obras  
heroycas, Fecha en los Reyes a diez de Enero de mil, y quinien-  
tos, y nouenta, y feys años.

El Licenciado don Iuan  
de Villela.



# SONETO DEL

DOCTOR, YNIGO DE

Hormero, Protomedico del

Pirú, al Autor.

**I** Ngenio culto dela inculta Chile,  
Renuevo fertil, que ella nos recoña,  
Pimpollo del antiguo tronco de Oña,  
Cuyo verdor no ay tiempo que aniquile;  
**A** quien (por mas que el fiero diente afile  
La ambidia carcomida en su ponçõña)  
Farias darà la cítara, y çamponã  
De Mantua, y del que mas delgado hile:  
**N**o solo con tu bien cortada pluma  
Tornas felice, y bienauenturada  
(Si tanto bien merece) a nuestra hera;  
**M**as hazes que en oluido se confuma  
Aquella memorable edad passada,  
Y se consagre a tí la venidera.

**A L**

*Al Marques de Cañete, en alabanza del Autor  
El Doctor Francisco de Figueroa.*

CANCION.

**I** Nulíssimo Principe, si tu ombro  
Dostruía de ambos mundos firme el graue  
Pesso, que al fuerte Atlante el ombro inclina,  
Sacudir suele al regalado y suave  
Son de las Musas el horrible assombro,  
Poderoso a oprimir fuerza diuina,  
Agora suelte el pesso, y dela fina  
Tman, de aquellas obras  
Con que al olbido, y ala embidia sobras,  
Quede en virtud colgado el vniverso,  
Mientras en blando, en graue, en dulce verso  
Las glorias oyes, que te entona el suelo  
Con puro estílo, y terso,  
Qual ni descubre el sol, ni cubre el cielo.

Sobre carro de maquina alta inmenso  
De bronze binidor, vestida el vello  
Cuerpo immortal del estrellado manto  
Claro, eterno gentil, tirada al huello  
Dela memoria, y dela fama, encienso  
De cedro incorruptible en fuego sancto  
Ardiendo eternamente en cada canto:  
Y con glorioso adorno  
Del siglo, y dela edad cercada en torno,  
Sobre el olbido el pie, muerta la muerte,  
Ciega la embidia, el tiempo en freno fuerte;  
Entre immortales triunfos, y victorias  
Sale en dichosa suerte  
La eternidad a pregonar tus glorias.

Al clarin mas sonoro el soplo aplica,  
Que hirio dulce orejas delas gentes,  
Que en smirna, o Mantua conocio, o que Roma  
No escogido entre mil, en las prudentes

*Aulas de Italia, o Grecia que en la rica  
 Barbara fertil Chile, el mual toma.  
 Tentre las manos lo quebranta, y doma,  
 Y forja tal la trompa  
 Como ni el tiempo la consume o rompa;  
 Que en mundo nuevo hazañas nunca oydas  
 De un nuevo Achiles sin yqual nacidas  
 Tengan nuevo el clarín con voz de azero,  
 Nuevas, dulces medidas,  
 Nuevo son, nuevo canto, y nuevo Homero.*

*Oyras por el que del arnes loziente,  
 Y mas de fortaleza armado, el suelo  
 Tiembla a tus pies, que no temblo a la mano  
 Del soberbio Español, rayos del cielo  
 Escupiendo del brazo fiero ardiente  
 Sobre el Barbaro indomito rancano,  
 Ten tierna edad oyras el seso cano  
 Con que tal vez la espada,  
 Tal el bastón gobiernasen la armada  
 Esquadra de tus juncos gallardos,  
 Y en contra puesto de arrojados dardos,  
 Hasta que a la nacion feroz molesta  
 Tras largos años tardos  
 Pones el yugo, la cerviz enbiesta.*

*Oyras por el, que quando el gran Monarca,  
 Que rige el freno ala valiente España  
 En tus ombros la carga deposita,  
 Donde atesora la riqueza extraña,  
 Quel sol luziente en quantas Zonas marca  
 Ni yqual la via, ni queda al mundo escrita,  
 Quel muerto siglo de oro resucita,  
 Y saben las edades  
 Governar pueblos, ensanchar ciudades  
 Domar rebeldes, dilatar las leyes,  
 Fundarles otro Reyno a Hispanos Reyes,  
 Que a perderse el de allá nunca suceda.)*

*Hallen*

*Halten las sueltas greyes,  
Otro mayor, que su soberuía hereda.*

*Oyras por el quando el audaz Britano,  
Que el cuello angosto penetrò del mundo  
Tus costaricas infestaba essento,  
La cruzada melena del profundo  
De su gruta espantosa horrido, y cano  
Sacar el Dios del humido elemento,  
Como asombrado de tan gran portento,  
Heruir viendo en sus aguas  
Del negro hermano las ardientes freguas,  
Sonar tambores, tremolar vanderas,  
Partir escudos, desgajar cimeras,  
Tel blanco manta de encrespada plata  
Teñir sus gentes fieras,  
En sangre odiosa del Ingles Pirata.*

*Mas cantará la eternidad gloriosa,  
Pues bina à su voz lo que ella bina,  
Y tu dichosos años basta canto,  
Que con tu diestra vencedora olima,  
Leuante España, madre belicosa  
Sobre el Belgia feroz el pendon sancto:  
Alliel clara con voz de immortal canto  
Subira por el cielo  
A fido a tus hazañas, tanto el buelo,  
Que leuantado al mismo peso de ellas,  
Cuelgue tu nombre eterno en las estrellas,  
Do nazca al siglo embidia de tu nombre,  
Y al bino horror de vellaz  
El lupo fiero de terror se assombre.*

*Tu que con dulce, y sonoro encanto,  
Suspenderas los reynos del espanto,  
Y a embidia moneras las mas sutiles,  
Que el mundo celebrò, plumas gentiles;  
Fia en tu voz que al siglo venidero  
Pues cantas de otre Achiles,  
Tu cante te hará segundo Homero.*

*Al Marques de Cañete. Un Religioso gran  
en commendacion del Autor.*

CANCION.

**P**rinçipe excelsu, que ala excelsa cumbre  
Del alto Olímpo, do la viita humana  
A penas ha subido,  
Subiste sin humana pesadumbre,  
Dexando con memoria soberana  
A pesar dela muerte, y del oluido  
Tu renombre esculpido  
En los celestes polos,  
Para ti solo dedicados solos;  
El natural fénexo  
De espantoso guerrero  
Remite blandamente  
Gouernador prudente  
Los ojos graues, y el oydo entero,  
Si puedes, inclinando de esse trono  
Atas ornadas sienes,  
T al graue, y dulce tono,  
Que en tu seruicio (por tu dicha) tienes.

Si el franco cielo, Príncipe dichoso,  
No mas que en dulce paz, y en cruda guerra  
Te vniere señalado  
Por hombre recto, por Virrey zeloso,  
Por robusto varon, de quien la tierra  
Temblo, al bollarla tan feroz soldado,  
Ta quien el mar hinchado  
Se sujeta rendido,  
En oyendo tu nombre esclarecido:  
Si esto solo te diera,  
T un Cñá no hiziera,  
El qual con vena rava  
En verso celebrara  
El todo mas cabal, que el mundo espera

*Ni eterno*



Ni eterno fueras con renombre eterno,  
Ni el ciclo soberano  
Tus obras, y gobierno  
Dispuesto viera con perfecta mano.

Porque, famoso Principe, la gloria  
Que el cuerdo espera, y el audaz procura,  
Y solo tu la alcanças;  
Mas la conquista la acertada historia  
De heroicos hechos, y sagaz cordura,  
Que agudas flechas, y blandientes lanças:  
Y así las esperanças  
Tan justas, que has tenido  
Dela gloria que en todo has merecido,  
Las veo ya logrando  
En este tiempo, quando  
Ala fama parlara  
La lengua baxinglera,  
Y las doradas plumas vsurpando  
Oña, su libro de manera adorna,  
Que al de Virgilio mengua,  
Tala fama le torna  
Ligeras plumas, y discreta lengua.

Con estas plumas, principe inuencible,  
Con esta lengua desde el baxo suelo  
Tus glorias han bolado,  
Tu gran valor, en otros imposible,  
Con tus heroicos hechos hasta el cielo,  
Y en las remotas partes se ha cantado  
Del Araucano estado,  
Nacion tan belicosa,  
Dela Britana gente valerosa  
Domar el cuello esento  
Con facil rendimiento,  
Quedar el verde Quiso

A tu sombra marchito,  
Tantas victorias tuas, que no cuento.  
En fin el gouernar de tal manera,  
Que ala nuestra imperfecta  
Buelues la edad primera;  
Dichoso tús, que alcanças tal Poeta.

Dichoso, señor, eres mas que el Griego,  
De quien el Griego magno embidia tuuo,  
Y mas afortunado  
Que la reliquia del Troyano fuego;  
Pues si un Homero para riehilos uio,  
Si de un Maron fue Eneas celebrado,  
Y un Oracio estremado  
Se halló para Mecenas,  
Venciendo en Roma la elegante Athenas;  
Esta competencia  
Tienes con eminenia  
Del Homero, y Oracio,  
Y del honor de la catio  
En Oña la dulçura, y la sententia  
Pero maldigo, que ventura ha sido?  
Que quien excede tanto  
Los Meccnas que ha auido  
Goze de mas sonoro, y dulce canto?

Gozale pues, o gran Marques Hispano  
Nesfloreas años con eterna fama,  
Ya tu Oña excelente  
La generosa mano,  
Que tantos bienes al pihu derrama,  
Eftiende largamente,  
Y el baxo oftilo de misofco labio  
Disimula y perdona,  
Si el perdon de un agranio  
Suele sacar mas rica la corona.

De Diego de Ojeda al Autor, laureandole.

CANCION.

**R**egios montes de Lima celebrados,  
Que al fuerte Pindo, y al membrudo Atlante  
El officio hurtays, hurtays la fama;  
Cuyos valientes ombros empuados  
Hazen al ancho cielo dura cama  
De bina peña de immortal diamante;  
El graue ceño, y aspero semblante  
De essa frente horrible,  
Tan desgredada, quan inaccessible,  
Pobre de honor, y falta de belleza,  
Serenad con afible mansedumbre  
De perfecta nobleza;  
Y essa gran falda, y poderosa cumbre  
De Mirtos coronad, ceñid de Laureos,  
De jazmines pintad, cubrid de flores,  
Cuyos ricos olores,  
Huelan alla los encubiertos Manros;  
Y componed una feliz guirnela  
Al sacro Apolo nuevo,  
Luz de essa cumbre, y honra de essa falda;  
Tana de Azimerna luz, y honor de Febo.

Tu honda Lima, caudaloso rio,  
En fama esclarecido, en agua puro,  
De rubios trigos humida alimento,  
La cristalina grana, y vado frio,  
De tu cuerpo veloz ancho aposento,  
Y de tu dulce nansa alto muro,  
Para el dichoso fin quete assegura  
Hazlo de plata fina,  
Y de aljofar menudo fercil mina,  
De ganchoso coral bello tesoro,  
Y bello archino de lazientes piedras,  
Forja de sutil oro  
Eternas palmas, inmortales yedras,  
Gallardos Pinos, y Altos frondosos,  
Y desto forma la gentil corona,

*Que tu graue persona  
Dene ofrece con ojos amorosos  
Al que te da valor, te da memoria  
Con su diuino canto,  
Escureciendo la suprema gloria  
Del generoso Po, del Tibre sancto.*

*Vos pardas nubes de aterido hyuerno,  
Dense capiz del orbe resfulgente,  
Velo escuro del lúcido Planeta,  
Que siempre llenas de un vapor interno  
Por alta fuerza de virtud secreta  
No serenays la remojada frente;  
Afostrad el duro pecho mas clemente  
Al padre soberano  
De aquel mancebo (por su mal) vfano,  
Dexad que paffe la diuina lumbré  
De su rubia guirnalda venerable,  
Para ceñir la cumbre  
Del perfecto saber, con luz notable;  
Dexad que ciña la cabeça noble  
Al Seneca profundo, al Maron sabio,  
Cuyo elegante labio  
En doble acento, y en vihuella doble  
Consagra con mil versos numerosos  
A biuidoras famas  
Blandos Cupidos, Martes belicifos,  
Enertes varones, y gentiles damas.*

*Tu segundo Apò, noble Garcia,  
Del potente Vélipo diestra mano,  
T de su graue peso, firme Alcides,  
Escucha en apazible melodía,  
Tus brauos hechos en famosas lides,  
Ten edad tierna tu saber anciano.  
Oye con faz alegre, y pecho humano  
Alexandro dichoso,  
Sin tener al de Grecia valeroso  
De su Poeta claro clara embidia,*

Ni al grande Apelles de su gran pintura,  
Ni al memorable Fidias  
De aquella perfectissima escultura:  
Oye, veras por este dulce canto  
La voz de Homero falta de sonido,  
Apelles encogido,  
Y a Fidias lleno de amarillo espanto,  
Y al que Homero se abate, rinde Apelles,  
Y Fidias se sujeta,  
Con plumas, con buriles, con pinzales,  
Hazle corona de immortal Poeta.

Mas tu reyno feròz Chile indomable,  
Dela cruda Belona casa fuerte,  
Tanro campo de batalla esquiua,  
Castillo dela Parca inexorable,  
Infierno de la Furia vengativa,  
Trono de Marte, silla dela muerte,  
Ta que no pudo ala razòn mouerle  
La vencedora pompa,  
La voz terrible dela huesa trompa,  
La rebanda caixa resonante,  
La gruesa pica, y el robusto dardo,  
La espada rutilante,  
La doble fuerza, y animo gallardo;  
Muena, muena tu pecho diamantino,  
El que puede mouer ligeramente  
Mas intrépida gente,  
Que mouer pudo el musico diuino,  
Tdale por magnifica victoria  
Tu belica guirnalda,  
Pon la (para que bina tu memoria)  
En su cabeça nõ, pero en su falda.

Oña famoso, y en virtud supremo  
Canta canto, pèndola esfuera  
De Thebas, y de Tracia  
Tu verso alaben, digan tu dulçura,  
Que para tanto en mi salto la gracia.

# SONETO DE DON

PEDRO DE CORDOVA GVZ

má, Cauallero del habito de Sãctia-  
go, al Licenciado Pedro  
de Oña.

**A**lma feliz, que al mundo por milagro  
Sales en este bello cuerpo embuelta,  
Donde con traça, y mano tan resuelta  
Mezclas à su fazon lo dulce, y agro;  
**Tu** que, qual otro jouen Melèagro,  
Matas al jauali de embidiauelta,  
Y a quien Apolo ofrece a cada buelta  
La luz, que yo en su nombre te consagro;  
**Gozate** en paz, pues antes (Alma pura)  
Que libre deste cuerpo, y su batalla  
Subas triunfante al premio de la gloria;  
**Ya** desde agora, en prenda bien segura  
De que te espera el tiempo de gozalla,  
La gozas en el cuerpo desta historia.

DEL

DEL DOCTOR HIERONIMO LOPEZ

Guarnido, Cathedrático de Prima de Leyes en la  
Vniversidad de Lima, al Autor.

(2.)

**P**ara sacar a luz de tal sujeto  
Historia tan heroica, en breue suma,  
Tan caudaloso ingenio, y rica pluma  
Fue monester y estilo tan discreto,  
Vnuestro talento oculto en lo secreto,  
Ha sido bien que en fino se consuma,  
Sino que en otro gran Pompeyo Numa  
Muestre (causando asombro) su concetto.  
**P**ues Lesbysa Sapo, la dozena musa,  
Con el que el oro, y esmeraldas cria,  
Y todo el consagrado Pjerio vando  
El censo es dan, que daros no se escusa,  
Porque en la perfeccion dela poesia  
Oña diuino a todos vays sobrando.

DE DON PEDRO LUTS DE CABRERA

Capitan dela Guardia del Pirrey.  
Al Author.

**N**O se lo que me cause mas espanto  
En este milagroso, y bel Poema,  
A donde (como yéndoles por tema)  
Fortuna, Febo, y Marte han hecho zanto;  
**O** el leuen, que con pecho fuerte, y janello  
Domó la gente indomita, y blasfema;  
**O** tu, que en tierna edad con mano estrema  
Eterno le celebras por tu canto.  
Porque si en el la dura espada veo,  
En ti la delicada pluma miro,  
Que entrambas ponen limite al desseo:  
Por donde al fin, confuso me retiro,  
Y dando y qual a entrambas el trofeo,  
De entrambas por y qual tambien me admira.

DE

# DE CHRISTO

VAL DE ARRIAGA

Alarcón, al Autor.

**A**quel, que en el Delfin salio seguro,  
Tocando su instrumento sonoro,  
Y el que, entonando el canto milagroso,  
Canto à canto subió el Tebano muro;  
**A**quel, que sin temor del mal futuro  
Baxó al profundo reyno tenebroso,  
Y el cantor, cuyo symbolo frondoso  
Su frente ciñe con el verde escuro,  
Solo al que aqui cantò en diuino canto  
Se rinden, y admitados de tal punto,  
Confieſſan, con embidia, que a este solo  
Se le deve el laurel, y el amaranto,  
Pues en heroyco tono, y contrapunto,  
Sí ay Apolo que cante, es este Apolo.



# DEL LICENCIA

DO GASPAR DE VILLARROEL,  
y Coruña. Abogado de la Chancilleria  
Real de la Ciudad de los  
Reyes.

*POR LA ACADEMIA ANTAR-*  
*tica. Al Licenciado Pedro de Oña.*

## SONETO.

**S**i agradeces a Engól sagrado Lima,  
Que al Oña primogénito te embiasse,  
A que con voz Augèlica cantasse  
Del Principe que el cielo tanto estima;

Los rios todos súbditos al Clyma  
Antartico, haras que vença, y passe,  
Pues si al Sebèto, al Arno, al Pò llegasse,  
Inclinarian la soberuia cima.

**Y** por secretos del abyfmo immenso  
Conduzir le podras a la alta cumbre,  
De que la vina viertes cristalina:

Donde leuante altar, y queme enciento,  
Del margen tuyo, en pura, ardiente lumbré  
A la sublime fábrica diuina.

# DE CHRISTO

VAL DE ARRIAGA

Alarcón, al Autor.

**A**quel, que en el Delfin salio seguro,  
Tocando su instrumento sonoro,  
Y el que, entonando el canto milagroso,  
Canto à canto subió el Tebano muro,  
Aquel, que sin temor del mal futuro  
Baxó al profundo reyno tenebroso,  
Y el cantor, cuyo symbolo frondoso  
Su frente ciñe con el verde escuro,  
Solo al que aqui cantò en diuino canto  
Se rinden, y admirados de tal punto,  
Confieſſan, con embidia, que a este solo  
Se le deve el laurel, y el amaranto,  
Pues en heroyco tono, y contrapunto,  
Sí ay Apolo que cante, es este Apolo.

# DEL LICENCIA

DO GASPAR DE VILLARROEL,  
y Coruña. Abogado de la Chancillería  
Real de la Ciudad de los  
Reyes.

*POR LA ACADEMIA ANTAR-*  
*tica. Al Licenciado Pedro de Oña.*

## SONETO.

**S** I agradeces a Engól sagrado Lima,  
Que al Oña primogénito te embiasse,  
A que con voz Augèlica cantasse  
Del Principe que el cielo tanto estima;

Los rios todos súbditos al Clyma  
Antartico, haras que vença, y passe,  
Pues si al Sebèto, al Arno, al Pò llegasse,  
Inclinarian la soberuia cima.

Y por secretos del abyfmo inmenfo  
Conduzir le podras a la alta cumbre,  
De que la vina viertes cristalina:

Donde levante altar, y queme encienfo,  
Del margen tuyo, en pura, ardiente lumbré  
A la sublime fábrica divina.

A DON HURTADO DE MENDOCA, PRIMO  
genito del Marques de Cañete  
Don Garcia Hurtado  
de Mendoza.

*El Licenciado Pedro de Oña.*



O me parecia podia, ni era justo, acudir a otras manos, que alas de vuestra Señoria con la primera labor que sale de estas: porque siédo todo el blanco della no menos q alguna parte de las altas probezas del Marques de Cañete Padre dignísimo de vuestra Señoria; estaua muy en razon que quien tan legitimamente le hereda en todas ellas, q es lo mas, le aya de suceder en esto, que es lo menos. Ha dias que lo tengo trabajado, y aun impreso, dilatando el sacarlo a publico, hasta que el Marques, se fuesse, como ya (por daño nuestro) se va de estos Reynos, porq el publicar sus loores en presencia suya no engendrassse (alomenos en dañados pechos, y de poca cõsideracion) algun genero de sospecha, cosa de que tan agena està la limpieza de la verdad, q en todo este discurso trato. Vuestra Señoria no se desdène de recibir en el mi buen desseo, sino por este (aunque es muy grande) por la grandeza de la materia, a que aspira: que haziendole vuestra Señoria acogimiento ala sombra de sus alas, soy cierto q se quebrarán las de todos aquellos que imaginaren atreuersele, ya ni me naceran muy erecidas, para desplegalas adelante en el seruicio de vuestra Señoria. Cuya persona guarde el Señor cõ todo el aumento de Estado que vuestra señoria merece. Delos Reyes del Pirú a cinco de Março, año de mil, y quinientos, y nouenta, y seys.

R. a V. S. Las manos, su  
menor seruidor, y criado.

*El Licenciado Pedro de Oña.*

# PROLOGO

## AL LECTOR.



**S**olicitado de tan grandes temores, quanto lo son las causas de tenerlos, pongo (discreto lector) este mi libro en tus manos: porque de mas del ordinario, y mismo recelo con que todos sacan sus obras ala almohada de tantos, y tan varios gustos, dode cada uno corta ala medida del suyo, tengo yo otros muchos particulares motivos para encogermey, y temblar de sacar a la luz delos alos, y claros entendimientos la escuridad, y baxeza del mio: assi por ser onia. Hora de agora, quando todo, y en especial el arte de la divina poesia, con su riqueza de language, y alteza de conceptos, esta tan adelgazado, y en su punto, que ya parece no seria perfeccion, si no corrupcion el passar del serminal a quellega, como por suceder yo, si asy lo puedo decir) alos escritos de tan celebrado, y bien aceto poeta como don Alonso de Ercila y Cunga, y escrivir la misma materia que el, cosa que en mi si aspirasse a mas que a traer ala memoria lo que el dexó al olvido. precian dome mucho de yr al olor de su rastro: pareceria tan grande locura, como embidia el no confessarlo. Vltira de que mi poco caudal, y menos curso, me hazen abaxir las alas, si algunas me vusiera leuantado los pocos años. Mas todas estas dificultades atropello el solo desseo de hazer algun servicio ala tierra donde naci (tanto como esso pue de el amor dela patria) celebrando en parte con mis incultos versos las obras de aquellos que firmiéndose en ella a su Rey, dieron a costa de sus vidas, plumas, y lenguas ala fama. Y el principal entre estos el Marques don Garcia Hurtado de Mendoza, en el tiempo que gouernó aquellas prouincias, que es todo el sugeto deste libro. Acorde dalle titulo de Arasco Domado porque aunque sea verdad q agora, por culpas nuestras) no lo esté, lo estubo en su gouerno, pues ermo pacifico a todo el Estado, y de mas tierra generalmente en tres años que la tubo a su cargo, ausentada to alos Indios siete campales batallas, de que siempre salio victoriosa, cosa de gran ponderacion, y estima en un mancebo de veinte y un años, que esto tenia quando començo a gouernar. Ene pues mi intención que

so, que basta el nombre significasse lo que solo su valor, y no siro antes  
ni despues del, ha podido acabar: y aunque en esta Primera Parte no  
quede Arauco domado, al menos disponese (como se vera por el discurs-  
so) para que lo quede en la Segunda. El xacuo modo de las obitarias, por  
la misma traxazon de las cadencias, no fue por mas, que salir (no de or-  
den) sino del ordinario, como quiera que sea de mas suauidad, aunque  
mas impedidas para correr bien, por buzer en tres partes vna, dõde  
parece que repara el cõcepto. Van mezclados algunos terminos Indios,  
no por cometer barbarismo, sino porque, siẽdo tan propria dellos la ma-  
teria, me parecio congruencia que en esto tambien le correspondiesse la  
forma; despues, los mas se esplica luego ala margen, y los otros en una pe-  
queña tabla que esta al fin deste libro. Y el auertirme del intento prin-  
cipal, como es tratar las cosas de Chile, contando a tras (aunque, biẽ mi-  
rado, sin salir del) mucho despues en Lima sucedidas, qual es la rebel-  
lion de Quito, y la victoria que se alcãgo del Ingles Richarte Achines;  
Causalo el ser mi blanco esferibir las hazañas y felicidades del Mar-  
ques de Cañete; y como no ocupen estas el menor lugar entre aquellas,  
no me pude excusar de enxerirlas, so pena de buyr el cuerpo a mi preten-  
sion. Esto he prevenido (curioso Lector) assi por acudir alo que pide el  
nombre del prologo, como porque mas libre de dificultad entres ala le-  
cton desto que te offrezco: en lo qual si por ventura hallares halgo de cõ-  
sideracion, lo podras atribuyr, o al demasiado trabajo, o ala fer-  
tilidad dela materia; y las faltas solamente ala estreche-  
za de mi ingenio, si ya no quisieres recebir en cuen-  
ta la priessa, tan grande, quan forçosa, que en  
toño este discurso he llenado. Porque assi,  
auras tu cõplido con lo que a ti mis-  
mo debes, y quedare yo de todas  
mis vigiliass bastantem-  
ente satisfecho.  
Vale.

# EXORDIO DÈ

ESTA PRIMERA PAR-  
te de Arauco-domado.

COMPUESTO POR EL LICENCIA-  
do Pedro de Oña, Collegial del Collegio del  
Rey nuestro Senor.



SI PLUMA, Y VISTA de agui-  
la tuuiera,  
PLUMA CON QUE romper  
el vacuo seno,

Y vista para ver al sol de lleno:  
Seguro de temor bolara y viera,  
O si tan remontada no estuuiera  
La soberana cumbre dò me estreno:  
Prestarame el trabajo sus escalas,  
O me valiera entonces de mis alas.



Mas si para poder bolar tan alto,  
Y ver el resplandor de mi sujeto,  
Conozco de mis plumas el defeto,  
Y quanto soy de vista pobre, y falto:  
Que miedo? que temor? que sobresalto  
Abra? que no me cerque en tal aprieto?  
Adonde se me pone por delante,  
Un amassado muro de diamante.



A O quan

CANTO PRIMERO.

O quan terrible empresa como a cargo,  
O quan difficil, y ardua cosa intento,  
O quantos culpan ya mi atreuimiento,  
Y acuden a ponermele por cargo,  
Mas ay vna razon en mi descargo  
Que en obras semejantes: el intento  
(Haziendose el deuer por emprendellas)  
Basta para llevar el premio dellas.

Ultra de que mirandose la obra,  
Verase la materia ser tan alta,  
Que todo lo que en villa y pluma falta,  
(Sin falta) en lo que ve y escribe sobra:  
Por donde sobrefalto, ni çoçobra,  
No me çoçobrà, yà ni sobrefalta,  
Porque me dà motino de osadìa,  
Lo mismo que me daua, cobardia.

Pues canto, mas cantar, es deuanco,  
Despues de tantos cèlebres cantores,  
En quienes conocio competidores,  
La resonante citara de Orpheo:  
Aunque la letra obliga, y mi desseo,  
A sacudir sollicitos temores,  
Que si me lleuan todos en el canto,  
Yo solo a muchos lleuo en lo que canto.

Con



Con todo suena mal vn ronco acento,  
Si el arte, gracia, y credito le falta,  
Y la tonada es cónfona, y tan alta,  
Para tan bajo, y dissono instrumento:  
Faboreced señor al buen intento,  
Que bastará a suplir qualquiera falta,  
No siendo necessario mas abono,  
Que dar vuestros oydos a mi tono.

A solo vos favor en esto pido,  
Pues dalle en todo a solo vos es dado,  
De vos le tiene quien le dà, Hurtado,  
Y deue ser a vos restituydo,  
Que siendo yo de vos favorecido,  
De nadie puedo ser desayudado,  
Porque si de mi parte a Ioue lleuo,  
Comigo se vendran Minerva y Phebo.

A vuestro ser consagro mi escriptura,  
Suplico la mireys, que mas es vuestra,  
Por ser labor sacada dela muestra,  
Que en vos dejó estampada su figura,  
Porque con esto solo va segura,  
Y pone obligacion a quien se muestra,  
De que mirado el blanco a donde tira,  
Mire, si la mirare, como mira.

CANTO PRIMERO

Que vista la grandeza del sujeto,  
Y quien (para cantarfele) me toca,  
Quien ay tan rezio y aspero de boca,  
Que no le tenga vn freno tal, sujeto?  
O quien abra tan falto de respeto,  
Que si vn animalillo se coloca,  
Alla en lugar supremo y venerado,  
Toque (por derriballe) alo sagrado?

Y pues que por mirar mis pies tan cojos,  
Es vilto: que la vista no le os mengua,  
Hazed que el embidioso quede en mēgua,  
Y que callando mire sus despojos,  
Que donde vos pusieredes los ojos,  
Ningun osado abra que ponga lengua,  
Mas antes le hareys, que con asombro,  
Estirando la ceja, encoxa el hombro.

El vulgo facil, es el mar hinchado,  
Es la barquilla fragil, mi talento,  
Yo soy el pobre Amiclas tremulento,  
Del rezio temporal amedrentado:  
Mas sedme vos el Cesar don Hurtado,  
Pues mucho mas teneys de nacimiento,  
Y no me detendra temor de Scyla,  
Ni fiera boca rabida y Zoyla.

Mirad

DE ARAYCO DOMADO. 3

Mirad señor que os pongo aqui delante,  
A vuestro claro padre por espejo,  
A donde bien podeys tomar consejo,  
Dado que para darle soys bastante:  
Para que viendo en el vuestro semblante,  
Si al fuyo no se yguala por parejo:  
Con ansia de que ygualen sus figuras,  
Acometais yguales auenturas.

Sabed agradecer al sancto cielo,  
Con agradecimiento que le quadre,  
Aueros hecho hijo de tal padre,  
Que de renelle en si blasona el suelo,  
Y que para seguir su rauda buelo,  
Os da bastantes alas vuestra madre,  
Pues tales con el ayre no las peyna,  
El aue que de todas es la reyna.

Mas o sublime garça sant Garcia,  
(Ques nombre, cō q̃ el barbaro os honora,  
Y bien os quadra y viene desde agora,  
Si en la virtud està la nombradia)  
Perdonen vuestras plumas ala mia,  
Que de su viuo lustre las desdora,  
Si puede ser bastante a deslustrallas,  
El no saber (quel piden) alaballas.

**CANTO PRIMERO**

Aunque resulta gloria mas entera,  
(Segun algunos dicen) de que alabe  
El ignorante simple que no sabe,  
Que si el discreto sabio lo hiziera:  
Y dada esta opinion por verdadera,  
En tan capaz sujeto solo cabe,  
Segun es mi alabança de crecida,  
Teniendo mi simpleza por medida.

Al vniverso mundo satisfago,  
Si ya no està (qual deue) satisfecho,  
Que sin comparacion es mas lo hecho,  
Que (si lo hiziera Homero) lo que hago,  
Entienda quel recibo es mas que el pago,  
Y que si (auer alla tan largo trecho  
Del dicho al hecho) enseña el viejo dicho:  
Aqui va mucho mas del hecho al dicho,

No estriba, ni se funda mi osadia,  
En ver ques todo vuestro lo que escribo,  
Pues aunque sepa yo que es firme estribo,  
Vos no os dexays llevar por esta via,  
Ser tal por si la graue historia mia  
Es la prouada fuerça donde estribo,  
Y ser tan importante a todo el mundo  
Seguro fundamento en que me fundo.

Otra

DE ARAUCO DOMADO.

Otra razon tambien me hizo fuerça,  
Que si saltaran todas, esta sobra,  
Para poner las manos en la obra,  
Por mas que de mi estudio el passo tuerça,  
Es con que mas el animo se esfuerça,  
Y a aquel perdido anhélito recobra,  
Ver que tan buen author apasionado  
Os aya de proposito callado.

Penso callando assi dexar cerrada,  
De vuestra gloria, y meritos la puerta,  
Y la dexo de par en par abierta,  
Dexando su passion descerrajada,  
Sin vos quedò su historia desultrada,  
Y en opinion quicà de no tan cierta,  
Mas tal es vn rencor, que dà por bueno,  
El daño proprio, a trueque del ageno.

Quien a cantar de Arauco se atreuiera  
Despues dela riquissima Araucana?  
Que vos Latina, Hesperica, o Toscana  
Por mucho que de musica supiera?  
Quien punto tras el suyo compusiera  
Cò mano que no fuesse mas que humana?  
Si no le remouiera el pecho tanto  
El ver que soys la pausa de su canto.

## CANTO PRIMERO

Pues este a sido casi todo el punto,  
De donde le tomé para cantaros,  
Doliendome que en canticos tan raros,  
Faltase tan sabido contra punto:  
Mas bien sera que cesse lo que apunto,  
Y que de vuestros hechos mas que claros,  
A resonar comience alguna parte,  
Que para lo demas ninguno es parte.

DE ARAYCO DOMADO.

# CANTO PRIMERO

*QUE TRATA COMO EL MARQUES  
de Cañete don Andres Hurtado de Mendoza Visorrey del Pirua  
pedimiento del reyno de Chile, y dela necesidad, y aprieto en q̃ esta-  
na, le embia socorro, y fuerza de gente assi por mar, como por tierra.  
Tendo por General della, y Governador de aquel reyno, Don Garcia  
Hurtado de Mendoza su legitimo, y claro hijo.*



CANTO EL VALOR, las ar-  
mas, el gouierno,  
DISCANTO AVISO, ma-  
ña, fortaleza,

Entono el pecho, el animo, y nobleza,  
Del estremado en todo joun tierno,  
Hinche la fama agora el aureo cuerno,  
Apreste de sus alas la presteza,  
Redoble su garganta el claro Apolo,  
Y lleuese esta voz de polo a polo.

Las vengadoras furias entre tanto,  
Y toda aquella misera canalla,  
Que con eterna perdida se halla  
En el escuro reyno del espanto:  
Absorta en las grandezas de mi canto,  
Suspenda (si es posible) su batalla,  
El cielo, estrellas, mixtos, elementos,  
reciban con applauso mis acentos.

A 5 Ala

CANTO PRIMERO.

Ala fazon que Chile belicoso  
Mas leuantado, y mas soberuio estaua,  
Y mas mostrar al mundo procuraua  
La fuerza de su braço vigoroso,  
Quando mas arrogante, y orgulloso,  
La dura tierra el barbaro hollaua, |  
Con muestra tan gallarda, y tal denuedo,  
Que al animo español cauaua miedo.

Quando la tierra estaua ya de suerte,  
Que no daua lugar al baptizado  
a donde estar vn punto asegurado  
Dela espantosa ymagen dela muerte,  
Prostrado ya su muro, y casa fuerte,  
Valdibia muerto, Penco despoblado,  
Aguirre, y Villagran sobre el gouierno  
Alçando al cielo, llamas del infierno.

Quando por las victorias alcançadas,  
Arauco amenazaua al mismo cielo,  
Teniendo tan en poco lo del suelo,  
Para con el rigor de sus espadas,  
Y quando sobre picas leuantadas,  
(O lugubre espectáculo, y señuelo)  
Andauan las catholicas cabeças,  
Cortadas de sus troncos hechos pieças.

De



De blancos huesos blanca parecia  
La verde superficie dela tierra;  
Ya las corrientes claras dela sierra  
La derramada sangre enrojecia,  
Quando la guerra el Hèspeto temia,  
Y el barbaro gritaua guerra guerra,  
Pensandola hazer a todo el orbe  
Sin que poder humano se lo estorbe.

Ya quando su curtida y ruda planta  
Pisaua el rojo circulo de Oriente,  
Y el español sumido en Occidente  
Mostraua ya el cuchillo ala garganta,  
Atierra Tucapel, y Rengo espanta,  
Brama Lincoya y muéstrase valiente,  
Por ver su fuerça ydólatra crecida,  
Y la del fiel exercito perdida,

Tronaua el alto Iupiter tonante,  
Y en coiera vañado y furia bria  
Al coraçon Hispanico arrojaua  
Su poderoso rayo corruscante,  
Aquel que viste planchas de diamante  
El azerado escudo se abraçaua,  
Y con vibrar el hasta por el cuento  
Mostraua su feroz y crudo intento.

En-

*CANTO PRIMERO*

Entonces con sañuda vista horrible,  
Miraua la Bellona nuestro vando,  
Y al indio con semblante ledo, y blando,  
Regozijada todo lo possible,  
Aquella diosa lubrica y terrible,  
Su boladora rueda volteando,  
Al barbaro en la cima collocaua,  
Y al fido alla en el centro sepultaua.

La sacra y euangelica doctrina,  
Sembrada en el esteril pecho bruto,  
No daua de virtud el rico fruto,  
Quel vicio lo ahogaua con su espina,  
Señales eran todas de ruyna,  
De lamentable voz, y triste luto,  
Y todo tempestad, sin esperança,  
De ver jamas el rostro ala bonança.

Entonces pues, auiendo como digo,  
El reyno triste alo vltimo llegado,  
Ya casi de viuir desconfiado,  
Y de tener jamas algun abrigo:  
La suerte se troco, y el cielo amigo,  
De espesas nubes limpio, y espejado,  
Voluiendose con subita carrera,  
Las cosas ordeno de otra manera.

Pues

DE ARAYCO DOMADO. 9

Pues desechado ya su duro ceño,  
La Palas descubrió su rostro afable,  
Prestando la señora variable,  
También el suyo placido y risueño,  
Y oliendo la venida de su dueño,  
Que a todo su pesar la tiene estable,  
A su rodante globo dio la vuelta,  
En ser de nuestro vando ya resuelta.

Lo qual se pareció patente y claro,  
Pues en adivinando su partida  
Fortuna comenzó a enmendar la vida,  
Quitandose la al misero Lautaro,  
Por vuestro padre vino aquel reparo,  
Al qual bastó la voz de su venida,  
Que el resplandor del sol, sin que el parezca,  
Ya suele tener hecho que amanezca.

Bien como el ocupado en vn officio,  
Dó lo que puede ensanchar la conciencia,  
Quando cercana ve la residencia,  
Se buelue ala virtud, dejado el vicio,  
Asi fortuna viendo por indicio,  
Que el joven acercaba su presencia,  
Del aspero castigo temerosa,  
Anticipó la vuelta presurosa.

Deter-

CANTO PRIMERO

Determinose en darla mas a priessa,  
Quando la tierra (estando como cuento,)   
Pidio fabor y mano al rico asiento,  
Que Lima con sus ondas atrauiessa,  
Entonces començo la gente opressa,  
A recebir señor, algun aliento,  
Y desde aqui principio yo la historia,  
Adonde se origina vuestra gloria.

Estando pues así mi patrio suelo,  
Despacha para Lima Embajadores,  
Vn prospero lugar de los mejores,  
Que cubre el ancho concabo del cielo,  
A donde gouernaua vuestro Abuelo,  
Aquel tan duro freno de traydores,  
Y escuela de los animos leales,  
Cuyas memorias viuen immortales.

Aquel que con los Sanctos al presente,  
Ya lejos de cuydados y coçobras,  
En galardón y premio de sus obras,  
A Dios esta mirando claramente,  
Aquel de charidad tan excelente,  
Que son como reliquias della y sobras,  
La puente, el hospital, y monasterio,  
Que ilustran el antartico emispherio.

Llega-

DE ARAVCO DOMADO.

Llegados los de Chile a su presencia,  
Le fue por breues terminos propuesto,  
El termino en que todo estava puesto,  
Para que tome el pulso ala dolencia,  
Pidiendo en conclusion a su Excelencia,  
Lo saque del peligro manifesto,  
Por mano de su propio hijo caro,  
Pues golpe tal requiere tal reparo.

Discreta petition si ser podia,  
Que quando aquella tierra trabajosa,  
Estava de su vida mas dudosa,  
Pidiese su salud por don Garcia,  
Con sobra de razon por el embia,  
Pues si la enfermedad es peligrosa,  
Y el alma està entre el vno y otro labio,  
Es bien llamar al medico mas sabio.

No dilató la dadiua perplejo,  
El pecho del Marques a mas bastante,  
Que luego (pareciendole importante),  
A su demanda dio sabroso dejo,  
Y de primero y vltimo consejo,  
Mostrandoles beneuolo semblante,  
Fue de su voluntad el hijo dado,  
Y en el tablero bellico arrojado.

Que

CANTO PRIMERO

Que ni el amor, con ser tan poderoso,  
Es parte a que lo niegue, ni suspenda,  
Ni el ser fragosa y aspera la senda,  
Ni el trance, a que lo pone, peligroso,  
Ni el golpe, de sentirse congoxoso,  
Por empeñar así tan cara prenda,  
Le haze bacilar el firme pecho,  
Sobre dexar a Chile satisfecho.

Respectos amorosos atrepella,  
Aunque pudiera bien seguir tras ellos,  
Y dexase llevar por los cabellos,  
Por yr a la razon, ques todo della,  
Los ojos solamente pone en ella,  
Quitandoslos de quien es lumbre dellos,  
Y quiere deste bien quedar priuado,  
Anteponiendo el publico al priuado.

Aquella luz quel mundo torna claro,  
Y con su curso rapido le mide,  
De si su rayo fulgido despide,  
A trueque de no ser al suelo auaro,  
Asi de si despide al hijo caro,  
Porque el aflito reyno se le pide,  
Por donde bien el Barbaro dezia,  
Tener por hijo, el sol, a don Garcia.

Mas

DE ARACO DOMADO.

Mas harto differente del hermano,  
Cuyo desastre, y misera cayda,  
En Alamo Lampecie conuertida,  
No menos que Phetusa llora en vano,  
Aquel soltò la rienda dela mano,  
Este la tuuo siempre recogida,  
Si aquel dexó de daño tanto hecho:  
Vercys lo que este dexa de prouecho.

Ya pues al graue, y licito mandato  
Del orden paternal obedeciendo,  
Se va por don Hurtado disponiendo  
El militar officio, y aparato,  
Ya huele todo a cosa de rebato,  
Ya suena delas armas el estruendo,  
Ya toda Lima es tráfago, y bullicio,  
Rumor confuso, y áspero exercicio,

Ya desde los balcones descogidas  
Tremolan con el ayre las vanderas,  
Y quieren lo abraçar de mil maneras,  
Con verse de sus manos sacudidas,  
Mil aguas hazen cotas enluzidas,  
Rayos de fuego brotan las cimeras,  
Ya la pajiza pluma, y roja vanda,  
Iugando por cabeça, y pechos anda.

B Ya sa-

### CANTO PRIMERO

Ya salen delas tiendas los brocados,  
Y sedas mil, distintas en colores,  
Ya sacan vistosísimas labores,  
Vestidos, y jaezes recamados,  
Por otra parte petos azerados,  
Y adargas, ya de quadros, ya de flores,  
Venablos, lanças, picas, y ginetas,  
Mosquetes, arcabuzes, y escopetas.

Ya luchan con el viento los penachos,  
Encima de argentados morriones,  
Y moços levantados fanfarrones,  
Mirandose, retuer cen los mostachos,  
Ya todos echan velas, y velachos,  
En sobreuistas, galas inuenciones,  
Azero, plata, y oro por do quiera  
Espejos son si Apolo reberbera.

El belico frison se loçanea  
Del ronco tarantantara incitado,  
Y el poluo con la pata levantado  
El espumoso rostro poluoreca,  
En bello alarde aguila de pelca  
Se representa el platico soldado,  
Y el milite viloso se señala,  
Para llevar la joya dela gala.

Por



Por aculla la pieça reforçada  
 El calido artillero pone a vista,  
 Y luego el ahumado polvorista  
 Refina su materia salitrada,  
 Aca los viejos dan en la jornada,  
 Haziendo de palabra la conquista,  
 Alli vereys los fastres en sus cortes  
 Estar en esto mismo dando corres.

Ya Lima con soberbia, fausto, y pompa  
 Se hincha, se levanta, se engrandece,  
 Y deshazer su fabrica parece,  
 O que de todo punto se contempe,  
 Al son de caja, pifaro, y de trompa,  
 El ayre, el mar, la tierra se enfordece,  
 Y quanto con sus terminos encierra,  
 Es vn tumulto, y machinas de guerra.

El cano, y turbio Rimac resonante,  
 Que de vejéz en vna se recuesta,  
 Su ronca voz levanta sobre apuesta  
 Con este son de guerra dissonante,  
 Mas aunque se desgañe no es bastant  
 Para ganar el viejo lo que apuesta,  
 Porquel mormollo, y bellico ruydo  
 Le tiene su murmurio enfordeciado.

CANTO PRIMERO

En esta gran ciudad que Dido funda,  
Para su albergue, y vltimo recurso,  
No suena tal estrepito y concurso,  
Tal trapala, tropel, y barahunda,  
O quando el ancho mar la tierra inunda,  
Saliendo de sus limites y curso,  
No vemos ala gente conuezina,  
Con tal ferbor, y bulla en la marina.

Sonaua por las fraguas de Vulcano  
La presurosa, y dissona armenia,  
Quel coxo con los Ciclopes hazia,  
Para forjar el fuerte arnes galano,  
Mas vno solo hizo de su mano,  
Que presento despues a don Garcia,  
Adonde tal primor, y gracia cupo,  
Que hizo mas en el delo que supo.

Y no fue menester para hazello,  
Que Venus halagueña intercediesse,  
Ni que fingidas lagrimas vertiesse,  
Colgandose lasciua de su cuello,  
Fues antes recibio pesar en ello,  
Y nunca fue de voto que se hiziesse,  
Rabiosa de quel jouen la desprecia,  
Que para la muger es cosa recia.

Mas

Mas no le aprouechó con el marido  
 Aquel vlado modo lifongero,  
 Pues ruuo a todo fuerte como herrero  
 Que tiene hecho a golpes el oydo,  
 Mas pudo, que la madre de Cupido  
 El merito, y valor del cauallero,  
 Y el interes tambien de dar Vulcano  
 Tan buen lugar ala obra de su mano.

Esotra ligerissima gigante  
 Tan desigual engèndro dela tierra,  
 Que por hablallo todo, en mucho yerra  
 Plumosa del cabello hasta la planta,  
 Rompiendo a gritos altos la garganta  
 Eftiende con su voz la desta guerra,  
 Y afsi de mano en mano, y gente en gente  
 Por todas va fonando claramente.

Baxaron dela sierra, y delos valles  
 Tal numero de gente forastera,  
 Que dar lugar a tantos no pudiera  
 A no tener el pueblo tantas calles,  
 Andauan por alli gentiles talles,  
 La gala, y presuncion por donde quera,  
 Soldados valentissimos, y nobles  
 Myrtos en condicion, en fuerza Robles.

CANTO PRIMERO.

No acuden ala voz del padre viuo  
Por muerto en larga ausencia reputado,  
La madre, la muger, el hijo amado  
Con passo tan ligero, y successiuo:  
Ni al reclamar del paxaro captiuo  
Tan presto llega el otro libertado,  
Como al reclamo y voz de don Garcia  
Gente de todas partes concurria.

No canto deleytoso de Sirena,  
Ni musica del musico de Tracia,  
Ni piedrayman jamas fue de efficacia  
Para llamar (trayendo a si) tan buena:  
Quanto la faz tan plácida, y ferena,  
Aquella compostura, aquella gracia.  
Lo fue para mouer las voluntades  
De moças, y decrèpitas edades.

Por donde tanta gente se le llega  
Tan platica, tan braua, tan luzida,  
Que a los de menos animo combida.  
A verse ya en alguna çegarrega:  
El furibundo Marte no fofsiega  
Que la conchosa túnica vestida  
Despierta, sollicita, sopla, enciende,  
Y el fuego militar en todos prende.

Cor.

Con esto pues la tropa congregada  
 Haziendo las debidas preuenciones  
 De machinas, pertrechos, municiones,  
 Y quanto se requiere ala jornada:  
 Despacha por la costa despoblada  
 De bastimentos lleno, y prouisiones  
 Vn capitan astuto, y diligente  
 Con vn copioso numero de gente.

Ya con gallarda muestra va saliendo  
 La hueste militar que va por tierra  
 Cuyo contorno, y limites atierra  
 Del fulminoso Marte el son horrendo,  
 Vanlos con ojos humidos siguiendo  
 Aquellos flacos pechos do se encierra  
 Del falso niño dios la dulce jara,  
 Que a todos suele ser costosa, y cara.

Dellos tambien atras los rostros bueluen  
 Adonde amor frenetico los lleua,  
 Y haziendo del dolor bastante prueua  
 El coraçon en lagrimas resueluen:  
 Mas ala fin, bolgiendo en si, rebueluen,  
 Tirados del honor, y sangre nueua,  
 En tiempo, y larga ausencia confiados  
 Que deste mal son mēdicos probados.

CANTO PRIMERO

Julian aquel famoso de Bastida

Se parte para Chile con la gente,

Lleuando los caualllos juntamente

Por Atacàma costa desabrada,

A donde en vez del pasto, y la bebida

No ay mas quel ancho mar, y arena ardiète,

Y por la playa a trechos, y pedaços

Aniscas peñas, y horridos ribaços.

Quedose con el tercio mas granado

Para fulcar el campo cristalino

Abriendo con las quillas el camino,

El valeroso electo don Hurtado:

Pues ya que todo estuuo aparejado,

Y el tardo, y pereçoso tiempo vino

Salio dela ciudad el nueuo Achilles

Al son de claras trompas, y añafiles.

Ya sale de su Roma el Africano,

Ya va de Thebas Hercules famoso,

De Grecia parte el Griego valeroso,

A Troya dexa el cèlebre Troyano,

Del cielo baxa Marte soberano,

De Lima se despide presuroso

Nuestro caudillo el vltimo, y postrero

Por ser de todos estos el primero.

Y aunq̃

Y aunque tan moço emprende tal jornada,  
 El Padre en cometerla no yerra  
 Pues sabe ya el valor que en el se encierra,  
 Y como corta el filo de su espada:  
 Por ser de sus passados heredada,  
 Y por auer hallado se en la guerra  
 De Corçega, Rentin, de Sena, y Flandes  
 Que son para volúmenes mas grandes.

Adende, como siempre dio la quenta  
 Que al tronco de Mendoça se deuia  
 Creciendo como espuma cada dia  
 En todo lo que el animo acrecienta:  
 Es claro que podra sacar de afrenta  
 Al reyno donde va, ya quien le embia,  
 Pues es costumbre propria de los buenos  
 Que vayan siempre a mas, y nūca a menos

No quiero yo negar que de ordinario  
 Para qualquier empresa, y auentura  
 Se tiene de buscar la edad madura,  
 Mas digo que no siempre es necessario,  
 Que en Alexandre vemos lo contrario,  
 Y se vera mejor en mi scriptura  
 Que al hombre, la prudencia, y el consejo  
 Y no la mucha edad, le hazen viejo.

CANTO PRIMERO

Partido pues de Lima el moço bello  
Encaminò sus passos ala playa,  
Y en medio su esquadron haziendo raya  
De toda perfección echaua el sello:  
Summo plazer causaua en todos vello,  
Summo pesar tambien de que se vaya  
Todo el Pirú su pérdida lamenta,  
Y Chile su ganancia representa.

No sale tal el hijo de Latona  
Al tiempo que mostrandonos su lumbre  
La verde cabellera dela cumbre  
Con rayos fulgentísimos corona:  
Qual muestra don Hurrado su persona  
En medio la guerrera muchedumbre,  
Ala fazon que sale como digo  
En busca del indomito enemigo.

Mirale el niño, el moço, y el anciano,  
Y desde su balcon la bella dama  
A cuyo coracon elado inflama  
Aquel fogoso termino loçano,  
Cudicial mirandole, y en vano  
Sospitos lança, lagrimas derrama,  
Y figuele afectosa con la vista  
Muriendo por hallarse en la conquista.

Tal



Tal yua por su exercito el mancebo,  
Que Sàlmacis por Trocho le tenia,  
Y Clicie por miralle le boluia  
El amarillo rostro , como a Phebo,  
Aurora, arrebatarsele de nucuo  
(Teniendole por Céphalo) queria  
Boluelle los accentos, Echo quiso }  
Por no diferenciallo de Narciso.

Esotra bella Daphne fugitiua  
Por apretalle el pecho bien quisiera  
Tomar la humana fábrica primera  
Dexando aquella faz vegetatiua,  
Mas ya que desto Iupiter la priua  
Espera ( y no se engaña en lo que espera)  
Que si por Daphne seca el pecho pierde,  
La frente ganará por lauro verde.

No menos la seluática donzella,  
Por quien el otro en ciervo transformado  
Fue de sus propios canes deuorado  
No auiendo cometido mas que vella,  
Tanto se ocupa en ver la traça bella  
Del valeroso jouen estremado,  
Que dudo, si con ser tan casta, y pura  
De estímulo de amor esta segura.

Asi

CANTO PRIMERO

Afsi de todos va mirado, y visto,  
Mas el ninguna cosa ve, ni mira,  
Que folamente pone en Dios la mira,  
Y en propagar la fe de Iefu Chrifto:  
Por eſta ſola cauſa raudoy liſto  
Al proceloſo mar derecho tira,  
Do eſperan quatro naves artilladas  
Pendientes delas anclas ferradas.

Luzidas van eſquadras, y quarteles  
Con tan hermosos viſos, y colores,  
Qual fueren por Abril eſtar las flores  
En los amenos prados, y vergeles,  
Ya eſtan a recebirlas los bateles  
Sonando dentro flautas, y atambores,  
Cornetas, ſacabuches, y clarines  
Acuyo ſon ſe duermen los Delphines.

Al pedregoso limite llegados  
La tropa, y el caudillo Don Garcia,  
Con vna religioſa compaña  
De clerigos, y frayles conſagrados,  
Empieçan nueuamente los ſoldados  
A deſcubrir la gala, y bizarría  
Con otros viſtoſiſimos arcos  
Ayroſos, y gallardos contancos.

Al

Al espacioso mar, y vega clara,  
 Por donde ya pretende abrir carrera,  
 Està mirando el joven desde a fuera,  
 Y enamorando a Tetis con su cara,  
 Afe que si Calypso le hallara,  
 (Qual anda por aqui) por su ribera,  
 Que nunca le agradara tanto Vlisses,  
 Ni a Dido el primogenito de Anchisses.

Mas ya llegado el tiempo favorable,  
 Confusamente fueron apiñados  
 El nuevo general con los soldados  
 En la Nereyda margen agradable:  
 Los barcos, por el agua deleznable  
 De mil pimpollos verdes coronados,  
 Al termino maritimo vinieron,  
 Do a todos en sus vientres recibieron.

Y la marina esteril renunciando  
 Con algazara, jubilo, y contento,  
 A descansada boga, y passo lento  
 Se van las aguas liquidas corriendo  
 Qual garça, el buelo rauda leuando  
 Si ve dela borrasca el mal intento:  
 Leuanta agora el fuyo don Garcia,  
 Por ver la tempestad que en Chile auia.

Caminan

CANTO PRIMERO

Caminan pues al son de varios sonos,  
Y al passo de chalupas enramadas,  
Que de los brabos Cèssares preñadas,  
Los paren en soberbios galeones,  
Adó con salua espesa de cañones,  
Con festiuales voces, y algaradas,  
Fuerón del marinaje recibidos,  
Ya dela dulce patria despedidos.

Quam bien desde la tierra parecian  
Las flamulas tendidas por el viento,  
Y tantos gallardetes que contento  
Causauan con las ondas que hazian,  
Parece que con ansia pretendian  
Soltarse todos a vna de su asiento,  
Por yrse tras el ayre libremente,  
Llenados al amor de su corriente.

Bien como si el arroyo cristalino  
A su raudal entrega la ramilla,  
Que estaua remirandose en su orilla,  
Sin ver por donde, o como el agua vino,  
Vereys que por llevarla de camino,  
El haze su poder por desasilla,  
Y ella segun se tiende, y se retrea,  
Parece que otra cosa no dessea.

Lo mismo haze el viento delicado  
Con todos los gallardos tremolantes  
Lleuándolos tan seigos, y volantes  
Que no se mueuen á vno ni otro lado:  
Pues vista la sazón por don Hurtado  
De aquellos instrumentos rebombantes  
Mando que á recoger tocassen vno  
Para marchar á cuestras de Neptuno.

La gente con el tiro recogida  
Por bordos, y jaretas derramada  
Mira la dulce tierra, y mar salada  
Deseando la señal de su partida:  
Pues no le fue mas tiempo differida,  
Que con çalóma el anchora leuada,  
Y repitiendo el nombre de Cañete  
Largò la capitana su trinquete.

Al punto començo la blanca vela  
A recoger al zephyro en su seno,  
Y con el soplo del hinchado, y lleno  
Rompe el naual cauallo por la tela,  
El ayre va siruiendole de espuela,  
El sólido timon en vez de freno  
Con que fogoso rápido, y loçano  
Seguramente corre el mar infano.

## CANTO PRIMERO

El qual agora està tranquilo, y manso  
Alçando vnas ampollas no de fuego,  
Que sin hazer espuma quiebran luego,  
Como si fuera el pielago remanso,  
Parece Tethis cama de descanso  
Cubierta con vn placido sosiego,  
Segun que manifiesta su bonança,  
Sin rastro, ni sospecha de mudança.

Asi del puerto sale nuestra flota,  
Dexando boquiabiertos los Tritones,  
De ver los poderosos galcones,  
Y su feliz, y prospera derrota:  
La baja tierra ya se ve remota,  
Ya rompen alta mar los espolones,  
Ya mas anda Fabonio refrescando,  
Ya rezio las escoras estirando.

Sacaron las cabeças prestamente  
Alçando sierras de agua por sus vocas,  
Delphines velocissimos, y Focas,  
Por ver, y dar solaz a nuestra gente,  
Y el gran señor del humido tridente,  
En cuya mano están las altas rocas,  
Con Doris, Arethusa, y Melicerta,  
La sale a recebir hasta la puerta.

Sesgan

Segando van así las manfas olas  
Por medio de marinas potestades,  
Que muestran sus alegres voluntades  
Haziendo sobre el agua cabriolas:  
Y no las que refiero vienen solas,  
Porque otras mil incógnitas deydades,  
Que en el cerúleo pielago se vanan  
Las poderosas naues acompañan.

Pues vayan, como van, ganando tierra  
Por el salado mar, y blanca espuma,  
Que quiero adelantarme con la pluma  
Saltando desde aquí primero en tierra,  
Dire lo que sucede en paz, y guerra,  
Haziendo de vno, y otro breue suma,  
Mas porque estoy señor de aliento salto,  
Dexadmele tomar para este salto.

C CANTO

# CANTO SE- GVNDO

*EN QUE LOS ARAVCANOS, SOS-  
pechosos de mal successo, por ver alguna declinacion en su fortuna,  
desde la muerte de Lautaro, se juntan en borrachera general, don-  
de los agoreros, por señales celestes, pronostican su vezina perdi-  
cion, e invocando al demonio les da cuenta de la venida del nuevo  
Gouernador, el qual toma puerto en Coquimbo, Ciudad de la Sere-  
na. Van aqui juntamente declarados los varios modos que los In-  
dios tienen de festejarse, y celebrar sus banquetes, y algunos es tra-  
nos rios de que vsan, en sus invocaciones, y diabolicas Ida-  
lasrias.*



**N**O A Y COSA permanen-  
te, ni fegura  
E N E S T A miserable, y corta  
vida,

Dò la prosperidad aun no es venida  
Quando, para la buelta, se apresura:  
En parte es desdichada la ventura,  
Mirado lo que dexa en su partida,  
Y en parte la desdicha venturosa  
Pues parte sin dexar aduerfa cola.

A los



A los trabajos, lástimas, y enojos  
 Su plazo, fin, y termino se llega,  
 Mas del que en ocio prospero se siega  
 Haze la diosa varia sus despojos:  
 Quan claros ruuo, y lúcidos los ojos  
 Aquel que ala fortuna vido ciega,  
 Y que de humanidad le cupo al hombre  
 Que de diuinidad le puso nombre.

Si ya salir quisiéramos de engaño,  
 Y auer por infalible en todo hecho,  
 Que en este mundo el dia del prouecho  
 Es la solenne vispera del daño;  
 Mucho mejor passáramos el año,  
 Y no nos alterara cosa el pecho,  
 Que si al venir los males nos alteran,  
 Es porque no pensamos que vinieran.

El que prosperidad aca tuuiere  
 Entienda que es depósito, y empeño  
 Para despues boluerselo a su dueño,  
 Quando el boluble tiempo lo pidiere:  
 Y assi no sentira lo que perdiere,  
 Mas (como quien despierta de algun sueño  
 En que feliz, y prospero se via)  
 Se oluidará de todo con el dia.

CANTO SEGUNDO

Si esta verdad tan llana conocieran  
Aquellos engañados naturales,  
Sin miedo, sin agüeros, ni señales  
Sus daños esperaran, y entendieran:  
Porque de tantos bienes, coligieran  
En clara consecuencia, muchos males,  
Pues andan en su danza tan hermanos,  
Que siempre van asidos delas manos.

Tiene Fortuna varia la coltumbre  
Dela pesada piedra Sisiphèa,  
Que el fin ventura Sisipho rodea  
Con fatigada priesta hasta la cumbre,  
De donde con su misma pesa dumbre  
Hazia lo baxo súbito boltea,  
Y sin que de parar allà se acuerde,  
A penas toma pie, quando le pierde.

La piedra del estado es ya llegada  
Ala felice cumbre dela rueda,  
Y no pudiendo arriba estar se queda,  
Sera forçoso lance la baxada:  
A sido la subida accelerada,  
Para que reboluer a tiempo pueda,  
Quel curso de Hurtado se concluya,  
A quien la gloria desto se atribuya.

Mas

Mas dello los Idólatras inciertos,  
Procuran ya quedar certificados  
De todo lo dispuesto por los hados,  
A fuerza de mayores desconciertos:  
Porque juntando magicos expertos  
Por vnicos entre ellos reputados,  
Que para la decrepita caminan,  
Su perfida consulta determinan.

Es vieja en estos Indios la costumbre  
De consultar sus falsos agoreros,  
Que quieren con pronósticos, y agujeros  
Mostrar que lo futuro se columbre:  
Y assi como les niega el sol su lumbré,  
Hazen allá en occultos agujeros  
De torpes sanandijas escrutinio,  
Ministras del nefando vaticinio.

Incitales el ver que su fortuna  
Con esquivéz el rostro les hà buuelto,  
Mostrandoles el suyo en yra embuelto  
El cielo, y quanto miran sol, y luna:  
Y por saber si nueva causa alguna  
Les hà su curso prospero rebuelto:  
Acuden ala Magica dañada  
Por ellos summamente venerada.

CANTO SEGUNDO

Pues dentro de vna placida floresta,  
Dó nunca ofiende sol, ni daña sombra,  
Ya dò la natural, y verde alhombra  
Al Rey de los sentidos haze fiesta:  
Ala verdosa falda de vna cuesta,  
Cuya sublimidad al cielo aflombra  
Con sus cantares, bayles, y plazeres  
Hizieron oblacion a Baco, y Ceres.

Alli con duro, y aspero tumulto,  
Con sordo çuçurrar, y son disforme  
Dispuso aquella càfila conforme  
Lo que era menester para el insulto,  
De voces se leuanta vn gressio bulto  
Al començar aquel abuso enorme  
Que como tan de atras origen trayga  
Con gran dificultad se delarrayga.

Vno martilla el ronco tamborino,  
Otro por flauta el hueso humano toca,  
Otro subido en vn horcon inuoca  
A su Pillan-espíritu malino:  
No porque el vaporoso alegre vino  
Se les aparte vn punto dela boca,  
Pues no ay azar tan grande, ni desdicha,  
Que no la passen ellos con la chicha.

Ya hierne la cerbeza trallegada,  
 Ya la turbada vista centellea,  
 Ya de luiano el cuerpo bambalea,  
 Y caese la cabeça de pesada,  
 Ya con la bota lengua mal mandada  
 Qualquiera ferocissimo brauea,  
 Haziendo que al rumor la tierra gima,  
 Y al que lo vè de fuera cause grima.

De trecho a trecho en corros se congregan  
 El hombre, y la muger interpolados,  
 Y todos por los dedos enlazados  
 Cabeças, pies, ni bocas no fosiegan  
 Ya corren, ya se apartan, ya se llegan  
 Atras, hazia delante, y por los lados  
 Con vn compas flemático, y terrible  
 Confuso, y renco son desapazible.

Suelen baylar tambien de otra manera,  
 Y es que las manos libres, y los braços  
 Sacuden vnos huecos calabazos  
 Dò tiene de sus guijas la ribera.  
 Y al gusto desta musica grosera;  
 Estan los mas haziendose pedaços,  
 sin recebir por ello mas tormento,  
 Que si este fuera el Orphico instrumento.

## CANTO SEGUNDO

Otras mugeres solas en quadrilla  
 Andan con sus hijuelos dando bueltas,  
 Todas en Baccanàl furor embuestras  
 Desnudo el medio pecho, y la rodilla,  
 Al modo que las yeguas en la trilla  
 Con sus potranças chucaras a bueltas  
 Por la colmàda parua escaramuçan,  
 Y en granos las espigas desmenuçan,

|   |  |
|---|--|
| <p>* Toca<br/>         dos co-<br/>         mo dia<br/>         demas.<br/>         *<br/>         Granos<br/>         azules<br/>         menu-<br/>         dos co-<br/>         mo aljo<br/>         far .</p> | <p>Adornanse de Guinchas, y de Llautos, *<br/>         Con piedras q̃ deslumbran, quien las mira,<br/>         Y con azules bueltas de Chaquiras*<br/>         Hazen mil contenencias, y mas autos:<br/>         Ay es donde alos jounes incautos<br/>         Penetra el Dios alado con su vira,<br/>         Porque si Baco, y Ceres andan juntos:<br/>         Es fuerça que ande Venus por sus puntos.</p> |
|---|--|

Ay es do suele armarse la baraja,  
 Y do vereys (el pleyto mal parado)  
 Que buelcan por aquel tendido prado  
 El desfondado cántaro, y tinaja,  
 Mas presto aquella cólera se ataja  
 Porque la corta vn brindis emprestado  
 Iamàs de tibia gana recebido,  
 Y sobre toda ley obedecido.

La vaporosa exhalacion es tanta  
 Que denso, el ayre raro se presenta,  
 Y quando mas mojada, mas sedienta  
 (Como vna sponja) queda la garganta,  
 El aspero alarido se leuanta  
 De la furiosa turba alharaquienta  
 Y el echo, que en los concauos retumba,  
 Por la mas apartada oreja zumba.

Matan aqui gran summa de animales,  
 Desmiembran, desquartizan, despedaçañ,  
 Los toscos tajadores embaraçañ,  
 Y luego los estomagos bestiales,  
 Todos los siete vicios capitales  
 Aqui los libres barbaros abraçañ,  
 Que donde el dela gula se accomoda  
 Acude la demas canalla toda.

Duran en semejantes borracheras  
 Con vn teson, y flema desmedida  
 Desde quel rubio sol con su venida  
 Vfana lutos, montes, y laderas:  
 Hasta que el mar lo acoge en sus riberas,  
 Quedandose la tierra escuréscida:  
 Y aun dà la buelta septima, y oçtaua  
 Y aquella boda espléndida no acaua.

## CANTO SEGUNDO

En la presente pues que agora cuento  
Comiençan los fantásticos profetas  
A contemplar los Signos, y Planetas,  
Tomando estrecha cuenta al Firmamento:  
Mas visto que con impetu violento  
Estan como tirandoles saetas;  
Exclaman con dolor intenso, y duro  
Profetizando así su mal futuro.

Ay tristes de nosotros engañados  
Con la dichosa, mal segura suerte,  
Que ya la inexorable, y fiera muerte,  
Y la reuolucion de nuestros hados,  
De prosperos, en miseros trocados  
Quieren executar castigo fuerte;  
Guai, guai, amada patria, Arauco triste,  
Quan otro te veras, del que te viste.

Clarísimas señales muestra el cielo  
De tu fatal, y subita ruyna,  
Saturno melancólico domina  
Su claro resplandor enturbia Delo,  
Venir parece Iupiter al suelo,  
Ardiendo Marte en cólera se indina,  
El gèrito de Maya no parece,  
Y Venus, con la Cynthia se escurece.



El Escorpion, y Cancro estan sañudos,  
 El Tauro como atado al bramadero,  
 El Capricornio rigido, y aultero,  
 Llorando allá los Gèminis desnudos,  
 Aries con cuernos asperos, y agudos,  
 El vedijoso Leon ayrado, y fiero,  
 Colerico el biforme Sagittario,  
 Vertiendo sangre el cantaro de Aquario.

Vese la esteril Virgen desgreñada  
 Mostrando faz terrible, y enemiga,  
 Y desgranando la bermeja espiga  
 Con su furiosa mano arrebatada:  
 Libra con roxa sangre barnizada  
 Nos hinche las balanças de fatiga,  
 Y en su lugar los humidos pescados  
 Vemos, estar comiendose a bocados.

Pues ved alla las Plèyadas nubladas,  
 Y como effotros astros van, y vienen,  
 Esos escudos circulos que tienen,  
 Esas constelaciones rigurosas,  
 Sobre Aquilòn las nubes procelosas  
 (Amnazando lluvia) se detienen,  
 Armado el Oriòn mirad à parte,  
 Mirad en conjuncion a Luna, y Marte.

Volued

CANTO SEGUNDO

Boinedaca, y vereys al vando Vrfino  
Quan denodado, y fiero que nos mira,  
Y Arcturo, que le sigue ardiendo en yra  
Sin esperar à Bootes su vezino:  
A vn Póllux de su Càstor vterino  
Parece que enojado se retira,  
Encrespase el Dragon con sus escamas,  
Y la polar Serpiente escupe llamas.

Poned alli los ojos enel Ara,  
Hechura de monóculos layanes,  
Adonde, para mal delos Titanes,  
Iurò, tendiendo Iupiter su vara,  
Vereys que el Escorpion en ella encara  
Haziendole yracundos ademanes,  
Y que la tiñe sangre, desde arriba  
Hasta la firme vase, donde estriba.

Mirad ala Canicula con Leo,  
Y ala Cometa Nigra de Saturno,  
Vereys lo todo lòbrego, y noturno,  
Todo con vn aspecto horrible, y feo,  
Todo se viste el mas lutofo arreo,  
Y todo pronostica mal diuturno,  
Todos Olympo, Telus, Iuno, y Glauco  
Han ya rompido treguas con Arauco.

No

Notado pues el diáfano elemento,  
 Se vé, que por sus últimas regiones  
 Va tanto del vapor, y exhalaciones,  
 Que bastan para misero portentoso:  
 Cometas van quajandose sin cuento  
 Con varias, y estupendas impresiones  
 Que todas nos apuntan, y amenazan,  
 Y para breve tiempo nos emplazan.

Ya no parece paxaro ninguno  
 Cuya sonora voz, y alegre buelo  
 Nos pueda ser motivo de consuelo:  
 (Si en tanto mal se sufre auer alguno)  
 El Cuervo, y el Morcielago importuno,  
 El Buho, la Lechuza, y el Mochuelo  
 Son los que el ayre ocupan de graznidos,  
 Y de temor, y asombro los oydos.

Oyd pues como ronca el mar hinchado  
 Con la espumosa quiebra de sus ondas,  
 Y allá en las partes ínfimas, y hondas  
 Notad aquel hervor apresurado,  
 El rezio golpe de agua quebrantado  
 En lisas piedras, largas, y redondas,  
 Aquella sucesion de la resaca  
 Agora con mas horrible matraca.

CANTO SEGUNDO

La madre, a quien el pielago fecunda,  
Se nos pretende alçar con el tributo,  
Y encambio de la hoja, flor, y fruto,  
De çarça, espina, y tribulos abunda:  
Ya no ay lugar, por donde el mal no cunda  
Con libertad, y termino absoluto,  
Porque esto es lo que el mal de malo tiene  
Venir acompañado quando viene.

Astrologando estaua en tal manera  
Aquella casta infiel supersticiosa,  
Quando passó corriendo vna raposa  
Por medio de su junta, y borrachera:  
La qual, como le escape sin que muera,  
Se tiene por aduersa, y triste cosa,  
Mas si le dan los barbaros alcance,  
Sin miedo se pondran a todo trance.

Hizieron lo possible por cogella,  
Pero quedosse atras quien mas bolaua,  
Por quel animalejo no dexaua  
(Aun por el poluo) estampa de su huella  
Con esto su infeliz, y mala estrella  
De conocer la ciega gente acaua;  
Y quando vieron ya que se les yua,  
Tornaron a dezir con pena esquiua.

Ay

Ay como el bien se va con tanta priesa,  
 Como esta resabida, y libre zorra,  
 Ay como no ay poder que ya socorra  
 A donde tal prodigio se atrauiesse:  
 O cielo injusto, y que mudança es esta  
 Que con el mismo Arauco no se ahorra,  
 Quien ya hará de ti, si el proprio Estado  
 Quieres tambien que cayga de su estado.

Así se lamentauan, y plañian  
 Aquellos embaydores hechizeros,  
 Y los ocultos males venideros  
 En voz doliente, y publica dezian:  
 Mas otros (aunque absortos atendian)  
 Queriendolo llevar a puros fieros,  
 Responden, sacudido el miedo todo,  
 Con pròdiga arrogancia deste modo.

Por esso, y mucho mas quel mundo haga,  
 Aunque se desengañe de su asiento,  
 Y todo su boluble regimiento  
 En solo daño nuestro se deshaga:  
 No espere que a su gusto se desaga,  
 Ni que ha de secutar su crudo intento,  
 Pues el al fin hará lo que pudiere,  
 Y nuestra voluntad lo que quisiere.

Mas

CANTO SEGUNDO

Mas como el inuencible patrio suelo  
Aca en la baxa tierra no hallasse  
Potencia que ala suya contrastasse,  
Fue menester viniesse la del cielo,  
Pues venga, venga pues, que no ay recelo,  
Ni punta de temor que nos traspasse,  
Por que es el pecho nuestro vn cosselete  
A prueba (por lo menos) de mosquete.

Fuera de que serà mayor la gloria  
Que nacera de darle su castigo,  
Pues quanto mas potente el enemigo,  
Tanto de mas estima la victoria,  
Y siendole su pèrdida notoria,  
Nos haze, ala verdad, obra de amigo,  
Porque pretende a costa de su vida  
Dexar la nuestra mas esclarecida.

Por tanto no ay razon de entristecernos,  
Auiendola tan justa de alegrarnos  
Pues vemos ocasion para ganarnos  
Adonde ymagináuamos perdernos,  
Solo podra ser causa de dolernos  
Auer venido el antes a buscarnos,  
Pues quanto al cielo hizieremos de offensa  
Diran que fue en razon de la defensa.

Diran

Diran (si le vencemos en la guerra)

Que fue por auer sido el cielo injusto,  
Y estar de nuestra parte el fuero justo  
Que obliga a defender la propria tierra;  
Este es el daño, y mal que aqui se encierra,  
Y lo que de vencer nos quita el gusto  
Ver quel derecho tenga su pedaço  
En lo que solo hiziere fuerça, y braço.

El brauo Tucapél ardiendo en yra

De ràbido furor el seso pierde,  
Las manos de colerico se muerde,  
Y con ardiente faz a todos mira,  
Diziendo al nigromantico, es mentira  
Esso que (como dizes) te remuerde;  
Pues no ay tan loco cielo, que pretenda  
Venir con Araucanos a contienda.

Que mientras Tucapel gozare aliento

Y vieren que rebuelue la macana:  
Ni en la diuina fuerça, ni en la humana  
Podra caber tan gran atreuimiento:  
Es todo lo demás hablar a tienta,  
Es loca vanidad, locura vana,  
Que no ay estrellas, signos, ni embaraços  
Si no la pura fuerça delos braços.

D Y si ay

## CANTO SEGUNDO

Y si ay fortuna, y essa faborece  
(Como soleys dezir) al mas osado,  
Quien como el indomable, y duro estado  
Esse fauor, y titulo merece?  
Puro temor elado es quien ofrece  
A todo el mundo en contra conjurado;  
Biẽ como al que de noche el miedo pasma,  
Que vn gato se le haze vna fantasma.

Al gran Eponamón, a quien seruimos  
(Los magos le responden) presentamos,  
Y su verdad autèntica citamos  
En prueua dela mucha, que dezimos;  
Sabed que de su boca la supimos,  
Y llenos de su spiritu hablamos,  
Llamalle sera bien, para que desto  
Os muestre el desengaño manifesto.

Todos en ello vnanimos vinieron,  
Y auindose llegado el tiempo escuro,  
(Por ser el verde campo mal seguro)  
En vn galpòn crecido se metieron,  
Los magicos en rueda se pusieron,  
Para el atróz, y perfido conjuro,  
Quedando alas espaldas del buhyo  
La plebe, y mal político gentio.

En



En medio dela rueda compassada,  
 Despues que el suelo a soplos alifaron,  
 Aquellas manos perfidas hincaron  
 Vna ramilla luenga deshojada;  
 De cuya extrema punta doblugada,  
 Por vn sutil estambre, le colgaron  
 Vn burujón de lana dela tierra,  
 Ques donde su Pillan se les encierra.

De tal supersticion, y extraño rito  
 Vía la miserable gente vana,  
 Ya la vedija va de buena gana  
 El regidor perpetuo del Cocito,  
 De suerte que, qual pece enel garlito,  
 Le tienen con el átomo de lana  
 Porque le lleuaran, donde es llamado,  
 Con vn hilico della maniatado.

Otro mayor abuso temerario,  
 Y vn genero infernal de Idolatria:  
 Es fama auct entre ellos oy en dia  
 Mas especial, y menos ordinario,  
 Que ya que no es al cuento necessario,  
 Pues del tan poco, o nada se desuia,  
 Y todo lo que es nuevo aplaze oylo;  
 Me parecio de passo referillo.

*CANTO SEGUNDO*

En hondos, y secretos soterraños  
Tienen capaces cucuas fabricadas  
Sobre maderos fuertes afirmadas  
Para que esten assi nestoreos años:  
Las quales, en lugar de ricos paños,  
Estan de abaxo arriba entapiçadas  
Con todo el suelo en àmbito; de esteras,  
Y de cabeças horridas de fieras.

En esta gruta lobreaga, y tremenda,  
Dò los pyramidales del Tirano  
Para poder entrar no tienen mano,  
Por mas que sobre el sótano los tienda;  
Està sobre vnas andas (cosa horrenda)  
Tendido vn ya diffunto cuerpo humano,  
Sin cosa de intestinos en el vientre  
Para que su Pillàn mas facil entre.

El nombre es Ybunchè del insepulto,  
Y quando el dueño del, y dela cucua  
Quiere saber alguna cosa nueva  
De mucha calidad, y fin occulto:  
Con gran veneracion, respeto, y culto  
(Que en esto el Indio rudo nos las lleua)  
Entra por senda angosta y desmentida,  
Para que no le sepan la guarida.

Y alli

Y alli por el ydolatra inuocado  
 El abyfmal diabolico trafunto,  
 Se mete en el cadauer del diffunto  
 Por dó responde, fiendo preguntado,  
 Afí de los negocios del Estado  
 Si fube, o fi declina de fu punto;  
 Como de los influxos celestiales,  
 De buenos, y de malos temporales.

Es efte fu Ybunchè tenido entre ellos  
 Por vna cofa, allá como fagrada,  
 Con fuma religion adminiftrada,  
 Y la que por fu Dios adoran ellos,  
 He lo fabido yo de muchos dellos,  
 Por fer en fu pays mi patria amada,  
 Y conocer fu tráfis, lengua, y modo;  
 Que para darme credito, es el todo.

Ay otra deteftable circunftancia,  
 Que muda bien la efpecie del peccado,  
 Y es, que fi lo por ellos preguntado  
 Es cofa de muchiffima importancia;  
 Metidos en aquella efcura eftancia  
 Deguellan al hijuelo mas amado,  
 O la efpeciofa niña en facrificio  
 Para tener al Ydolo propicio.

CANTO SEGUNDO

En esto guardan todos tal secreto,  
Que por ningun camino, maña, o suerte  
Aunque les amenazen con la muerte  
Descubren el gentilico deffeto,  
Y causalo el temor, la fe, y respeto,  
Que tienen con aquel armado fuerte  
El qual (por no soltarlos de sus grillos)  
Los haze assi negar a pie juntillos.

Algunos suelen confessar de plano  
Auer el Ybunchè, que les responde,  
Pero si les pedis el sitio donde;  
Se escusan, remitiendolo a fulano,  
Y assi del vno al otro yreys en vano,  
Que cada qual firmisimo lo esconde,  
Y en ocultallo està la desventura;  
Pues el oculto mal no tiene cura.

O ciega confusion del barbarismo,  
O gente muchas vezes desdichada,  
Y mas que muchas, bienauenturada  
La que recibe, el agua del baptismo:  
Mas donde voy con esto, que me abismo?  
Y prometi dezillo de passada,  
Voluamos pues, no diga quien me espera,  
Que me reparo mucho en la carrera.

Colgado pues el copo dela vara  
 Con vn çuçurro baxo, y escabroso,  
 Como de negro tàuano enfadoso  
 Quando rebuela en torno dela cara,  
 Apresta la infelice gente auara  
 Su perfido conjuro tenebroso,  
 Haziendo que tomasse enel la mano,  
 Quien dela facultad era decano.

Tomôla de derecho Pillalongo  
 Vn viejo descarnado formidable,  
 De cuerpo retorcido como vn cable,  
 Ramificado mas que el pie de vn tronco,  
 Y del sumido, y magro pecho ronco  
 Sacó esta voz horrenda, y execrable  
 A vos inuóco Bàratro profundo  
 Escuro centro, y còncavo del mundo.

A vos conjuro boueda tiznada,  
 Humoso Flegetòn, Estigio lago,  
 Dò beue para siempre azedo trago  
 La miserable gente condenada,  
 A vos sulfurea tàrtara morada  
 Dò hazen delas animas estrago,  
 A vos, ò Babilonia de tormento  
 Comprado por illicito contento.

CANTO SEGUNDO

A vos flamíneo Príncipe del centro,  
A ti llamamos Hécate su esposa,  
A ti mordida Euridice llorosa,  
Y los que estáys la casa mas a dentro,  
A vos con quien la luna tuuo encuentro  
En forma de nublado mentirosa,  
A vos auaro Tàntalo, a vos Ticio,  
En vuestro justo, y aspero suplicio.

Alesto a vos, Tesíphone, y Megera  
De ponçoñosas biuoras erinadas,  
A vos sangrientas Gòrgones dañadas,  
A ti Ceruëro can Trisauce fiera,  
A ti que en la Acherontica ribera  
Pasiando estàs las almas a barcadas,  
A ti Demogorgòn, a ti conjuro  
Con todo el resto pallido, y escuro.

Por lo que aborreceys al claro dia,  
Por el rencor malèuolo con Phebo,  
Por las tinieblas densas del Herebo,  
Por lo que en vos mi espíritu confia,  
Por los que alla teneys de mano mia,  
Y por los que procuro embiar de nuevo  
Para que por hebdómadas eternas  
Habiten vuestras lobregas càuernas.

Por

Por la caliente sangre que vertemos,  
Con que el sulcado rostro rociamos,  
Y por la que a vosotros consagramos  
Después que así espumosa la beuemos,  
Y por la humana carne que cememos,  
Humildes todos juntos suplicamos,  
Que en este copo cándido se embuelua  
Quien, de lo que dudamos, nos absuelua.

Con esto enmudeció de tal manera,  
Y enmudecieron todos los presentes,  
Que de los mismos bárbaros oyentes,  
El que escuchara mas, menos oyera,  
Así estuuiéron casi vna hora entera,  
Mas pareciendo mármoles, que gentes,  
Tendidas las orejas como el gamo  
En viendo que se mueue el debil ramo.

Pendiente del oráculo de lana,  
Y alerta por si el Ydolo venia,  
Ni parpado, ni ceja se movia  
De la congregacion perdida, y vana,  
Mas viendo ya propinqua la mañana  
Y que el Eponamón se detenía,  
Así de nuevo el magico le inuoca  
Echando espumarajos por la boca.

D 5 Que

CANTO SEGUNDO

Que es esto, como agora te detienes?  
Espíritu infernal porque te tardas?  
No acabas de venir? a quando aguardas?  
Sabiendo que te llamo yo, no vienes?  
Hola, que se me quiebran ya las sienes  
Y el termino deuido no me guardas,  
No quieras que de oy mas a tu estalaje  
Ninguna destas animas abaxe.

No hérirte tu sótano con lumbre,  
Ni las apolinales aureas hebras  
Offenderan tus sapos, y culebras,  
Ni essotra serpentina muchedumbre:  
Mayorte pienso dar la pesadumbre,  
Aunque esta por tan grande la celebras,  
Mas otra es la que mas te muerde, y come,  
Y tus dañados higados carcome.

Hare que ya los cuellos no se aprieten  
Con el desesperado nudo, y foga,  
Que el cuerpo, y no las animas ahoga,  
Mas que por otro medio se quieten,  
Hare que tus discipulos respeten  
Ala sacerdotal, y sacra toga,  
Tomando sus consejos, y doctrina,  
Ques para ti, la mas pungente espina.

En



En dando fin al fiero necessario  
 Oyeron vn terrible terremoto,  
 Que reuocò en el sitio mas remoto  
 Con vn rumor, y estruendo temerario,  
 En rapido turbion trasordinario  
 Se reboluieron Euro, Cierço, y Noto,  
 Y en remolino el Abrego violento  
 Arrebataua el rancho de su asiento.

Vn proceloso, y negro torbellino  
 Distinto dela noche, en su espessura,  
 Y embuelto mas q en agua, en piedra dura  
 Dexò turbado el cielo cristalino:  
 Con esta magestad, y pompa vino  
 El rey que siempre està en region escura,  
 Tomando la vedija por su trono;  
 De donde así les habla en baxo tono.

Mas presto vengo yo dó foy llamado,  
 Si mi venida causa algun consuelo,  
 Y si detune agora el sordo buelo;  
 Ha sido por no dar vn mal recado,  
 Pues ya que esta dispuesto por el hado  
 Que os venga tanto mal, y desconsuelo;  
 Quisiera (por lo mucho que me toca)  
 Que nunca se supiera de mi boca.

Sabed

CANTO SEGUNDO

Sabed que ya las vitreas ondas abre  
Con espolon herrado, y raudó remo  
Vno, de quien con justa causa temo  
Que mi cabeça dura descalabre:  
Este será el que a fuego puro os labre,  
Y quien os mudará de estremo, a estremo,  
En vuestra reduccion haziendo tanto,  
Que espante al mismo reyno del espanto.

Sabed quel hijo, y nieto de Vireyes  
Vno de Lima, y otro de Nauarra  
Renueuo dela vid, y fertil parra  
Que tiene su majuelo en altos Reyes:  
Sobre poner os vinculos, y leyes,  
Arrojará con tal vigor la barra,  
Que no se, amigos, yo (segun lo miro)  
Que brazo le podrá llegar al tiro.

Mas ay que yá pacifico el Estado  
Ha de saber trataros de manera,  
Que lo que fuere entonces, y lo que era  
Seran como lo viuo, y lo pintado:  
Lo que por fuerça fue, será de grado,  
Lo que de pedernal, de blanda cera,  
Y al que os vbiere dado mil enojos  
Le llorareys despues con ambos ojos.

Yo

Yo soy, ay duro mal, ay grande afrenta,  
 En quien està la pèrdida notoria,  
 Porque ala fin vosotros, su vitoria  
 Por propria la pondreys a vuestra cuenta;  
 Mas, yo, que su virtud se me presenta,  
 Y siento aparejarfele la gloria,  
 (De sus intensos meritos, el pàgo)  
 Con entrañable rabia me deshago.

No dixo mas, y a vista dela gente  
 Con vn terrible trueno, y estallido  
 Arranca en humo negro conuertido  
 Dexando alli vna bomba pestilente:  
 Hablò verdad, en todo llanamente  
 Supuesto que es mentira su apellido,  
 Porque es verdad tan clara, y tan expresse  
 Que la mentira propria la confieffa.

Vn subito pavor, y elado assombro  
 Los pensamientos barbaros ataja,  
 El mas altiuo de animo, le abaja,  
 Y el mas enhiesto encoge mas el hombro;  
 Aun yo de estar contandolo me assombro,  
 Y la caliente sangre se me quaja;  
 Por donde puede verse que haria  
 Quien (fuera de los Magicos) lo via.

CANTO SEGUNDO

Ya que pasó el feto abominable  
Y que tranquilo todo, y en sosiego  
La desterrada sangre voluio luego  
A su canal purpurea delesnable:  
Saltò furioso Rengo el implacable  
Diziendo en voz soberuia, derreniego  
Del rudo parecer, y seso vano  
Que en esto diere credito a Pillano.

Por solo apoderarse de nosotros  
Temiendo por ventura mi potencia;  
A dicho esta mentira, y apariencia,  
Y derramado miedo entre vosotros:  
O falso Eponamion allá con otros  
Que tengan de tus artes menos sciencia;  
No pienses con tus friuolas razones  
Obstupecer tan brauos coraçones.

Si credito algun tiempo se te diere  
Quando con tu venida nos offendas;  
Tan solo abrà de ser: y assi lo entiendas,  
En todo lo que bien nos estuuiere:  
En lo demas te siga quien quisiere  
Haziendo mucho caso de tus prendas,  
Que a mi la maça, y braço me asegura  
De toda mala suerte, y desventura.

No

No estaua Tucapel, en esto ocioso  
 Que como el vino, y colera heruia;  
 Llamaua cuerpo a cuerpo a don Garcia,  
 Del inclito enemigo cudicioso:  
 Andaua mas que todos orgulloso  
 Diciendo, por la gente que venia,  
 Granizen hombres, ande el juego grueso  
 Que toda mi ganancia estaua en ello.

Asi desfleman vnos, y otros gritan,  
 Otros (mientras blasonan estos) callan,  
 Y alli mayor peligro, y daño hallan  
 Adonde mas los barbaros se irritan:  
 Vnos aplacan, otros solicitan;  
 Ya rompen, ya deshazen, ya desmallan,  
 Ya con las voces dissonas se hunden,  
 Se a truenan, se enfordecen, se confunden.

Hasta que del crepûsculo, y aurora  
 Los fertiles alcôres luminados  
 Mostrauan los briales ocupados  
 Con las vistosas dadias de Flora;  
 Que todos, como gente mal bechora  
 Qual suelen los ladrones recatados,  
 Huyendo dela luz, se diuidieron  
 Con que la gruesa junta deshizieron.

Estos

## CANTO SEGUNDO

Esto, señor, succede alla en la guerra,  
Y en tanto, aca en la paz, los Españoles  
Ven yà bordado el cielo de arreboles,  
De yeruas, flores, y arboles, la tierra,  
El claro sol doblada luz encierra,  
Alumbran las estrellas como soles,  
El mar se muestra plácido y sereno,  
Y el ayre de parleras aues lleno.

Parecen mil prenuncios de alegría,  
Mil bienes venideros se conciben,  
Los desmayados animos reuiuen  
Metiendose en calor la sangre fria,  
Saltando estan los pechos a porfia  
Del interior contento que reciben,  
Y el mas elado, y languido se siente  
Con vn fogoso, y belico accidente.

En todos los estomagos se incluye  
Vna crecida hambre de pelea,  
El coraçon mas timido dessea  
Hallarse en la ocaſion, que se le huye:  
La fauorable causa, que esto influye  
Sin duda que es el ayre, y la maréa  
Delas hinchadas velas, que assomando  
Al puerto de Quoquimbo van entrando.

Adonde

A donde ya las anclas echadas  
 Los nuestros, deshaziendose, en contento  
 Entregan las chalupas al momento  
 En manos de las ondas sossegadas:  
 Y de floridos juvenes cargadas  
 Van todas a parar; dò yo me asiento  
 Porque para tirar de vn tiro tanto,  
 Es chico mi vigor, y grande el canto.

## CANTO TER- CERO

EN QUE EL GOVERNADOR VISTO  
 el exceso con que los Indios de paz eran tratados por sus encomen-  
 deras, y el mucho desorden, que en servirse dellos auia, trayendo-  
 los sobre manera apurados: haze unas breues ordenanzas, con que  
 los alivia su grane carga, prouee juntamente lo importante asì a  
 la quietud de la tierra, desterrando sus inquietadores, como al au-  
 mento de nuestra religion, y buen exemplo de los naturales. Llega-  
 da la gente y caballos que venia por tierra, se embarca con toda  
 ella (sin tocar en Santiago) para la ciudad despoblada de la Con-  
 cepcion, en cuyo viage le corrio una grande y peligrosa tormenta.

E O quanto

CANTO TERCERO



Quáto se requiere, quáto importa  
Auer moderaciõ, y medio en todo;  
Pues lo que va sin limite, ni modo,  
Que limitada fuerza lo soporta?

Ni es bueno que la capa quede corta,  
Ni que de larga frise con el lodo,  
Virtud está en el medio, como en quicio,  
Y siempre en los estremos anda el vicio.

Iamas, si duermen tres en vna cama  
Sucede, que al de en medio falte ropa,  
Ni al que por medio affierra dela copa  
El liquido liquor se le derrama:  
Menos se mareará la tierna dama  
En medio dela nao, q̃ en proa, ni en popa,  
Mejor yrà el discipulo de Marte  
Donde es el batallon, que en otra parte.

Entre las Zonas Tórrida, y elada,  
Que el mirador Cosmógrafo diuide,  
Aquella, que el lugar de en medio pide  
Es la mas habitable, y mas templada,  
Dela celeste machina girada,  
El medio es donde Iupiter preside,  
Y el que por Daphne rapido corria  
Mas franco dà su luz al medio dia.

En



En solo amar a Dios ha de affirmarse  
 Que ni es, ni puede ser el medio bueno,  
 En esto solo al rápido condeno,  
 Y en esto será licito estremarse:  
 En todo lo demas, el moderarse,  
 Y a aquel saber vsar de espuela, y freno,  
 El que descanso quiere, lo procure;  
 Pues bien soleys dezir, passo que dure.

El siervo no ha de ser tan mal tratado,  
 Que siempre sus espaldas mida vn leño,  
 Pues suele reboluer contra su dueño  
 El animal doméstico, apurado;  
 Quien ha la noche entera trasnochado,  
 Está despues cayendose de sueño,  
 Al fin conuiene en todo tanto el orden,  
 Que la bondad es mala con desorden.

Esto conoce bien el joven sabio  
 Pues visto el desigual, que en Chile auia  
 Sobre tratar al Indio que seruia:  
 Le satisface luego deste agrauio:  
 Y dado que era viejo el mal resabio  
 Que, a cerca desto, el Hèspero tenia;  
 Sola su blanda mano, medio, y modo  
 Bastó, para quitarle del todo.

CANTO TERCERO

El fue moderador de tanto exceso,  
De tanta libertad, y exorbitancia,  
Y el que reduxo a temple, y consonancia  
Lo que sonaua mal acerca deso:  
Aligerò a los pobres de su peso,  
Solicitando en todo su ganancia  
Por el mejor camino, y facil via;  
Que luego topareys en esta mia.

Llegado ala Quoquimbica ribera  
A donde los esquifes encallaron;  
Las proras en vn punto se poblaron  
Dela gallarda gente, plazentera;  
Mas luego que la vieron saltar fuera  
Desiertos, y ala mira se quedaron,  
Doliendose de ver, que ya la playa  
Con tanto bien alçado se les aya.

Pues ya del mar los nuestros olvidados,  
Y llenos de plazer, y gloria llena,  
Sellaron con sus plantas el arena;  
Tendiendo alli los miembros marcados:  
Quien mira las llanadas, y collados,  
Quien con el dedo apunta la serena,  
Y quien alaba el sitio, quien el puerto  
Al soplo delos ayres encubierto.

Estan

Estando así la gente bulliciosa  
 Oyó tropel confuso de cauallos,  
 Que vienen ya batiendo con los callos  
 La reluzida playa mariscosa:  
 Porque es sobremanera cuydadosa  
 La proxima ciudad en despachallos,  
 Viniendo sus vezinos juntamente  
 A recebir al claro adolescente.

Però debaxo desta adolescencia,  
 Aun al que mas la vista se le cubre,  
 Como por velo diáfano descubre  
 Vn vaso, y madurez, por excelencia  
 Mostraualo su rostro, y apparencia  
 Que pocas, o ninguna vez lo encubre,  
 Pues mas abiertamente, que en la palma  
 Se suele por el cuerpo, ver el alma.

Recibelos a todos gratamente  
 Con termino cortés, y graue accento,  
 Y con templadas muestras de contento:  
 Que todo no se junta facilmente:  
 De donde acompañandole la gente  
 Tomo el camino breue del asiento  
 Que por la rießa, y humida marina  
 Dos leguas, apazible se camina.

### CANTO TERCERO

Entrado en la ciudad de la Serena

El escogido tercio, y nueva copia;  
Conoce cada qual por casa propia  
(Segun se vè tratar) la que es agena:  
Es tan cumplida gente, honrosa, y buena,  
Que tiene por afrenta, y cosa impropia  
No ser en su hospedage el hospedado  
Todo lo de potencia regalado.

Alli estuuieron todos dando cuerda

Ala penosa, y dura del quebranto,  
Que la serena dulce con su canto  
Haze que todo el mal se oluide, y pierda,  
En tanto a nuestro joun se le acuerda,  
Mouido por vn zelo justo, y sancto,  
De aprouechar el tiempo en lo siguiente,  
Para que no se gaste vanamente.

Queriendo pues saber que modo auia

Sobre pagar el Indio sus tributos,  
Y si conforme a sacros estatutos  
El amo, acerca desto, procedia:  
Echò de ver su mucha demasia,  
Y como andauan todos absolutos  
Sin regla, sin medida, ley ni fuero,  
Con el ansioso hypo del dinero.

No

No solamente echauan alas minas  
 Los diputados ya para este officio,  
 Sino tambien el personal seruicio,  
 Hambrientos por las vetas de oro finas,  
 Y contra humanas leyes, y diuinas,  
 (Que todo estaua entonces por el vicio)  
 Aun no eran reseruados desta cuenta  
 Los viejos tremulosos de nouenta.

Tampoco el niño tierno se libraua  
 A titulo de serlo, destos daños,  
 Que puesto en el dozeno de sus años  
 Con la barreta al hombro caminaua:  
 La madre con dolor le acompañaua  
 Humedesciendo bien, sus pobres paños,  
 Y siempre que la carga le affligia  
 En el trabaxo della succedia.

Hermosas dueñas, virgenes apuestas  
 Que era contento, y lastima el mirallas,  
 Lleuauan el sustento, y vituallas  
 (Por mas que fuesen débiles) acuestas,  
 Y por quebradas asperas, y cuestras,  
 Quebrados de subillas, y baxallas,  
 Sus delicados pies yuan rompiendo,  
 Y alguna vez de sangre el rastro haziendo.

# CANTO TERCERO

Asi cargadas vierades algunas

Los encolmados vientres alas bocas,

Y fuera deste numero; no pocas

\* Cunas

de tal be-

chura q̃

las pue-

den lle-

nar a

cuestas

do quie-

ra q̃ ṽ.

Con sus recién nacidos en las cunas: \*

Mirad que cargas dos tan importunas,

(Aunque las tristes fueran mas que rocas)

Y mas que no ay dexar ninguna dellas

Por no dexar el anima con ellas.

En vez delas diademas, y guirnaldas

\* vnaca

nafta ro

xida de

bejucos.

\* Obis

gua, esa

modo de

far el lar

mado se

bre aros

de cañas

verdes y

travado

de comi

das de pa

ja.

Yua el pesado yóle\*, y graue cesta,

Y entruque dela lliqueda compuesta,

El enchiguado\* trigo a las espaldas,

En cambio delas perlas, y esmeraldas,

Lleuanan la inclinada frente honesta

Bordada de vn liquor aljofarado

A fuerça de fatigas destilado.

O que desaforado desafuero

Vlado con los pobres naturales,

O que de imposiciones desiguales

Engente que era al fin de carne, y cuero,

O siempre vna hambre del dinero

Disimulada muerte de mortales,

Polilla delas almas gastadora,

Hinchada sanguisuela chupadora.

Pues

Pues como desta peste vio tocados  
 El medico tan sabio, a los Chilenos,  
 Y que los Indios yuan siempre a menos,  
 Ya mas las insolencias, y peccados:  
 Deliberó con medios acertados;  
 (Que nunca los que puso fueron menos)  
 Sangrar aquella fiebre mal contenta  
 Tanto de sangre proxima sedienta.

Y visto que los Indios no tenían  
 En todo su caudal, del cielo abaxo,  
 Sino su proprio personal trabaxo,  
 Para lo que sus amos les pedian:  
 Y que con tanto peso no podrian,  
 Sopena de venir con todo abaxo;  
 Al eminente, y grande mal preuino  
 Dictandole, vn espiritu diuino.

Mas era este negocio de consejo,  
 Y aunque pudiera bien a todos dalle;  
 Quiso de los teólogos tomalle  
 Para llevar su hilo mas parejo;  
 Porque es como la dama sin espejo,  
 Es engolfada nao sin gouernalle,  
 Que naufragosamente da en la costa,  
 Quien corre, sin consejo, por la posta.

E ; Auiendo

### CANTO TERCERO

Aviendo pues el caso conferido  
Muchas, y muchas vezes con letrados  
De limpio zelo, y animo dotados,  
Salio dela consulta diffinido:  
Todo en favor del misero affligido,  
Lo que diran mis versos mal cortados,  
Metidos en prolixas narraciones,  
Donde es forçoso yr dando tronqueones.

Mas es tambien forçoso no dexallas,  
Aunque me son de tanto impedimento;  
Asi por ser verdades las que cuento,  
Y no quèrer hazer en esto fallas;  
Como por que naciera de passallas  
Vna contradiccion delo que intento,  
Que es vsurpar el merito, y la gloria  
Del que la da tan gratis a mi historia.

Mandò que delos Indios, que tuuiesse  
El àuido vezino encomendero,  
Para labrar el còncavo minero,  
El sesmo solamente se le diessse,  
Y que este de varones solo fuesse,  
(Guardando al sexo timido su fuero)  
Los quales a sessenta no llegassen  
Y que del sessto decimo pasassen.

Ordena



Ordena juntamente que del fruto  
 Delos veneros fertiles sacado,  
 Tambien al Indio el sesmo fuesse dado,  
 Como en retribucion de su tributo,  
 Y que qualquier vezino, al estatuto  
 Fuesse, para los suyos, obligado,  
 Partiendoles, el sabado postrero  
 La dicha sesta parte del dinero.

Y para execucion del mandamiento,  
 (Por euitar escrúpulos, y espinas)  
 Mando que vutelle alcaldes en las minas  
 Hombres de sano, justo, y buen intento:  
 Hizo que las comidas, y sustento  
 Llevado por las fuerças femeninas;  
 A costa del vezino fuesse en bestias,  
 Y así no fuesen tantas las molestias.

Mandoles dar comida quotidiana,  
 Que bien a cada vn Indio le bastasse,  
 Y que vna res, o mas se les matafse  
 Tres dias en los feys dela semana;  
 Con esto pudo hazer, que por liutana  
 La ponderosa carga se juzgasse,  
 Poniendo mil estímulos al tibio,  
 Ya sus trabajos asperos, alibio.

Afsi

### CANTO TERCERO

Así dexó los pobres redimidos  
De tantas insolentes vexaciones,  
Y de tan insufribles afflicciones,  
Alleuadera vida conduzidos;  
Quedaron muchos daños preuenidos,  
Mudadas muchas fieras intenciones,  
El Indio con su carga moderada,  
Y el amo su consciencia descargada.

O gran legislador del nuevo mundo,  
Zeloso de equidad, y de justicia,  
Primero en la bárbarica milicia,  
Y en tu feliz estrella, sin segundo,  
Confuso assombro, y palmo del profundo,  
Total perseguidor de su malicia,  
Perdona el corto vuelo de mi pluma  
Que al pie no llega de tu cumbre summa.

Quando mejor le sepa dar el corte,  
Y si la Parca no me corta el hilo,  
Yo cortare (señor) con otro filo,  
Tus venturosos lances en la corte:  
Mas has de permitirme que los corte  
En traje pastoril, mi propio estilo;  
Que en esto, ni sera el de corte sano,  
Ni bastará tan poco el cortesano.

Recibe

Recibe (si te place) agora en tanto  
 Esta segura prenda, que te empeno,  
 Que yo la sacare de tal empeno  
 Voluiendote, por ella, siete tanto:  
 El vale solo es este, y primer tanto  
 Con que seras despues del resto dueño  
 En viendome, al querer, con otro punto  
 Que agora sera bien boluer al punto.

Auiendo ya en los Indios remediado  
 Lo que dexamos dicho, el joun tierno;  
 Puso los españoles en gouierno,  
 Y en orden los negocios del juzgado:  
 Era lo que traçaua, lo acertado  
 En cosa no mostrandose moderno,  
 Porque corrieron siempre a las parejas  
 Su madurez, y juuentud parejas.

Y como siempre fue de lance en lance  
 Haziendolos mejores, en su juego;  
 Aun no entablò la tierra, quando luego  
 Se puso con el cielo en vn balance:  
 Al rey de entrambos vino a dar alcance  
 Por ser en le seguir vn vino fuego,  
 Y ser sus passatiempos y sus vicios  
 Seguir virtud, y perseguir los vicios.

Faltaua

### CANTO TERCERO

Faltaua en la Serena ved que falta,  
Para que tenga sobra en su descuento,  
El myfterioso, y alto sacramento  
A donde Dios, y hombre, nunca falta:  
Mas con su caridad intensa, y alta,  
Haziendo a costa suya el ornamento,  
Hizo que desde entonces no faltasse,  
Para que el bien al anima sobrasse.

De suerte que por Dios, q̄ es Alpha, empieza,  
Y a Dios en todo lleva por delante,  
O bienauenturado caminante,  
Que a solo Dios sus passos endereça:  
Y pues lo que le lleva por cabeça  
Va rodo por el mismo semejante,  
Considerad sus obras quales fueron,  
Si al passo del principio el fin tuvieron.

No callaràn mis versos vna dellas,  
Aunque de tanto son indignos ellos,  
Pues estos traygo yo por los cabellos,  
Y al cielo por sus pies se van aquellas;  
Mas ya que lexos voy de dar con ellas,  
Y puedo bien sentarme junto dellos:  
Direlas por mi rumbo tropeçoso,  
Y no las callarè como embidioso,

El hecho fue que quando el pan del cielo  
 En procession al templo se traya;  
 Por dar exemplo al Indio que attendia  
 Se derribò a medirse con el suelo,  
 Haziendo que el presbytero sin duelo  
 Por cima del hiziesse passo, y via,  
 Tratando con el piè su cuerpo humano  
 Pues el de Dios trataua con la mano.

Fue vn acto de humildad auentajada  
 Para dexar al barbaro enseñado,  
 Que en las personas altas de su estado,  
 Es la virtud que mas a Dios agrada,  
 Pues quanto bien parece la llanada  
 En la sublime cumbre del collado  
 Parece la humildad alla en la cima  
 Del hombre que es tenido en mas estima.

Con el manjar angelico diuino  
 Quedò la gente llena de consuelo,  
 Y no se vido mas barrer el suelo  
 El viento arrebatado en remolino:  
 Que como se deshaze el toruellino  
 En assomando el dèlfico en el cielo,  
 Asì tranquilidad el pueblo tuuo  
 Al punto, que este sol en el estiuo.

M as

CANTO TERCERO.

Mas viendo que otros soplos mas violentos,  
Y tempestad mayor, furiosa y braua  
A todo el reyno junto alborotaua,  
Querriendole bolar por los cimientos,  
Y que la furia sola de dos vientos  
Rebueルトos, y encontrados, lo causaua;  
Da traça el verdadero Dios Eòlo  
Como encerrалlos por su mano el solo.

Los dos gouernadores eran estos,  
Que, sobre serlo en Chile, contendian,  
Ya canto de perderse le tenian  
Pues a romper estauan ya dispuestos:  
En Mapochò, y Quoquimbo, varios puestos,  
Los dos fortificados attendian  
Para venir, con animos insanos,  
De eneuento de cabeças, alas manos.

Estarfe en la Serena Aguirre quiso  
Por ser alli el oráculo adorado,  
Y Villagran desotro apoderado  
Estaua en Mapochó sobre el auiso:  
Mirad agora el Reyno en sí diuiso  
En visperas de verse desollado,  
Mirad vn monstruo aqui de dos cabeças  
Que estan para topar, y hazerse pieças.

Pero

Pero tan buena maña supo darse.

Aquel varon sagaz en el remedio,  
Que (como la virtud) se puso en medio  
Primero que vinieran a encontrarse,  
Y sin alborotar, ni alborotarse  
(Que para todo tuuo traça, y medio)  
Prendió primero al vno, y luego al otro:  
Sin que supieran ellos vno de otro.

A Iuan Ramon embió por vna via

Para que, sin que nadie lo entendiera,  
A Villagran do estava le prendiera  
Embiandosele preso el mismo dia,  
Y Aguirre, que ala mano le tenia  
(Aunque penso que nadie le offendiera)  
Prendio por otra parte don Hurtado  
Poniendole en el puerto a buen recado.

A donde en vn baxel con guarda estuuó

Hasta que Villagran tambien llegasse,  
El qual, como a su daño caminasse,  
Bien poco en el camino se detuuó:  
Pues luego que la nueua el joun tuuo  
Mando que con Aguirre se juntasse,  
Y que sin parecer en su presencia,  
Vinielle a parecer ante la Audiencia.

### CANTO TERCERO

Salíole Aguirre, en viendo que venia,  
A recebir al bordo de la naue,  
Y aun dizen que le dixo en tono graue  
Esta razon tan llena de energia:  
Ya, lo que en todo Chile no cabia,  
Agora en vna tabla sola cabe,  
Mi fe señor, vn niño dela cuna  
Nos muestra ala vejez, lo que es fortuna.

No cuento por menudo todo el caso,  
Aunque lo principal, aqui va escrito  
Porque pararme a todo, es infinito,  
Teniendo senda larga, y tiempo escasso:  
Fuera de que si enesto voy de passo,  
Es porque en lo que resta me remito  
Alo que agora escribe el de Louera,  
En general hystoria verdadera.

Solo (segun por ella puede verse)  
Quiero certificar enesta mia,  
Que enello (como en todo) don Garcia  
Hizo lo que era licito hazerle:  
Porque con madurez, para mouerse  
Miró muy bien que causa le mouia,  
Y siempre vio la mira, enesto hecho  
Endereçada al público prouecho.

Pues



Pues embarcados ya los capitanes  
 Mandó que los baxasse luego a Lima  
 Pedro de Lisperguér varon de estima,  
 Y gloria delos altos Alemanes:  
 Limpiò la tierra de estos huracanes  
 Metiendoles en cárceles; y encima  
 Por mas seguridad, les puso vn cerro;  
 Que tanto, y mas pesado es vn deltierro.

Asi como en soberuios torredones,  
 Y siempre sobre alcáçares subidos  
 Vienen a dar los rayos encendidos;  
 Dexando los humildes paredones:  
 Sobre estos validísimos varones  
 En Chile por pyràmides tenidos,  
 Asiento de ambicion, y de cudicia;  
 Cayó derecho el rayo de justicia.

A mucho mal con ello puso atajo,  
 Y al reyno ya pacifico, y tranquilo,  
 De mas de tres gargantas quitò el filo,  
 Ya todas por lo menos de trabajo:  
 Por esto quiso embiallos mar abajo,  
 Y por seguir al Padre en el estilo,  
 Que a los que en el Pirú metian zizaña  
 Los arrancò de quajo para España.

### CANTO TERCERO

Con esto en la Serena se entretuvo,  
Por no gastar el tiempo mal gastado;  
Hasta que a los del seco despoblado,  
Y a su Bastida fiel consigo tuvo:  
En ocio allí la gente se detuvo  
Un delicioso mes; el qual pasado  
Con todos los caballos, y bagaje  
Hizieron a Sanctiago su viaje.

Mandosseles que nada en el parassen  
Por ser tan regalado, y abundoso,  
Temiendo que en su vicio pegajoso  
Los cuerpos hasta el anima atascassen:  
Sino que a Penco rapidos passassen,  
Lugar un tiempo rico, y populoso,  
Mas por entonces yermo, y assolado  
De solo cuerpos, y aues ocupado.

A donde a Iuan Ramon tambien mandaua  
Que en todo caso luego se partiesse  
Con todos los vezinos que tuuiesse  
El Mapochete pueblo, donde estaua:  
Porque el ala sazón determinaua  
Partirse para allà sin detenerse,  
Metiendose en el mar embravecido  
Con los que ya por el auia traydo.

Para

Para que desta suerte en la ba ya  
 De Talcaguáno, que es a Penco junto,  
 Se fuesen a juntar al mismo punto  
 La gente, que por tierra, y mar venia:  
 Con esta traza, y orden los embia,  
 Y el queda con su gente puesto a punto  
 Para desocupar aquel asiento,  
 Aunque lo contradizen mar, y viento.

Llegada era del tiempo aquella parte  
 Oppuesta por dyámetro, al estio,  
 Quando con gafa mano, el yerto frio  
 En pellas, el caràmbano reparte;  
 Ala fazon, que ya por toda parte  
 Viene de monte, a monte el raudo rio,  
 Y al blanco amanecer se ven los prados  
 Embueltos en vellones escarchados.

Quando camina todo con su funda  
 Para quel aguacero no lo moje,  
 Ya su choçuela el rústico se acoje  
 Soltando al manso buey dela coyunda:  
 La tierra de mil riuulos abunda,  
 Que en si la turbia ciénega recoge,  
 Y quando por los cerros van agatas  
 Rompidas las celestes cataratas.

CANTO TERCERO

Està callada, y mustia Filomena,  
Iris se encoge, Progne se marchita,  
Erizase el Silguero en la ramita,  
Y de aterido, en dulce voz no suena:  
Alción sale ya sobre el arena,  
La Grulla por el ayre sola grita,  
Y la infeliz Corneja esta en su playa  
Al marinero martir dando baya.

Desgajanse los arboles frondosos  
Rendidos al ayra do ventizquero,  
Descarga con granizo, el aguacero  
Relampagos, y truenos espantosos:  
Vulturno, Cierço, y Africo furiosos  
Parecen auentar el mundo entero,  
Entoldanse los cielos con ñublados  
De tempestades tûrbidas preñados.

Mas no por ser el tiempo riguroso,  
Y ver al mar entonces intratable;  
Dexó de renunciar la tierra estable  
El fortunado joven presuroso:  
Porque para su pecho valeroso  
No le parece cosa incontrastable,  
Y porque el acudir, do vâ, con tiempo  
Importa mucho mas que el mismo tiempo.  
Asi

Así que fu rigor menospreciando  
 Como que ya le increpa la tardança,  
 Partio sin esperar ala bonança,  
 Que la necesidad no mira quando:  
 Pues ya con su luzido, y grueso vando  
 Dela Serena sale, dulce estança,  
 Dexandola mas triste en su partida,  
 Que Dido en la Troyana despedida.

Pasieronse en dos horas con el puerto,  
 Adonde siendo todo aparejado,  
 Dexaron el esteril mar poblado,  
 Y al fertil campo; buerfano, y desierto:  
 El ayre estava lúcido, y abierto,  
 Solo soplaua el Zephyro delgado  
 Con que, las cornas anclas leuadas,  
 Se le entregaron velas desplegadas.

Ya el engañoso tiempo los alexa  
 Dela arenosa playa, y sus orillas,  
 Ya fulcan alta mar las baxas quillas,  
 Ya cada qual de espuma el rastro dexa:  
 El cielo, por cubrir lo que aparexa,  
 Se escombra, y barre bien de nubezillas,  
 Bordandose de escamas, y celajes,  
 De rubios arreboles, y follajes.

CANTO TERCERO.

Todo les faborece, y da la mano  
El viento es largo en popa, el mar bonança;  
Señales harto ciertas de mudança,  
Y de que aurá delquite en otra mano:  
Al Puerto Iacobino dan de mano,  
Temiendo, que si llegan a su estança,  
Y dan entrada al ocio, y facil vida;  
Serà dificultosa la salida.

Pues como de arrecifes, y vaxios,  
Y mas que dela fiera ladradora  
Tan por su mal, de Circe contendora,  
De Mapochò se apartan los nauios:  
Aluergue de holgazanes, y valdios,  
Adonde el vicio a sus anchuras mora,  
Y tierra do se come el dulce loto,  
Que al filo dela guerra tiene boro.

Es la vadosa Syrte donde encallan,  
O todos, o los mas gouernadores,  
Y a donde por hablar cosas de amores;  
Las del guerrero adúltero se callan,  
Dò como la dulçayna, y rabel hallan  
No quieren son de trompas, ni atambores,  
Ni dar en cámbio, y trueque de vna vela,  
Amanescer dos mil en centinela.

Es vna Circe pèssima que encanta,  
 Y en animales sórdidos transforma,  
 Es la cadena, grillo, cepo, y corma  
 Que el brio, y fuerça bèllica quebranta  
 Es la Sirena mèlode, que canta  
 De quien sagaz el Itaco se informa,  
 Y atado al mastil, oye desde afuera,  
 Enfordeciendo alos demás con cera.

Huye como del fuego del regalo  
 El auisado jouen, porque sabe  
 Que entre el bizcocho azedo, y pan suaue  
 Ay sièmpre mas que lúcido interualo:  
 Es alos cuerpos ágiles tan malo  
 Como el pequeño Rèmora ala naue  
 Que en su nauegacion la tiene a raya  
 Por mas veloz, y ràpida que vaya.

El regalado es bestia que se empaca  
 Vn harto gauilan, baxel correro,  
 Y el ocio, cenagal, y atolladero,  
 Dò con dificultad el pie se saca:  
 Es arenal en que anda virtud flaca,  
 Y pàsto donde el vicio enluzia el cuero  
 Boscaje, y arcabuco mal distinto,  
 Difficil, y entrincado labirinto.

F 5 Y aunque

### CANTO TERCERO

Yaunque metido en el, salir supiera  
Con el prudente ouillo de Teseo;  
No quiere andar en circulo, y rodeo,  
Sino seguir derecho su carrera:  
Quel animo do está virtud entera  
No solo ha de vencer el mal desseo;  
Sino quitar la causa de engendrallo,  
Pues lo mejor del dado es no jugallo.

Por esto don Hurtado no se llega  
Al peligroso vado con su armada,  
Mas ala yermia Penco endereçada  
Con viento largo, y prospero nauega:  
Neptuno esta mas llano que vna vega  
Assegurando en todo la jornada,  
Por donde aunque era larga, sin sentilla  
Se ven a pique ya de concluylla.

Mas porque nunca bien, sin mal concluya,  
Y no nos assegure el buen estado,  
No bien el sol seys bueltas auia dado;  
Quando tambien fortuna dio la suya;  
O quan de vidro que es la gloria tuya  
Caduco mundo báculo cascado,  
A donde bien lo paga, quien se arrima  
Pues dando, al fin, en vago se lastima.

Que



Que de horas malas das, por vna buena,  
 Por vn granillo de oro, quanta escoria,  
 Por el adarme, y àtomo de gloria  
 Que bien pesado và el quintal de pena:  
 Tu mano ya se vâzia, ya se llena  
 Al modo que los jarros dela noria;  
 Aunque por ser menor el del contento  
 Sin agua suele estar la boca al viento.

O fuesse rebellion dela fortuna,  
 O ya por el rigor del crudo hybierno,  
 O porque ya de embidia el mismo infierno  
 Contra este gran varon se hiziesse a vna:  
 O ya por mal influxo dela luna,  
 O por la voluntad del Padre eterno,  
 Que con la piedra toque de combates  
 Quisiesse descubrillos los quilates.

De fusca nubezilla mal quajada  
 El velo celestial se vio mancharse,  
 Tras quien corrieron otras a juntarse  
 Mostrandose al principio todo nada:  
 Mas vesse a pocas horas aumentada  
 Tenderse de manera, y condensarse,  
 Que dexa al cielo puro, y espejado  
 Ya de escurana lobrega empañado.

Per-

### CANTO TERCERO

Perdieronle de vista en vn instante,  
Con que tambien los nuestros la perdieró,  
Y solamente, a costa suya, vieron  
Quan presto se demuda el buen sembláte:  
Embueltos en furor dessemejante  
Los vientos de sus càrceles salieron,  
Y al antes llano pielago lançados  
Hizieron promontorios leuantados,

Que como tanto tiempo estuuó pressa  
Su furia procelosa, y repentina;  
Quando la vieron suelta en la marina  
Molieron todos juntos de repressa:  
Pues danse en el rodezno tanta priessa,  
Que el mar ya buelto en càndida harina,  
Sin que esparzirse pueda por el suelo,  
A cada buelta salta para el cielo,

El claro sol se fue; y la noche escura  
Batiendo al mar sus negras alas vino  
Con vn desahorado toruellino  
Armado de granizo, y piedra dura:  
La grita, el alboroto, la pressura,  
La turbacion, el pàlmo, el desatino,  
La amarillez del rostro ya difunto,  
Se apoderò de todos en vn punto.

Ya la menuda arena hierue a baxo,  
Y arriba las soberuias ondas braman,  
Ya sobre lo mas alto se encaraman,  
Ya bueluen desgalgandose alo baxo:  
Parece que se arranca el mar de quaxo,  
Y que sus aguas frigidass se inflaman,  
Marchádo en esquadro de ciento, en ciéto  
A dar assalto al cálido elemento.

Por medio del frenéticas pretenden  
A todo su pesar abrir carrera  
Para mezclarse alla en la nona esphera  
Con las parientas aguas, que alli penden, }  
Porque del fabricado mundo entienden  
Que quiere ya boluer, ay tal no quiera,  
Sin que le quede ripio sobre ripio,  
Ala cantera tosca del principio.

Que como para el bien delos humanos  
No sufre Dios al mar, por mas que brame,  
Que por el ancho suelo se derrame;  
Quiere tomar el cielo con las manos:  
Y sobre sus asientos soberanos  
Pide quel baxo suyo se encaramo  
Porque sino, segun su vientre hincha  
Rebentará por medio con la cincha.

Toda

CANTO TERCERO

Toda la culpa tiene el viento solo  
En dalle auilantèz, orgullo, y alas,  
Para que ofado suba sin escalas  
A remojar allà la crin de Apolo:  
Gime tronando el vno, y otro polo;  
Y las espeffas nubes, antes ralas  
Se vienen ya cerrando de manera,  
Que al cielo calan toda la visera.

En vna escuridad tempestuosa,  
Y en vna tempestad escura, y fria  
Se ve la atribulada compania,  
Ya de su fin mas cierta, que dudosa:  
Ninguno por intrepido reposa,  
Que el de mayor esfuerço, y ofadia,  
Como se vè en tan aspera tormenta:  
A lista (para darla à Dios) su cuenta.

El duro, y trabajado marinero,  
Que nunca sollegò sin sobre salto;  
Visto del temporal el fiero assalto  
Salta de entre sus cables el primero:  
Ya trepa por el càñamo ligero,  
Ya súbito aparece en lo mas alto,  
Ya muestra, por vn cabo solo asido,  
El cuerpo sobre el agua suspendido.

Embuel-

Embueluese ya el ayre escuro, y vano  
 En voces del amayna, tras el biça,  
 Y el chafaldete, braça, troça, y triça  
 Se cubren de curtido puño, y mano:  
 Ya con la espada en ella el Euro infano  
 Haze con los demas estrago y riça,  
 Jugando, y esgrimiendola de suerte,  
 Que cada golpe suple el dela muerte.

A orça claman vnos, vira, vira,  
 Amura, que se ve la arena gorda,  
 Otros arriba, amayna, ten, çaborda:  
 Que està el furioso mar embuelto en yra:  
 El vno sin color al otro mira,  
 La gente a puras voces està sorda,  
 Atonita, confusa, derramada,  
 La mas temblando en pie, y arrodillada.

Las yertas rocas miran por vn lado  
 Con duro ceño, y áspero semblante,  
 Por otro al mar soberbio, y arrogante,  
 Rebuelto, remouido, y elenado:  
 Arriba de rigor al cielo armado,  
 Abaxo los abyssos por delante,  
 Mitad la triste naue que esta en medio,  
 En que tendrà esperança de remedio.

Quien

CANTO TERCERO

Quien ala religion se ofrece en voto,  
Quien el favor diuino aprieſſa inuoca,  
Quien con el ſacro ſymbolo en la boca  
De todo coraçon eſta deuoto:  
Qual mira attento el roſtro del piloto  
Por ver ſi ſu trilleza es mucha, o poca,  
Qual en ſu eſtrecha càmara ſe eſconde  
Queriendo alli morir ſin ver por donde.

Oye de alli las voces, y lamentos,  
Los golpes, los turbiones, las grupadas  
Que del Vulturno, y Cierço reforçadas  
Confunden los diſtinctos elementos:  
En vano ſuenan lùgubres acentos  
çalomas, alaridos, algaradas;  
Pues no las oye el mar embraueſcido  
En ſi de ſu fragor enfordeſcido.

Turbafe ya el piloto, y marineros,  
No ſaben donde yran, ni donde acudan,  
Por ayudarſe mas, ſe deſayudan,  
Paſſan atropellando paſſageros:  
Los ayres mas indomitos, y fieros  
De ſu reſon yn punto no ſe mudan  
Hinchando al mar con ſoplos preſuroſos  
Acchalle de ſu aſſiento poderofos.  
Ni cabo

Ni cabo, ni filàciga parece,  
 Cordel, amarra, cable, ni atadura,  
 La escota quiebra, rompesse la mura,  
 Timon, entena, y mastil desfallece:  
 La luz, con que el aguja resplandece,  
 No estaua en su bitàcora segura,  
 Que todo lo bolcaua, y sacudia  
 El huracàn furioso, y trauesia.

Creciendo va el temor, el viento carga  
 En la deshecha, y ràbida tormenta,  
 No ay mas que dela dulce vida cuenta,  
 Segun al ojo esta la muerte amarga:  
 Ya gritan alijar, ya se descarga,  
 Ya Tetis queda rica, y opulenta  
 Con mil presentes dados por soborno,  
 Mas ella dà bramidos en retorno,

Ya va por las maritimas dehezas  
 En confusion, y lastima bolcando,  
 El dote que dio Lima al fuerte vando  
 Mas rico que las Dàrdanas riquezas,  
 Blasones de mil cèlebres prohezas  
 Se ven sobre las aguas yr nadando,  
 Con que se torna ya la mar insana  
 Vna vistosa tienda y tاراçana.

G Parece

CANTO TERCERO

Parece desgarrarse el alto cielo,  
Abrirse entre las olas el profundo,  
Y la compuesta máquina del mundo  
Deshecha derramarse por el suelo:  
Sale, con el oscuro, y negro velo  
La blanca espumazon del mar fecundo,  
Que, echando mas centellas que vna fragua  
En el Impyrco mete fuentes de agua.

Las jarcias con las gúmenas rechinan,  
Cruce la tablazon, y silua el viento  
Los mástiles se arrancan de su asiento,  
Las gaviotas hechas arco al mar se inclinan:  
Relámpagos, y truenos desatinan,  
Encuentros de agua privan del aliento  
Al fin, el Orbe todo esta en discordia,  
Y nuestra gente a Dios misericordia.

Porque, Neptuno, agora tanto enojo?  
Porque tu furia llega a tal extremo?  
Pues guarde no rebientes que lo temo,  
O muera tu preñez por solo antojo:  
Aqui no va quien hizo ciego el ojo  
Del Cyclope tu hijo Polifemo,  
Mas otro, que por dar a ciegos vista,  
Tus muros quiso entrar a escala vista.

Y así



Y à ti señor della Infula ventosa,  
 Que bien de tanto mal se te acarrea?  
 Ofrecete otra Nimpha Deyopça  
 La vengatiua Iuno por esposa?  
 Y tu del falso amor lasciua Diosfa,  
 A quien la Cypro en victimas humea,  
 Quieres del sol, en otro sol vengarte,  
 Por lo que publicò de ti con Marte?

Y tu rebuelto mar desde la arena  
 Presumes yr en esta nao metido  
 Quien Dios, por no le auer obedescido,  
 Tuuo depositado en la ballena?  
 Pues sabe que la naue no va llena  
 Si no de aquel mancebo esclarescido,  
 Que de sujeto a Dios, y al Padre suyo,  
 Se vino a sujetar al furor tuyo.

No quando Troya en fuego se tornaua,  
 Y la ciudad de Rómulo se ardía,  
 Ni quando la violenta compañía  
 El vn lugar, y el otro saqueaua:  
 Tal confusion, y estrépito sonaua,  
 Ni tanto daño, y lástima se via,  
 Ni alli su llama, y saco, alo que sienta,  
 Causaron lo que aqui la mar, y viento.

CANTO TERCERO

Grande es la refraccion, grande el ruydo,  
Quando los toruellinos procelosos  
Sacuden gruesos arboles frondosos  
Enel opaco bosque entretexido:  
Mucho alborota, y saca de sentido  
La vez que por lugares populosos  
Denoche vn terremoto sobreuiene;  
Mas para comparallo corto viene.

No siento lengua humana que declare  
La desigual borrasca rigurosa,  
Ni en quantas vi jamas he visto cosa,  
A que perfectamente se compare:  
Mas si comparacion de se bastare,  
Y por comun a caso no es odiosa;  
El infernal tormento solo alcança  
A ser de vna tormenta semejança.

Porque el rebato, el tràsago, el ruydo,  
La priessa, confusion, y griteria,  
El pasmo, la congoxa, y agonía,  
La pena deste daño, y de sentido;  
El mar furioso, el viento embrauescido,  
El cielo, que de escuro no se via;  
Era figura al viuo trasladada  
Del Orco negro, y lòbrega morada.

En esto

En esto vn cerro de agua leuantado,  
 Que amenazando al cielo se venia  
 Embiste al galeón de don Garcia,  
 Cubriendole del vno al otro lado:  
 Apenas sumergido, y anegado  
 La punta dela gania descubria;  
 Tragaron agua, y muerte los de dentro  
 Iuzgando aquel por vltimo recuento.



Mas passa al fin el golpe, y trago azedo,  
 Y sale sacudiendole la gente,  
 Al tiempo que otro monte mas potente  
 Le encara con mas impetu, y denuedo:  
 Espèrelo su nao, que yo no puedo,  
 Por no tener costado suficiente  
 La rota nauezilla de mi vena,  
 Menesterosa ya de dar carena.

Fin del III. Canto.

# CANTO IIII.

*DECLARA EL FIN QUE TUVO LA TORMENTA, y como dō Garcia, llegado ala baja dela Concepciō, toma puerto en la ysla de Talcaguano, a dōde estā dos meses esperando los canalllos, hasta q̄ cōstreñido dela neceſidad, passa ala tierra firme haziēdo en ella un fuerte, enel qual recogido con su gēte aguarda la q̄ por tierra viene. Enel inter se jūta cōtra el todo el infierno en cōſulta general, y della sale Megera a dar aniso a Caupolican de la oportunidad y buena coyuntura que tiene, para dar sobre el nuevo fuerte, y destruyllle antes que le llegue el socorro, que espera.*



Inguno, por gastado que se sienta,  
Venda la faya verde a su esperāça,  
Sabiendo, q̄ es la súbita mudança  
Májar, de que esta vida se sustenta:

No dude que tras ante de tormenta  
Ha de servirse postre de bonança,  
Y menos del fabor celeste dude,  
Pues quando todo falta, Dios acude.

En dar trabajos tiene tal estilo,  
Que, como esgremidor diestro, y galano,  
Al secutar el golpe dá de llano,  
O toca blandamente con el filo:  
Y bien que alguna vez alargue el hilo,  
Por donde el hombre enelga de su mano,  
Dexandole que estire dela hebra;  
Pero jamas de parte suya quiebra.

Es la

Es la tribulacion (si bien se aduierte)  
 Vn disfraçado bien, por mal tenido,  
 En vez de ser amado: aborrescido,  
 Es vida en trage, y hàbito de muerte:  
 Es muestra para el ancho pecho fuerte,  
 Alarde para el flaco, y encogido,  
 Es vna enfermedad que no inficiona,  
 Mas donde la virtud se perficiona.

La roca delas ondas açotada  
 Predica la firmeza que sostiene,  
 Ya descubrirse limpio el grano viene,  
 Quando la rubia espiga esta trillada,  
 La citara del músico tocada  
 En alta voz pregonas las que tiene,  
 Y si el trabajo duro al hombre toca  
 Se ve su fortaleza mucha, o poca.

Asi que aduersidades, y afflicciones  
 Son guerras, donde el Rey del cielo embia  
 Alos que de su vando, y compania  
 Procura dar en señas, y blasones:  
 Y destos illustrissimos varones  
 Es vno el generoso don Garcia,  
 Que quanto mas el piélago le cubre,  
 Su leuantado pecho se descubre.

CANTO QUARTO

Bien que lo siente a vezes apretado  
Con ver que la tormenta va creciendo,  
Y el ànimo a los fuyos falleciendo;  
Que es lo que mas le aflige en tal estado:  
Mas quanto mas ceñido, y estrechado,  
Su coraçon mas alto va subiendo;  
Como la fuente a manos fabricada  
Por atañer estrecho encaminada.

Su capitana enhiesta en lo mas alto  
Taladra las estrellas con la punta;  
Ya con el alto lúpiter se junta,  
Ya con Plutòn se pone en presto salto:  
Qual Aguila, que Açores dan assalto,  
Ligera da vna punta, y otra punta,  
Assi tan rauda sube, y rauda baxa,  
Tratandola los vientos como paja.

Sobre el estremescido camárote  
Serenó, y firme el Iouen parecia,  
Diziendo al cielo; si es por culpa mia  
Tan áspero castigo, y duro açote;  
Sin que (Señor) el mundo se alborote,  
Ni muera esta innocente compañía,  
Que solo va à plantar tu fe sagrada;  
Descàrgue en mi la furia de tu espada.

Mas

Mas quando allà en lo hondo de su pecho  
Al cielo desta suerte hablando estaua;  
Aquel turbión, embuelto en yra braua,  
Se vino al vaso trêmulo derecho:  
Cerrò con el en impetu deshecho,  
Rompiendo con la fuerça que lleuaua  
La escota del trinquete yerta, y dura,  
Con otro grueso cable dela Mura.

No para en esto el golpe desmedido,  
Que el rápido furor con que venia  
Dexó sin el fiador, que lo tenia,  
Al puño del trinquete desasido,  
El qual (sucesso raro nunca oydo)  
Como sin orden suelto discurria,  
Passó por cima el ancla raudamente,  
Trabando su tenáz, y coruo diente.

Prestóle tal baybén, y fuerça el viento,  
Que estando tan asida, y amarrada,  
Mas facil que sortija, ala passada  
Se la lleuo, arrancada de su asiento:  
Y con arrebatado mouimiento,  
Ya dela vela el ànchora colgada  
Por vna, y otra parte daña, offende,  
Quebranta, delcoyunta, rompe, hiende.

G 5 Con

CANTO QUARTO

Con ella Tramontana montantea  
Haziendo a cada buelta calle, y plaça;  
Elgrimela Aquilòn como vna maça  
Que los maderos fràgiles golpca,  
El Abrego furioso la boltea,  
Y quanto encuentra parte, y despedaça,  
Bòrças la juega haziendola que zimbre,  
Como delgado junco, y flaca mimbre.

Qual anda la pelota sacudida  
En ràpido, y reciproco meneo  
Saltando con furioso deuanco  
Dela pared, y mano refurtida,  
A fuerça del impulso rebarida,  
De bote, de cotin, y de boleco,  
Desta manera el anchora se andaua  
Haziendo buena chaça do llegaua.

No es fàbula, ni poètica figura,  
Ficción artificiosa, ni ornamento,  
Si no verdad patente, la que cuento,  
Que es delo que se precia mi escritura:  
Y deuese entender que tal hechura  
No solamente fue del mar, y viento,  
Si no de aquel diabòlico Vestyglo,  
Que siempre nos persigue en este syglo.

El por



El por su mano el ancla desamarra,  
 Y quiere hazer ya pieças el nauio;  
 Mas Dios, que en el loco corro no es tardio,  
 Con solo su querer le pone amarra,  
 Haziendo que la dura, y corua garra  
 Lleuada por aquel ventoso brio,  
 Afierre del baupres tenacemente,  
 Prendiendo en el su furia delinquente.

Como el que estando ya para ahogarse  
 Con todos quatro músculos batiendo,  
 Y en vano el agua liquida hiriendo  
 Sin esperança casi de salvarse;  
 Si a dicha tòpa vn ramo en que trauarse  
 Sossiega el cuerpo màdido, y tremendo;  
 Así fue naue, y gente sossogada  
 Despues de vela, y ànchora trauada.

Con el dicho caso repentino  
 Tan presto fue en salir el descontento,  
 Ya entrarse por las almas el contento;  
 Que vuieron de chocar en el camino,  
 Y deste golpe atònita, y sin tino  
 Estuuon nuestra gente en detrimento,  
 Hasta que vencedora la alegria  
 Del todo calentò la sangre fria.

Leuenta

CANTO QVARTO

Leuanta el rostro, al cielo soberano  
El general, y en lagrimas deshecho  
Refiere a Dios las gracias deste hecho,  
Reconociendo que era de su mano;  
Y súbito, por mas quel mar infano  
Entonces leuantaua el ronco pecho,  
Comiença, con la vela ya tomada,  
A gouernar la naue quebrantada.

Ala vezina costa dieron lado,  
Que peñascosa, y hòrrida se via,  
Y à orça endereçando recta via  
Se bueluen a su rúmbo començado:  
El enemigo viento mas ayrado,  
Y las preñadas ondas, a porfia  
De nueuo los combaten, y contrastan,  
Mas contra las de Dios, que fuerças bastan?

Que el Iouen a pesar de todo el resto  
Nauega el dela noche tempestiua,  
Luchando con el ayre, y agua esquiua,  
Al impetu de entrambos contrapuesto:  
Hasta que el manto lóbrego, y funesto  
Del hombro dela tierra se derriua,  
Y dexa descubierto aquel tocado  
De perlas, y de aljófares quajado.

Entonces

Entonces quando el garrulo grumete  
 Cantando saludaua al claro dia,  
 Se descubrio a los ojos la ba y a,  
 Que por la Concepcion sus aguas mete:  
 Caçaron luego a popa su trinquete  
 Con el deuido gozo, y alegria,  
 Y antes que el sol su luz vuisse abierto  
 Lançaron las amarras en el puerto.

Surgio la rota armada en Talcaguano,  
 Y fleta, bien de sierras amparada,  
 De algunos pobres Indios habitada,  
 De poco effeto, en guerra, y menos mano;  
 A donde el espumoso mar infano,  
 Haziendo se vna plácida enfenada;  
 A los nauales huéspedes acoge,  
 Sin que mareta, o viento los enoge.

Afsi como en la negra, y dulce arena  
 El ànchora hincò su duro diente;  
 Alçando mil albòrbolas la gente  
 Se oluida del affàn passado, y pena:  
 Mas antes que saltassen, les ordena  
 El cauto general christianamente,  
 Que como no los dañe el enemigo;  
 En todo se le haga trato amigo.

Con

### CANTO QUARTO

Con esto los bateles botan fuera,  
Y dentro nuestros milites metidos  
Delas seguras armas preuénidos  
Saltaron en la sólida ribera;  
Adonde, por vna áspera ladera  
Los barbaros y lleños recogidos,  
Boxaron de tropel con mano armada  
A defender su tierra salteada.

*valiente*  
Mas era (como dixe) triste gente  
De escuro nombre, y número pequeño,  
De estrecho coraçon, al fin y lleño,  
Adonde el miedo està seguramente;  
Y así no bien llegaron frente a frente  
A ver dela contraria el duro ceño,  
Quando templado aquel orgullo, y brio,  
Quisieran verse lexos del nauio.

Pues como el esquadron llegasse al puerto,  
Do estaua nuestra gente recogida,  
En el primer furor, y arremetida  
Cayó de vn arcabuz, vn Indio muerto;  
En viendolo, sin orden, sin concierto  
Los otros se pusieron en huyda;  
Dexando a su despecho libre el passo,  
En fe de su temor, y pecho escallo.

Verdad

Verdad es que en el tiempo dela bruma  
 Estan los moradores dela tierra  
 Tan torpes para el vfo dela guerra;  
 Como para bolar mojada pluma:  
 Y como no se entienda, o se presume  
 Ser interes crecido el que se encierra  
 En dar assalto, entonces, o batalla;  
 Iamas se mouerán de hyuerno a dalla,

A tal fazon los bàrbaros fofsiegan  
 En su galpón de paja, o rudo rancho,  
 Dò arriman la macana, y el rodancho,  
 Y al elemento càlido se llegan:  
 Los vibradores arcos, de que juegan,  
 A horcan de la estaca, o medio gancho,  
 Hasta que viene el tiempo del estio,  
 Con que entran en calor, esfuerço, y brio.

Los nuestros, en auiendo derramado  
 Aquella amedrentada compaña,  
 Sacando delas naues lo que auia,  
 Si alguna cosa el mar auia dexado;  
 En fuerte puesto, y sitio acomodado  
 Plantaron la tremenda artilleria,  
 Haziendo el general que se soltasse  
 Para que el Indio, oyendola, temblasse.

Mas

CANTO QUARTO.

Mas los de Talcaguano, como vieron  
La bélica nacion alli venida,  
Apercibieron luego su partida  
En Góndolas, y ballas que tuvieron:  
Sus hijos, y mugeres los siguieron,  
Dexando soterrada la comida,  
Y las desiertas choças, y moradas,  
Ya delos propios dueños saqueadas.

Algunos, que en el pobre alojamiento  
Nuestros exploradores alcançaron,  
En españoles pechos estrañaron  
El blando, y amigable tratamiento;  
Venidos ante el graue acatamiento,  
Del nuevo Apò, que atònitos miraron;  
Les dio comida, ropa, y otros dones,  
Mouiendolos con obras, y razones,

La cifra dellas fue certificarlos  
Que solo era su blanco, y su motiuo,  
Hazer que conociessen vn Dios viuo,  
Que quiso con su sangre rescatallos;  
Y que se confesassen por vassallos  
(Con someter al yugo, el cuello aliuo)  
Del sacro don Felipe sin segundo,  
Monarcha y piuersal de todo el mundo.  
Mostroles

Mostroles por el titulo, y derecho,  
 Que los christianos esto pretendian,  
 En especial de aquellos, que se auian  
 Apòstatas (después de fieles) hecho;  
 Propúsoles el público prouecho,  
 Que, dando al rey la paz, recibirian,  
 Con los terribles daños, que en su tierra  
 Causaua el vfo fiero dela guerra.

Añade al fin, que en nombre, y en persona  
 Del solo inuicto Rey delos Hispanos,  
 Si mas no toman armas en las manos  
 Por las tomadas antes les perdona;  
 Mas que si (despreciando su corona)  
 Hizieren cruda guerra a los Christianos,  
 Se les abrà de hazer a sangre, y fuego,  
 Sin daríeles minuto de sosiego.

Despàchalos con esto libremente,  
 Embiandolos en paz enriquecidos,  
 Y dello, al parecer, agradescidos;  
 Mas yua lo secreto diferente:  
 Los nuestros en el sitio competente  
 Al tiempo criminoso preuenidos,  
 Temiendo su rigor, y sus offensas,  
 Leuantan yá reparos, y defensas.

H      Quien

CANTO QVARTO.

Quien el desierto aluergue trastornando  
 En término mas breue que de vn hora,  
 Cargado buelue, y crespo de totora,  
 Dó estan las camaradas aguardando:  
 Quien con la verde juncia rumorando,  
 Quien con la seca \* paja cortadora,  
 Quien por alla cubierto de carizo  
 Mas erizado assoma que vn erizo.

\* *Specie  
 de paja  
 como en  
 chillos.*

Al talle que en aquel festiuo dia  
 De Palmas, y de Oliuas coronado,  
 Quando en Ierusalèn a Christo entrado  
 Celebra su Romana Yglesia pia,  
 Hierue el menudo pueblo por la via  
 Auiendo el bosque, y selua despojado,  
 Y a costa suya espessos, y ramosos  
 Al templo van en trulla presurosos.

Asi los Españoles van, y vienen  
 Embueltos en aristas, y en bullicio,  
 Haziendo de albañiles, el officio,  
 Ya que los materiales juntos tienen:  
 Otros que nada en esto se detienen,  
 Por ser de tienda, o toldo su seruicio,  
 Se ocupan en lo que es mas ordinario,  
 Sacando el aparejo necessario.

Qual



Qual hiere el pedernal fogoso, y duro  
 Apascentando el fuego entre la yesca,  
 Qual por coger del agua dulce, y fresca,  
 Dà la celada al claro arroyo puro,  
 Qual, dela aguda hambre mal seguro  
 El auezilla caça, el pece pesca,  
 Quien tuesta el trigo, quien el mayz cõfita,  
 Y los agudos dientes exercita.

Lo mas de su corporeo nutrimento  
 Es humida semilla mareada,  
 Del brauo mar a penas perdonada,  
 Por no la auer tenido a mano el viento:  
 Tan poco fèril es aquel assiento,  
 Y auaro en sî, que no ay facalle nada  
 Que sirua de refresco ala comida  
 Añexa, y aunque poca, deslabrida.

No solo tiene falta de frutales,  
 A donde la siluestre fruta crece;  
 Mas aun delos estériles carece  
 Ora plantados, ora naturales:  
 Ni alli se ven humildes matorrales,  
 Ni yerua leuantada se parece,  
 Si no tan raso todo ala redonda  
 Que no ay adonde vn pàxaro se esconda.  
 H 2                      Es infe-

CANTO QVARTO

Es infecundo el sitio de manera  
Que Chile puede bien llamarle ágeno,  
Y si es lugar legitimo chileno,  
De su profapia fertil degenera:  
Adonde no ay quebrada, ni ribera,  
En que Fabònio, y Zèphyro sereno,  
Parleras aues, àrboles, y fuentes  
No tengan como en èxtasis las gentes.

Sola esta parte fuè sin hermosura,  
Porque facyon no tiene, que lo sea;  
Mas siempre oy dezir, que ala mas fea  
Le tiene Dios guardada su ventura:  
Pues el de seso, y no de edad madura  
La quiere, la visita, la passea,  
Y mereciò, de todo aquel alsiento  
Ser la primera en dalle alojamiento.

Aunque ella deste bien desconocida,  
Como le tiene en casa, lo desdena,  
Mostrandosele esquiua, y zahareña,  
Seca, enfadosa, libre, y sacudida,  
Quiero dezir quan dura es la acogida  
Pues no produze aun gènero de leña,  
Que falta grande, es vn trabajo eterno,  
Y mas en la sazón del crudo hybierno.

Mas

Mas como casi nunca, en lo que haze  
 Naturaleza prouida coxea,  
 Y no ay necesidad, que no prouea  
 Por el camino, y modo que le plaze;  
 La falta dela leña satisface  
 Con otra (quien abra que me lo crea?)  
 Tan esquisita, rara, y peregrina,  
 Que no se yo si Plinio la ymagina.

Hallose toda la Insula sembrada  
 En copia tal, cardumen, y caterua,  
 Que en abundancia frisa con la yerua,  
 De vn género de piedra encarrujada,  
 La qual vna con otra golpeada  
 Produze vivo fuego, y lo conserva  
 Sin que se mate en mas de medio dia,  
 Que tanto tiempo en si lo ceua, y cria.

Con estas pues, mejor que en fina brasa  
 De \* Pacayales troços procedida,  
 Guisaua nuestra gente su comida  
 Mal sana, mal sabrosa, y bien escasa;  
 Mas todo este trabajo sufie, y pasa,  
 Y la brumal crudeza desmedida  
 Con ver que yendo en todos por delante,  
 Les muestra el louen lodo su semblante.

*\* Made-  
ra á que  
se haze  
el mejor  
carbón de  
las In-  
dias.*

## CANTO QUINTO

En prueuas, y exercicios dela guerra  
Los habilita, ocupa, y entretiene,  
Por engañar al tiempo, mientras viene  
El esperado exército por tierra,  
El qual, por el rigor quel cielo encierra,  
Ya fuera dello justo se detiene,  
Mas caminar tres leguas cada dia  
A todo rebentar no se podia.

Los rios de sus madres arrancados  
Sus espaciosas márgenes bañauan,  
Y arrebatadamente se lleuauan  
Los gruesos troncos, y arboles copados,  
Por lodos, y caminos esponjados  
Las entumidas bestias atascauan,  
Lo qual era disculpa conocida  
Para la dilacion de su venida.

Dos meses don Hurtado los aguarda  
Sufriendo la escaseza deste asiento,  
Y al inclemente cielo turbulento  
Embuelto en su aguadera escura, y parda;  
Mas viendo lo que el fido campo tarda,  
Y que le va faltando bastimento;  
Passar a tierra firme determina  
Dexando aquella infólida, y mezquina.

Para

Para que estando mas la tierra adentro  
 Pudiesse dar fauor al vando amigo,  
 Si a caso con el bárbaro enemigo  
 Tuuiesse enel camino algun rencuentro:  
 Y deuifir el ánimo, y el centro  
 (Poniendose ala mira como digo)  
 Delo que se tratasse enel senado,  
 Que esto le daua entonces mas cuydado.

Con este fin se embarca, y toma tierra  
 En fe de vna cerrada noche obscura,  
 Y de su clara, y próspera ventura,  
 Enel riñon, y fuerça dela guerra;  
 Ciento, y ochenta el vando fuyo encierra,  
 Y con tan poca gente se auentura  
 Acometer empresa no esperada,  
 Ni menos que difficil arriscada.

Fue digna de su pecho tal hazaña,  
 Y de que se eternize entre la gente;  
 Entrarse sin caballos libremente  
 Hollando al enemigo la campaña;  
 Mas el valor, que siempre le acompaña  
 En coraçon tan ancho, no consiente  
 Verse recluso agora, y estrechado,  
 Y siendo el proprio mar estarfe ayllado.

CANTO TERCERO

La exhalacion del rayo, que encendida  
No cabe en el angosto, y pardo seno,  
Le rompe al fin, y sale con el trueno  
Tras vna rauda furia desmedida;  
Asi por no venir ala medida  
Del louen, el maritimo terreno,  
Vino a romper con el dificultades,  
Tronando hasta las vltimas edades.

Pues no bien assentò en el suelo duro  
Los pies, que ya bolaron dela barca;  
Quando la tierra attentamente marca  
Buscando sitio, adonde alçar vn muro:  
Hallole à su propòsito seguro,  
Y aun el mejor de toda la comarca,  
Adonde quiso luego hazer el fuerte  
Para esperar en el su buena suerte.

Sobre vna verde loma, en cuya cumbre  
Se forma vna tendida mesa llana,  
Que con el agua plácida, y humana  
Aconsejando està su pesadumbre,  
Antes que diffundiera el sol su lumbré  
Al fresco despuntar dela mañana,  
Amanesciò subido nuestro vando  
Con arboles la cima coronando.

Por

Por vna parte el mar con su hondura  
La tiene defendida, y amparada,  
Por otra el ser altísima, y peynada  
La fortifica, guarda, y allegura,  
Y por la que se muestra mal segura  
Se haze vn ancho fosso, y albarrada  
De terraplen tupida por de dentro,  
Que pueda rebatir vn duro encuentro.

Por los robustos jóuenes reparte  
El General cuydoso las tareas,  
Con que ya van creciendo las trincheas,  
Y suben la barrera, y baluarte:  
Siruieronle al Mancebo en esta parte  
Sus argentadas fuentes de bateas  
Para sacar la tierra dela caua,  
Tampoco la cudicia le empachaua.

Vnos el cerro sólido barrenan  
A fuerza delas puntas aguzadas,  
Otras de gruettas vigas mal doladas  
Los huecos, y capaces hoyos llenan:  
Otros los bosques lóbregos arruenan  
Con el pesado son delas espadas,  
Cortando delos arboles espesios  
La trama de faxina, y troncos gruettos.

### CANTO QUARTO

Al fuerte lleuan rama, troços, vigas,  
Siendo mejor la carga en los mejores;  
Qual van los encalmados segadores  
Ala Era con las fèrtils espigas,  
O bien como las prouidas hormigas  
Con granos mucho mas que ellas mayores  
Van por carriles negros, y senderos  
Marchando en esquadron a sus graneros.

El vigilante Apò no estaua ocioso,  
Que agora ya los suyos animando,  
Agora ya con ellos trabajando,  
No le vagaua punto de reposo,  
Y viendolo solícito, y cuydoso  
Se daua tanta priessa el fuerte vando  
Que no gozò otra vez del alborada  
Sin acabar la cerca, y albarrada.

En siendo pues del todo leuantado  
El bàsto muro, y sólida barrera;  
Arbòlan de Filippo la vandera  
A vista, y à despecho del Estado:  
El preuenido louen don Hurtado,  
Que como tenga tiempo, no lo espera,  
Haze plantar seys pieças de campaña  
En el mejor lugar de la montaña.

A donde



A donde con su gente recogido  
A sombra de su muro, y honda caua  
Por horas los cauallos aguardaua,  
Y cada punto al Bárbaro atreuido,  
Y assi para el asalto apercebido  
Sin padecer descuydo siempre estaua,  
Ni perdonar trabajo que viniessse  
Por desmedido, y áspero que fuesse.

No estaua allà en su muro Tyberino  
El bello Iulio Afcanio tan alerta  
Mil vezes assomàndose ala puerta  
Quando el gallardo Turno sobre el viño:  
Ni el ver que tarda el Padre en su camino  
Le solicita tanto, y le despierta,  
Como al caudillo Illustre en este asiento,  
Dó no refrena vn punto el pensamiento.

Pues dele rienda, y corra; que entre tanto  
Si su fauor esfuerço me concede,  
Me importa declarar lo que sucede  
Allà en el Tribunal de Rhádamanto.  
Sintiendo mucho el Reyno del espanto  
El ver dela manera que procede  
Tan en su daño el recto bouen fuerte;  
Intenta remediarse desta fuerte.

CANTO QUARTO

El açufrado Rey del hondo Auerno  
Mandò juntar en lóbrego consilio  
A los que le juraron domicilio,  
Y estan al disponer de su gouierno:  
Para que contra el justo moço tierno  
Al Bàrbaro se dè fabor, y auxilio,  
Haziendo su poder porque le vença,  
Y saque al Orco triste de verguença.

Manda que de vn baládro el Can Cceruero,  
Y al son de aquella horrifona bozina,  
Viene la tropa rèproba, y mezquina  
Bolando cada qual por ser primero:  
Apriessa rema el fòrdido barquero,  
Dexando gran concurso ala marina,  
Que pide a sordos gritos el passaje  
Del infeliz, y misero estalaje.

Entró la yerta barba rebujada  
Cerdofo, inculto, y hórrido el cabello,  
Lançando humo azul por el resuello,  
Perfume dela fétida morada:  
Su vil persona trémula, y gibada,  
Metido entre los hombros todo el cuello,  
Y el remo por el vno atrauessado  
De gruessa, y verde lama enuanderado.

Entro

Entrò con su peñasco ponderoso  
Aquel parlero Syssipho rodando,  
Y effotro con su rueda bolteando,  
Por ser ingrato a Ioue poderoso:  
Entro el Iayan de amor libidinoso  
Al buytre con el higado cebando,  
Y el fílida Tántalo auariento  
En medio del Eridano sediento.

Vino tambien deshecha en triste llanto  
Aquella, que por ser mirada presto  
Contra la condicion, y pacto puesto,  
El galardón perdio del dulce canto:  
Y aquel que aborrescio la Iuno tanto  
(Siendo no mas de embidia causa desto)  
Que trastornado el seso, y el sentido  
En forma de Leon su prole vido.

Vino Demegorgòn famoso mago  
Autor delas fantasmas, y visiones,  
Y el adalid insigne de ladrones,  
A quien Alcides dio su justo pago:  
Salieron del humoso, y turbio lago  
Cercados de diabólicas legiones  
La dama de Iason, y la del Toro,  
Con el que sus manjares eran oro.

Y vos

CANTO QUARTO

Y vos tambien frenético Tereo  
Cruel estrupador de Filomena,  
Que en la virginea miel de su colmena  
Hartastes como Zàngano el desseo:  
Manifestando el crimen torpe, y feo,  
Culpa merecedora de otra pena,  
Baxastes conuertido en Abubilla  
Abuestras dela pèssima quadrilla.

Tampoco tu del Cónclaué faltaste  
Incestuosa hija de Cinira,  
Que con cautela pèrfida, y mentira  
La cama paternal contaminaste:  
Ni tu que a los Troyanos engañaste  
Templando con tus lástimas su yra,  
Ni tu que por llegar a ver la fuente,  
Viste ganchosos cuernos en tu frente.

El vando delas Bèlides se muestra,  
Que por auer al padre obedescido,  
Cada vna dio la muerte a su marido;  
Ecepto aquella cèlebre Hypermastra;  
De su delicto vienen dando muestra,  
Y dela pena, y daño merecido,  
Que sagotar el agua a Lete hondo  
Sacandola en vn cántaro sin fondo.

Tam

Tambien las tres Eumènides furiosas,  
Que dela noche fueron engendradas  
De tàbidas culebras enlazadas  
Entraron yracundas, y rabiosas;  
Y aquellas tres Gorgònides hermosas  
De biboras mortales coronadas,  
Que en esto se tornaron sus cabellos,  
Despues que se prendò Neptano dellos.

Entraron; Elo, Oeypite, y Celeno,  
A quien broto la tierra, y ondas frias,  
Aquellas tres famèlicas Harpias  
Tan àuidas, y amigas de lo ageno:  
Las que jamas se ven el vientre lleno,  
Ni el pico, y vñas pàlidas vazias,  
Entrando a su pesar tambien con ellas  
El ciego perseguido tanto dellas.

No dexan de venir tras esta tropa  
Los tres que el Reyno juzgan del espanto,  
El coruo Eaco, Minos, Rhadamanto  
Hijo del alto Iupiter, y Europa:  
La que dexò (embarcandose) por popa  
La tierra de Phenicia, y pudo tanto,  
Que de su claro nombre sin segundo,  
Le tiene la mejor parte del mundo.

CANTO QUARTO

Las que lo lleuan todo por el filo,  
De donde inexorables se dixeron,  
Las vltimas de todos acudieron  
Con proceder feuero, y graue estilo;  
Chloro la rueca, Láchesis el hilo,  
Y las tiferas Atropos truxeron;  
Blasonès dela muerte endurecida  
Ganados tan a costa dela vida.

Pues estos, que es la gente mas de cuenta  
Por criminales hechos afamados,  
Occurren al Rector delos dañados  
A ver lo que de nuevo le atormenta,  
Con otra multitud que no se cuenta,  
Que por diuersas culpas, y peccados  
Occupan calabozos diferentes,  
Enel batir etèrno delos dientes.

Entrado el infernal ayuntamiento  
Al cauernoso Bàratro quemado,  
Y cada qual en orden asentado;  
(Si alguno puede auer en tal asiento)  
El negro Rey del triste alojamiento  
Sobre vn sitial ardiente leuantado,  
Con duro aspecto, y voz horrible, y fiera  
Del pecho la arrancó desta manera.

Si con

Si con aueros visto no templara  
Esta ramosa llama de mi pecho,  
Con que le siento yà ceniza hecho;  
No se con ser Plurón, si rebentara,  
O si por mano vuestra no esperara  
Quedar de quien me agravia satisfecho;  
En el humoso Lete me hundiera,  
De donde para siempre no saliera

Ya veys como este pròspero Mancebo  
En su gouierno vá por tal camino;  
Que ó yò lere malíssimo adeuino,  
O èl sera el estrago del Erebo;  
Pues vltra de que al fin es el renuevo  
De aquel fecundo tronco Mendocino;  
Le presta Dios auxilios eficaces, ¡  
Y mueue sus exércitos, y hazes.

No se por donde pueda ser entrado,  
Pues no ay en el resquicio, ni repelo,  
Ni agalla, en que se traue aquel anzuelo,  
Que à sus antecessores ha trauido;  
Porque del ceuo, en que ellos han picado,  
Que es el metal del fertil Indo suelo;  
Tiene tan apartado el appetito,  
Que no ay por el, cogelle en el garlito.

CANTO QUARTO

Y si con ambicion le hazemos guerra,  
O le quereys llevar por injusticia;  
Ya veys con la equidad, y la justicia,  
Que echò los ambiciosos dela tierra,  
Pues presuncion; mirad si enel se encierra,  
O si soberuia alguna el alma enuicia  
Del cuerpo, que se ajusta con el suelo,  
Por el que se distraça en blanco velo.

Pues ya si por deleytes sensuales  
Quisiessemos entralle blandamente;  
No vistes qual huyò tan cautamente  
Del Mapochò vicioso los vmbrales?  
Colijo, a mi pesar, destas señales,  
Que nò se lo estorquando prestamente,  
Reducirà de fuerte a todo Chile,  
Que mi corona, y cetro se aniquile.

Por esto en vna rauia estoy deshecho,  
Y lo que haze mas que me desbaga  
Es ver que vn moço agora en cierne haga  
Lo que granados viejos nunca han hecho:  
Esta es la llama ardiente, que en mi pecho,  
Con todo el Lago Estigio no se apaga,  
Y la que (como lámpara) se cria  
A costa desta negra sangre mia.

Quien



Quien de vosotros ay que no la tenga  
 Yà presa en lo interior delas entrañas,  
 Y allí, como en aristas, y espadañas,  
 No la dilate, cene, y entretenga:  
 Dezidme sera bien que agora venga  
 A derribar por tierra las hazañas  
 De todos los que estays en el profundo,  
 Vno que a penas hà salido al mundo?

Como que ya (soberuio vando escuro)  
 El fuego, que me enciende, no os encienda?  
 Como? podreys sufrir quel Orbe entienda  
 Que os postra, y suppedita vn hóbrec puro?  
 Por toda la infernal potencia juro,  
 Canalla infame, lóbrega, y horrenda,  
 Sino poneys silencio en mi euydado,  
 De abrir a Febo el Cóncavo cerrado.

No se me esconde a mi, que es imposible  
 Lleuar al cauto Iouen por engaños;  
 Mas han de remediarfe nuestros daños  
 Por el camino, y tèrmino possible;  
 Porque es dolor intrinseco, y terrible,  
 Que lo que vuestro hà sido tantos años  
 Lo tyrannize agora el firmamento,  
 Alçandose con todo mi ornamento.

CANTO QUARTO

De mi fabeys Tartàreas potestades,  
Si en perseguille minima he faltado;  
Pues yó enel fluétuoso mar salado.  
Le remouí tan brauas tempestades,  
Yo prouoquè las húmidas Deydades,  
Haziendole poner en tal estado,  
Que ya tuuiera yó seguro el mio,  
Si vn Angel no libràra su nauio.

Mas ya que le sacò su buena fuerte,  
Y la infelice vuestra, de mis manos;  
Con tal que delos pies andeys hermanos,  
Agora es cosa facil darle muerte  
En tierra firme tiene vn flaco fuerte,  
Dó con pequeña parte de Christianos  
A piè con hambre, y sed està recluso,  
Atribulado, timido, y confuso.

Importa que se dè el auiso desto  
Al hijo de Leocàn, en todo caso,  
Para que con su gente à largo passo  
Sobre el reziende muro venga presto,  
Primero que, segun el orden puesto  
Llegue, para sacalle a campo raso,  
El tercio, que por tierra veys que marcha  
Cubierto de caràmbano, y escarcha.

Y si Caupolican remisso fuere  
En acudir el proprio al estacado,  
Por le tener agora encadenado  
El blando amor de Fresia, por quien muere;  
Dirasele que almenos se requiere  
Embiar allà la fuerça del Estado,  
Para que mas seguro tenga el hecho,  
Y vuestro escuro Principe su pecho.

Pues alto, sus, esquadra tenebrosa  
Que me detengo mas? en que me alargo?  
Quien ay entre vosotros, que a su cargo  
Quiera tomar empresa tan honrrrosa?  
Que coraçon, oyèndome, reposa?  
A qual no se le haze el tiempo largo?  
Para tomar por todos la demanda,  
Quando no mire mas que a quien lo máda?

Quien rabia ya por yr con fiera mano  
Sembrando su mortifero veneno,  
Por esse campo indòmito chileno,  
Y embrauesciendo el animo araucano?  
Quien muere por meter al Indio infano  
Mil còleras, y furias enel seno?  
Quien arde por llover en sus estanças  
Discordias, yras, odios, y venganças?

CANTO QUARTO.

Asi les habla el Padre del Abyfmo,  
Y luego aquella infaula compañía  
Promete en fordas voces a porfia  
De reboluerle todo el barbarifmo:  
Cada vno fe le ofrece por fi milmo,  
Mas el, que bien a todos conocia,  
Solo escogio a Megera furia braua,  
Que fola para mucho mas baftaua.

Saliò de allá por vn respiradero  
Cubierta de mil àspides la dama,  
Y embuelta en humo azul, y ruuia llama  
Con paffo mas que ràpido, y ligero;  
Consientela falir el Can Cernuero,  
Aunque, de oler el huelgo que derrama,  
Arroja regañados eftornudos,  
Abriendo boquerones colmilludos.

Defenbocò la furia ponçoñoſa,  
Sus alas de ſerpiente ſacudiendo,  
Con àſpero, confuſo, y ronco eſtruendo  
Solicita en ſu cargo, y cuydadofa;  
Paſſada pues la carcel tenebroſa,  
Y al ayre con ſu viſta eſcureſciendo,  
Endereçò ſu vuelo ſordo, y vano  
En buſca del infiel Caupolicano.

Deuiſale

Deuifale de leños, y al momento  
Transforma aquella hòrrida figura  
En falsa, y aparente hermosura,  
Para poner en pràctica su intento;  
Mas yo, que de la casa del tormento  
Acabo de salir por gran ventura,  
Es bien que adefcanfar me pare vn tanto,  
Pues no es como el de Sifipho mi canto.

## CANTO V.

RECREANSE CAPPOLICAN, Y SU  
*querida Fresia en una floresta, adonde, auiedo passado amorosas  
 razones, se entrana vanar en una fuente. Llega Megera con su  
 embaxada, y efferuado su intento se buelue a los abyssos. Vienen  
 veinte mil Indios sobre el nmeno muro de Penco, donde se comienza  
 el assalto con mucho furor, y sangre de ambas partes.*



AMAS al justo faltan enemigos,  
 Ni la virtud sin èmulos estuuu,  
 Que como el Vnigènito los tuuo;  
 Es fuerça q̃ los tengan sus amigos:  
 Comprueuan esto el mundo de testigos;  
 Pues ay agora, y siempre asì los vuo,  
 Para vno solo bueno, muchos malos,  
 Vn Curio, y mas de mil Sardanapàlos.

Y que los aya, es cosa conueniente,  
 Pues hazen a los buenos recarados,  
 Y siendo por los impios apurados,  
 Descubren su pureza claramente  
 Que nunca el Sol se vè tan refulgente,  
 Como quando le cercan los ñublados,  
 Ni mas alegre està la bella rosa,  
 Que cerca dela espina escrupulosa.

El malo esta siruiendo al bueno de ayo,  
 Para que nunca enel descuydos aya,  
 Ni passe al mal vn passo dela raya,  
 Mas tras el bien se arroje como vn rayo:  
 En flores de virtud le torna vn mayo,  
 Y en todo mas compuesto que vna Maya;  
 Es le acicate agudo enlo ques bueno,  
 Y para lo contrario duro freno.

Mal puede vn hombre ser del todo justo,  
 Sino le ciñe de vno, y otro lado  
 (Trayendole medido, y ajustado  
 Con sus contradicciones) el injusto;  
 Iamas al pie vendrà el calçado justo  
 Si no viniere estrecho, y apretado,  
 Ni el bueno lo es del todo como digo,  
 Si no le està apretando el enemigo.

Por tanto desengañese el Christiano,  
 Y tenga se por dicho, si lo fuere,  
 Que no le falcaran, mientras viuiera,  
 oppuestos, que le carguen bien la mano,  
 Y quando no los tenga en pecho humano,  
 (Si tan feliz estrella le corriere)  
 Abrálos de tener enel Infierno,  
 Como los tiene agora el Iouen tierno.

## CANTO QUINTO

En cuyo daño vimos que Megera  
Dexò la negra Bóveda bolando,  
Y al general de lexos deuifando,  
Cambió, para su fin, la forma fiera:  
Llegado por Zenit entonces era  
El tiempo, la sazón, y punto quando  
Ala cabeça el Sol su rayo tira,  
Y à nuestros pies la sombra se retira.

A Ethon, Phlegòno, y Pyrois encalmados  
El Cynthio Dios Latónico tenia,  
Y con el gran calor del medio dia  
De grueña, y blanca espuma encubiertos  
La fuerça de sus àtomos dorados  
A la del tiempo estiuo parecia,  
Poniendo al cuerpo estímulos, y gana  
De dar consigo en frigida fontana.

Estaua ala sazón Caupolicano  
En vn lugar ameno de Elicura,  
Dó, por gozar del Sol en su frescura,  
Se vino con su Palla mano a mano;  
Merece tal vista el verde llano,  
Por ser de tanta gracia, y hermosura,  
Que allí las flores tienen por floreo  
Cosmalle las medidas al dello.



Alli jamas entró el ~~tiempo~~ <sup>tiempo</sup> frió,  
 Nunca el templado abril estuuo fuera,  
 Alli no falta verde primavera,  
 Ni assoma crudo hybierno, y seco estio:  
 Alli, por el sereno, y manso rio,  
 Como por transparente vedriera,  
 Las Náyades estan a su contento  
 Mirando quanto passa en el assiento.

Tal vez del roxo Sol se estan burlando,  
 Que, por colar allà su luz Phebea,  
 Con los texidos àrboles pelea,  
 Que al agua estan (mirandose) mirando,  
 Tal vez de ver que el viento respirando  
 A los hojosos ramos lisongea,  
 Tal vez de que los dulces Ruy señores  
 Cantando les descubran sus amores.

Entre vna, y otra sierra leuantada,  
 Que van a dar al cielo con las frentes,  
 Y al suelo con sus fértiles vertientes,  
 La deleytosa vera está fundada:  
 O quien tuuiera pluma tan cortada,  
 Y versos tan medidos, y corrientes,  
 Que hizieran el vestido deste valle  
 Cortado ala medida de su talle.

En todo

CANTO QUINTO

En todo tiempo el rico, y fertil prado  
Està de yerua, y flores guarnescido,  
Las quales muestran siempre su vestido  
De trêmulos aljófares bordado;  
Aqui vereys la rosa de encarnado,  
Alli al clauel de púrpora teñido  
Los turquesados lirios, las violas,  
Iazmines, açuçenas, amapolas.

Acá, y allà con soplo fresco, y blando  
Los dos Fabonio, y Zèphyro las bueluen,  
Y ellas en pagó desto, los embueluen  
Del suaue olor que estan de sí lançando;  
Entre ellas las auejas susurrando,  
Que el dulce pasto en runia miel refueluen,  
Ya de Iacyntho, ya de Croco, y Chicie  
Se lleuan el cohollo, y superficie.

Rebueluese el arroyo sinuòso  
Hecho de puro vidrio vna cadena,  
Por la floresta plácida, y amena,  
Baxando desde el monte pedregoso,  
Y con murmurio grato sonoro  
Despacha al hondo mar la rica vena,  
Cruzandola, y haziendo en varios modos  
Descantos, paradillas, y recodos.

Vense

Verse por ambas márgenes poblados  
 El Myrtho, el Salce, el Alamo, el Aliso,  
 El Sauco, el Frexno, el Nardo, el Cypariso,  
 Los Pinos, y los Cedros encumbrados,  
 Con otros frescos árboles copados  
 Traspuestos del primero Parayso,  
 Por cuya hoja el viento en puñtos graues  
 El Baxo lleva al Fiple delas aues.

Tambien se vê la Yedra enamorada,  
 Que con su verde braço retorcido  
 Ciñe lasciuo el tronco mal pulido  
 Dela Derecha Haya leuantada,  
 Y en conyugal amor se ve abraçada  
 La Vid alegre al Olmo enuejecido,  
 Por quien sus tiernos pámpanos prohija,  
 Con que lo enlaza, encrespa, y enfortija.

En corros andan juntas, y escondidas  
 Las Dryadas, Orèades, Napèas,  
 Y otras ygnotas mil syluestres Deas  
 De Sàtyros, y Faunos perseguidas:  
 En Alamos Lampecies conuertidas,  
 Y en verdes lauros Virgenes Peneas,  
 Que son (por conocerse tan hermosas)  
 Seluàticas, esquiuas, desdenosas.

Por

## CANTO QUINTO

Por los frondosos débiles ramillos,  
Que con el blando Zèphyro bracean  
En acordada música gorgean  
Mil coros de esmaltados paxarillos:  
Cuyos accentos dobles, y senzillos,  
Sus puntos, y sus clàusulas recrean  
De tal manera al ánima, que attiene,  
Que se arrebatada, eleva, y se suspende.

Entre la verde juncia en la ribera  
Vereys al blanco Cisne paseando,  
Y alguna vez en dulce voz mostrando  
Auerse yà llegado la postrera;  
Sublimes por el agua el cuerpo fuera  
Vereys a los Patillos yr nadando,  
Y quando se os esconden, y escabullen,  
Que lèxos los vereys de dò çabullen.

Pues por el bosque espèss, y enredado,  
Yà sale el lauali cerdoso, y fiero,  
Yà passa el Gamo tímido, y ligero,  
Yà corren la Corcilla, y el Venado,  
Yà se atrauiesse el Tigre variado,  
Yà penden sobre algun despeñadero  
Las saltadoras Cabras montesinas,  
Con otras agradables saluaginas.

La fuente, que con saltos mal medidos  
Por la frisada, toseca, y dura peña  
En fugitiuo golpe se despeña,  
Lleuandose de passo los oydos;  
En medio delos arboles floridos,  
Y crespos dela hojosa, y verde greña  
Enfrena el curso obliquo, y espumoso,  
Haziendose vn estanque deleytoso.

Por su cristal bruñado, y transparente,  
Las guijas, y piçarras del arena,  
Sin recibir la vista mucha pena  
Se pueden numerar distintamente:  
Los arboles se ven tan claramente  
En la materia liquida, y serena,  
Que no sabreys qual es la rama viuia  
Si la que està debaxo, ò la de arriua

Titan al tramontarse lo saluda  
Tornando sus arenas de oro fino,  
Y para descansar de su camino  
No tiene otro lugar adonde acuda:  
La verde yerua nasce tan menuda  
Orillas del estero cristalino,  
Y toda tan yqual por donde quiera,  
Como si la cortáran con tísfera.

Aqui

## CANTO QUINTO

Aqui ninguna especie de ganado  
Fue digna de estampar su ruda huella,  
Ni se podrá alibar de que con ella  
Dexasse su esplendor contraminado:  
Tan solamente el niño Dios alado  
En esta parte viue, y goza della,  
Y esparze tiernamente por las flores  
Alegres, y dulcíssimos amores.

Aqui Caupolicano caluroso  
Con Fresia (como dixe) se steaua,  
Y sus passados lances le acordaua  
Por tierno estilo, y término amoroso:  
No estaua dela guerra cuydadofo,  
Ni cosa por su cargo se le daua,  
Porque dō está el amor apoderado  
Apenas puede entrar otro cuydado.

Por vna parte el ficio le prouoca,  
La ociosidad por otra le combida,  
Para comunicar a su querida  
Palabra, mano, pecho, rostro, y boca,  
Y al regalado son, que amor le roca,  
Le canta; dulce gloria, dulce vida,  
Quien goza como yo de bien tan alto,  
Sin pena, sin temor, ni sobresalto?

Ay

Ay gloria, o puede aquella, que se yguale  
Con esta, que resulta de tu vista?  
Ay pecho tan de nieve, que resista  
Al fuego, y resplandor, que della sale?  
Que vale cerro, y mando, ni que vale  
Del vniuerso mundo la conquista,  
Respeto de lo que es auerla hecho  
Al muro inexpugnable de tu pecho.

Dichosos los peligros desiguales,  
En que por ti me puse, amores mios,  
Dichosos tus desdenes, y desuios,  
Dichosos todos estos, y otros males:  
Pues ya se han reduzido a bienes tales,  
Que entre estos altos Alamos sombríos  
Tu libre cuello rindas a mis braços,  
Y a tan estrechos vínculos, y abraços.

Ay (Fresia le responde) dueño amado,  
Y como no es de amor perfeto, y puro  
Hallarse en el contento tan seguro,  
Sin pena, sin temor, y sin cuydado;  
Pues nunca tras el dulce, y tierno estado  
Se dexa de seguir el agro, y duro,  
Ni viene el bien (si vez alguna vino)  
Sin que le ataje el mal en el camino.

CANTO QUINTO

De mi te sè dezir mi caro esposo  
(No sé si es condicion delas mugeres)  
Que en medio destos gustos,y plazer  
Se siente acá mi pecho sospechofo,  
Mas siempre del amor huye el reposo,  
O almenos està preso de alfileres,  
Que en la labor de vn pecho enamorado  
Siempre es el sobrestante su cuydado.

Caupolican replica, quien es parte,  
Por mas q̃ se nos muestre el hado esquiuo,  
Para que desta gloria, que recibo,  
Y de este bien tan próspero me aparte?  
No ay para que (señora) recelarte,  
Que en esto aurà mudança mientras viuo,  
Y pues que estoy seguro yò de muerte,  
Estarlo puedes tú de mala suerte.

Sacude pues del pecho esos temores,  
Que sin razon agora te saltean,  
Y no te dè ninguno de que sean  
Menos delo que son nuestros amores;  
Con esto se leuantan delas flores,  
Y alegres por el prado se passcan;  
Aunque ella, no del todo enagenado  
Su cuydadofo pecho de cuydado.

Descien



Descienden al estanque juntamente,  
 Que los està llamando su frescura,  
 Y Apolo, que tambien los apressura;  
 Por se mostrar entonces mas ardiente:  
 El hijo de Leocàn gallardamente  
 Descubre la corpórea compostura,  
 Espalda, y pechos anchos, muslo grueso,  
 Proporcionada carne, y fuerte guesso.

Desnudo, al agua súbito se arroja,  
 La qual con alboroto encanescido  
 Al recibirle forma aquel ruydo,  
 Que el arbol, sacudiendole la hoja;  
 El cuerpo en vn instante se remoja,  
 Y esgrime el brazo, y músculo fornido;  
 Supliendo con el arte, y su destreza  
 El peso, que le diò naturaleza.

Su regalada Fresia, que lo atiende,  
 Y sola no se puede sufrir tanto;  
 Con ademan ayroso lança el manto,  
 Y la delgada túnica desprende;  
 Las mismas aguas frígidas enciende,  
 Al ofuscado bosque pone espanto,  
 Y Phebo de proposito se para,  
 Para gozar mejor su vista rara.

CANTO QUINTO

Abraſaſe, mirandola, dudoso

Si fueſſe Daphne en Lauro conuertida,  
De nueuo al ſer humano reduzida;  
Segun ſe ſiente della cudicioſo:  
Deſcubreſe vn alegre obieto hermoſo,  
Baſtante cauſador de muerte, y vida,  
Que el monte, y valle, viendo lo ſe vſana,  
Creyendo que deſpunta la mañana.

Es el cabello liſo, y ondeado,

Su frente, cuello, y mano ſon de nieue,  
Su boca de rubi, gracioſa, y breue,  
La viſta garça, el pecho releuado,  
De torno el braço, el vientre jaſpèado  
Coluna, a quien el Pàro parias deue,  
Su tierno, y aluo piè por la verdura  
Al blanco ciſne vence en la blancura.

Al agua ſin parar faltò ligera,

Huyendo de miralla, con auifo  
De no morir la muerte que Narcifo,  
Si dentro la figura propia viera:  
Moſtroſele la fuente plazentera,  
Poniendoſe en el temple, que ella quiſo;  
Y aun dizen que de gozo, al recebilla  
Se adelantó del termino, y orilla.

Và çabullendo, el cuerpo sumergido,  
Que muestra por debaxo el agua pura  
del cándido alabastro la blancura,  
Si tiene sobre si cristal bruñido;  
Hasta que dá en los pies de su querido,  
Adonde con el agua ala cintura  
Se enhiesta, sacudiendose el cabello,  
Y echandole los braços por el cuello.

Los pechos antes bellos, que velludos,  
Ya que se les prohíbe el penetrarse,  
Procuran lo que pueden estrecharse  
Con reciprocación de ciegos ñudos;  
No están allà los Géminis desnudos  
Con tan fogosas ansias de juntarse,  
Ni Sàlmacis con Troco el zahareño,  
A quien (por verse dueña) amò por dueño.

Alguna vez el ñudo se desata,  
Y ella se finge esquiua, y se escabulle;  
Mas el galán, siguiendola, çabulle,  
Y por el pie neuado la arrebatà:  
El agua salta arriba buelta en plata,  
Y abajo la menuda arena bulle,  
La Tórtola embidiosa, que los mira,  
Mas triste por su paxaro sospira.

CANTO QUINTO

Estando en esto el vno, y otro amante,  
Lympháticos haziendo ya del agua,  
A costa del amor, chisposa fragua;  
(Que a tanto suele ser amor baltante)  
Se les presenta súbito delante,  
(Con que el presente gusto se les agua)  
La distraçada furia de Megera,  
Hablando al General desta manera.

No es tiempo agora, Principe Araucano,  
De darte a passatiempos, y plazerés,  
Ni de rendirte al pie delas mugeres,  
Pendiendo todo el reyno de tu mano:  
No vès el nueuo exercito Christiano,  
Que, sin respetto alguno de quien eres,  
Su huella imprime yà en la tierra tuya,  
Con vana presuncion de hazerla fuya?

Quedó Caupolican alborotado,  
Oyendo nouedad tan espantosa,  
Y Fresia despulsada, y pavorosa,  
Su blanco velo, en pálido trocado,  
El la miraua attonito, y pasmado,  
Sin que dezir pudiesse alguna cosa,  
Y ella entre sí (mirandole) dezia,  
Esto era lo que tanto yo temia.

La furia (como tiempo vè o portuno)  
 Delas que a mano están sobre la frente  
 Dos binoras arranca prestamente,  
 Llenas de mas que tòsigo importuno,  
 Y escondeles la fuya a cada vno,  
 (Que sin acuerdo están del accidente)  
 Alla en lo mas intrínseco del seno,  
 Do siembren su mortífero veneno.

Desliza nse rebueltas por los pechos,  
 Dò la ponçoña pèlsima vomitan,  
 Y con aguda lengua solicitan  
 Mortales yras, rabias, y despechos;  
 Con que en furor diabòlico deshechos  
 Ya los infieles animos se yrritan,  
 Ya rabian, ya se culpan, ya se afrentan,  
 Ya del veneno, hinchandose, rebientan.

Megera entonces, viendolos dispuestos,  
 Prosigue, torna en ti Caupolicano,  
 Que ser señor del mundo està en tu mano,  
 Si sabes acudir con passos prestos:  
 Sabras que cien Christianos descòpuestos,  
 Que perdonò el furor del mar insano,  
 Han leuantado en Penco vn flaco muro,  
 Donde los tiene vn Iouen mal seguro.

CANTO QUINTO

Partiose del Pirù con vano intento  
De ser la confusion de tu reynado,  
Y con desprecio loco del Estado  
Ha fabricado a vista del su assiento;  
Importa que, dexando atras el viento,  
Vayas a que te pague de contado  
Su temerario, y frivolo desegno,  
Ya de tu indignacion, y enojo digno.

Pero conuiene hazerse de manera,  
Que no le dè lugar la priella tuya,  
Para que al espumoso mar se huya,  
Haziendo de sus ondas talanquera  
Mas antes que el exercito, que espèra,  
Tu gente desanime con la suya,  
Abreuies tanto el tiempo de assaltalle,  
Que aun para arrepentirse no le halle.

Pues goza de tan buena coyuntura  
Que no la aurà mejor, segun barrunto,  
Y buela con tu fuerça, y poder junto  
A dò te està llamando la ventura;  
Mira que la viroria està segura  
Con solo que perder no quieras punto,  
Y que vna dilacion pequeña puede  
Negarte lo que el cielo te concede.

Como

Como? que tu soberuia frente altiua  
Podra sufrir agora vèr delante  
Que, con desprecio della, la leuante  
Vno que en verdes años solo estringa?  
Y que con poca gente apenas bina  
Ose salir a puesto semejante,  
A tiro de ponerse, en tierra firme,  
Contigo rostro à rostro, y firme à firme,

De que te sirue, o gran Caupolicano,  
Lo mucho que en tu gloria tienes hecho;  
Si agora, que subida està en el techo,  
Sufres que den con ella por lo llano?  
Y que a pesar del credito Araucano  
Vn moço aduenedizo tenga pecho,  
Para que, solo en fè del tierno suyo,  
Se ponga al duro encuentro de esse ruyo?

Quando otra cosa nunca hazer pudiesse  
Que auerse en el lugar, que digo, puesto,  
Aunque despues medroso en curlo presto  
Al mar, por donde vino, se boluiesse;  
Le fuera de grandissimo interese,  
Y ari tan mal contado, y mal honesto,  
Que escurefcieras bien con este solo  
Tus hechos claros mas, q̃ el mismo Apolo.

CANTO QUINTO

En nombre de Pillan te hago cierto  
Que si padeces punto de tardança,  
Verás resuelta en humo tu esperança,  
Y contra ti la suerte al descubierto;  
Pues la cerniz enhiesta, y cuello yerto  
Iamas à ley sujeta, ni ordenança,  
Veràs al yugo dellas fometida,  
Si (a bien librar) quedares con la vida.

Por quanto quieres verte deste modo,  
Estando el remediallo a tu aluedrio,  
Sin hijos, sin muger, sin señorio,  
Sin dulce libertad, que es sobre todo:  
Pues no te quieras, ay, poner de lodo,  
Por dar al blando amor lugar vazio,  
Ni de famoso Rey potente, y brauo,  
Venir a ser infame, y triste esclauo.

Mira Caupolican que eres la Basse,  
Donde tan grande màquina se apoya,  
No quieras que se pierda, como Troya,  
Por consentir que amor te desencase;  
Tráua dela ocasion antes que passe;  
Porque si aqui te estàs, como la boyá  
En amorosas aguas sobreaguado;  
Seràs en las de Lete sepultado.

Con



Con esto rematò la furia horrible  
Su caniloso encanto persuasivo,  
Dexando al pecho barbaro, y altiuo  
Nadando en puro fuego inextinguible;  
Y, haziendose a sus ojos inuisible,  
Buelue al Estado el passo fugitivo,  
Adonde su furor, veneno, y llama  
Por las medulas intimas derrama.

Yà con ardiente soplo turbulento,  
Ya con sangrientas àspides mortales,  
Ya con la lengua, y ojos infernales  
Và corrompiendo en torno aquel assiento;  
Hasta que casi calua, y sin aliento,  
Assi de auer lançado soplos tales,  
Como de echar culebras dela frente,  
Se buelue adonde està la triste gente.

Y en va Bolcan de fiera boca escura,  
Por donde escupe horrór la negra estança,  
(Dexado lo fantástico) se lança,  
Lleuandose tras si la puerta dura:  
Entanto que del agua clara, y pura  
Caupolican, saltando, se abalança,  
A se vestir frenético el vestido,  
Ya de furioso espiritu enuestido.

De alli

## CANTO QUINTO

De alli se parte luego acelerado,  
Siguiendole su Frefia prefurefa,  
Colerica, limphatica, furiofa,  
Con pecho de temor enagenado;  
Y marchan hafta quando el fol dorado,  
Huyendo dela noche tenebrofa,  
Que a mas andar siguiendole venia;  
Al mar, como a fagrado, fe acogia.

Llegado el Indio al rancho, applica el cuerno  
Al tímido carrillo, y rezia boca,  
De dó la voz horrifona reboca  
Alla en lo mas oculto del infierno;  
Suena de mano en mano en fu gouierno,  
Y en breue casi todo fe conuoca;  
Porque yuan como en buelo arrebatados,  
De aquel furor diabólico lleuados.

El hecho llanamente les declara  
Sin pompa, ni artificio de razones;  
Porque para mouer fus coraçones  
Refobra. que le miren ala cara,  
Y ordenales que quando el alua clara  
Abrieffe los efcuros pauellones,  
Dexando cama, y lado de fu efpofo,  
Se enuiſta el fuerte lleno de repofo.

Pues

Pues quando con sonido carrafqueño,  
 Que al organo del oydo destemplaua,  
 El importuno grillo auiso daua,  
 De ser llegada ya la vez del sueño;  
 Endereçando a Tálca, sitio y lleño,  
 Que á vista del vezino muro estaua,  
 Caminan veynte mil a sordo passo  
 Por entre muda noche, y campo rasso.

Venidos breuemente a Talcaguano  
 Cubiertos del capote, y velo escuro,  
 Marcharon, sin parar, al nueuo muro  
 Orillas del ondofo mar infano;  
 Mas con silencio tal, que el ayre vano  
 Se estaua tan sutil, tan raro, y puro,  
 Como si por alli nadie passara,  
 Que con aliento, y voces lo espessara.

Debaxo vna barranca al pie del monte,  
 Que en su cabeça tiene la albarrada,  
 Espera el fiero barbaro en celada  
 A que el noturno tiempo se remonte;  
 Para que en argentando al Orizonte  
 La matutina luz, del alborada,  
 Que es quádo el sueño occupa lo mas alto,  
 Se dé con furia súbita el assalto.

Ya pues

## CANTO QUINTO

Ya pues que el negro manto adelgazaua,  
Abriendose por todos sus doblezes,  
Y limpio de neblina, y otras hezes,  
Aljofarado el valle se mostraua;  
Rompiendo aquel silencio, en grita braua,  
Y con los alaridos, que otras vezes,  
Assaltan el palenque, y baluarte,  
Ciñendole por vna, y otra parte.

En tres formados gruesos esquadrones  
Presenta el enemigo la batalla  
De cruda piel cubierto, y fina malla,  
Y tremolando enseñas, y pendones;  
Ya los de mas fogosos coraçones  
Se van adelantando ala muralla,  
Con mil cabeças, colas, y pellejos  
De Tigre, de Leon, de Zorros viejos.

Assomase a mirar su fiera traça  
Aquella clara sangre de Mendoça,  
Que dentro delas venas le retoça,  
Por experimentar la dura maça;  
Y no se turba punto, ni embaraça,  
Mas todo lo posible se alboroça,  
De ver que ya lugar se le concede,  
Para mostrar (en parte) lo que puede.

Preuiene

Preuiene con seruior, industria, y maña  
Aquello, que no estarlo parecia,  
Y en frente, por la parte que venia  
Arauco denodado contra España,  
Seys pieças (como dixe) de campaña  
El adiuino Iouen puesto auia,  
Que fueron casi todo el instrumento,  
Para que se cantasse el vencimiento.

Quisiera bien saltar la paliçada,  
Y à recebir al barbaro saliera,  
Si ser temeridad no conociera,  
Y cosa en Generales reprobada;  
Ya sube a toda priessa la emboscada,  
Con hastas erizando la ladera,  
Pero con todo el Hercules gallardo  
Se mata, porque viene a passo tardo.

No suele estar jamas Lebrèl de Irlanda,  
Si al lauali cerdoso vè mostrarse,  
Con tanta volunrad de abalançarfe,  
Tirando del collar, y quien le manda;  
Como de ver subir la espessa vanda  
Rebienta el General por señalarfe,  
Mas la razon, que sola es quien le humilla,  
Sabe renelle corta la traylla.

Y como

CANTO QUINTO.

Y como la vísera no ha calado  
Para que así mejor advierta, y note,  
Qual viene por su mal, y por su açote  
El enemigo exercito formado;  
Està como el Açór empiguelado,  
Antes de auerle puesto el capirote,  
Que si pañsar vn aue se le antoja,  
Mil vezes dela alcàndara se arroja.

Estando pues intrépido mirando  
Al Indio brauo, el Iouen orgulloso,  
No sé que braço ydòlatra neruoso  
Desembraçò con impetu nefando  
Vna redonda piedra, que zumbando  
Con mas furor, que el rayo impetuòso,  
Su curso fugacissimo endereça  
Ala cabeça fuerte, del Cabeça.

Alli quebrò la furia desmedida,  
Y tanto que con dar en la celada,  
Por especial milagro, la pedrada  
Dexó de dar al blanco dela vida;  
Pues con la frente el Iouen aturdida  
Miró de abaxo el muro, y albarrada;  
Mas no tocó la tierra quando luego  
Se endereçò, brotando biuo fuego.  
No dudo,

No dudo que Megera de su mano  
 Hiziesse el riguroso tiro fuerte,  
 Sabiendo, que si al louen daua muerte,  
 Estaua lo demas rendido, y llano;  
 Mas el eterno Padre soberano,  
 Que permitio acertalle desta suerte,  
 Por ser tan lleno el blanco, y espacioso;  
 Preuino, como Dios, lo mas dañoso.

Despues que firme el piè en la tierra pone,  
 Y la esperança, y ojos en el cielo  
 El Cesarino espiritu nouelo,  
 Su gente anima, exorta, y la compone:  
 No ay preuencion ni ardid, a que perdone,  
 Porque los hälla escritos en el suelo,  
 Su claro entendimiento, y perspicacia,  
 Herido con los rayos dela gracia.

Ya la trauada cerca, y terraplano,  
 Que al morro essento sirue de corona,  
 De espessa gente en orden se corona  
 Con hierro en mano, y animo en el seno;  
 Ya no ay lugar alli, que no este lleno  
 De quien por el arriesgue la persona,  
 Ya todos dan la suerte por echada,  
 Aunque la vida vá de esta parada.

L Ya

CANTO QUINTO

Ya con soberuios,altos alaridos,  
Estrepito confuso,y ruydo espesso  
El pèrfido esquadron cerrado,y gruesso  
Assalta los Bastiones guarnecidos:  
Los nuestros;al assalto apèrcebidos  
Con orden,y valor,en contrapesso  
Del excessiuo numero contrario;  
Resisten al encuentro temerario.

Los orgullosos barbaros de fama,  
Con los que la procuran,mas se allegan;  
Y al enemigo hierro assi se entregan,  
Como pudieran toros de Xarama:  
Vnos echando tierra,y otros rama  
Para passar,el ancho fosso ciegan,  
Otros no esperan esto mal sufridos,  
Saluandolo con saltos desmedidos.

Quales,para mejor poder hazello,  
Se valen delas picas prolongadas,  
Quales de correndillas atrafadas,  
Quales del ayre solo del cabello;  
Y quales sin aquesto,y sin aquello  
A penas dån algunas braceadas,  
Quando de pies estån en la otra parte,  
Y luego sobre el fuerte,y baluarte.



Fuè deſtos el primero Gracolano,  
 Moço gallardo, fuerte, y atreuido,  
 Y fuele, por auello prometido  
 Al ſummo general Caupolicano;  
 De que, ganando a todos por la mano,  
 En fe de ſu renombre eſclarecido,  
 Al muro creſpo de armas entraria,  
 Abriendo por entre ellas ancha via.

En cumplimiento pues de ſu promeſſa  
 El animoſo Iouen ſe adelanta  
 Dó, ſobre el foſſo pueſta la vna planta,  
 Con la otra por el ayre lo atraueſſa,  
 Y luego al agro muro, y gente eſpeſſa,  
 Sin eſpantalle el ver que es tal, y tanta,  
 Trepá furioſo el barbaro derecho,  
 Moſtrando a duras armas duro pecho.

Al fin rompio con el por todas ellas,  
 Subiendo (aunque de ſangre, y golpes lleno)  
 Sus preſtos pies al ancho terrapleno,  
 Y ſu valor, y nombre alas eſtrellas,  
 Dó, haziendo ver a muchos muchas dellas,  
 A coſta de los nueſtros hizo bueno  
 Su dicho tan infiel, como arrogante,  
 Lleuandolo con hechos adelante.



CANTO QUINTO.

Tras el se arroja el brauo Tucapelo,  
Siguiendole Talguên, su amigo grande,  
Con Rengo, Leucorón, y Lepomande,  
Y Engòl, a quien siruiò mi patrio suelo;  
Los quales todos siete dando vn buelo,  
(Que no ay quien felo impida ni demande)  
Pasan de claro en claro el fòsso escuro,  
Viniendo a dar de manos en el muro.

Quedó temblando entorno la barrera  
Del poderoso golpe, y duro encuentro,  
Haziendo conocer a los de dentro  
El animo, y vigor de los de afuera;  
Que luego sin escala, ni escalera  
Suben arriba en busca de su centro,  
Sin ser a defenderfelo bastante  
Ver contra lí mil puntas de diamante.

Que de temor los barbaros desnudos,  
Como los que à vencer estauan hechos,  
Mil armas desbaratan con los pechos,  
Que son alli sus cóncavos escudos:  
No bastan a tenellos golpes crudos,  
Ni el granizar de rayos contrahechos,  
Que, por bronzinas bocas escupidos,  
Retiñen fordamente en sus oydos.

Del

Del muro los impelen, y rebaten  
 Con duras picas, y asperas espadas,  
 Vnas à botes, y otras à estocadas,  
 A cuyo ronco son los montes latén;  
 Mas ellos como rocas; a quien baten  
 Las ondas por el Cierço reforçadas;  
 No solo rienen fuerte en esta guerra,  
 Mas por el ayre ván ganando tierra.

El vno gateando por su lança,  
 El otro ala contraria bien asido,  
 Arriban al palenque defendido,  
 Y al peligroso fin de su esperança;  
 Quien luego su membrudo cuerpo lança  
 Por el lugar de gente mas tupido,  
 Y quien sobre el baston nudoso, y grueso  
 Sustenta dela guerra todo el peso.

Mas quien podrá pintar a Tucapelo  
 De pies sobre la cerca, y palizada,  
 En medio dela gente amontonada,  
 Soberuio despreciando tierra, y cielo,  
 Armado vn peto doble de su abuelo,  
 Y vna marina concha por celada,  
 Con que, la maça en mano, se rodea,  
 Y, haziendo campo, el barbaro campea.

L 3      A qual

CANTO QUINTO

A qual de vn golpe solo el cuerpo muelle,  
A qual con otro dexa sin sentido,  
A qual, del muro abaxo sacudido,  
Haze que a su pesar sin alas bucle:  
Nada le queda alli, que no lo asfuele  
Su braço, de infernal furor mouido,  
Por donde hazia la parte, que lo cala,  
Retira, lleua, arrolla, y acorrالا.

No lleua con paciencia don Felipe  
(O justa indignacion de sangre noble)  
Que tanto golpe el pèrfido redoble,  
Sin que el tambien alguno participe:  
Y no queriendo que otro se anticipe,  
Se và para el tan fuerte como vn ròble,  
Firme la espada rìgida en la diestra,  
Y el azerado escudo en la siniestra.

El Indio con la dura maça en alto,  
Y a tras el pie derecho, le recibe,  
Aguarda el Español que la derriue  
Para (saluando el cuerpo) entrar de vn salto,  
Mas de destreza el Barbaro no falto.  
Al enemigo intento se apercibe,  
Tirando el primer golpe blandamente,  
A fin de segundalle facilmente.

Acierta.

Aciertale: mas ved si fue tan blando,  
Pues dandole en el canto del escudo,  
Y haziendo el cauallero lo que pudo,  
Se le lleuò dos passos trompican-  
do: Tras el entrò la maça leuantando,  
Para el segundo golpe, y fue tan crudo,  
Que si lugar el nuestro no le hiziera,  
Muerto a sus pies el Indio se le diera.

Quedò entre dos horcones encasado.  
En la albarrada el leño con tal fuerça,  
Que aunq a librallo el dueño al, se esfuerça,  
Tiene primero tiempo el baptizado  
De dalle (auiendo yà con el entrado)  
Sin que el agudo filo se le tuerça,  
Por el siniestro braço vna estocada,  
Que le passò con mas de media espada,

Halloffe con el barbaro tan cerca,  
Que le vuo de ceñir sus fuertes braços,  
Creyendo hazelle entre ellos mil pedaços,  
Doblado su ceruiz tan dura, y terca;  
Mas. buelcan ambos juntos por la cerca  
Embueitos en durissimos abraços,  
Que entrambos en la lucha son maestros,  
Tan fuertes ygualmente, como diestros.

CANTO QUINTO

Aprietanse los guestlos, y costillas  
A fuerça delos vínculos estrechos,  
Y con los pies yzquierdos, y derechos  
Se valen de traipies, y çancadillas:  
Ya tiemblan de cansadas las rodillas,  
Ya dan ronquidos íntimos los pechos,  
Ya latén los hijares, ya garlean,  
Y los ardientes pulsos menudean.

Rebucluenfe por vna, y otra parte,  
Arando con sus pies la tierra dura,  
Y valenfe tal vez de fuerça pura,  
Tal vez de su destreza maña, y arte:  
La firme trauazón del baluarte  
Se siente a sus baybenes mal segura,  
Y toda entorno tanto se estremece,  
Que por algunas partes desfallece.

No ay quien a despartillos parte sea;  
El vno, porque a tanto no se atreue,  
Y el otro porque, haziendo lo que deue,  
Acude en su lugar ala pelea:  
De mas de que por toda la trinchea  
Tan amenudo flecha, y bala llueue  
Por nubes de materia salitrada,  
Que fuera desto apenas se vè nada.

Por

Por donde, sin saber de que manera,  
 Andando qual encima, y qual debajo,  
 El barbaro de vn salto vino a bajo,  
 Dexando al español, y ala barrera;  
 Y no cayò ala parte de hazia fuera,  
 Para que se libràra del trabajo,  
 Sino en la plaça en medio de enemigos,  
 Que de su gran valor fueffen testigos.

Arrojase tras el dela muralla  
 El presto don Felipe de Hurtado,  
 Ganoso de acauar lo començado,  
 Y de ganar al Indio la batalla;  
 Mas el, que en tales tèrminos se halla,  
 Bramando mas que el toro agarrochado,  
 Espumajoso, y fiero en el semblante,  
 Enuieste quanta gente vè delante.

Quita por fuerça a vn Indio la macana,  
 Y ala primera vez que la boltea  
 Haze subir mas gente ala trinchea,  
 Dela que se le queda en tierra llana.  
 En esto la barida Barbacana  
 Buelta de cana en roja, hermejea,  
 Y a mas andar por vna, y otra parte  
 Abiua la batalla el fiero Marte.

CANTO QUINTO

Yà llueue el Indio flechas en la plaça,  
 Graniza sobre el fuerte piedra dura,  
 Ya dellas la formada nube escura  
 Al claro cielo encubre, y embaraça;  
 Ya el dardo arrojadizo desembraça,  
 Rompiendo la region sutil, y pura,  
 Ya calla el mar furioso, y brauas ondas  
 Alestallido espelso de las hondas.

Ya el Español a fuerza de tronidos  
 Haze temblar el monte, y la trìnchea,  
 Ya el seco poluorín relampaguea,  
 Ya se disparan rayos encendidos,  
 Ya el cielo, y ayre están escurecidos,  
 Ya no ay debaxo dellos quo se vea,  
 Sino se vê (que es vista dura, y fuerte)  
 La temerosa ymagen dela muerte.

Qual suete quando el crudo hyuerno acaua,  
 Venir la tempestad impetuosa,  
 Embuelta en gruesa lluuia pedregosa,  
 Con desigual horrór, y furia braua:  
 La qual al cielo, que antes raso estaua,  
 Viste de negra nube procelosa,  
 Que, despidiendo lanças ala tierra,  
 Maltrata el prado, el monte, valle, y sierra.  
 Quando



Quando se ven el mar, el ayre, el cielo  
 Armados del rigor, que estan lançando,  
 Y la rasgada nube retronando  
 Escupe fuego biuo contra el suelo;  
 El paxaro en su nido eriza el pelo,  
 Y todo se acorruca tiritando,  
 Debaxo de sus madres los cabritos  
 Estan temblando mudos, y marchitos.

O como suelen dos discordes vientos,  
 Yguales en las fuerças, encontrarse,  
 Y en vna opàca selua contrastarse  
 Con encontrados soplos turbulentos,  
 Haziendo que, a sus ímpetus violentos,  
 Vnos con otros vengan a traxarse  
 Los arboles del bosque entreterido,  
 Formando fragosíssimo rúydo.

Afsi las huestes Barbara, y Christiana;  
 Dado que desiguales tanto sean,  
 Es tanta la ygualdad, con que pelean,  
 Que ann no se pierde tanto, ni se gana;  
 Aunque con mano todos inhumana  
 Afsi los duros golpes menudean,  
 Que van atropellando los postreros  
 (Por priessa que se dan) a los primeros.

En

## CANTO QUINTO

En medio del estruendo, y batería,  
Enhiesto sobre el muro entre su gente  
Parece aquel magnánimo, y valiente,  
Aquel insigne louen don Garcia;  
Qual suele parecer al medio dia  
A bueltas de agua vn sol resplandeciente,  
O como, quando el cielo está nublado,  
Se vé por el vn arco atraueñado.

Su cuerpo bel armava por de fuera  
Vn blanco, y limpio arnes de temple fino,  
Y por de dentro al alma, vn Diamantino,  
Que al ímpetu de vn monte resistiera:  
Brotava por su rostro, y la cimera  
Mas luz, que el Sol en medio su camino,  
Bastante a que, en mirandole de frente,  
Se deslumbrasse el bárbaro insolente.

El bello de oro puro le apuntava  
Con summa perfeccion, y gracia puesto,  
Y el aguileño, roxo, y blanco gesto  
Embuelto en fina púrpura mostrava;  
Ninguno de los suyos le mirava,  
Por mínimo que fuera, que con esto  
No concibiesse vn ánimo terrible,  
Para poner el pecho alo imposible.

Al fuerte coraçon, el fuerte escudo,  
 Como a seguro arrimo, está arrimado,  
 Y à la derecha mano encomendado  
 El blanco (ya bermejo) filo agudo,  
 Que por su cuerpo el barbaro desnudo  
 A su pesar mil vezes passo ha dado,  
 Haziendo dela clara sangre nueva,  
 A costa dela fuya, clara prueva.

Solcito por todas partes anda,  
 En todo se interpone, a todo atiende,  
 Y aunque en furor colérico se enciende,  
 Con gran reportacion ordena, y manda:  
 A quien la mano muestra floxa, y blanda,  
 Con apretar la fuya, reprehende,  
 Y en el que con mayor esfuerço lidia  
 Engendra generosa, y justa embidia.

Con soberano estilo, y modo graue  
 Anima a su esquadron en tal estrecho,  
 Y sobre el alto dicho pone el hecho,  
 Cosa que en vn sujeto a penas cabe;  
 Y menos caue en mi que los alabe,  
 Faltandome la voz, el canto, el pecho,  
 Si no me presta el cielo para tanto  
 Voz nueva, pecho nuevo, y nuevo canto.

CANTO

# CANTO VI.

*PROSIGUESE EL ASSALTO, DONDE en particular se cuentan hechos grandiosos, así de los Españoles, como de los Araucanos, y el mucho esfuerzo, que unos, y otros mostraron este día, hasta que por la mucha industria, orden, y valor del General los Indios se retiraron, quedando los nuestros victoriosos. Refiere se la refriega, que una manga de los enemigos tuvo con la gente de la mar, que auia quedado en los navios, y venia a socorrer el fuerte. Sale Tucapel de la batalla mal herido, y echandole menos su manager Gualena (su bidala o veta de los suyos) haze un lastimoso y grande sentimiento.*



S Dios en dar ñ pecho tá hidalgo,  
Y tiene, como tal, tan rico modo,  
Que dado q̃ a ninguno lo dè todo,  
Al fin a nadie dexa de dar algo;

Si yo para las letras nada valgo,  
Verasse que alas armas me acomodo,  
Y si otro no es valiente, ni lurista,  
Es músico, galan, o romancista.

Mas aunque, mas, y menos, conocemos  
Que todos tengan parte en estos dones,  
Quien obras participe con razones,  
Dificultosamente lo sabemos:  
Muchos valientes Hèctores veremos,  
Y muchos eloquentes Cicerones;  
Mas pocos, que con animo valiente  
Imiten al retórico eloquente.

El otro

El otro, que en el ayre el pelo corta,  
 No sabe del escudo, ni la adarga;  
 Y el otro, que es maestro desta carga,  
 Al tiempo del hablar se turba, y corta;  
 O quantos hombres ay de mano corta,  
 Que tienen juntamente lengua larga,  
 Y quan poquitos Griegos hazen tercio  
 Entre los dos el Ajax, y el Laercio.

No digo yo, que es malo solo el dicho;  
 Pues del podra salir algun prouecho;  
 Mas digo q̃ entre el dicho, y entre el hecho  
 Se pone muchas vezes entredicho;  
 Y aunque el predicador tambien ha dicho,  
 Que al auditorio dexa satisfecho;  
 Si bien, como lo dize, no lo haze;  
 Ni a Dios, ni a sí, ni al mundo satisfaze.

Mas quien de sí dà claro testimonio,  
 Que en hecho, como en dicho resplandee  
 Es nuestro General, y así merece  
 Tener por nombre Vlisses Telamonio;  
 Pues siendo en sus palabras vn Fauonio,  
 En obras mas que Boreas se embravece;  
 Segun vereys agora por mi canto,  
 Si a dicha voz mortal pudiere tanto.

Con

CANTO SESTO

Con su luziente espada en sangre roja  
Està firuiendo al muro demuralla,  
Y adonde vè mas biua la batalla,  
Con mas denuedo, y animo se arroja;  
Haziendo, por dò vâ, que se recoja,  
El misero, que cerca del se halla,  
Pena de que, esperando el golpe esquiua,  
Podra desesperar, de verse biuo.

De vna estocada à Pínguedo barrena,  
Y de otra punta al diestro Longo enfarta,  
Al alma de Copíl del cuerpo aparta,  
A Crin de tajo vn músculo cercena:  
De barbaros la caua tiene llena,  
Aunque su hambrienta colera no harta,  
Que como crece dellos el euxambre,  
Crece tambien sin término su hambre.

Lugar le hazen ya los mas altiuos,  
Porque ninguno al fin de grado muere,  
Y así, para passar adonde quiere,  
Le estoruâ mas los muertos, que los biuos:  
Enel que vè mas puesto en los estriuos,  
Y que a esperar su encuentro se profiere,  
En esse carga mas la dura mano,  
Haziendole allanar de llano, en llano.

No ay

Mas no por ser el daño semejante,  
Desmayan los enormes Araucanos,  
Antes rebueluen mas las duras manos,  
Y, arrojan los curtidos pies delante:  
El Español denuedo no es bastante  
A reprimir sus impetus infanos;  
Dado que su poder ha puesto junto,  
Y ala fogosa colera en su punto.

Ya cuerpo à cuerpo en medio dela plaça  
Con el Christiano el Barbaro pelca,  
Dò si la pica larga aquel florea,  
Este rebuelue bien la dura maça;  
Para lo qual yà poco le embaraça  
La caua honda, y menos la trinchea;  
Porque èsta rota en partes, vá saltando,  
Y aquella de Cadàueres cegando.

Los nuestros, viendo que es la propia vida  
El premio, y galardón dela victoria,  
Hazen eterna al mundo su memoria,  
A costa del Idólatra homicida,  
Y así le dan la pena merecida,  
Mas no porque ellos queden con la gloria;  
Que para nadie es tiempo de cantalla,  
Hasta que llegue el fin dela batalla.

M

Arauco

CANTO SESTO

Arauco lo procura por su parte,  
Y España dela fuya lo pretende;  
Por dō fortuna varia se suspende,  
Y en medio esta neutral el fiero Marte;  
Bien que mayor el daño se reparte  
Por quien tan caro el charo suelo vende,  
Pero supliendo el número crecido,  
Su juego por ygual está partido.

El capitan de Viezma, y el de Aguayo,  
Gabriel Gutierrez, Abalos, y Lira,  
Martin de Santarèn, Martin de Eluira,  
Don Pablo de Espinola, Vaca, y Payo  
Hazen de parte fuya lo que el rayo,  
Quando furioso Iùpiter lo tira,  
Cargando a los contrarios de manera,  
Que juntos en monton los echan fuera.

Maurique, don Simon, y Santillana,  
Verdugo, Luys Cherinos, y Murguia,  
Iuan de Villegas, Barrios, y Mexia  
Tienen de muertos yà la fofa llana;  
Pues Lagos, dela sangre no Christiana  
Calientes, y espumosos los hazia,  
Y Brauo, respondièdo al apellido,  
Defiende brauamente su partido.

Embuclos



Embueitos de coraje en blanca espuma  
 Estàn los dos Guzmanes, y Ahumada,  
 Y don Alonso haziendo por la espada  
 Aun mas delo que dixo con la pluma;  
 Oforio, y Pachó han muerto gráde summa,  
 Rina Martin, y Perez dela Entrada  
 Tan bien al enemigo la defienden,  
 Que à precio dela vida sela venden.

Estaua destos, parte en la muralla,  
 Al impetu pagano resistiendo,  
 Y parte por la plaça combatiendo  
 En mas reñida, y àlpera batalla;  
 Por donde, mas de sangre, que de malla  
 Cubierto, Tucapel yua rompiendo,  
 En los de su esquadron mas señalado,  
 Que entre nouillos toro madrigado.

Triste del Español, a quien su maça  
 En descubierta diere algun alcance,  
 Que sin remedio es mate al otro lance  
 En el tablero angosto dela plaça;  
 No vale arnes trançado, ni coraça,  
 Para dexar de verse en este trance  
 El que con temerario desatino  
 Presume de atajalle su camino.

## CANTO SESTO

Trompica a Diego de Abalos, y a Sierra,  
A Coñiga, y Teruèl saca de feso,  
Muele à Molina cuero, carne, y hueſſo,  
Haziendole medir la dura tierra:  
La llama que en su ardiète pecho encierra,  
Despide por los ojos humo eſpeſſo  
Con que en furor, en ſaña, en yra crece,  
Y vn infernal eſpiritu parece.

Enesto don Felipe, que en ſu buſca  
Del muro, y terraplèn ſaltado auia,  
Abriendo por la turba le ſeguia,  
Y por la poluoroſa nube fuſca;  
Qual entre gente Rùtula, y Etruſca  
El valeroſo Dárdano venia,  
Siguiendo tras Mezèncio el arrogante,  
Para vengar la muerte de Palante.

Mas vuo de eſtorualle ſu jornada  
Ver en ſangrienta lid al caro hermano  
Con Rengo, Leucotòn, y Gracolano,  
Haziendoles prouar ſu cruda eſpada;  
Que con la ſangre dellos barnizada  
Eſtaua de la punta haſta la mano,  
Y el dueño con la de eſtos, y aun de todos  
Deſde la propia mano haſta los codos.

Almoço

Al moço Gracolán de vn tajo auia  
 Lleuadole del hasta vn gran pedaço,  
 Y al diestro Leucotón herido vn braço,  
 Que embaraçoso, y tardo le traya;  
 Mas al potente Rengo no podia  
 Hazer algun estoruo, ni embaraço,  
 Por ser sobremancera el Indio suelto,  
 Desempachado, libre, y desembuelco.

Asi se irrita desto don Hurtado,  
 Que solo à Rengo busca, a Rengo quiere,  
 Hasta que de vna punta al fin le hiere,  
 Salendole al encuentro por vn lado;  
 El Bàrbaro, sintiendose llagado,  
 (Que pecho aurà de bronze, que lo espere)  
 Leuanta el fuerte braço, y el madero,  
 Tirandole vn rauioso golpe fiero.

El diestro General, que ya no pudo  
 Hurtar el cuerpo del, (como querria)  
 Baxòse quando el leño descendia,  
 Alçando en ambas manos el escudo;  
 Mas no detuuò el passo al fresno rudo,  
 (Aunque templò la fuerça, que traya)  
 Porque con el, y todo vino al yelmo,  
 Adonde aparecio mas de vn Santelmo.

CANTO SESTO

Quedò el valiente Iouen atornado,  
Mas sin hazer del den, a poca pieça  
Brotando llamas de yra, se endereça,  
El poderoso brazo leuancado;  
Bien quiere el Indio presto dalle lado,  
Temiendo no le parta la cabeça,  
Mas aunque se retira, no es de modo,  
Que salue desta vez el cuerpo todo.

Alcançale de vn lado en tal manera  
Con la inclemente espada, rezia, y dura,  
Que desde el ombro diestro ala cintura,  
(A no torcer el puño) le hendiera;  
Que no yua para menos (aunque diera,  
No digo yò en la debil armadura,  
Sino sobre vna yunque, o peña biva)  
La rigurosa mano vengatiua.

Mas no dexò de fer el golpe tanto,  
Que al barbaro, mas fuerte que vna roca,  
No le pusiesse en tierra pecho, y boca,  
Y allà en el coraçon vn grande espanto;  
El mar del Sur, del Norte, y de Lepanto;  
El mas pequeño pez, y oculta foca  
Sintieron claro el son del golpe anieffo,  
Que sentirà quien sienta en cima el peso.  
No pudo

No pudo leuantarse el Indio fiero,  
 Ni desdoblar tan presto la rodilla,  
 Que recogiendo el brazo, y la cuchilla,  
 No segundasse el tiro el Cauallero;  
 Metiendole vna punta por el cuero,  
 Que le cosio en el suelo vna costilla,  
 Clauando en el vn palmo, y mas de espada,  
 En la caliente sangre acicalada.

Agora Leucotón, y Gracolano  
 Le enuisten, maldiziendo al Hado fuerte,  
 Y duro en permitir que de esta suerte  
 Los trate vn solo brazo, y esse humano;  
 Con tal despecho entrambos a vna mano  
 Las alcan demanera, que la muerte  
 Se pulo el viso alerta, y en balance,  
 Pensando desta vez tener buen lance.

Mas como Leucotón estaua herido  
 Y Gracolan con solo vn troço de hasta,  
 El golpe de ambos juntos aun no basta  
 Para bolalle el Alma de su nido;  
 Pero bastó à facalle de sentido,  
 Con dar sobre el escudo, y gruessa pasta,  
 Dexandosele roto, y abollado,  
 Y al dueño, à sombra del, arrodillado.

CANTO SESTO

Ya Rengo sumergido en rauda nueva  
Del poluo, lleno del, se leuantaua,  
Y transformado en vna tigre braua,  
Si vé robado el parto de la cueua;  
Quando a la par, y aun antes que el, se leua  
El Iouen, que en vn ancla sola estaua,  
Las velas desplegando de su esfuerço  
Al Boreas de su furia, Norte, y Cierço.

Aquí (señor) llegaua la porfia  
De aquel, que os dio por Padre el cielo pio,  
Quando la vio su hermano, y vuestro tio,  
Que à Tucapel colerico seguia;  
Pero torció de súbito la via,  
Al talle que se tuerce el rauda rio,  
Que por ageno curso encaminado  
Se topa con su madre al otro lado.

Asi rebuelue, yendose derecho  
Al arrogante moço Gracolano,  
Que alçaua a tal fazon la dura mano,  
Y tirale vna punta al duro pecho;  
No fue el cerrado jaco de prouecho,  
Que el filo abrio por el camino llano,  
Y descubrio el tesoro delas venas,  
De que sacò, al salir, las manos llenas.

Acude

Acude Leucotón en este punto,  
 Y viendo al compañero en tal trabajo  
 A don Felipe tira vn alibajo,  
 Poniendo en el su fuerça, y poder junto;  
 Fue tal, que le dexò como difunto,  
 Y à pique de ocupar el suelo bajo,  
 Por dalle en la ceruiz de lleno, en lleno,  
 Que no le pudo dar de bueno á bueno.

El Español, turbados los sentidos,  
 Quedó con ambas piernas bacilando,  
 Y sangre mal quaxada rebentando  
 Aun tiempo por la boca, y los oydos,  
 Su Hermano, que a los otros dos erguidos  
 Estaua las cabeças inclinando,  
 Rebuelue á Leucoton, que ya boluia  
 Sobre el que sin acuerdo le atendia.

Y al yracundo braço dando buelo,  
 Le dio tan estupenda cuchillada,  
 Que le partio por medio la celada,  
 Y dio con el rodando por el suelo;  
 A donde viendo estrellas en el cielo  
 Creyò que el cerro, el muro, la estacada,  
 Con todo el esquadron, de romanía  
 A solo dar sobre el venido auia.

CANTO SESTO

De esta manera el leuen satisfizo  
El desmedido golpe del Hermano,  
Y le pagò el fauor con larga mano;  
(Si alguno por la suya se le hizo)  
Mas el baston durissimo, y rollizo  
Alçaua Rengo ya para el Christiano,  
Quando vinieron Lagos, Hortigosa,  
Dominguez, Arias Pardo, y Peñalosa.

De otra parte Angol, Talguèno, Guàdo,  
Con otro gran tropel llegaron luego,  
Por donde el sanguinoso, y duro juego  
Forçosamente fue desbaratado;  
Y don Felipe, auiendo en si tornado,  
Por todos ellos se entra con el fuego,  
Y licenciosa llama de su enojo;  
Qual esta suele entrar por vn rastrojo.

A qual inhabilita en el sentido,  
A qual del alma priua, y enagena,  
Pagando muchos miseros la pena  
De lo por vno solo cometido:  
No menos và el Hermano embrauescido,  
Dexando aca, y alla la plaça llena  
Dela enemiga sangre, que derrama,  
Y de su voz la trompa dela fama.

Quedaua



Quedava Gracolan con Arias Pardo,  
Carrança, y otro en rígida batalla,  
Ganando (aunq̃ perdiendo sangre, y malla)  
Renombre de Leon, y suelto Pardo,  
Pues con braueza de animo gallardo,  
Aunque sin maça ni baston se halla,  
Con el pedaço de hasta se defiende,  
Y aunque ayan de offendelle, los offende.

Mas ya de tanto dar en las espadas,  
En las cabeças, hueßos, y costillas  
Se le deshizo el troço en mil astillas,  
Que fueron por el ayre derramadas:  
Pero con todo, à coces, y puñadas  
Andava entre las asperas cuchillas,  
Sin desfaltar del vano presupuesto,  
Con fer el daño del tan manifesto.

Haſta que yà; ſintiendo de ſangrarſe,  
Y viſto por lo mucho que perdia  
Lo mal que en eſte juego le dezia;  
Tuvo por bien el Barbaro de alçarſe;  
Mas viendo mal camino de ſaluarſe,  
Si por los enemigos no lo abria,  
Saluando el ancho foſſo delde el muro;  
Se aprouechó del medio mas ſeguro.

Para

CANTO SESTO

Para lo qual hallandole cercano,  
De vn salto con Martin de Eluira cierra,  
A cuya lança tanto el puño afierra,  
Que se la arranca, y lleva dela mano,  
Y haziendo à fuerça della el passo llano,  
Saltò, para poner en medio tierra,  
Mas la traydora Parca, y su destino  
Le dieron otro salto en el camino.

Porque antes de acanar el presto salto,  
Su fin, que en vna bala embuelto vino,  
Atrauassò las sienes del mezquino,  
Quando yua por el ayre en lo mas alto;  
Cayendo ya de vida el cuerpo falto  
(Como cayera vn alto, y gruesso pino)  
Sobre los otros cuerpos dela caua,  
Y el alma, donde el fuego la esperaua.

Quedò con Gracolan dentro del fesso  
La lança por su lance bien ganada,  
Vn tercio della fuera, y arrimada;  
Como en señal del hecho vitorioso,  
La qual Piñól, vn jouen orgulloso  
Asiò de sobre el muro, y alcançada  
Quiso con tal honor saltar a fuera,  
Mas tuuole tambien la muerte fiera.

Vn rayo

Vn rayo artificial de plomo hecho,  
Que despidio la poluora tronando,  
Le entrò por las espaldas rechinando,  
Y le sacò la vida por el pecho;  
Otro cayò tras este, que derecho  
Hazia Pereguelèn encaminando,  
Le taladrò dela vna a la otra hijada,  
Por donde entrò la muerte acelerada.

Corrieron al despojo desta lança,  
Aunque tan cara ya costado auia,  
Itàta, Curalèmo, y Leuopia,  
Mas nadie la alcançò por su tardança;  
Que Guaticól mas presto se abalança,  
Mancebo de grandísima osadia,  
Y enel entrego della no fue tardo,  
Terciandola con termino gallardo.

Arremetio con ella luego al muro,  
Blandiendola, y jugandola de talle,  
Que mas de dos vuieron de enruualle,  
Acosta de su sangre, el hierro duro:  
Mas si supiera el triste (a buen seguro)  
Lo mucho que esta lança ha de costalle,  
Que nunca por aquella se arresgara,  
Ni aun, viendola a sus pies, la leuantara.

Mas

CANTO SESTO

Mas quilo la Fortuna que este engaño  
Agora en Guaticolo fuesse hecho,  
Para que de su fuerte, y alto pecho  
Martin de Eluira diesse el defengaño;  
Que siempre dello que es en vnos daño  
Suele seguirse en otros el prouecho;  
Costumbre deste suelo, y de sus hezes,  
Donde las cosas todas son a vezes.

Pues viendo arriuu el hecho don Hurtado,  
Boluiodos graues ojos al de Eluira,  
El qual quedó, mirando quien le mira,  
De vergonçosa púrpura vañado;  
Y assi corrido, fiero, y denodado  
Se sale del palenque, y luego tira  
Derecho al esquadron, sin lança, y solo  
En busca dela fuya, y Guaticolo.

Dó por espeffos barbaros abriendo  
Con mas temeridad, que valentia,  
Las contrapuestas armas rebatia,  
Siempre su pretendido fin siguiendo;  
Hasta que en breue termino viniendo  
Donde la pica el barbaro blandia,  
Quiso cerrar con el, trauando della,  
Mas no le dieron tiempo de cogella.

Era

Era robusto el Indio, y corpulento,  
 Como vn Iayan en fuerza, y estatura,  
 Por donde con gentil desemboltura  
 La pica floreaua por el cuento;  
 Mas, para no alargarme en este cuento,  
 El Español por maña, o por ventura,  
 O por valor a tanto suficiente;  
 Apechugó con el estrechamente.

Y luego, sin que al Indio le valiera  
 Tener (qual digo) fuerças tan estrañas,  
 Ni ser prouado, y vnico en las mañas,  
 Le trabucò de golpe en la ladera;  
 Dó, echando vna luziente daga fuera,  
 Se la embaynò en las intimas entrañas  
 Primera vez, segunda, quarta, quinta,  
 Y siempre hasta la cruz en sangre tinta.

Ala postrera, viendo al enemigo  
 Turbado yà el color, la faz difunta,  
 Sacò la roxa daga, y en la punta  
 Colgando el alma ausente de su abrigo;  
 Y siendo todo el campo allí testigo  
 Ganó su honor, su lança, y gloria junta;  
 Boluendose, à pesar de todo el resto,  
 A su lugar, y gente vfana desto.

En tanto

CANTO SESTO

En tanto que lo dicho acà passaua,  
La gente delas naues, en oyendo  
Aquel tumulto bàrbaro, y estruendo,  
Que baxo delas ondas rimbobaua,  
Reconocio el assalto, que se daua  
A su Gouernador, y pretendiendo  
Lleualle algun socorro en tanta guerra;  
Quan prelto le es possible sale a tierra.

Qual viene con el remo, y qual no aguarda  
Sino à partir la entena del trinquete,  
Qual con timon, y qual con guinbalete,  
Qual con gurguz, y qual con alabarda,  
Quien viste la tomada cota parda,  
Quien la coraça, y quien el coselete,  
Poniendose, aunque pocos, por la arena  
En esquadron formado, y orden buena.

A penas, cada qual como podia,  
Ala marina vuieron arribado,  
Quando vna manga de indios por vn lado  
Los acomete en alta griteria;  
Cuyo caudillo indómito venia,  
A todos los demas adelantado  
Con muestra desdenosa, y confiada  
De atropellar el mundo por la espada.

Este era

Este era Fenistòn, moço valiente,  
 Criado en la Marcial, y dura escuela,  
 Muerto por verse dentro dela tela  
 Con otro nó de menos yerta frente;  
 Mas viera se con el difficilmente,  
 Si al peligroso encuentro; Valençuela,  
 Señor dela destreza, y de vn nauio;  
 No le saliera ygual en gana, y brio.

Trause entre el, y el Barbaro membrudo  
 Vna mortal durissima batalla;  
 Mas ni me dan espacio de contalla,  
 Ni cuento cada cosa por menudo;  
 Solo dirè que el nuestro tanto pudo,  
 Que a vista del exercito, y muralla  
 Dio con el Indio muerto en el arena,  
 Y luego a los demas la mano llena.

Los rudos marineros, como gente  
 Al improbo trabajo acostumbra,  
 Con pecho argamassado, y frente osada  
 Se contrapone a todo aquel torrente;  
 Aunque el soberuio barbaro impaciente,  
 Que estima, por vencer, la vida en nada,  
 Les dà por junto al agua tal encuentro,  
 Que alguna vez los lleva, y mete dentro.

N

A donde

CANTO SESTO

A donde con las ondas a los pechos,  
Que no ay en tal fazon tenellos frios,  
Si no de furias, còleras, y brios  
Calientes, inflamados, y deshechos;  
A tanto punto suben sus despechos,  
Que aspiran à tomarse los nauios;  
Para con ellos yrse viento en popa  
A conquistar los fines dela Europa.

Con este fin los vierades que andauan  
Qual con macana, qual con flecha, y arco  
Muriendo por poder ganar vn barco,  
Que algunos delos nuestros ocupauan;  
Pero con tal esfuerço lo guardauan  
(Aunque de sangre estaua detrás vn charco)  
Que el que allegar à bordo se atreuia,  
Si no la mano, el anima perdia.

De esta manera a vista de su muro  
Se saben defender los dela arena,  
Teniendola de cuerpos casi llena,  
Y aun de animas tambien el reyno escuro;  
Aunque por esto nadie està seguro,  
Ni tanto solamente en sangre agena;  
A causa de tener en harta copia  
Para poder reñirse dela propia.

Tambien



Tambien arriua estaua la refriega,  
Ya que segun el vando rudo, y fiero  
No enel teson, y termino primero;  
Al menos bien furiosa, braua, y ciega:  
Talguén, y Tucapelo no folsiega  
De dar en que entender al mero entero,  
Ni Rengo, Lepomànde, Angol, y Guado  
Dexan de proseguir lo comenzado.

Aunque Pineda, Barrios, y Lafarte,  
Villegas, y Iuan Aluarez de Luna  
Con estos seys encuentran su fortuna,  
Prouando lo que enellos tiene Marte;  
Y don Felipe, viendo desde á parte  
La mano tan infiel como importuna  
De Tucapel, que tanto codiciaua;  
Cerró con el, furioso como andaua.

Mas como del auer con tanta gente,  
Y tantas horas tanto combatido  
Se viesse desangrado, y mal herido;  
Andaua mas raioso, que valiente,  
Y aunque el de puro enojo no lo siente,  
El aspero contrario lo ha sentido;  
Por donde mas los golpes apressura,  
Y (si dezirse es licito) le apura.

CANTO SESTO

Vèlo Talguèn su amigo, y aunque estaua  
 Con veynte y dos heridas penetrado,  
 Del aguijon de amor estimulado  
 Se parte à donde nadie lo esperaua,  
 Llegando à coyuntura, que tiraua  
 El Español al Indio vn golpe ayrado,  
 Con que, a despecho suyo, le hiziera,  
 Que por mortal, muriendo, se tuuiera.

Mas al executallo, se atrauieffa,  
 Talgueno rebatiendo la estocada,  
 Y dandole tal golpe en la celada,  
 Que como el viento al ramo le remeça;  
 Hizo el Christiano mas de vna represa,  
 Que fue, por verse en trance, tranceada;  
 Mas luego la emendò con otro doble,  
 Tirando al fiero Barbaro vn mandoble.

Erròle, mas boluio con vna punta,  
 Que del siniestro lado apoderada  
 Fallando el peto duro entrò la espada,  
 Hasta que al espaldar salio la punta:  
 El Indio que su muerte, ya barrunta,  
 Propone de dexarla bien vengada,  
 Mas ponesele amor en este instante  
 Con su Quidora bella por delante.

Cuya

Cuya memoria tierna tanto pudo  
 Para mouelle el pecho endurecido,  
 Que puesto su propósito en oluido,  
 Y el parecer primero enorme, y rudo;  
 Antes que se rompiera el vital nudo,  
 Y viendo su esquadron casi rompido;  
 Tuuo por bien dexar el duro assalto,  
 Saliendose del muro en presto salto.

Y quando el ferocissimo semblante  
 Boluio nuestro Español de furia lleno,  
 Ni à Tucapel hallò, ni vió a Talgueno,  
 Pero passó por otros adelante;  
 El general, que al impetu arrogante  
 Del Barbaro pretende poner freno,  
 Y despegalle ya dela estacada;  
 Muestra de sí milagros por la espada.

No haze por do passa tal estrago  
 El caudaloso, brauo, y lleno rio,  
 Que, fuera de su madre, y vado frio,  
 Al fresco valle embuelue en turbio lago,  
 Y à la dehesa, exido, fono, y pago  
 Despoja de su adorno, y atauio,  
 Bolcando piedras, troncos, y maderos,  
 Y alguna vez los arboles enteros.

CANTO SESTO

Sonauan ya por donde discurria  
 Rauiosas vascas, voces, y gemidos,  
 Que con mortales ansias despedidos  
 Formauan dura, y áspera armonia;  
 Mas veyz en tal fazon por dò venia,  
 Enfordeſciendo à golpes los oydos,  
 Y haziendole temer de cabo a cabo  
 El hijo de \*Leocán furioso, y brauo.

\*

*Caupoli*  
*Jan.*

Auia ſe eſtado el Barbaro aca fuera,  
 Sus fuertes eſquadrones gouernando,  
 Y como de propòſito aguardando  
 Aquando mas ſu gente no pudiera;  
 Para que a ſu valor ſolo ſe diera.  
 La gloria, que ſe eſtaua aſſegurando,  
 Aſi como le vieſſen dentro el muro,  
 Y leuantar alli ſu braço duro.

Del ombro ſolamente a la cintura  
 De vn gruèſſo coſſelete viene armado,  
 Y lo demas del cuerpo, deſarmado,  
 Que ſu reputacion ſe lo aſſigura;  
 No admite en las eſpaldas armadura;  
 Porque jamas ſu pecho leuantado  
 Admite penſamiento de boluellas,  
 Aunque la vida eſtè librada en ellas.

Lleua

Lleua de roble indòmito cortada  
Vna robusta maça mal pulida,  
Defastillada en partes, y rompida,  
Y aun de Española sangre salpicada,  
De limpio azero puesta vna celada,  
Con cintas de oro, y plata guarnescida,  
Y al Idolo Pillano por cimera,  
En forma de serpiente horrible, y fiera.

De esta manera và Caupolicano  
De poluo, y de sudor el rostro lleno,  
Y de furor colmado el ancho seno,  
Que a mas andar del agua por la mano:  
Contrados son los golpes, que dà en vano,  
Sin cuenta, los que dà de lleno en lleno,  
Hasta ponerse dentro dela plaça,  
Rompiendo el muro à fuerça de su maça.

En esto el vigilante don Hurtado,  
Auiendo visto el daño, que en su gente  
Haze el brauoso Barbaro valiente,  
En hechos, y deuisa señalado;  
De aquel fogoso espiritu lleuado,  
Que semejante agrauio no consiente;  
Se vá para el deshecho todo en yra,  
Poniendo el viso en el, y en Dios la mira.

N 4 Llegose

CANTO SESTO

Llegosse, y embeniendo el brazo esquiuo,  
 Antes que el Indio algasse la ferrada,  
 Encaminó la punta dela espada  
 Al obstinado pecho vengatiuo;  
 Y sin valelle el peto defensiuo,  
 Aunque de piel durissima, y prouada,  
 Entrò por el, más facil que si fuera  
 De tierno cordouan, o blanda cera.

Abrio la fiera punta el diestro lado,  
 Por donde entrò corriendo el filo crudo  
 Hasta que ya, llegando donde pudo,  
 Iuntò la guarnicion con el costado:  
 Alli en la fiera boca don Hurtado  
 Tal golpe le assentò con el escudo,  
 Que, sin poder abrilla contra el cielo,  
 Caupolican de espaldas vino al suelo.

Cayó (que fue ventura) por do estaua  
 Abierto vn gran portillo en la barrera,  
 Quedando con el medio cuerpo fuera  
 Casi pendiente encima dela caua;  
 Y assi quando deshecho en yra braua  
 A levantarse fue la bestia fiera,  
 Sin aduertir el puelto peligroso,  
 Configo de cabeça dio en el foffo

La qual

La qual, como del golpe recebido  
En la primera súbita cayda,  
Estaua ya mal sana, y mal sentida;  
Quedó dela segunda sin sentido:  
El victorioso touen, como vido  
Auerse rematado esta partida,  
Boluio gozosamente ala batalla  
Con animo tambien de rematalla.

Dó, viendo como algunos Indios fieros,  
Que en las insignias, muestras, y ademanes  
Mostrauan cláro ser los capitanes,  
Andauan en el daño delanteros;  
Llamó escogidos veynte arcabuzeros  
Para que destos barbaros guzmanes,  
Que el mismo señalaua por su mano,  
Algunos le pusiesen en lo llano.

El escogido vando, que dessea  
Mostrar su pulso firme, y cierta mira,  
Al enemigo apunta, encara, y mira,  
Que entre los otros mas se gallardea;  
Tambien el plomo, y poluora se emplea,  
Que apenas ay quien yerre adonde tira,  
Y así derriuan destos, y de los otros,  
Mas luego en su lugar se ponen otros.

CANTO SESTO

Pues como tan aprieſſa, a cauſa de eſto,  
Iugaffe el arcabuz, y artilleria,  
Gaſtoſe al fin la poluora, que auia,  
Que era la que mejor guardaua el pueſto;  
Mas dieron alas naues voces preſto,  
(Que bien de alli la voz ſe percebia)  
Pidiendo que a paſſar ſe auenturaſſen,  
Y el ſalitrado poluo les lleuaſſen.

Mas como de enemigos la marina  
Eſtaua ala ſazon tambien quaxada;  
Ninguno, auiendo poluora ſobrada,  
A ſer el portador ſe determina,  
Haſta que de la prora mas vezina  
Saltò con voluntad determinada  
Vn Clérigo animoſo, y eſforçado,  
Sacando vna botija en cada lado.

Y en vn pequeño eſquife, en breue eſpacio  
Llegado con ſu carga ala ribera,  
Al muro parte luego de carrera;  
(Que no era tiépo aquel para yr deſpacio)  
Llamauaſe eſte el Padre Bonifacio,  
Y quando tal renombre no tuuiera,  
Por eſte bien que hizo, y brauo hecho,  
Vuiera, pára darſelo, derecho.

Fue ſu



Fue su ventura tal, y atrevimiento,  
 Que por entre las armas contrapuestas  
 Passò con sus vasijas dos a cuestras,  
 Subiendolas allà sin detrimento;  
 A dó, mostrando aun mas vigor, y aliento,  
 En còmodo lugar las dexó puestas,  
 De donde siendo luego repartidas,  
 Sacaron de los Indios muchas vidas.

El vno aqui, y el otro alli se tiende  
 Del inmortal espíritu priuado,  
 Y al arrancalle, tuerce el rostro ayrado,  
 Como que aun dela muerte se defiende;  
 A quien por la cabeça el filo hiende,  
 A quien la bala dexa atraueñado,  
 A quien le assoma ya por la cintura  
 El palpitante vientre, y assadura.

Y qual con vengatiuo, y duro ceño,  
 Aniendole embeuido media lança,  
 Por ella misma entrando se abalança,  
 Hasta cerrar á braços con el dueño;  
 Queriendo que se abrenie el mortal sueño,  
 Y no que se dilate la vengança:  
 A tanta perdicion, y daño llega  
 El daño, y perdicion de vn alma ciega.

Las

CANTO SESTO

Las tronadoras leys hinchadas pieças,  
Aprieſta disparadas de manpuerto  
Hazen deſtroço, y daño manieſto,  
Lleuando piernas, braços, y cabeças:  
Qual muere de vna vez, partido en pieças,  
Haziendole fauor la muerte eneſto;  
Y aqual, eſtando ya el pie en el eſtriuo,  
Las ganas de morir le tienen biuo.

O quantos deſfallecen de heridas  
Per ſolo no ligallas, deſſangrados,  
O quantos cuerpos ruedan deſtruncados,  
Quantas cabeças buelan diuididas,  
O que de alientos, animas, y vidas  
Salen por vientres, pechos, y coſtados,  
Que auſentes de ſu tierra, y patrio nido,  
Van a guſtar las aguas del oluido.

Con eſto, a ſu peſar, dela barrera  
Dos vezes alos Indios retiraron,  
Mas tantas hechos áſpides tornaron,  
Y con doblada furia en la carrera;  
Haſta que rebatidos la tercera  
Dela vitoria al fin deſeſperaron,  
Boluiendo las eſpaldas parte dellos,  
Y luego todo el numero tras ellos.

Porque

Porque de ver el daño del medido,  
Que desde talanquera les hazia  
El bellico Español, y artilleria,  
Y ver a su Cabeça sin sentido;  
Dieron lugar a vn miedo tan crecido,  
Quanto lo fue primero la ofadia,  
Mostrando a nuestro exercito las plantas,  
Por no mostrar al filo sus gargantas.

No Rengo, y Leucoton, que sobre el muro  
Quedauan yracundos peleando,  
Mas viendo a todos yrse retirando,  
Tuuieron el quedar por mal seguro,  
Y aunque para ellos fue negocio duro,  
La vida por entonces reservando,  
Dexaron los postreros la estacada,  
Lleuando por delante su manada.

Caupolican tambien; que larga pieça  
Estuuó amortescido allá en la hoya,  
Con infinita sangre, que lo arroja,  
Y vaña de los pies á la cabeça;  
De muchos ayudado se endereça,  
Y dexa el nueuo muro, y nueua Troya,  
Diziendo alla entre si; no ay fuerça alguna  
Contra la voluntad dela Fortuna.

El impar

CANTO SESTO

El ímpar Tucapele solamente  
Quedó, qual brauo toro dentro el cosso,  
Que mientras mas herido; mas furioso  
Enuiste las barreras, y la gente:  
Defiendese, y offende al mas valiente  
El barbaro sangriento, y corajoso  
De fieros enemigos rodeado,  
Que ya le estrechan de vno, y otro lado.

Pero con solamente media maça  
De tal manera entre ellos se rebuelue,  
Que adonde aquel sañudo rostro buelue  
Gran trecho de lugar desembaraça;  
Hasta que viendo ya que en esta plaça  
Es poca la ganancia, se resuelue  
De renuncialla, aunque es a su despecho,  
Pues quiere mas honor, que no prouecho.

Mas no le mueue al Indio amor de vida  
Para determinarse de salualla,  
Sino que, echando gente ala muralla,  
Quieran cerralle el passo á la salida;  
Y para demostrar el homicida  
Que es por demas cerrallo, ni cerralla,  
Como el á su pesar abrilla quiera,  
Hizo lo que pensar aun es chimera.

Porque

Porque por todas partes reboluiendo  
 La temerosa vista encarnigada,  
 Y viendo la salida embaraçada  
 De muro, y gente, de armas, y de estruendo;  
 Se fue su passo à passo retrayendo  
 Hazia donde la cuesta era peynada,  
 Y tiene de alto, en buena perspectiua  
 De veynte y dos estados para arriba.

De donde con las alas de su rauia  
 Se arroja en buelo, y furia arrebatado;  
 Bien como al mar tranquilo, y sossegado  
 Se suele el buzo echar desde la gavia;  
 Mas luego le parece que se agrauia,  
 Y se arrepiente ya de auer saltado,  
 Sintiendo que de nuevo le llagauan  
 Mil tiros, que, siguiendolo, baxauan.

Rauioso desto enuiste con la cuesta,  
 Dó tienra la subida ynaccessible,  
 Prouandola con ver que es imposible,  
 Dela primera vez, hasta la festa,  
 Y viendo que no puede ser por esta,  
 Busca por otra parte si es possible,  
 Escudriñando en torno, el passo, y via,  
 Que solo para paxaros le auia.

Pues



CANTO SESTO

Pues como de luchar con el barranco  
Halló que no sacaua mas prouecho,  
Que, derramando sangre, estar se hecho  
A los que le tirauan cierto blanco;  
Determinó dexar el puesto franco,  
De donde ala marina fue derecho,  
Queriendo emplear en ella su corage  
A costa del robusto marinage.

Mas viendo que tambien de alli, su gente  
Desbaratada, y rota se boluía,  
Siguiendo ala demas, que ya subia  
Por el recuesto arriua, torpemente;  
Echò por otra parte el impaciente,  
No se dignando de yr en compañía  
Delos que huyendo van, sin yr tras ellos,  
Por no participar la infamia dellos.

Y assi vañado en sangre, y mal herido,  
Còlerico, espumoso, brauo, y fiero,  
Bramando mas que el toro al bramadero,  
Y mas desesperado, que el vencido;  
Se entró por vn bosque entretexido,  
Sin que siguiesse rastro, ni sendero,  
Que por aquella parte no le auia,  
Mas del que, de sangrandose, hazia.

Llegado

Apenas la ramilla se menea,  
O mueve el manso viento alguna hoja,  
Quando su Tucapelo se le antoja,  
En fè de ser la cosa que deslea;  
Mas porque de ligero no se crea  
La que de tan pesado se congosa,  
Son Rengo, y Leucotòn, los dos guerreros  
Al retirar del muro lós postreros.

Ya la de nombres tres, y tres lugares  
Sus argentadas trenças descogia,  
Y a consolar la Barbara salia,  
(Si cabe algun consuelo en sus pesares;)  
Quando los dos varones militares,  
Que à caso auian tomado aquella via,  
Su faz inopinadamente vieron,  
Y el passo a tras, en viendola, boluieron.

Como el que estando en vn lugar escuro,  
Si va á salir de subito alo claro,  
No yendo con las manos al reparo,  
Lo buelue deslumbrado el rayo puro;  
Asi los dos que vienen de hazia el muro,  
Viendo en Gualena aquel semblante raro,  
Y el rayo, que de luz sus ojos tiran;  
Se ciegan, se dellumbran, se retiran.

No

CANTO SETIMO

No quando aparecio la Cípria diosa  
Al Teúcro, y à su Acàtes en el prado  
Con rica aljaua, y borzegui argentado  
En hàbito de nymfa nemorosa,  
Fue vista por entrambos mas hermosa,  
(Con yr a parecerlo de pensado)  
Que la llorosa Guale descuydada  
De Leucoton, y Rengo en su jornada.

Ella rompio el silencio la primera,  
Auiendo (mal su grado) conocido  
Que de los dos ninguno es su marido,  
Pues otro garuo, y termino truxera,  
Y dixoles con ansia lastimera;  
Varones, si algun tiempo aueys querido,  
Dezidme en que lugar de todo el suelo  
Sabeys que biua, o muera Tucapelo?

Los Indios aunque en vista, y en lenguaje  
Quisieron conocer la dama bella,  
Tuvieron por estraña cosa en ella  
El hàbito, y el verla en tal paraje;  
Por donde, embaraçados con el traje,  
A penas eran parte a respondella,  
Hasta que, conociendola del todo,  
Le dieron la respuesta deste modo.

Perdona



Qual descuydada ciera, que herida  
Del infidioso, y cauto ballestero,  
Ya sigue aquel, ya dexa este sendero,  
Vagando por la selua entretexida;  
O qual oueja triste, y desbalida,  
Que sola và buscando su cordero,  
Tal va, mouiendo à lástima, Gualcua  
Por donde el poderoso amor la lleua.

Yà muestra embuelto en púrpara el sembláte;  
Yà en blanco, ya en mortal, y escuro velo,  
Ya fixo en tierra, ya eleuado al cielo,  
Ya para Occaso, ya para Lenante;  
Ya bueltra contra quantos vè delante,  
Les dize; donde está mi Tucapelo?  
Dezidme lo que el cielo del dispensa,  
No me tengays atónita, y suspena.

Desengañadme ya si es muerto, o biuo,  
Si viene, si se queda, o que se ha hecho,  
Pues no ay en dilatallo mas prouecho,  
Que dilatar la pena, que recibo.  
No dize mas, que ya el dolor esquiua  
Queriendo proseguir, le cierra el pecho;  
Y si prosigo yo, cerrado el mio,  
Diran que canto mal, y que porfio.

CANTO SETIMO

CANTO

SETIMO, DONDE GVALEVA, NO HALLAN  
do a su marido, ni quien le de nuevas del. se determina de yr en su  
busta. Quitá para esto las armas a un Indio, partiendose con  
ellas la buelta del muro. Cuenta se to que le passo con Lencoran, y  
Rengo, asiendolos encontrados en su camino, y la estraña fuerça de  
sus amorosos sentimientos, affectos, y queexas, hasta que halló a Tu  
capelo en medio del bosque.



Donde luz e mas amor tirano  
Con el poder intenso de su llama  
Es el cerrado pecho dela dama,  
Si ya vna vez en el metio la mano:  
El aspero camino le haze llano,  
Sin que repare en bienes, vida, o fama;  
Que todo con su furia lo atropella,  
Hasta que en el barranco dà con ella.

Tan brauo es el rigor con que procede,  
Si se apodera del su mano cruda,  
Que alli pretende el pèrfido, sin duda  
Hazer ostentacion dello que puede;  
Pues lo que mas a toda fuerça excede  
Es que en la cosa della tan desnuda,  
Y tanto, que es lo summo de flaqueza,  
Se muestre el chapitel de fortaleza.

Que el

Que el fuego en duro hierro introduzido  
 Tan eficaz parezca, y tan perfeto,  
 No es mucho, auiendo fuerça en el sujeto  
 Para que le defienda su partido;  
 Pero si en pajas débiles prendido  
 Hiziera con la llama tanto effeto,  
 Que al mismo hierro duro deshiziera;  
 Actividad sin termino arguyera.

Asi no gana el crudo amor alcue  
 Tan estendido crédito, y renombre,  
 Mostrando su potencia con el hombre;  
 Pues ay capaz materia, en que la cueue:  
 Pero que en la muger, que es paja leue,  
 Pueda causar effectos, con que assombre,  
 Eppo es con instrumento, que es de nada,  
 Hazer lo que Sanson con la quixada.

Aunque, si vale en esto el voto mio,  
 La causa, porque mas amor las hiere,  
 Es porque quando entrar su pecho quiere  
 Le impelen con mayor esfuerço, y brio;  
 Que entonces, irritandole el desbio,  
 Por acauar de entrallas rauia, y muere;  
 Seguro que despues, estando dentro,  
 Le pagaràn la fuerça del encuentro.

CANTO SETIMO

Mas nazca de otra cosa, o venga desto,  
Que en juego, al fin, que tanto se platica  
Quando la hembra tímida se pica,  
Con pecho varonil arroja el resto:  
Gualcua ha dicho ya lo que ay en esto,  
Aunque mejor despues lo testifica,  
Boluiendo a proseguir el triste llanto,  
Con que los dos pusimos fin al canto.

Cortose en la mitad de sus preguntas,  
Pegando al paladar la lengua elada,  
Y luego dió en las yernas desmayada,  
Haziendoles doblar sus verdes puntas;  
No con las delicadas manos juntas,  
Mas vna de otra auersa, y apartada;  
Aunque los pies, mas aluos que la nieue,  
Vnidos por ygual en trecho breue.

Iamas gozò Meàndro en su ribera  
De cisne, que al heruoso alegre seno  
(Mezcládo el bláco propio al verde ageno)  
Tal gracia, tal adorno, y lustre diera;  
Qual, por seruirle alli de cabecera,  
Lo está gozando agora el prado ameno  
En la neuada faz descolorida  
Dela traspuesta Barbara tendida.

Que

Que lilio? que açucena? o blanca rosa,  
A quien rompiendo el campo de passada,  
La reja descortèz dexò cortada;  
Cayò sobre la yerua tan hermosa?  
Ni qual adormidera granujosa  
Inclina su cabeça coronada,  
Qual reclinò Gualcua el rostro bello  
Sobre el marmóreo, lasso, y debil cuello?

Hizo quedar artónita la gente,  
Mirando como borda sus mexillas,  
Y parte delas varias florezillas  
Con mal quajadas perlas del oriente,  
Que el remouido mar de su accidente  
(Mejor que las antárticas orillas)  
En los conchosos párpados engendra,  
Y amor allí las purifica, y cendra.

Dueñas, casadas, virgenes hermosas  
Se derriuaron luego a socorrella,  
En su dolor partícipes con ella  
Aun las de su beldad mas embidiosas:  
Quales al agua corren pressurosas,  
Y quales por la faz le esparzen della,  
Llamando, no Gualcua, sino Guale,  
Que en la Chilena frasis tanto vale.

*CANTO SETIMO*

Aquella le compone el atauio,  
Si a caso con el ayre se desmanda,  
Y esta con amorosa mano blanda,  
Le limpia dela frente el sudor frio:  
Los hombres, como genero valdiao  
En este menester, se estan en vanda,  
Dexando ala muger, que lo professa,  
Y en esto vale mas dello que pesa.

Hizieron se le pues remedios tales,  
Que con la multitud, y fuerça dellos  
Apoco rato abrio sus ojos bellos,  
Sus ojos, dos lumbreras celestiales;  
Mas luego con sospiros desiguales  
Hizo que padecieran los cabellos  
La fuerça tan villana de sus quexas,  
Dexando enmarañadas sus madexas.

En cuyas hebras Zèfiro entregado  
Saca del daño ageno su prouecho,  
Quedando, en el despojo dellas hecho,  
Soberuio, caudaloso, y prosperado;  
Y si con los sospiros fue rasgado,  
Le dexa dese agrauio satisfecho:  
Vn solo pelo desto, que aunque escuro  
Destrustra, y escurece al oro puro.

Tampoco

Tampoco al gesto lánguido perdona,  
Que ya con puño, palma, yà con vña  
Lo hiere, lo sacude, lo rasguña,  
Lo ofiende, lo maltrata, lo abandona,  
Y el planto, que en funesto punto entona,  
En duro pedernal se imprime, y cuña,  
Haziendo que las turbas admiradas  
La miren, anibas cejas enarcadas.

Mas poco estuuo queda en este asiento,  
(Como lo puede estar vn triste amante?)  
Que súbito se puso en pie, delante  
De todo aquel confuso ayuntamiento,  
Por donde con furioso mouimiento,  
Y varonil denuedo enel semblante  
Arremetió alas armas de vn soldado,  
Quitandole la aljaua, y vn terciado.

La qual echada al ombro menos fuerte,  
Del ancho alfanje ornó la estrecha cinta,  
Y luego por la gente mal distinta  
Se lança, dando voces ala muerte:  
Porque desesperada de su suerte,  
Segun la mala nueva se la pinta,  
Quisiera con la vida barajalla,  
Pues no le dan lugar para trocalla.

## CANTO SETIMO

Y así por todas partes impaciente  
Se arroja, vista, y cuerpo rebolviendo,  
Colerica tal vez redarguyendo  
A todo el esquadron, que está presente,  
Tal vez con mansa voz, y humilde frente  
Al mas plebeyo, y minimo pidiendo  
Que al mar de sus fatigas de algun vado,  
Diziendole (si sabe) de su amado.

Mas viendo como todos a vna mano  
No aciertan a dezille que se ha hecho,  
Procura por Talguen, amigo estrecho,  
Que Tucapel amaua mas que hermano;  
Porque el mitigará de llano en llano  
Con la verdad las ansias de su pecho;  
Pero ni por aquella, ni esta vanda  
Lo puede ver, ni yo dezir qual anda.

Amata con el tóligo importuno  
No andaua por Italia tan furiosa,  
Ni Dido en su Cartago mas ansiosa,  
Haziendo grandes víctimas a Iuno,  
Ni en fiestas Baccanales vno alguno,  
O alguna tan sollicita, y fogosa,  
Quanto la triste Barbara lo andaua,  
Sonandole las flechas en la aljaua.



Sus trenças ondeando al ayre sueltas,  
Saltando el coraçon desalentado,  
El rostro embuelto en vn sudor elado,  
Las manos por el ayre desembuelcas:  
Dessa manera anduuo dando bueltas,  
Hasta que, visto ya ser escufado,  
Se puso con sus armas en la via,  
Para la qual tomàdolas auia.

Por dò, llevada yà tras su destino  
Con frenesi, furor, y desatiento,  
Se parte, renunciando aquel assiento,  
Tan rezia como el rezio toruellino:  
No ay quien alli le impida su camino,  
Ni tenga de seguilla atreuimiento,  
Ni aun ose preguntarle que procura:  
Tanto como esto puede la hermosura.

Poco despues tambien partio Quidora  
En busca de Talguèn, su dulce amante,  
Mas della trataremos adelante,  
Pues no me dà Gualeua tiempo agora,  
La qual con tierna planta boladora  
Ya và delas esquadras bien distante,  
Endereçando al muro vitoriofo,  
Adonde està librado su reposo.

CANTO SETIMO

Corrido queda el viento por la espalda,  
De ver que su presteza no la coja;  
Mas aunque, procurandolo, se arroja,  
A penas la echa mano dela falda,  
Y como no es la túnica de gualda,  
Morada, verde, cándida, ni roja,  
Mas negra, que es el hábito ordinario,  
Sale mejor con ella su contrario.

Las fimbrias recogidas sin alforça,  
Que cubren quando mucho la rodilla,  
Descubren tal garganta, y pantorrilla  
Qual puede ser la massa dela alcorça;  
Alguna vez las velas vãn à orça,  
Y assoma por entre vna, y otra orilla  
Vn; no lo sé dezir, que al sol deslumbra,  
Y en las tinieblas lóbregas alumbra.

Mas tiempo sobre el ayre van sus plantas,  
Que sobre las que toca por el suelo;  
Tu Fuego, que la vès desde tu cielo,  
Apriessa los cauallos adelantas,  
Y con el duro açote los quebrantas  
Por mas apresurallos en su buelo,  
Todo por alcançalla, y por auella,  
Antes que algun laurel se forme della.

Mas

Mas pierdeste, perdiendola, de vista,  
 Pues en el mar contigo diste luego;  
 Quicà por mitigar con agua el fuego,  
 Que en tiprendio el amor, como en arista:  
 Y así la negra noche vino lista,  
 Dexando al Emisferio triste, y ciego,  
 Y triste y ciego al campo en ver la dama,  
 Que va mas triste, y ciega por quien ama.

No bien se cobijò la madre tierra  
 Su capa, y la comun de peccadores,  
 Quando vn tropel de angustias, y dolores  
 De nuevo con el debil pecho cierra:  
 Al cielo comunica el mal, que encierra  
 A fuerça de sospiros, y clamores,  
 Que, renucando en montes, y quebradas,  
 Las dexan (aunque duras) quebrantadas.

Al tiempo (dize) ay triste que en el mundo  
 Los elementos, plantas, animales,  
 Y los negociadores racionales  
 Reposan en silencio el mas profundo;  
 Yo sola con mis duras voces hundo  
 Los mudos campos, breñas, y xarales,  
 Haziendo que despierte á su gemido  
 La yà dormida tórtola en su nido.

Yo sola

CANTO SETIMO

Yo sola me deshago en mi lamento,  
Y nadie puede en el acompañarme,  
Que amor quitò (per mas atormentarme)  
De todos, para darme, el tormento;  
Mas ay a quien mis ansias represento,  
O que provecho saco de quejarme,  
No auiendo quien responda a mis cògozas,  
Si no el Ciprès funesto con sus hojas.

Si tu me respondieffes Tucapelo,  
(O regalada voz al gusto mio)  
Callàra el monte, el prado, el valle, el rio,  
Y enmudeciera el mar, el ayre, el cielo:  
Donde estaràs crisòl de mi consuelo,  
Dime si estàs de espìritu vazio,  
Para que lamentando no me canse;  
Mas de vna vez, siguiendote, descanse.

Mas adelante fuera con sus quejas,  
A no cortalle el hilo de repente  
Vn sùbito rumor como de gente,  
Que el òrgano tocó de sus orejas,  
Al qual, poniendo en arco entrambas cejas,  
Escucha, sin mouerse, atentamente  
Lo que ferà, juzgando que ya tarda;  
Costumbre natural de quien aguarda.

Apenas

Llegado à la mitad dela espessura,  
 Por no poder tenerse ya en su estado,  
 Cayó con todo el cuerpo ensangrentado  
 Al pie de vn roble duro en tierra dura;  
 Dò ni viuir, curandose, procura,  
 Ni el verse qual se vè le dà cuydado,  
 Mas puesto alli de rostro muerde el suelo,  
 Pidiendose razon de Tucapelo.

En tanto la femínea compañía,  
 Que estaua atras dos leguas aguardando  
 El buen, o mal suceso de su vando,  
 Costumbre, que la guardan oy en dia,  
 Sintiendo que el exército boluia,  
 Ya por saberlo todo rebentando,  
 Salen a recebillos al camino  
 Con sus pintados cántaros de vino.

Tras ellas vá la Barbara hermosa  
 De Tucapel amada tiernamente,  
 Lleuandole refresco suficiente,  
 Aunque sobrefaltada, y pavorosa:  
 Sabida las demas la nueva odiosa,  
 Y estrago lamentable de su gente;  
 Entregan alas vñas los cabellos,  
 Trayendose con ellas parte dellos.

CANTO SESTO.

Quien llora su marido, quien su hermano;  
 Quien a su amado hijo, quien su amante,  
 Y quien al caro padre vigilante,  
 Que así la dexa huérfana temprano;  
 Qual tuerce de dolor la blanca mano,  
 Y qual con ella hiere el bel semblante,  
 Qual humedece a lagrimas el suelo,  
 Qual rasga con sospiros ayre, y cielo.

Gualcua mas que todas desalada,  
 Caydo el coraçon, la faz difunta  
 Por Tucapel, matandose, pregunta,  
 Mas no ay quien sepa del dezille nada,  
 Y viendo que de todos es mirada,  
 Mil daños, y desastres mil barrunta;  
 Que donde el amoroso fuego quema  
 No ay genero de mal, que no le tema.

A gritos llama, y nadie le responde,  
 Que todos callan mustios, y serenos,  
 Mirandola con ojos de agua llenos  
 Buscar su amado, sin saber por donde;  
 Y como no es persona que se esconde,  
 A la primera vista lo echa menos,  
 Mas loca, no creyendolo, à mas priessa  
 Buelue, rebuelue, cruza, y atrauessa.

Qual

Perdonanos bellissima Gualcua

Lo que hemos suspendido el responderte,  
 Pues lo ha causado hallarte desta suerte,  
 Para la grande tuya, cosa nueva:  
 Si amor de Tucapel afsi te lleua;  
 El es tan venturoso, como fuerte,  
 Y digno de que el mundo por tus ojos  
 Se vfane con ponerse de ynojós.

Para que se le rindan los humanos,  
 (Responde) à Tucapel bastan sus brios,  
 Que no son menester los ojos mios,  
 Adonde està la fuerça de sus manos:  
 Mas para que son effos dichos vanos,  
 Y dignos de llamarse defuorios,  
 Pues que me respondeys tan diferente  
 Dela pregunta, y ocasion presente.

Dexaos agora deffo nunca iusto,  
 Y menos mucho en tales ocasiones,  
 Porque es endereçar vuestras razones,  
 Dexando mi dolor, al propio gusto;  
 De donde se me sigue mas disgusto,  
 Por conocer dañadas intenciones;  
 No respondays, o faltos de celebros,  
 A vn coraçon quebrado con requiebros.

P

Sera

CANTO SETIMO

Será razon que mi animo se fie

Dela que en vuestro noble pecho mora,  
Y qué esta sin razon me obligue agora  
A que de vos, huyendo, me deluie?  
Mirad que no es aceto el que se rie,  
Antes odioso, en casa del que llora,  
Por ser tan natural, quan ordinario  
Será todo aborrecible à su contrario.

Su tiempo tiene todo señalado,

Y pues que de llorar agora es tiempo,  
Querello así gastar en passatiempo,  
No echays de ver que es tiempo mal gastado:  
Por Tucapel á tiempo he preguntado,  
Si del sabeys dezir, dezid con tiempo,  
Primero que sin tiempo el ansia fuerte  
Llègue mi vida al tiempo dela muerte.

Dorando como pudo el graue yerro,

Le dixo Leucoton, tu caro amigo  
Saltò, rompiendo al áspero enemigo,  
El muro leuantado sobre el cerro  
Donde, con ver en torno tanto hierro,  
Con que yuan ya cerrandole el postigo,  
Por dolo fuera facil retirarse,  
No quiso el contumaz sino quedarse.

Quedose?



Quedose? (dilo, acaua,) muerto, o biuo?

(Gualena replicò defalentada)

Mas Rengo dize; biuo en la estacada,

Y haziendo en ella mas que el Dios altiuo;

Al menos quando yò con ceño esquiuiò

El vltimo segui la retirada;

Biuo quedaua dentro peleando,

Agua, y propia sangre derramando.

No tienes que dudar si te engañamos,

Porque esta es la verdad al descubierto;

Que quando le dexamos no era muerto,

Sino lo fue despues que le dexamos,

Mas de su braço indómito esperamos

Que aura salido libre à campo abierto:

En frena pues tus lágrimas inciertas,

Y hasta certificarte no las viertas.

\*Que lo dexays dezis? y con que cara?

Ay como en confessallo bien se muestra

Que no entendeys saliros ala vuestra,

Auer dexado asì la sangre cara;

A fe que Tucapel nunca os dexara,

Hasta dexar el alma, con la diestra;

Pero dexays al mundo satisfecho

Delo que và del suyo, à vuestro pecho.

\*

Redar-  
guys  
Gualena.

CANTO SETIMO

No se por cierto a qué me lo atribuya,  
Sino es ala desgracia propia mia,  
Que a trueque de no hazelle compañía,  
Tal vida permitays que se destruya;  
Y pues faltando a Tucapel la fuya,  
La vuestra, y la de todos faltaría;  
El propio bien, o público si quiera  
Para fauorecelle, no os mouiera?

Mas ay, no me acordaua con la pena  
De como estays con el enemistados,  
Y en essas propias vuestras nò fiados,  
Os quisistes vengar por mano agena:  
Perdistes ocasion por cierto buena,  
En que de nobles fuèrádes loados;  
Pues que de serlo no ay mejor testigo,  
Que dar la mano en tiempo al enemigo.

Quan bien contado, Rengo, que te fuera  
Si se la vueras dado al dueño mio,  
Para que el aplazado desafio,  
Hallandose con vida, te cumpliera;  
Pero temiendo tú que te venciera,  
(Pues fuera no temello de fuario)  
Tu vida rescataste con su muerte,  
Mostrandote varón de baxa fuerte.

Y si con

Y si con esto aun quedas mal vengado,  
Yo salgo (y empuñose) ala demanda,  
Sal pues infame, y echese ala vanda  
Ya de vna vez el tuyo, y mi cuydado;  
No te me pienes dar por escusado,  
Diziendo soy muger de mano blanda;  
Que la razon que tengo me asegura  
De que ha de parecerte mano dura.

Pues no sera mi padre Pangarcato,  
Ni el magno Talcamáuida mi abuelo,  
Ni yo serè muger de Tucapelo,  
Ni Tucapel será por quien combato;  
Si en este juego pienso dar barato  
Menos que de tu sangre al verde suelo,  
Haziendo al que seguro en mi se anida  
Vn baxo sacrificio de tu vida.

Marauillado Rengo le responde;  
O pecho varonil auentajado,  
(Que para ser qual deues colocado,  
No se si puede auer lugar á donde)  
Ningun valor al tuyo corresponde,  
En todo lo que mira el sol dorado,  
Y assi será agrauiar a lo que vales  
Ponerte con mis fuerças desiguales.

CANTO SETIMO

Mas aunque me auentajas, y me sobras,  
Sabe de mi que mas me descalabras,  
Y offendes con tus ásperas palabras,  
De aquello, que pudieras con las obras:  
Indigno soy del odio que me cobras,  
Y de que así conmigo te deslabras;  
Pues con lo que de mi tu pecho piensa  
Ami, y ala verdad hazes offensa.

Con vida quiera Dios que esté tu amado,  
Que tanto como tú se la desseo,  
Si quiera por el próspero trofeo,  
Que espero yo de auersela quitado;  
Y como soy en esto interessado,  
Aunque le den la muerte, no lo creo;  
Porque matar à vn hombre de su brío  
No es obra de otro braço que del mio.

De donde se colige claramente  
Que yo, pudiendo mas, no le dexara,  
Porque otro, por matalle, no gozara  
Lo que me viene ami derechamente,  
Mas es de tal valor la nueva gente,  
Y el nuevo Capitan de sangre clara,  
Que solo para hazer los golpes vanos  
Dana lugar, y tiempo a nuestras manos!

El solo

El sólo (confessemos lo) nos puso  
 Ami, y a Leucotón en la pelca,  
 (Después que le rompimos la trinchera)  
 En termino, y estado bien confuso;  
 En especial ami me descompuso  
 De suerte que jamas, ni con \* Andrea  
 Me ví tan afligido, y apurado,  
 Como con este leuen esforçado.

\*  
 Lee el  
 cáto 15.  
 de la Ara  
 ncana.

Así que por tu esposo en esta parte  
 Yo puse lo postrero de potencia,  
 Mas tanta fue después la resistencia,  
 Que para socorrelle no fui parte:  
 En lo demás, yo quiero acompañarte,  
 Si tu quisieres, dándome licencia,  
 Por mas que me la nieguen estas llagas;  
 Para que de quien soy te satisfagas.

Satisfacion (Gualcua dize à Rengo)  
 No la ay, sino es matandome contigo,  
 Y no viniendo en esto que yo digo,  
 Tan poco en lo que tú dixerés vengo;  
 Pues quanto por honrada, y fiel me tengo  
 En yr tan sola en busca de mi amigo;  
 Por falsa y deshonorada me tuuiera,  
 Si vn fallo, y deshonorado me siguiera.

P

4.

Para

### CANTO SETIMO

Para que así me trates, y te quexes,  
(Responde Rengo) en poco te has fundado;  
Mas ella le replica es escusado,  
Que mas sobre esto luches, ni forcejes;  
Pues no te he de llevar à que me dexes,  
Como al que busco dizes que has dexado;  
Baste lo que con el traydor vsaste,  
Aunque para mi daño nada baste.

No dize mas, que luego embuelta en saña,  
Y retorciendo el rostro à Rengo esquivo,  
Se vâ de alli con passo fugitivo  
La buelta de vna espessa, y gran montaña;  
Adonde piensa ver, (sino la engaña  
Su triste coraçon a penas biuo)  
Al rico dueño del, que viue dentro  
Como en lugar nativo, y propio centro.

Que nunca della pudo recauarse,  
Por mucho que vno, y otro le dixesse,  
Que por manera, alguna consintiesse  
En tanta soledad acompañarse,  
Ni pudo en su temor assegurarle  
De que su Tucapelo biuo fuesse;  
Porque es dificultoso que vno crea  
En cosas de su bien, la que dessea.

Dexòlos

Dexólos con los ruegos en la boca,  
Y la ceruiz bellísima boluiendo,  
Al monte (como digo) fue corriendo,  
Nò con velocidad, ni pena poca;  
Tan fuera và de sí como vna loca  
Con Tucapel hablando, y respondiendò;  
Que quando amor al ánima lastima  
Mas suele estar donde ama, que dó ánima.

Dexaronla llevar de su destino  
(Aunque con barta lastima de vella)  
Los dos, que bien bolgàran de yr con ella,  
Si diera algun lugar su desatino,  
Y prosiguiendo juntos el camino,  
Se fueron parte del, tratando della,  
Y repitiendo casi à cada passo  
El punto, y estrañeza deste caso.

Tal vez encarefciendo justamente  
Su grande fè, y amor calificado,  
Tal vez el pecho, y ánimo esforçado,  
De su delicadez tan differente,  
Tal vez alo que llega el accidente  
Del siempre niño Dios entronizado,  
Si toma possession de vn pecho noble  
Que se le defendio con arma doble.

CANTO SETIMO

O quanto diera yo (Rengo dezia)  
 Amigo Leucotón, y quanto diera,  
 Porque este amor Milláura me tuuiera,  
 Milláura, aquella luz del alma mia;  
 Y quan de buena gana tomaria  
 Que como Tucapelo me perdiera,  
 Contra que me guardara bino el hado,  
 Hasta gozar de verme así buscado.

No quieras tan costosa, y cara prueua,  
 (Le dize Leucoton) mas bieu amigo,  
 Pues como tengas vida, yo te digo  
 Que no es Milláura menos que Gualcua;  
 Sino que en la muger no es cosa nueua  
 Tratar a su amador como a enemigo,  
 Hasta prouar el zelo, con que viene,  
 Y es por el natural temor, que tiene.

Veràs al descubrillo el pènsamiento  
 Aquella austeridad, con que comiença,  
 Que no parece ay cosa, que la vença,  
 Y que es ymaginallo perdimiento;  
 Mas todo aquel desden, y encogimiento  
 No es mas, que hazer la salua à su vergüença,  
 Y vn darnos a entender, quando concede  
 Que es porque defenderse mas, no puede.

Otras



Otras razones tienen de esquivarse,  
Mas en resolucion, por mas que veas,  
Jamás dela que bien quisieres creas  
Que dexa de quererte, y abracarse;  
Solo ay que saben mas disimularse,  
Almenos quando vén que las desfean,  
Lo qual conocen ellas claramente,  
Como si lo escriuieras en la frente.

Asi que no te aflijas desde agora,  
Que el tiempo hará su curso, si le plaze,  
Y lo que en muchos años no se haze  
Suele despues hazerse en sola vn hora;  
Que sabes de Milláura si te llora,  
Y en este mismo punto se deshaze,  
Sintiendo en lo interior del pecho suyo  
Lo mismo que tu sientes en el tuyo.

Querermé tu curar dessa manera,  
Estando en este mal tan mal experto,  
(Responde Rengo) es duro desconcierto,  
Y solamente hablar de talanquera;  
Al fin como del mar te vés tan fuera,  
Goniertas bien la naue desde el puerto;  
Mas si te vieras dentro en fusta angosta,  
Tu dieras, como todos, á la costa.

No pienses

CANTO SETIMO

No pienses (Leucotón le dixo luego)  
Que nunca el mar de amor hèn nauegado,  
Yà sus furiosas aguas me han cercado,  
Y entre ellas abrasadome su fuego;  
Ya vi su Vendabàl, ya su Gallego,  
Y sè, de puro bien acuchillado  
Que nunca ni tormenta, ni bonança  
Dexaron de rendirse ala mudança.

Asi los dos amigos; altercando  
Sobre este, y otros puntos; caminauan,  
Con que la graue pena, que llevauan,  
Camino, y horas yuan engañando;  
Hasta que, en largo termino llegando  
A donde los demas les aguardauan,  
Trataron de juntarse nueuamente,  
Para boluer à dar en nuestra gente.

Pues quedense tratando agora desto,  
En tanto que yo bueluo dó me llama  
La vagarela, triste, y sola dama,  
A quien en tal estado amor ha puesto.  
Prosigue, sin parar, su curso presto,  
De que se quexa bien la seca grama,  
Pues puede, si parasse vn tanto en ella,  
Su blanco, y tierno pie reuerdecella.

Mas

Mas no le dá lugar, (que bien quisiera)  
La priessa dela vara, y acicate,  
Con que el tirano amor la hiere, y bate,  
Para que se repare en la carrera;  
Y aunque se canse, à descansar no espera,  
Temiendo que el descanso no la mate,  
Si muere (por buscallo con remanso)  
Aquel en quien se libra su descanso.

Con todo, aconsejarse no sabiendo,  
Ya del seguido rumbo desinencia,  
O ya por el de nuevo rebolvia,  
Errática, y furiosa discurriendo;  
Ya sesga de tropel yua corriendo,  
Yá, sin saber à qué, se detenía,  
Embiando alla, y aca la vista bella,  
Y mil sospiros íntimos tras ella.

Qual suele andar la Vaca, si ha perdido  
El tierno bezerrillo, prenda cara,  
Que ya sin orden corre, ya se para,  
Llamandole con hòrrido bramido;  
Ya sobre alguna loma del exido,  
Si alguna cosa vé, con ella encara,  
Alçando la cerviz, y armada frente  
Con vn feroz denuedo, y continente.

**Asi**

CANTO SETIMO

Afsi Gualeua andaua con la pena,  
Agora en vaca fiera conuertida,  
Agora lamentandose affligida,  
Ya rotà de sus lagrimas la vena;  
Como la querellosa filomena,  
Que quando ál nido fue, con la comida,  
No vido enel, fino es algunos pelos,  
Reliquias, delos huerfanos hijuelos

Llegada en fin al monte escurecido  
Se lança enel, rompiendo su arboleda,  
Dó, sin sentillo, à vezes se le queda  
De alguna rama algun cabello asido;  
Porque como el es tal, y vâ esparzido,  
No ay arbol tan hermoso (con que pueda)  
Que alguna partezilla no le coja  
Para el esmalte, y lustre de su hoja.

Gran rato anduuo afsi por la espessura,  
Pegando fuego al ayre, y ala rama  
En fê delos sospiros, que derrama,  
Bastantes a encender el agua pura;  
A donde, estàs (clamaua) o muerte dura,  
Que nunca has de venir a quien te llama;  
Si por llamarte agora te detienes,  
Ya no te llamo ven, porque no vienes?

Mas ay

Mas ay que pides anima perdida?

No ves que arguye pecho poco fuerte

Pedir que llegue el passo dela muerte,

Por escusar los duros dela vida?

Que sabes tu si aquel, que en ti se anida

Aun goza dela luz? mas si mi suerte

No lo permite asi; fahdme Fieras,

Y hazed estas mis sylabas poltreras.

Ay como el no poder certificarme

Es lo que me detiene, y me refrena,

Para que, ya que falta mano agena,

Con esta propia dexé de matarme:

Mas pues que ya no acaua de acauarme

No deue ser tan áspera mi pena,

Aunque a razon de como yo la siento

Ecceda toda fuerte de tormento.

Pues como, siendo asi, biua me hallo?

No sé, si no es que al cielo injusto plaze

Que como crece el mal, que me deshaze,

Crezca la fuerza en mi para lleuallo,

Mas si en asi querello, y ordenallo

Algun fauor entiende que me haze,

Engañaste, que es muerte mas esquiua

Hazeme que muriendo siempre biua.

Mas

CANTO SETIMO

Mas deme quanto mal quisiere el cielo,  
Y si otro le quedare mas terrible,  
(Aunque esto a mi pensar es imposible)  
A todo estoy dispuesta venga, y delo;  
Que siendo por tu causa Tucapelo  
No dexará de ser en mi sufrible,  
Con tal que, agora mueras, ora biuas,  
En ara, y holocausto lo recibas.

Acaua, dime pues à dò te escondes,  
Mira que yo te busco, sal ya fuera,  
No sales? tu querida es quien te espera,  
Gualeua es quien te llama, no respondes?  
Ingrata, y duramente correspondes  
A vn puro coraçon hecho de cera,  
Que regalado en sú amorosa llama  
Por estos ojos tristes se derrama.

O seluas, campos, riscos, peñascales,  
Y vos sus moradoras brauas fieras,  
Manchadas tigres, patdos, y panteras,  
Marinos peces, aues celestiales,  
Arroyos claros, fuentes perenales  
Vmbrosos valles, hùmidas riberas  
Si percebis la voz, que doy en vano,  
Lleuadse la a mi bien de mano en mano.  
Obligacion

Obligacion teneys alo que os pido,  
Porque si estays seguras, y adornadas,  
Sin ser delos Christianos infestadas,  
Es porque os haze sombra mi querido:  
Pues donde le teneys, dezi, escondido?  
Guiad allà mis trêmulas pisadas,  
Para que liêgue a tiempo tan dichoso,  
Que cause el suyo, el vuestro, y mi reposo.

Oysme por ventura? estays conmigo?  
Mas ay que gran locura, y deuanco,  
Al ayre, y alos arboles vozeo:  
No deuo estar en mi, no estoy, bien digo,  
Porque si estoy sin tî, mi dulce amigo,  
Que cres el yo del ser, que en mi posleo;  
No puedo estar en mi, como solia,  
Y solo estoy allà en la pena mia.

Podràs lo colegir, señor, de verme  
Vertter por estos pàramos mis quexas,  
A donde nadie puede darme orejas,  
O si las dá, no sabe responderme;  
Eco no mas se cansa por valerme,  
Corriendo con mi llanto alas parejas;  
Mas como no me alcançan sus alientos,  
Responde con los vltimos acentos.

Q

Asi

CANTO SETIMO

Afsi la trille Barbara plañia,  
Afsi con la menor de sus querellas  
Tocaua las altissimas estrellas,  
Y el bosque resentido reteñia,  
Sus nymfas en sagrada compañía,  
Los faunos, y los sátyros con ellas  
Al tierno, y alto son de sus clamores  
Lleuauan tiernamente los tenores.

Mas quando estuuoy de medio à medio  
Tendido por la tierra el negro manto,  
Gualeua en los estremos de su llanto,  
Antes que fin tuuiera, tuuo medio;  
Porque quando ella mas de su remedio  
Desesperaua, quiso el cielo santo  
Que oyesse, no muy lexos de dõ estaua,  
Vna cansada voz que se quexaua.

Parò de golpe a ver lo que seria,  
Y estuuose clauada en el assiento,  
A donde le tomó el cansado accento,  
Boluiendose al lugar, de dõ salia,  
En las intercadencias, que hazia  
La ronca voz, mostraua el poco aliento,  
Que ya gozaua el pecho enflaquecido,  
De donde con dolor auia salido.

Oyólo



Oyólo attenta, el viso cudicioso  
 Per los espessos arbolés echando,  
 Hasta que Fèues yà su luz prestando,  
 Le descubrio sangriento al caro esposo,  
 Que al pie del roble sólido, y ñudoso  
 Estaua, como el pece, palpitando  
 En vna grande balsa de sus venas,  
 Ya dè furor, y nó de sangre llenas.

Qual aguila caudal, que desde el cielo,  
 En viendo al ballenato dar en tierra,  
 Prestissima con el en punta cierra,  
 Dexando roto el ayre con su buelo;  
 Y dando con las alas por el suelo  
 Encima del se arroja, y del se afierra;  
 Tal, sobre el cuerpo echado en sangre roja,  
 La Barbara frenètica se arroja.

Allà la dama célebre de Sesto  
 Ligera se arrojò al galan de Abído,  
 En las arenas hùmidas tendido;  
 Solo por le pagar su amor con esto;  
 Mas no es para frisar su curso presto  
 Con este de Gualeua desmedido,  
 Ni aquel dela pesada piedra, quando  
 A su natiuo centro va llegando.

Q 2

Llegó

CANTO SETIMO

Llegó con el, y auendose entregado  
Del que con tantas lagrimas buscava,  
Su pecho, rostro, y boca le entregava,  
Diziendole; que es esto dulce amado?  
Quié fue el traydor, q os puso en tal estado?  
Y yo traydora entonces donde estava?  
Que no me pude hallar al trance crudo,  
Para que vuiera sido vuestro escudo.

Pero bolued en vos, mi bien, agora,  
Y tomareys en mi vengança desto;  
Si no quereys que yó la tome presto,  
Abriendo puerta al alma, que os adora;  
Porque la fè, que eneste pecho mora,  
Lo tiene yà conmigo así dispuesto:  
Pues si mi vida amays, como ella os ama,  
Mostraldo en responder a quien os llama.

Entanto que esto ansiosa le decia,  
De su delgada túnica rasgava,  
Con que las grandes llagas le ligava,  
Por dò perder mas sangre parecia,  
Y la que en el afeado rostro via,  
Al fuyo hermoso, y limpio la passava,  
Sin procurar entonces hermosura,  
Cosa que la muger tanto procura.

Mas no

Mas no se disminuye della nada  
Con las pegadas máculas sanguinas,  
Porque parecen antes clauellinas  
Sin orden esparzidas por quajada;  
O lo que suelen ser al alborada,  
Quando nos corre Feuo sus cortinas,  
O quando quiere ya cerrar el velo;  
Los ruuos arreboles por el cielo.

Ninguna de estas cosas ve el marido,  
Porque de auerse tanto desangrado,  
Ala fazon estaua desmayado,  
Desde que su muger le vio tendido;  
La qual, en verle ageno de sentido,  
Se cubre de vn mortal sudor elado,  
Que le quitara pena, y vida junto,  
A no boluer el Indio en este punto.

Boluió; mas dela rabia, que tenia,  
El feso trastornado en sus vazios,  
Y assi diziendo estraños desuarios,  
Que forma la rebuelta fantasia:  
Ella sin entender que desuaria  
Le dize; lumbre de estos ojos míos  
Que es esto? que es de vos? tan flacamente  
Os desmayays, teniendome presente?

CANTO SETIMO

Apenas vuo dicho desta suerte,  
Quando responde el Indio a sus endechas;  
Quien eres que conmigo así te estrechas?  
Pareceme que quiero conocerte:  
Ya te conosco; no eres tu la muerte?  
No es otra, no la veys con arco, y flechas,  
Sin duda que es la muerte poderosa;  
Mas nõ que para muerte es muy hermosa.

Pero será posible que lo sea,  
Y como tanto ha yá que la desseo,  
El gusto, y àfficion; con que la veo,  
Me la figure hermosa, siendo fea:  
Acana muerte pues, tu xara emplea,  
Y goza de tan pròspero trofeo,  
Que dudas? no te llegas? no te mueves?  
Aun con venir armada, no te atreves?

Como? tan presto tanto desmerezco,  
(Dize Gualcua en llanto derretida)  
Que ayer me confessauas por tu vida,  
Y agora lo contrario te parezco?  
Quando por ti mas duro mal padezco,  
Haziendo prueua dello conocida;  
Mas ay que es condicion del hombre loco,  
De quien le tiene en mucho, darse poco.

Asi que

Asi, que el hombre tiene esta costumbre?  
(Responde el trastornado Tucapelo)  
Pues mira quanta lumbré dá en el cielo  
La luna, en competencia de tu lumbré:  
No vés al Español allá en la cumbre,  
Yà Tucapel echado por el suelo?  
Mas como se arrojó de alli el cobarde,  
Para morir vn hora, o dos, mas tarde.

Con esto; que bastò por desengaño  
De que era desacuerdo, y desatino;  
Gualeua començo a perder el tino,  
Haziendo de sus lagrimas vn vaño:  
Mas como nunca viene solo el daño,  
El compañero deste luego vino,  
Que fue tornar el Barbaro sangriento  
A suspender el curso del aliento.

No pudo ya su cara compañera  
Dexar de hazerle cara compañia,  
Quedando sin sentido en tierra fria  
A donde asi quedára quien la viera;  
Y todos quedaremos con espera  
De que descansará la mano mia,  
Pues bástale de ruda ser notada,  
Sin que tambien la noten de pesada.

CANTO  
OTAVO.

*BUELTO EN SI EL LLAGADO TU CAPEL  
de su desmayo, y frenesi, conoce a su muger, llamandola con estranias ansias, hasta que, hecho su poder, la torna tambien en si. Respasa el Indio la cura de sus llagas, movido de su acostumbrada soberuia, hasta que conuencido por Gualcua la consiente, recibiendo con ella alguna mejoría. Quedan los dos un grande ruido, que venia reñpiendo por lo mas espeso de la montaña, adonde el suceso queda suspendido, por contar lo que don Garcia hizo, y le sucedio despues de la batalla. Concluye el Canto con un razonamiento hecho a su gente, y una espantosa nueva que un mensajero le truxo, dandole ansio de como venia sobre el toda la tierra junta.*



VE POCOS ay en esta edad  
presente,  
(A VN DEL OS que se pre-  
cian mas de amantes)

Que tengan sentimientos semejantes,  
O sepan que es amar perfectamente:  
Los mas se van al fin de su accidente,  
Y llaman a los otros ygnorantes,  
Teniendo à cortedad, lo que es pureza,  
Y à la desemboltura, por fineza.

Y a no ay

Ya no ay la sencillez, y noble trato,  
 Que alla en aquel dorado siglo auia,  
 Ya và lo bueno á menos cada dia,  
 Y mas que a mas lo malo cada rato;  
 Ya el mundo no es qual fuè, sino vn retrato  
 De engaño, de traycion, de alcuofia;  
 Aunque esto no es lo malo del, ni dello,  
 Sino preciarfe yà de parecello.

Quan lexos anda el hombre mal discreto  
 De procurar aquello, que aprouecha,  
 Pues dexa, por el mal de su cosecha,  
 El bien, que ha de venille de acarreto:  
 Apenas ay quien siga lo perfeto,  
 Ni atine por do và la senda estrecha,  
 Que como de tan pocos es andada,  
 Crece la yerua, y tienela cerrada.

Vn tiempo los humanos (tiempo bueno)  
 Tratauan, sin doblez, verdad entera,  
 Sin que mostrassen mas en lo de fuera,  
 Delo que estaua alla dentro del seno;  
 Mas la malicia corre ya sin freno,  
 Y la bondad corrida va trasera,  
 Echando a tras mas passos que adelante,  
 Qual por la seca arena el caminante.

Q 5 O bien

CANTO OTAVO

Obienauenturada aquella gente  
De pecho limpio, y animo sincero,  
Do bive amor tan puro, y verdadero,  
Que no publica mas delo que siente,  
Que no le mueue illicito accidente,  
Que el interes con el no vale vn zero,  
Y es à querer de solo vn fin mouido,  
Qual es querer no mas, y ser querido.

Como Gualeua quiere, que no quiere  
Sino por ser querida de su amado,  
Y assi, de verle agora en tal estado  
Casi para morirle, casi muere;  
Pues (como el Canto setimo refiere)  
Le dà la pena vn golpe tan pesado,  
Que la derriua, y tiende por el suelo,  
Embuelta en vn mortal, y turbio velo.

Estuuó sin sentido larga pieça,  
Porque del gran estremo en que sentia,  
Enel de no sentir venido auia,  
Que assi del fin de vn mal, otro se empieça:  
Boluio su Amante en esto la cabeça,  
Que ya de su locura en si boluia,  
Cobrando aquel aliento, de que agora  
Por el, està priuada su señora.

Rebuelue



Rebuelue el cuerpo, véla, mira, y para,  
Los ojos claua en ella, y se demuda,  
Parecele que es Gualc, pero duda  
Que tanto bien le dè Fortuna auara;  
Estiende el braço, y llegale ala cara,  
Dó siente que vn sudor elado suda,  
Mas visto ser su bien, su mal conoce,  
Y por la causa del se reconoce.

A leuantarse vá defatinado,  
Despues de auerse buelto boca arriua,  
Mas aunque en vna, y otra mano estriua,  
No puede alçar el cuerpo desfangrado,  
Forceja, y buelue de vno, y de otro lado,  
Mil vezes prueua, y tantas le derriua  
La falta dela sangre, que era mucha,  
Y así no puede mas, por mas que lucha.

Pero sacando fuerças de flaqueza,  
(Que della, auiendo amor, pueden sacarfe)  
Sino se leuantò, pudo sentarse,  
Por mas que lo estoruò naturaleza,  
Y sobre aquel milagro de belleza  
Penadamente empieza a derriarse,  
Cogiendo de sus labios, aunque elados,  
Frutos en todo tiempo sazoados.

Dò luego

CANTO OCTAVO

Dó luego con la voz debilitada,  
 Que a fuerza del amor, del pecho sale,  
 Le dize, no eres tu mi amada Guale?  
 O luna, y esta no es mi Guale amada?  
 Pues como estas así desfigurada  
 Saltando en la figura quien te yguale?  
 O quien te dio lugar en este suelo,  
 Deniendole tener alla en el cielo?

Si para estar, señora, dessa suerte  
 Ha sido parte el ver que estoy yo desta;  
 No sabes que mi vida no está puesta  
 Al golpe (si tu viues) dela muerte?  
 Pues, bñe, y torna en ti, que solo el verte  
 Es lo que ya mas siento, y mas me cuesta;  
 No mas, no mas, amiga, bñe, bñe,  
 No vuelvas a perder lo que hallaste.

Responde a Tucapel que soy yo mismo,  
 Yo soy el que tu buscas, yo te llamo.  
 No dize mas, y al eco deste bramo  
 Torna Gualeua en si del para símo:  
 Estaua ya en las puertas del abyssmo,  
 Y vino, como el paxaro al reclamo,  
 Al poderoso grito de su amante,  
 Poniendo en el su pálido semblante.

Lcuantase

Leuantase, que el Barbaro la ayuda,  
Diziendole; que sientes mi señora?  
No vès delante bino al que te adora  
Aunque su vida has puesto en harta duda?  
Ella con esto el muerto color muda  
Enel color mas bino dela aurora,  
Y no pudiendo hablalle de contento,  
Le ciñe con sus brazos en descuento.

Como (pregunta el Indio) mi querida  
Tan grande fue la pena, que sentiste?  
Mas ella le responde luego, ay triste  
En tal peligro ví señor tu vida.  
Pues si essa ya no puede ser perdida,  
(Replica Tucapel) porque temiste?  
Ay juego donde pueda yo perdella,  
Si enel de amor te di barato della?

Deuieras entender de Tucapelo,  
(Si quiera por ser tuyo, mi Gualcua)  
Quando tuuieras dello menos prueua,  
Que es cosa superior á tierra, y cielo;  
Y así lançar el tímido recelo,  
Que á tan disparatado fin te lleua,  
Como es pensar que en este pecho fuerte  
Tiene jurisdiccion la flaca muerte.

Entiendes

CANTO OTAVO

Entiendes; por hallarme afsi deshecho,  
Y en sangre de mis venas anegado;  
Que yà la precission del duro Hado  
De mi pretende auer algun derecho?  
Engañaste, que solo a mi prouecho  
Aspira, con ponerme en tal estado;  
Y si el tambien entiende que me daña;  
Entienda juntamente que se engaña.

Ay quien me pueda a mí quitar el brio  
Fuera de tu querer, mi dulce amada?  
Tan solo del mi vida està colgada;  
Y todas las demas lo estan del mio;  
Y aun desse rostro, y deste braço fio  
Que a quantos alcan oy en Chile espada  
Yo solo (pues en mi solo me fundo)  
Los he de alçar de Chile, y aun del mundo.

No pienses, pues, por verme desta suerte  
De sangre, aliento, y fuerça enagenado,  
Que el hilo de mi vida està arrimado  
A los agudos filos dela muerte;  
Pues nadie torcerá mi braço fuerte,  
Que es el apoyo, y base del Estado,  
Por mas que su vigor pongan á vna  
La muerte, el Hado, el tiempo, la Fortuna.

Afsi

Asi soberuiamente blasonaua,  
A penas alcançandole el refuello,  
Mas á la bella Barbara de vello,  
Oyendo sus locuras, le pesaua;  
Y en tanto que las pastas le limpiaua  
Con el sutil cendal de su cabello,  
Le dize; ay como no es el menos daño  
No ver señor que estàs en esse engaño.

Si no lo vés, dà crédito a quien te ama,  
Y sabete que estàs como el que sueña  
Que corre, buela, salta, y se despeña,  
Y al fin està tendido en vna cama:  
Que importa, dime, el dicho de tu fama,  
Si el hecho lo contrario nos enseña:  
Tu quieres que prefiera lo que creo  
A lo que por mis propios ojos veo?

Bien sè que tienes ànimo valiente,  
Y pecho sobre todos leuantado;  
Mas no has de estar en esso confiado,  
Para tener en poco el mal presente;  
Pues la mudable diosa no consiente  
Que esten las cosas siempre en vn estado,  
Ni en tu poder, y mano està su rueda,  
Para que a su pesar la tengas queda.

Y quando

CANTO OTAVO

Y quando te assures de tu parte  
Que te darà el fauor, que a todos niega;  
De mi, cuya desdicha á tanto llega,  
Dime con que podràs asegurarte?  
Concedote que quiera reservarte,  
Pero si me concedes tu que es ciega,  
Y que los dos biuimos tan en vno;  
A entrambos no darà, por dar al vno?

Si quando sobre ti la descendiera,  
Pudiera yo, señor, alçar la mano;  
O procuràra hazer el golpe vano,  
O todo sobre mi le recibiera;  
Mas no pudiendo ser desta manera,  
No vès que no será consejo sano  
Asegurarte tanto de vna cosa,  
Que quando està mas cierta es mas dudosa.

Y aunque es verdad que muestras en el ralle  
No ser agora tanto el mal presente;  
Para que por descuydo no se aumente,  
Importa conocelle, y remedialle:  
\*Mas yo, que en tales terminòs me halle?  
Tan falta del recaudo suficiente,  
Tan sola, y sin fauor de cosa alguna,  
Que solo me le dè la blanca luna.

\*  
Conuer-  
te su ãre  
lla así  
misma.

Ay alma,

Ay alma, que vn cuchillo te atrauieſſa  
De ver que aſſi tu cielo en tierra yaze,  
Como tanto dolor no te deshaze,  
Y mas cargando en ti con tanta priueſſa?  
Ay como el mas pequeño peſar peſa  
Mas delo que el mayor plazer aplaze;  
Pues no he gozado bien, ſiquiera vn hora,  
Que llegue, ni con mucho, al mal de agora.

Aſſi la delicada, y fragil hebra  
Deſte ſu lamentar Gualeua hila,  
Haſta que poco à poco ſe deshila,  
Y al fin con vn ſoſpiro ſe le quiebra;  
Con otros muchos íntimos celebra,  
Abueltas delas lagrimas, que eſtila,  
El tierno proceder de ſus razones,  
Agora endureſcido en mis renglones.

El Barbaro, por ver que ſe afligia,  
La quiſo en ſu temor dexar ſegura,  
Viniendo en que le dieſſe al fin la cura,  
Que recibir de brauo no queria;  
Y con algun deſpecho le dezia;  
Bien ſiento que eſta cura es mas locura,  
Pero por ti no es mucho ſino poco  
Que vn hombre como yò ſe torne loco.

R

Aſſi

CANTO OTAVO

Assi diziendo, el verde suelo vaña  
De sangre, que en copioso fluxo vierte,  
Mas la muger cuydosa, que lo advierte,  
Ligandole otra vez, sela restaña;  
A todo labo facil darse maña,  
No se poniendo a cosa, que no acierte;  
Porque necesidad, y amor la incitan,  
Dos cosas, que qualquiera facilitan.

Curòle por su mano delicada  
Cátorze, y mas heridas, que tenia,  
Y por la mas pequeña parecia  
Poder salir el anima holgada,  
Con Lanco, yerua dellos vsitada,  
Que en Chile por qualquier lugar se cria,  
Pero de tal virtud para este effeto,  
Que el Bàlsamo con ella no es perfeto.

Echòle desta pues á mano llena  
El estrujado gumo simplemente,  
Que solo sin mixtiòn es sufficiente  
Para sanar la llaga menos buena:  
Hypócrates, Galeno, y Auicena,  
Con quantos ay modernos al presente  
Podran a buen seguro de su fama  
Venir a praticar con esta dama.

La qual



La qual, auiendo al Indio afsi curado,  
Y pueſto ya en alguna mejoría,  
Le començo a contar lo que en la via  
Con Rengo, y Leucotòn le auia paſſado;  
Y Tucapel, auiendola eſcuchado,  
Le refirió el aſſalto, y batería,  
Contento, no por verſe fuera della,  
Sino de ver allí ſu amada bella

Eſtando los gentiles como cuento,  
(Gentiles en la fè, y en la belleza)  
Oyeron vn rumor por la maleza,  
Que les turbó ſu rato de contento;  
Leuantáſe la Barbara al momento  
Sin genero de miedo, ni pereza,  
Que (como ya ſabeys) al buen amante  
Iamas temor le para por delante.

La mano dà ala eſpada, y el oydo  
A donde vé mouerſe mas la rama,  
Sin apartarſe vn paſſo de quien ama  
Queriendo el bien, o mal con ſu querido:  
Mas yo diré deſpues lo ſucedido,  
Que el vencedor exêrcito me llama,  
Y tengo de acudir allà por fuerça,  
Antes que mi camino mas ſe tuerça.

CANTO OTAVO

Es el discurso largo, el tiempo breue,  
 Corriſſimo el caudal de parte mia,  
 Y dan me tanta priessa cada dia,  
 Que no me dexan yr, como ſe deue,  
 Por donde ſi à diſgusto el verſo mueue,  
 No yendo tal (Señor) como pódria,  
 Es porque vâ, qual ſale de ſu tronco  
 Aſi con ſu corteza rudo, y bronco.

En obra de tres meſes, que han corrido,  
 He yò tambien corrido haſta eſte Canto,  
 Mirad ſi para auer corrido tanto,  
 Es mucho no yr el verſo tan corrido;  
 Mas yò con el quedara bien corrido,  
 Si no corriera todo lo que canto  
 Derecho à ſocorrerſe de vn Mecenas,  
 Que bien harà correr las coxas venas.

Aſi que no me anguſtia, ni me aſſige  
 El ver que todo lleue ſu defeto,  
 En viendo la grandeza del ſujeto,  
 Y aquel, a quien mi pluma ſe dirige;  
 Por eſte lo imperfeto ſe corrige,  
 Y en eſte cobra nombre de perfeto;  
 Pues toma, el ſer la coſa mala, o buena  
 Dela materia, y fin, a que ſe ordena.

Bien

Bien puedo proseguir con terfa frente  
 Haziendo enesto pie, la graue hystoria,  
 Aunque de mi no quede tal memoria,  
 Qual della ha de quedar eternamente.  
 Pues digo que en su muro nuestra gente,  
 Auida ya la prospera vitoria,  
 Quedó, sin proseguir con el alcance,  
 Que estando a pie, no fuera echar buélace.

Dexólos bien cansados el assalto,  
 Y a muchos con muchísimas heridas;  
 Mas no porque en alguna de sus vidas  
 La muerte (gran ventura) diera salto:  
 El louen exemplâr; al delo alto  
 Las gracias del suceso referidas;  
 Repara, y adereça el roto muro,  
 Para contrauenir alo futuro.

Que en todo, y en la guerra mayormente  
 Es el consejo mas seguro, y sano  
 Ganar a lo futuro por la mano,  
 Y no se embaraçar con lo presente;  
 En esto don Hurtado fue eminente,  
 Pues siempre tuuo el rostro, como lano,  
 O como el tiempo lûbrico, y ligero,  
 Mirando lo passado, y venidero.

CANTO OTAVO

Mandó limpiar la fosa casi llena  
Delas cabeças barbaras, de braços,  
De cuerpos diuididos en pedaços,  
Que vistos ya sin yra dauan pena:  
Refuerça mas la parte fuerte, y buena,  
Y quita delas flacas embaraços,  
Alçando nuevos lienços, y cortinas  
Por lados, por traueses, por esquinas.

Asi con breuedad se rehizieron  
Las ya deshechas partes mal paradas,  
Quedando por aquellos leuantadas,  
Que tanto, defendiendolas, hizieron;  
Y los que estar heridos parecieron,  
Lleuados a sus tiendas, y moradas  
Hizo curar al punto don Hurtado  
No menos, que con todo su cuydado.

El tiempo que gastò la bateria  
Fue desde que, assomando, retoñece  
Aquella que los campos humedece,  
Vistiendolos de gracia, y alegria,  
Hasta que ya la blanca flor del dia  
De todo punto abierta, resplandece,  
Y el coronado Rey de Creta, y Delo  
Quiere quemar con ella las del suelo.

Quedaron

Quedaron delos barbaros altiuos  
Seyscientos, pocos mas , en tierra muertos,  
Ya parte dellos frígidos, y yertos,  
Y parte palpitando medio biuos;  
De golpes crudelísimos, y esquiuos  
Vnos desde la cinta al ombro abiertos,  
Otros se ven rajadas las cabeças,  
Y muchos delas pieças hechos pieças.

O quanta compassion causara el vello,  
Al vno todo vn muslo cercenado,  
Al otro por el pecho atrauessado,  
O cuerpo trunco solo con el cuello;  
Qual echa por las llagas el resuello,  
Qual vê su coraçon por el costado,  
Y qual delos agenos pies vezinos  
Hollados sus bullentes intestinos.

Alli se vieran llagas, y aberturas,  
Aunque alos ojos puestas, no creydas,  
Y al despedir las animas perdidas,  
Visajes espantosos, y figuras;  
Mil fieros ademanes, mil posturas,  
Los ojos bueltos, bocas retorcidas  
Hazer vn espectáculo tremêdo,  
Horrible, pauroso, y estupêdo.

R 4

Aquél

CANTO OTAVO

Aquel está saltando con el pecho,  
Este los pies, y piernas levantando,  
Effrotro contra el cielo blasfemando,  
Y al fin se estira todo a su despecho;  
Pero los mas se ven en tal estrecho  
Boluerse boca a baxo agonizando,  
Que como allà los lleva su destino,  
Se ponen desde luego en el camino.

Que de caliente sangre que corria,  
Que de sangrienta carne que nadaua,  
Y que de hueso a bueltas blanqueaua,  
Que de medula dentro del bullia,  
O que de mechas Atropos bazia,  
De los vitales hilos, que cortaua,  
Para gastar su noche, y tiempo eterno  
En los candiles negros del infierno.

A dõ se vio jamas en el rebaño  
De simples ouejas, y corderos  
Por los hambrientos lobos carniceros  
Hazerse tal matança, rica, y daño?  
O loços Araucanos, grande engaño,  
Que pretendays en guerra manteneros,  
Alla con el que habita las alturas,  
Y acá con el señor de las venturas.

El qual

El qual aquella noche receloso,  
Y preuenido a todas las cautelas,  
Puso las vigilantes centinelas  
En còmodos lugares por el foso,  
Y el mismo, sin cuydar de su reposo,  
(Aunque le daua bien delas espuelas)  
Despues que requerido las auia  
En vela sobre todas se ponía.

Su misma presuncion les encomienda  
Con suauidad, y peso de razones,  
Las quales suelen ser a vezes dones  
Demas estimacion, que la hazienda;  
Y assi no ay pecho alli, que no se estienda,  
Mostrando coraçon, y aun coraçones,  
Que tanto puede, y es de tanto effeto  
El hombre que gouierna, si es discreto.

Mas como; del auerse todo el dia  
Tan eccesiuamente trabajado,  
Estaua cada cuerpo mas cansado,  
Delo que por de fuera parecia;  
Mostró de tal manera su porfia  
El sueño con los ojos de vn soldado,  
Valiendose del sordo tiempo escuro;  
Que le postró con ellos en el muro.

CANTO OTAVO

El General solícito, que andaua  
Sus postas visitando á passo quedo,  
Quando llegó al lugar de Rebolledo,  
Que así la muerta vela se llamaua;  
Halló que ala sazón ardiendo estaua,  
Y fue (qual suele ser) que el mismo miedo,  
Que a don Hurtado en sueños aun tenia,  
Le despertò, soñando que venia.

Mas de le ver los ojos refregando,  
Como quien dellos el dormir desecha;  
El Iouen solertissimo sospecha  
Que estaua por lo menos dormitando;  
Pero de solo indicios no fiando,  
Le obliga, para ver si le apronecha,  
Diziendole sagaz á la passada;  
Con vos segura está la palizada.

El bueno del soldado á poca pieça;  
Seguro de que yà no bolueria,  
Sin ver que de los ojos del se fia  
La vida de sus miembros, y Cabeça;  
No haze sino, dando de cabeça,  
Permanecer pesado en su porfia,  
Hasta que ya del todo en ella embuelto  
Se duerme sin temor á sueño suelto.

Cuydoso



Cuydoso don Hurtado torna, y viene,  
Que el indiciado es quien le solicita,  
Y como sabio mèdeico visita  
Mas vezes al que mas peligro tiene:  
Llegado al fin (que mucho se detiene,  
Segun su natural feruor le incita)  
Hallò como vn Liròn al centinela,  
Deuiendole hallar qual grulla en vela.

Llamole en alta voz la vez primera,  
Para certificarse si dormia;  
Mas visto que roncando respondia,  
Ayraado le llamò de otra manera;  
Porque la secutiua espada fuera,  
(De que era digna yà su lethargia)  
Le diò tan duro golpe en vn molledo,  
Que de lleualle el braço estuuo vn dedo.

Hiriòle, quanto justa, malamente,  
Mandandole colgar al punto luego;  
Mas alcançò perdon, mediante el ruego,  
Y la necesidad que auia de gente:  
Que en tierra como aquella tan reziente  
No ha de lleuarse todo à sangre, y fuego,  
Como en las ya políticas famosas,  
Donde tan en su punto estan las cosas.

CANTO OTAVO

Vfó con efto el louen de clemencia,  
Sin cuyo acompañado, la jufticia  
Apenas es virtud, porque fe enuicia  
Con parecer crueldad, o mal querencia;  
Y es donde fe requiere mas prudencia,  
Porque fi deſte medio el juez deſquicia,  
En vn eſtremo viene a dar forçoſſo  
Si de remiſſo nõ, de riguroſſo.

De entrambos ſe apartò, como prudente  
Siguiendo el juſto medio, don Hurtado;  
Por dò ganò de juſticiero el grado,  
Y no perdio la borla de elemente:  
Cumplio con ſigo propio, y con ſu gente,  
Fuera de auerſe bien con el ſoldado;  
Si es bien perder el braço por el codo,  
Atrueque de ganar el cuerpo todo.

Curoſe, al recebido bien tan grato,  
Como del hecho malo arrepentido,  
Dexando a cada qual apercebido  
Para biuir en todo con recato.  
Mientras aſſi paſſaua lo que trato,  
El cielo con la noche eſcureſcido  
Yua cogiendo el velo, y la cortina,  
Para moſtrar ſu lumbrẽ matutina.

Ya las

Ya las alegres aues garladoras;  
Haziendo con sus cánticos la salua  
A los purpúreos átomos del alua;  
Burlauan delas tristes negras horas,  
Y embuelto en sus pyrámides pintoras,  
Allà por la cabeça lisa, y calua  
Dela sublime cierra crespa, y fria  
El hijo de Latóna parecia.

Al tiempo que el insigne don Hurtado  
Al blanco pauellon se recogia,  
Que dela disparada flecheria  
Estaua todo, crespo, y erizado;  
Como el Espin cerdoso, y acossado  
Por toda la montera compania,  
Quando se encoge, estrecha, y comprehẽ  
Armado delas puntas con que offende.

Y recogido aqui, despues que Delo  
Tendio los biuos rayos de su lumbrẽ;  
Auiendo tramontado la alta cumbre,  
Que de robusto Atlante sirue al cielo;  
Llamó su vando el Hércules nouelo,  
Para les aluiar la pesadumbre  
Con su razonamiento, y vista junto,  
Alçando el graue acento en este punto.  
Magnanimos

CANTO OTAVO

Magnánimos varones; en quien veo  
Lo mas que conceder el cielo puede,  
Cuyo valor à todos tanto eccede,  
Que pone raya, y límite al desseo;  
Ya veys la fuerça, el garuo, y el meneo,  
Con que el osado Barbaro procede,  
Y veys tambien del modo que su diestra  
Los pulsos ha tentado dela vuestra.

Si en esta mas que cèlebre vitoria,  
Por estos altos animos ganada;  
Pudistes gouernar tambien la espada.  
Que aueys eternizado vuestra gloria;  
Conuiene que tengays en la memoria  
Ser todo quanto auemos hecho, nada,  
Respeto delo mucho que ha de obrarse,  
Y es justo de vosotros esperarle.

Quien duda que el incrédulo corrido  
De verse a manos vuestras ya deshecho;  
Y mas (como se sabe) estando hecho  
A ser el vencedor, y no el vencido;  
Querrà cobrar el crédito perdido,  
Quedando delte agrauio satisfecho;  
Pues que de su denuedo bien se prueua  
Que nada soltará que se le deua.

Es gente

Es gente de cruz en todo altiua,  
 Tan dura de venir ala melena,  
 Que por llevar al cabo lo que ordena,  
 No aurá que se le haga cuesta arriua;  
 Y dado que su torre al fin estriua  
 En fundamento menos que de arena,  
 Estando vuestros braços de por medio;  
 Con todo es bien que vamos al remedio.

Ya ven que soys tan pocos (aunque buenos)  
 Tras muro no muy fuerte reparados,  
 Y saben que estaremos bien cansados,  
 Aunque delo que piensan, mucho menos,  
 Por dè querràn boluer los campos llenos  
 En esto falsamente confiados,  
 Creyendonos echar del omenaje,  
 Ganado à pura fuerça de coraje.

Por tanto entienda el infido enemigo,  
 (Si ya no lo ha entendido a su delpecho)  
 Que enesse valeroso, y brauo pecho  
 Iamas podrá el temor hallar abrigo;  
 Y para quando llegue el campo amigo,  
 Nos halle ya corrido tanto trecho,  
 Que, si quedar nõ quieren atraissados,  
 Procuren de yr en buelo arrebatados.

Que auer

CANTO OTAVO

Que auer salido bien con lo presente  
Ganancia(amigos)es;mas no bastante  
A que esse pecho,y animo constante  
Se pague de tan poco,ni contente;  
Antes serà perder abiertamente  
No la llevar con otras adelante,  
Si pèrdida se llama por ventura  
Tener arrinconada la ventura.

Fuera de que si en esto nos quedamos,  
No dando ala vitoria compañera,  
Diran,y con razon,que la primera  
Por yerro,y no por hierro la acertamos;  
Afsi que no es el puesto dó llegamos  
El palio,que remata la carrera,  
Para que asombra fuya descansemos;  
Pues al partir a penas nos ponemos.

Bien tengo de vosotros entendido,  
(Segun vuestro valor auentajado)  
Que quando al fin vuierades llegado,  
Os pareciera poco lo corrido,  
Y que el ganar tendreys por buen partido,  
En quanto se conserua lo ganado;  
Pues no està la vitoria en alcançalla,  
Sino(como sabeys)en sustentalla.

Porque

Porque el uer vencido como agora  
 Es delgarrón a vezes de ventura;  
 Mas yr con ello à mas, prudencia pura,  
 Que es de qualquiera bien conseruadora:  
 Quanto se gana, y pierde en sola vn hora,  
 Que en nul años apenas se asegura,  
 Si el capitan prudente, y buen soldado  
 No estiran bien la cuerda del cuydado.

He me alargado en esto, porque os juro  
 (Ilustre, y valerosa compañía)  
 Que quien delo presente se confia,  
 No tiene que esperar delo futuro;  
 Mas desto, y de vosotros tan seguro  
 Estoy, que dentro en \* Cuenca no estaria \* Dōdo  
 Con mas seguridad, ni mas franqueza, tiene su  
 Que recogido en vuestra fortaleza. casa.

Solo de vos quifera, y pido en esto  
 Que no con otro fin hagays la guerra,  
 Sino de que se plante en esta tierra  
 La fe, que en nuestras almas Dios ha puesto;  
 Porque con este blanco, y presupuesto  
 Iamas el tiro falta, ni se yerra,  
 Mas si la mira deste fin desmiente,  
 Auicillo ha de salir forçosamente.

S

Y que

CANTO OTAVO

Y que tengays por colmo de la gloria  
Usar con el vencido de clemencia,  
De suerte que al furor no deys licencia,  
Para manchar con sangre la vitoria:  
Que asì resonará vuestra memoria  
En quanto ilustra el sol con su presencia,  
Y no pondreys la mano en cosa alguna,  
Donde la fuya os niegue la Fortuna.

Con esto pone fin a sus razones,  
Dexando con la plática nerviosa,  
Dispuestos á emprender qualquiera cosa,  
Todos los circunstantes coraçones;  
Y mueue los de suerte en sus rincones,  
Que el mínimo de todos no reposa  
De dar a priessa saltos en el pecho,  
Teniendo aquel aluergue por estrecho.

Asì estuuieron todos aguardando,  
No lo que la Fortuna dispusiesse,  
Ni que semblante, o rostro les hiziesse,  
Seguros yà de que era ledo, y blando;  
Sino con biuas ansias aquel quando  
Segunda vez el Barbaro viniessse,  
Para subir de punto sus hazañas,  
Y humedecer en sangre las campañas.

Estando



Estando pues del modo, que refiero,  
 Al orden todo puesto, y sobre auiso;  
 Veys donde al muro llega de improuiso  
 Alborotado vn Indio mensajero;  
 Vestido de vn pelofo, duro cuero,  
 Al ombro su carcax, y el arco liso  
 Siruiendole de báculo en la mano;  
 En busca del famoso Apó Christiano.

Llevaronle a su tienda breuemente,  
 A donde en su presencia arrodillado,  
 Abrió la puerta al pecho fatigado,  
 Diciendo en voz cortada lo siguiente.  
 Yo vengo, illustre Iouen floreciente,  
 Porque tu gráde nombre me ha obligado,  
 A solo que te salues de algun modo,  
 Que viene sobre ti el Estado todo.

Quarenta mil, y mas \* quedó se enesto,  
 Y atras como turbado se desuia,  
 De ver que no se turba don García,  
 Sino que está mas graue, y mas compuesto;  
 Mas quiero los dexar en este puesto,  
 Hasta que buelua en sí la pluma mia;  
 Porque tambien, demas de estar cansada,  
 La siento con el Barbaro turbada.

\*ELAN  
 tor.

CANTO  
NOVENO.

EN QUE EL GOVERNADOR, SABIDA  
la nueva, despacha al Capitan Ladrillero por la mar al Rio de  
Maule, en busca de la gente de Santiago. Adelantanse ciertos hom-  
bres al socorro del fuerte, lo qual entendido por los enemigos, que  
ya venian sobre el, se bueluen no osando acometello. Llegu todo el  
resto del campo a juntarse con don Garcia, donde passados algu-  
nos dias, se haze refuça general de toda la gente, segun usó en ella  
algunos caualteros particulares, no por compañías ni orden, por no  
se auer nombrado los officios antes, si no despues de la muestra pa-  
ra cuyo efecto se hizo. Marcha todo el campo a Biobio para passar  
al estado de Aranco.



L GENEROSO, fuerte, y  
alto pecho,  
CONVIENE EL miedo  
siempre anduuo a malas,

No sufre que le arrime sus escalas,  
Ni llegue a donde està con largo trecho;  
Porque jamas le viene del, prouecho,  
Sino es al coraçon quebrar las alas,  
Para que nunca suba, dõ subiera,  
Con solo que el temor lançàra fuera.

Qual es

Qual es aquel Olimpo de alto nombre  
Que dexa el ayre abaxo de su cumbre,  
Sin que le den sus vientos pesadumbre;  
Tal deue ser el animo del hombre;  
Pues no ha de auer encuétro, q̃ le assombre,  
Ni cosa, que lo altere, ni deslumbre,  
Sino mostrarse tal, á quanto venga  
Que el propio miedo, en verle, se le tenga.

A quanto mal Fortuna darle pueda,  
A tanto ha de esperar el que es prudente,  
Para que nunca venga de repente,  
Ni turbacion le dê, quando suceda;  
Y alas contrarias bueltas de su rueda  
Deue mostrar ygual, y sefga frente;  
De suerte que con rostro tan sereno  
Reciba el mal suceso, como el bueno.

Porque este es aquel don de fortaleza  
De que los hombres mas han de preciarfe,  
Y todo lo possible auergonçarfe  
De que les mire al rostro la flaqueza:  
Mas para ostentacion de su grandeza,  
Conuienceles tener en que arresgarfe,  
Que el toro no se muestra allà en el prado,  
Hasta que ya en el coso le han picado.

## CANTO NOVENO

No quiero yo dezir que el hombre sea  
Vn Icaro soberuio, y temerario,  
Para que, dando nombre al mar Icario,  
Entre sus ondas muerto al fin se vea;  
Sino que, si jamas errar dessea,  
A nuestro louen siga de ordinario,  
Al qual, sin ser altiuo, ni arrogante,  
No ay cosa tan terrible, que lo espante.

Pues aunque mas el Indio le dezia,  
Como antes de prudente lo esperaua,  
Y tan apercebido a todo estaua,  
Ningun assombro dello recebia,  
Ni del tranquilo aspecto deldezia;  
Mas tanto aquella nuena le agradaua,  
Que auiendo de turbar su faz serena,  
Mas fuera de contento, que de pena.

Aunque, a mi ver, la causa mas es que vna  
De no se alborotar vn punto desto,  
Y deue ser estar con Dios bien puesto;  
Que el que lo està, no teme cosa alguna,  
Ni rinde vassallaje ala Fortuna,  
Ni vn tanto se le dà por todo el resto;  
Porque esse pecho està lleno de brio,  
Que biue de peccado mas vazio.

Por esto

Por esto pues a aquel de don Hurtado  
 Oye tan sin temor, y tan entero  
 La nueva del amigo mensajero,  
 Que en el discurso atras quedò turbado:  
 Pero despues de auerse reportado,  
 (Y no lo pudo hazer tan de ligero,  
 Que no se detuiesse alguna pieça)  
 Prosigue, alçando el dedo ala cabeça.

Quarenta mil soberuios Araucanos;  
 Delos que sobre todos se descuellan,  
 Y causan terremotos, donde huellan;  
 Os buscan, o misèrrimos Christianos:  
 Hazed como libraros de sus manos,  
 No lo libreys por ellas, que os deguellan,  
 Mas antes lo librad por pies ligeros,  
 Si libres, y con vida quereys veros.

Mirad que no bolueros es locura,  
 Sabiendo ser buscados de vna vanda,  
 Que en dar con otros muchos ala vanda  
 Bien poco de su crèdito aventura:  
 Mejor es que apeleys de tierra dura,  
 Huyendo, al tribunal del agua blanda,  
 Donde sus ondas pueden seros muros,  
 Y aun dudo si estareys alli seguros.

CANTO NOVENO

Mas dado que es el vltimo remedio,  
Y no podeys tenerlo de otra suerte;  
Huyd estremos de prision, o muerte,  
Poniendo con el agua tierra en medio;  
Y no espereys a veros en asedio  
A sombra deste muro, y flaco fuerte;  
Que no està la vitoria en solo auella,  
Si no en priuar al enemigo della.

Esto es alo que vengo de mi parte,  
Y dela del Cacique Curaguano,  
Que enel distrito, y termino Serrano  
Tenemos vna gruesa, y culta parte:  
Ha nos mouido á bien aconsejarte  
(Hijo del sol) tu nombre soberano,  
Que no cabiendo ya en la baxa tierra,  
Nos busca en lo mas alto dela Sierra,

El raro General con vn sorriso;  
Que no le quita adarme de su peso,  
Pronóstico del próspero successo;  
Le rinde bien las gracias del auiso;  
Y lleno del que dalle el cielo quiso,  
(Que a ser en otro vaso, fuera eccesso)  
Dos capas le haze dar de fina grana,  
Aquella guarnescida, y esta llana.

Con esto

Con esto, y el viático abundante  
Le dize que se vaya al caro asiento,  
Y diga a los demas como su intento.  
No es de boluer atras, sino yr delante;  
Por donde aunque la tierra se leuante  
Y se le contrapongan mar, y viento;  
Con solo ver al cielo de su vanda,  
No torcerá jamas de su demanda.

Mas antes que Puchelco se partiera,  
(Que desta fuerte el Indio se nombraua)  
Quiso que a vista del, su gente braua  
En orden de batalla pareciera,  
Y que con su denuedo, y armas viera  
La preuencion, y auiso, con que estaua;  
Para que todo assi lo refiriesse,  
Do quiera que este barbaro se viesse.

El qual, por vna inculta senda angosta  
Con esto se partio lleno de espanto;  
Y el prouidente louen entretanto  
Despacha a Ladrillero por la posta;  
Que en vn batel se vaya costa à costa,  
Rompiendo el mar cerúleo todo quanto  
La fuerça de los remos alcançare,  
Hasta que en el canudo Mâule pare.

S: 3      Adonde

CANTO NOVENO

Adonde si la gente (como piensa)  
Con Iuan Remon vuiera ya llegado,  
Le dé razon alli de lo pasado,  
Para que acuda luego a su defensa;  
Porque el poder inmenso, y fuerça inmensa,  
Que en cierra en sus entrañas el estado,  
Se junta para dar en la albarrada  
De boga (como dizen) arrancada.

Y caso que el exercito tardio  
No vuiera ya llegado ala ribera,  
Le manda que prosiga su carrera,  
Buscandole agua arriua por el rio:  
de suerte que jamas esté valdio  
El remo, sobre el agua lisongera,  
Hasta topar la gente, y auisalla  
Del termino, y estado, en que se halla.

Nauegan Alarcon, y Ladrillero,  
Hasta llegar a Maule, su paraje,  
Dó ven ocupadissimo el passaje  
Por el amigo exercito zorrero,  
El qual auiendo visto al mensajero,  
Y la resolucion de su mensaje,  
Gran opinion del nueuo Apó concibe,  
Y a socorrelle luego se apercibe.

De quatro



De quatrocientos bëllicos soldados  
 Los ciento se adelantan orgullosos,  
 Labrando los h'jates cosquillosos  
 De faciles cavallos alentados:  
 Trattornan cerros, lomas, y collados,  
 Passando mil esteros cenagosos  
 A vado hasta la cincha, y la reáta,  
 Y en Gòndolas á ñuble, con Itata.

Con estos, y con mas inconuenientes  
 Prosigue la Centuria su jornada,  
 De mas de treynta leguas prolongada  
 Esquiuas, intratables, inclementes,  
 Las quales caminaron diligentes  
 Antes dela segunda luz dorada,  
 Llevados como en buelo, sin pararse  
 Tras la fogosa gana de mostrarse.

A vista pues de Penco en alto puesto  
 Deuisan los ganosos castellanos  
 Algunos corredores Araucanos,  
 Delos que al muro van con passo presto;  
 Esperanlos con animo dispuesto  
 Para venir con ellos alas manos;  
 Mas visto su denuedo, y loçania  
 Tomaron los infieles otra via.

Mudaron

CANTO NOVENO

Mudaron el camino, y el intento  
 A se llevar el muro endereçado;  
 Y esto a pesar del numero abreviado,  
 Que los siguiera, viendolos sin cuento;  
 Mas frenanse los impetus, attento  
 Que estan à vista ya de don Hurtado;  
 A quien quisieron mas guardar la cara,  
 Que el bien, que de seguillos resultara.

A tal fazon se juzgan los del muro  
 Tan lexos del vezino campo amigo,  
 Quan cerca ya del barbaro enemigo  
 Pero mostrando a todo pecho duro;  
 Que cada qual se tiene por seguro,  
 Teniendo en su defensa, y en su abrigo,  
 No la barrera fuerte, ni ancho foso,  
 Sino el valor del bouen milagroso.

Mas quiere Dios que estando en tal espera  
 Puesta la suya en el tan solamente,  
 Assome de improuiso nuestra gente,  
 Cubriendo el chapitel de vna ladera;  
 Venla del muro, y ala faz primera,  
 Creyendo ser el barbaro insolente,  
 Tocan al arma, al arma, y a sus puestos  
 Acuden animosos, y dispuestos.

Mas

Mas el dicho engaño fue deshecho,  
 Con mas attentos ojos denifando  
 Qual vienen velocissimos cortando  
 De arriua a baxo el aspero repecho:  
 Los vnos se adelantan largo trecho,  
 Sus agiles caualllos arrojando,  
 Los otros por la playa los manijan,  
 Y todos de tropel al muro aguijan.

Alegranse los tristes coraçones,  
 Estiendense los pechos encogidos,  
 Ocupanse de gozo los sentidos,  
 Responden al contento los cañones;  
 Explicase la gente con razones,  
 Las bestias con relinchos, y bufidos;  
 Tanto que el ayre lleno de algazara,  
 Rompiera, si el plazer no lo ensanchara.

No puede humanamente exagerarse  
 El summo regozijo no pensado,  
 El darse el bien venido, el bien hallado,  
 El nreuo conocerse, el abracarse:  
 A recebillos quito adelantarse  
 Fuera dela muralla don Hurtado;  
 Que como el alma fuya de alegria,  
 Su cuerpo assi del termino salia.

Pues

## CANTO NOVENO

Pues sale; como estaua en la barrera  
Trançado dela cima hasta la planra  
Vn blanco arnes , que esparze lumbre tãra,  
Quanta nos dà la dêlfica lumbrera;  
Sobre la frente alçada la visera,  
Con que su garuo al cielo se leuanta;  
A recebir, y dar su pecho a todos  
Por diferentes, graues, dulces modos.

Admiranse, mirando al bello moço,  
De aquel su proceder en todo bueno,  
No menos que de ver el campo lleno  
Dela matança, y barbaro destroço,  
Mas luego, prorumpiendo en alborço,  
Sacan alla delo íntimo del seno  
Los brauos, y contentos coraçones,  
Embueルトos en políticas razones.

Despues que lo posible celebraron  
El desigual contento del socorro,  
Y algun espacio en rueda, y ancho corro  
Cosas alegres, y vtiles trataron,  
En escogido sitio se alojaron  
De mucha yerua, y agua baxo el morro,  
Armando luego tiendas, y moradas  
De valerosos pechos ocupadas.

Y auiendo

Y auiendo ya llegado a pocos dias  
El refagado resto dela genre,  
Se renouaron mas cumplidamente  
Los jùbilos, las fiestas, y alegrías;  
Mas como el General por todas vias  
Cudicia que su campo se acreciente,  
Despacha ala Imperial por mas soldados,  
Frontera dó los ay acreditados.

En tanto enel seguro alojamiento  
Se estuuó con su esquadra belicosa,  
Que estaua por extremo cudiciosa  
De reprimir el barbaro ardimiento;  
Y con las ansias ya de dar vn tento  
Al pecho de la varia, y ciega diosa,  
Culpando la tardança, mal sufrida  
De verse vna semana detenida.

Mas quiso el cauto Apò que remitiesse  
Del trabajoso, y àspero camino  
A fin de que el soldado, y el vezino  
Sus bestias, y seruicio rehiziesse:  
Pues como en este tiempo concluyesse  
Todo lo que al propòsito conuino,  
Holgò de ver vn viernes en la tarde  
A su luzido exercito en alarde.

Sabido

CANTO NOVENO

Sabido ya de todos el decreto

El jueves precedente por vn vando,

Los vierades andar adereçando

Quien la celada, quien el duro peto:

Ninguno tiene el animo quieto

En toda aquella noche, deslicando

La tarda, pereçosa, y nueua lumbré,

Que ya mostraua vn monte por su cumbre.

Salio con vn riquísimo tocado

En perlas escondido, y pedrería,

Que de su mal quajada argenteria

Ornaua el monte, el valle, el soto, el prado;

Adonde; por auer participado

De aquellas tembladeras, que esparzia;

Que dauan florezillas, y heruesuelas

Sus cuellos adornados de arandelas.

Salio tambien con hábito de fiesta,

Para poder hallarse en la presente;

Fyleño por las puertas del Oriente,

Rayando la corona de vna cuesta;

La suya de oro fino saca puesta

Con mil pyrópos nuevos por la frente,

Y dentro de vn lufroso, y nueuo coche,

Triunfando mas que nunca dela noche.

Afsi

Así de su palacio el ruído Apólo  
 A visitar la tierra, y mar salía,  
 Endereçando el coche al medio día,  
 De donde hiere mas a nuestro polo;  
 Quando, para que el Sol no vaya solo,  
 Catad aquí dòn sale don Garcia  
 Con tanto resplandor, y luz tan rara,  
 Que no salir Apolo, no importara.

\* Llegada es la fazon, Sacro Museo;  
 Que consagrays el monte de Eliconá,  
 Poniendo vuestros pies en su coroná;  
 De conspirar conmigo en mi desseo,  
 Porque segun la altura, en que me veo,  
 Yel váguído mortal de mi persona,  
 Forçoso aurà de ser precipitarme,  
 Si todas no venis à confortarme.

*\* Inno-  
 ca para  
 cõiar la  
 refenã.*

Pero de vuestras alas confiado,  
 O musas, echarè a bolar mi pluma,  
 Diciendo, aunque en ceñida, y breue sùma,  
 Las cosas deste alarde señalado.  
 Pues ya que vino el termino aplazado,  
 Entrò por donde el cano mar se espumia,  
 Delante de su gente, el nueuo Marte  
 Con el regàl, catòlico estandarte.

T

Mandando

CANTO NOVENO

Mandando que a vn lugar dela ribera  
Se ponga la veloz caualleria,  
Y en otro la valiente infanteria,  
Vnos delante de otros en hilera.  
Parò su curso luego toda Esfera,  
Y Feuo, que en la fuya se mouia,  
Echose el viento, el mar se puso en calma,  
Quedandose mas llano que la palma.

A cuyo, y gual tablado preminente  
Subio, tras Dóris, Glaucó, y Aretusa,  
El amador tan caro de Medusa  
Con vn coral ganchofo por tridente;  
Y el padre vniuersal de toda fuente,  
Con quien de mil regalos Têtis vsa,  
Sube tambien, trayendola de mano,  
Sobre la haz del mar tranquilo, y llano.

Sentaronse a mirar en altas rocas  
Con Acis, la hermosa Galatea,  
Palèmon, y su madre Leucotea,  
Que al Itacense Rey prestò sus tocas;  
Y essotro multiforme con las Focas  
Dexò su cauernosa gruta fea;  
Dexaron por entonces suspendidos  
Carybdis, y la Scyla sus ladridos.

Cercado



Cercado de vna gruesa compañía  
Llegaste de los vltimos Nereo,  
Por ser tu habitacion el mar Egeo,  
Que tanto del Chileno se desuia,  
Tritòn el dela Concha te seguia,  
A quien matò dormido el Tanagreo,  
Y tus Nereydas hijas, la Melite,  
Con Cimodòce, Glauce, y Amfitrite.

Que esmaltan el estrado christalino  
Mediante aquel color de sus cabellos  
Tan verde, que las mismas ouas dellos  
Deuieron de tomar su verde fino:  
Al fin ningun cerùleo dios marino  
Quedò, ni el mas humilde pez con ellos,  
Que no saliesse, à ruego dela nuestra,  
Haziendo sobre el mar tambié su muestra.

Los càrcauos, y cueuas se vaziaron,  
Saliendo sus lamosos dueños de ellas,  
Y todas las seluàticas donzellas  
Subidas por los arboles miraron;  
Las cumbres delos montes ocuparon  
Sus moradoras nymfas, y con ellas  
Salieron de sus lóbregos boscajes  
Los Sàtyros, los Faunos, los Salvajes.

## CANTO NOVENO

Quanto camina, y repta por la tierra,  
 Quanto sustenta el ayre en fè del buelo,  
 Quanto produze el fertil rico suelo  
 En soto, en valle, en môte, en llano, en sierra  
 Quanto sostiene, influye, quanto encierra  
 Esse conuèxo, y cònceauo del cielo,  
 Tanto se enfrena, para, y tiene à raya  
 Por ver esta reseña dela playa.

*\*El Go- uerna- dor.* \*Mostrose pues de todos el primero  
 Aquel, que puede serlo en toda parte,  
 Representando à lúpiter, y a Marte,  
 Mo menos manso en paz, q̃ en guerra fiero;  
 Su rostro entre benèuolo, y feüero,  
 Y el acauado cuerpo de tal arte,  
 Que claro por de fuera descubria  
 Al anima que dentro lo mouia.

Sobre vn cauallo rucio poderoso  
 De rodésúelas càrdenas manchado,  
 Que por el firme rostro, y enarcado  
 Cuello, sacude anhèlito espumoso;  
 Midiendo con las manos, de fogoso,  
 Lo que desde las cinchas ay al prado,  
 Y tanto en los meridos pies estriua,  
 Que todo sobre el anca se derriua.

Obligale

Obligale sentir que lleva encima  
El que es de Ser, y vaso todo el peso,  
Armado va vn arnes luzido, y grueso  
Con la visera de oro por la cima,  
Donde grauado està por mano prima  
De todas sus hazañas el proceso,  
Mirad conque primor, y sutileza,  
Pues tanto cupo en tanto de estrechez.

Mostraua sobre el campo del escudo  
Ala Fortuna lúbrica rendida,  
Y ala Ocasión por el copete asida  
Con poderosa mano en ciego nudo:  
Esto es lo que forjar Vulcano pudo  
Contra la voluntad de su querida,  
Dó el arte dexa, y endose de buelo,  
Ala naturaleza por el suelo.

Lleuaua su derecha, y fuerte mano  
El cuento de vn baston de plata pura;  
Y fixo el otro cuento en la cintura  
Con milagroso término lozano.  
Assi, poniendo assombro al mar infano,  
Y fuego en su region elada, y pura;  
Se muestra nuestro Iouen excelente,  
Lleuandose los ojos de la gente.

CANTO NOVENO

Detruose, en passando, vn poco a fuera,  
 Adonde puesto en frente de Neptuno  
 Mandò passassen todos vno à vno,  
 Para de cada qual juzgar quien era;  
 Y que despues la vanda Cauallera,  
 (Sin reseruarle dellos hombre alguno)  
 Prouasse en la marina sus caualllos,  
 Por ver los que supiesen manijallos.

*Dñ Lays* Sale del cuerno diestro el hijo caro  
*de Toledo.* De aquel, que fue en Alcántara Clauero  
 Calado yn morrion de limpio azero,  
 Con quien se pone á braços el sol claro;  
 Donde el metal, que es Dios para el auato,  
 Rebuelue por cordón yn drago fiero,  
 Y en leua, y diestra mano, escudo, y lança  
 Sobre su Rabicano se abalança.

*Jññ Ro* Bien puesta en vn Pezeño la persona  
*mon.* Succede Juan Ramon al de Toledo;  
 Con tal demonstracion, y tal denuedo,  
 Que satisface a Palas, y a Belona,  
 Celada, cota, y cuera: fanfarrona  
 Con fino passamano por el ruedo;  
 Y baziendo de vna lança rehilete  
 Que puede ser entena de trinquete.

Don Pedro

Don Pedro, aquel del rostro ya neuado,  
 Blason de Portugal, y llustre viejo  
 No menos en la edad, que en el consejo,  
 De vna coraça fuerte sale armado;  
 Encima de vn Houero soslegado,  
 Y en obras tan galan como en pellejo,  
 De medio a medio el hasta bien terciada  
 Sobre el derecho mustlo arraueslada.

Don Pe-  
 dro de  
 Portu-  
 gal q̃ax  
 dana en  
 la guer-  
 ra, fiado  
 de ochē  
 ta años

Presentase otro Pedro aquel de Aguayo  
 En la famosa Cordoua nascido,  
 Vn jaco luzidissimo vestido,  
 Que brota cada malla vn biuo rayo;  
 Ala gineta en vn castizo Bayo,  
 Que al mar, y al ayre altera su bufido,  
 Y con oreja biua punça el cielo,  
 Barriendo con la cola todo el suelo.

Pedro d  
 Aguayo

Fertilizando aquella esteril playa  
 Con bello garuo, y termino elegante,  
 Gentil de cuerpo, grato en el semblante,  
 Se muestra don Felipe, haziendo raya;  
 Podrà tener al cielo, sin que caya,  
 Quando se cansen Hèrcules, y Atlante;  
 Y aun es ligera carga la celeste,  
 Si la han de sustentar los ombros deste.

Don Fe-  
 lipe de  
 Mendo-  
 za

# CANTO NOVENO

De escamas de metal resplandeciente,  
 Que hazen claros mil, y mil escuros  
 Guarnece los fornidos miembros duros,  
 Y de templado yelmo su ancha frente;  
 Por hasta lleva vn mastil suficiente  
 A derriuar de vn golpe fuertes muros,  
 Que silua en las orejas de vn Tordillo,  
 Zimbrandole qual vara de membrillo.

*Dñ Chri  
 stoual d  
 la Cue-  
 na dela  
 casa de  
 Albur-  
 querq.* \* El claro don Christoual dela Cueva  
 En vn Rosillo suelto mas que vn Pardo,  
 Haziendo muestra de animo gallardo,  
 De nuevo, su intencion prouada prueua;  
 Las ázeradas armas todas lleva,  
 Con círculos, y esmaltes de oro, y pardo,  
 Y por su rostro (aun antes que se acerque)  
 Se vè luzir la sangre de Alburquerque.

*Pero fer  
 nandez  
 d cordo  
 na casa  
 del Gra  
 Capita.* \* Procede, el que de Cordoua se nombra  
 Despues de Capitan Pero Fernandez,  
 Qual veterano milite de Flandes  
 Con vn orgullo tal, que a Marte asombra;  
 Dando, como pariente, vn ayre, y sombra  
 Al grande Capitan entre los grandes;  
 El qual, si engrandecerse mas pudiera,  
 Por este gran varon se engrandeciera.

Siguiose

Siguióse don Alonso a aquel Pacheco,  
 Aquel de rico tallo, y rara vista,  
 Con vna bien quajada sobreuista  
 De cadenhilla de oro, espiga, y flecco;  
 Jugaua en vez de lança vn roble seco,  
 Como si fuera alguna seca arista,  
 Hollando en vn Picafo la ribera,  
 Con vn galan penacho en la testera.

D<sup>o</sup> Al<sup>o</sup>  
 se Pa-  
 checo.

Al celebrado Cuñiga de Erçila,  
 Eterna, y dulce voz del Araucano,  
 Por cuya fertil pluma, y fertil mano  
 Castálido liquor Apolo estila,  
 Gozó de ver aqui la mar tranquila  
 Ayroso, vistossísimo, galano,  
 Con plumas, martinetes, con ayrones,  
 Trencilla, vanda, cintas, y listones.

D<sup>o</sup> Al<sup>o</sup>  
 se de Er-  
 çila.

Armado de armas fuertes, y luzidas,  
 Y haziendo gentilezas con su lança  
 En vn Frisón melado se abalança  
 Esse que goza el nombre de Bastidas;  
 Bizarras plumas lleva, que teñidas  
 De zelo, cautiuerio, y esperança,  
 Sobre el crestón al ayre se menean,  
 Y el rostro blandamente le ventean.

Inti<sup>do</sup>  
 Basti-  
 das.

CANTO NOVENO

*Ga'riel de Villa*  
*gra.* Gabriel de Villagrà de illustre casta  
 Affoma en vn colerico Morzillo  
 Trepado, y mas redondo que el ouillo,  
 Con peto, y morrion de fina pasta;  
 De quien el encendido aspecto basta  
 Para poner al Barbaro amarillo,  
 Y basta su vigor, por mas que pesa,  
 Para blandir vn hasta dura, y gruesa.

*Gaspar y Balta*  
*far Verdugo.* Sacaron dos adargas abraçadas  
 En dos cauallos Cándidos loçanos,  
 Vibrando dos entenas en las manos,  
 Dos armas cada qual aquarteladas,  
 Dos crestas de penachos adornadas,  
 Aquellos dos Verdugos, dos hermanos  
 Mellizos, mas yguales en el suelo,  
 Que Polúx, y Castór alla en el cielo.

*Dñ. Luy*  
*de Velasco.* Mas firme en los arzones, que vn peñasco,  
 Batiendo los hijares de vn Sabino  
 Con fuerte lorigon de temple fino,  
 Y vn duro capacete sobre el casco;  
 Se arroja aquel insigne de Velasco,  
 Terciando facilmente vn grueso pino,  
 Y vnido el ancho escudo al ancho pecho,  
 Que siempre fue de Marte amigo estrecho.

Rodrigo



Rodrigo de Quiroga passá luego  
 Con silla rachonada en vn Castaño  
 Feróz, que en arrimandole el calcaño,  
 Parece conuertirse en biuo fuego;  
 Vn argentado almete, donde ciego  
 Se torna el natural autor del año,  
 De su loriga, armado, y fuerte escudo,  
 Y al ombro (vèd que lança) vn fresno rudo.

*Rodrigo  
 de Qui-  
 roga, q  
 fue des-  
 pués del  
 hauso d  
 Sūtingo*

Con escamosa malla, y doble cuera  
 Encima de vn dorado Castañuelo,  
 Qué huella el ayre vano, mas que el suelo,  
 Ya penas caue en toda la ribera,  
 Parece don Mariño de Louera  
 Afficionando a tierra, mar, y cielo,  
 Varon exercitado en la milicia,  
 Y noble cauallero de Galicia.

*Don Pe-  
 dro Ma-  
 rino de  
 Louera.*

El frasco a tras, al ombro la escopeta  
 Armado vna lustrosa coracina,  
 Y encima, de oro, seda, y lana fina  
 Vna listada, y corta camiserá,  
 En vn soberuio Zayto ala gineta  
 Que pisá como en fuego en la marina,  
 Y en su fogacidad se abraza, y arde;  
 Gomez de Lagos entra en este alarde.

*Gomez  
 de La-  
 gos.*

oí.

Gallardo

CANTO NOVENO

*Pedro* Gallardo se presenta aqui Murguia  
*Alura* En hazedor Quatraluo, lista blanca,  
*guia* Que la marina bela con el anca,  
 Y con las manos de ella se desuia;  
 Sus armas dan la luz, que al medio dia  
 El Cyntio suele dar con mano franca,  
 Y su denuedo, traça, y apostura  
 Mil buenas esperanças asegura.

*Alonso* Cerrado, y puesto bien ala estradiota  
*de Rey-* En Alazán de huello tan liuiano,  
*nos* Que en resurtir de el suelo con la mano,  
 Eccede a la reciproca pelota;  
 Con vn estofo doble, y fina cota  
 Sale por la ribera del mar cano,  
 El Capitan Reynoso a su passeo  
 Con desdenoso, y libre contoneo.

*Don Si-* Tras este, don Simon ocupa el puesto,  
*me Pe-* Aquel de Lusitania respetado,  
*regra* Las armas todas, y habito morado,  
 Creyendo que el amor se paga desto;  
 Al qual en el escudo lleva puesto,  
 Y al sanguinoso Marte al otro lado,  
 Que entrambos ala par le dan fauores,  
 Cubriendole de palmas, y de flores.

Sale

Sale, del hierro afida la hasta dura,  
 Que va dexando rastro por la arena,  
 Bernal, que en esta edad presente suena,  
 Y sonará mejor en la futura;  
 Con vna fuerte, y lúcida armadura,  
 Dó Feuo da su luz a mano llena;  
 Y haziendo a vn Alazán, costado el pelo,  
 Que solo con los pies estampe el suelo.

*Lorēgo  
 Bernal &  
 Merca-  
 do, q̄ fue  
 despues  
 Maese &  
 Campo.*

En Bayo cabos negros, y frontino,  
 Que el freno espumosiſſimo tascando,  
 De todos quatro pies se va quemando,  
 Sale vn llustre, y claro Vizcayno;  
 En armas, talle, y garuo, peregrino,  
 A quien el viejo Próteo contemplando  
 Dize, a Neptuno buelto; aquel Gambòa  
 En Chile dexará perpetua loa.

*El Ma-  
 riscal  
 Martin  
 Ruiz de  
 Gáboa q̄  
 fue des-  
 pues Go-  
 uerna-  
 dor de  
 Chile.*

La rienda, y el escudo en la siniestra,  
 Sobre vn funoto Rucio plateado  
 Compuesto, repulido, y alheñado,  
 Y el hasta de dos hierros en la diestra,  
 Haze de su valor, y estyrpe muestra  
 El cauallero de Olmos todo armado  
 Desde el bridon estriuo hasta la frente  
 De limpio azero, y malla reluziente.

*El Capí-  
 tan Pe-  
 dro de  
 Olmos  
 Aguilera.*

En vn

# CANTO NOVENO

*Lope Ru  
yz d Gã  
boa.* En vn Quartago negro mas que endrina  
Con el copete, cola, y clin trançada,  
El pecho, y la cadera encubertada,  
Va Lope Ruyz hundiendo la marina;  
Con vn jubon de malla jazerina,  
Cubierta de garçotas la celada,  
Y la ñudosa lança al diestro lado  
Cogida con el codo entre el costado.

*Diego  
Cano  
gran sol  
dado.* Iuntando los estremos de tu lança,  
Y ala secreta barra dela silla  
Como clauado el muslo, y la rodilla  
Con altivez, y justa confiança,  
Mostrando tu valor, y tu pujança,  
Mas, para contemplalla, que dezilla;  
Saliste ala reseña Diego Cano,  
Horror del Indio, y gloria del Hispano.

*El Capi-  
tã Grego  
riodona  
padre d'l  
Autor q  
mursipe  
leãdo en  
la guer-  
ra d'Chi-  
le.* Y tu mi Padre caro, mas perdona,  
Que no he de dar motiuo con loarte  
A que, diziendo alguno q ue soy parte,  
Offenda mi verdad, y tu persona;  
Por esto callarè lo que pregona  
La voz vniuersal en toda parte,  
Y perderàs, por ser mi padre amado,  
Lo que, por ser tu hijo, yo he ganado.

Solo

Solo dire que en guerras te eriaſte,  
 En guerras (como en credito) creciſte,  
 En guerras tu principio recebiſte,  
 Y en guerras hecho pieças acabaiſte;  
 Donde el ſeruir al Rey, ſolo ganaiſte,  
 Y por mejor ſeruiſte te perdiſte,  
 Dexando alòs que ſomos de tu caſta  
 No mas que el bien de ſerlo, y eſte baſta.

Dexemos lo demas, pues no aprouecha,  
 Y ſiento que la oreja yá me zumba;  
 Aunque por ſer verdad, que aſi retumba,  
 Sospecho que carece de loſpecha:  
 Pues q̃de tu alma a Dios, por quiẽ fue hecha  
 Haſta cobrar ſu cuerpo dela tumba;  
 Que yo me bueluo al hilo dela hiſtoria,  
 Caſi quebrado yá con tu memoria.

Cortès, Riberos, Cáceres, Miranda,  
 Godinez, Buſtamante, y Andicano,  
 Arana, Lira, Niebla, Santillano,  
 Montiel, Villegas, Aualos, Aranda;  
 Con toda la demas luzida vanda,  
 No menos ſe moſtraron en lo llano  
 Todos con ſus adargas, y por ellas  
 El çielo, el ſol, la luna, las eſtrellas.

No poco

CANTO NOVENO

No poco en este alarde señalados  
Se vieron otros vnicos varones,  
En paño, y plumas, gallos, y pavones,  
Y en la batalla tigres enojados;  
Cauillos ricamente encubiertos  
Con symbolos, empresas, y blasones,  
Gentiles, fuertes, brauos, y galanes,  
En rostros, armas, cuerpos, ademanes.

Las vandas, los collares, las cadenas,  
Lorigas, y elmos, cotas reluzian;  
Los visos, y las aguas, que hazian,  
Dexauan las del mar de embidia llenas:  
Hiruiendo se mostrauan las arenas  
Al fuego de los pies que las batian,  
La tierra se apretaua con su centro,  
Y el mar se retiraua mas a dentro.

En toda la reseña no vno alguno,  
Que en algo no mostrase algun eccesso,  
Y de seyscientos que era el vando grueso,  
De presentarse aqui dexò ninguno;  
Quisiera yo acudir a cada vno,  
Mas fuera se la historia toda en esso;  
Baste que en otras partes puesto vaya  
Quien puesto no se viere en esta playa.

Yo voy

Yo voy, en lo que puedo, tan sucinto,  
 Que poco aurà de ser lo que me aguarde,  
 Y aduirtote demas, que en este alarde  
 No van por orden todos los que pinto;  
 Para que ni por quarto, ni por quinto,  
 Ni por llegar temprano, ni por tarde,  
 Ni porque lo mejore, ni empareje;  
 Ninguno lo agradezca, ni se quexe.

Si ya para salir en este día  
 Nombrados capitanes estuuieran;  
 Por orden todos ellos se pusieran,  
 Siguiendo acada qual su compañía;  
 Mas como en esta muestra don Garcia,  
 Para nombrallos, quiso que salieran,  
 Poner particulares fue forçoso,  
 Y para mi no poco trabajoso.

Hizieronse a vna vanda los piqueros,  
 Que vn gran cañaueral de si formauan,  
 Y en otra, donde menos ocupauan,  
 El hórrido esquadron de arcabuzeros;  
 Con mil amigos Barbaros flecheros,  
 Que al dar el salto vn pece lo clauauan,  
 Poniendose vnos a otros con mirarle  
 Solícitos impulsos de estrellarse.

CANTO NOVENO

Gozoso los miraua Don Hurtado,  
Y alli nombrados ya los oficiales,  
Personas benemeritas cauales  
De traça, de consejo, de cuidado;  
Les hizo vn parlamento concertado  
Con sólidas palabras sustanciales,  
Como le hiziera aquel Romano Iulio  
Con toda la retorica de Tulio.

Mostrandoles enel, que quiere luego,  
(Pues tiene tal exercito delante)  
Buscar al fiero barbaro arrogante,  
Ganandole de mano eneste juego;  
Y pues en todos áy tan biuo fuego,  
Y en todo la presteza es importante,  
Que el sabado siguiente marche el campo,  
En viendose con luz el verde campo.

Que larga aquella noche les parece,  
Que lerda, que sin pies la clara lumbre;  
No vén algun asomo de vislumbre,  
Quando engañados piensan que amanece,  
No temen el trabajo, que se ofrece,  
No ay cosa, que les cause pesadumbre,  
Si no es el detenerse tanto el dia,  
Que ya, llouiendo aljófares, venia.

Leuan



Leuantase el Real en este punto,  
 Y bien cubierto de armas, y rocío  
 Se và la buelta luego de Biobio,  
 Por donde con el mar se vê mas junto:  
 Pero descanse ya mi voz vn punto,  
 En tanto que la gente llega al río;  
 Porque segun el passo, y priessa della;  
 Canfado mal podrè tener con ella.

V 2 CANTO

CANTO  
DECIMO.

LLEGA EL CAMPO AL RIO GRANDE DE  
*Biobio, donde, contra el parecer de todos, el Gobernador se resuelve de passarle, usando para ello de un marausilloso ardid de guerra, con que desuella al enemigo, que de la otra vanda le esperaba fortificado. Declara se la animosa determinacion, que tuvo, passando primero el solo con tres soldados para descubrir el campo, y hollar los tan temidos terminos del estado de Arauco. Passa toda la gente sin riesgo ninguno, guardando los Indios desmentidos. Embia don Hurtado a correr la tierra tres leguas adelante, para auer de asegurar su alojamiento. Dan veinte mil Indios en los corredores, vienesse retirando hasta el asuento de su Real, donde se trama la batalla, que llaman de Biobio por auer sido casi a su ribera. Cuenta se lo que passo entre Orompello, y Gualuarino sobre la muerte de Hernan Quien que los Indios mataron por auerse desmandado del Real a comer frutilla.*



NINGUNA BUENA suerte  
 aurà segura,  
 AVIENDO EN LA mili-  
 cia negligencia,

Pues (como dicen bien) la diligencia  
 Es madre de la prospera ventura;  
 Y aquel saber gozar la coyuntura  
 Es el sutil primor de la prudencia,  
 Mas ellos, que le saben, son contados,  
 Y solo con el dedo señalados.

Con quantas

Con quantas cosas sale facilmente  
El capitan solcito, y mañoso,  
Con que salir no puede el poderoso,  
En siendo descuydado, y negligente;  
Mas vâle mucho el flaco, y diligente  
Delo que vale el fuerte, y pereçoso,  
Que al fin (como el vulgar puerbio suena)  
No hizo la pereza cosa buena.

Ni menos ay alguna que se haga,  
Como calor no llene en compaña,  
Sin quien, el mismo fuègo no seria,  
Pues donde no ay calor presto se apaga;  
Caliente sufre cura qualquier llaga  
Con mas facilidad, que estando fria  
Y el hierro, mientras mas calor tuuiere,  
Hara el martillo del quanto quisiere.

Quiero dezir por termino mas llano,  
Que en todo, y mas en esto es grande parte  
Poner calor, yfar de industria, y arte,  
Para que la Fortuna dê la mano:  
El fuego, que entendemos por Vulcano,  
Dizen allà, que tiene preso a Marte,  
Pero que el dios Neptuno lo desprende,  
Por quien el agua frigida se entiende.

CANTO DECIMO

Enseñanos la fabula con esto

Como para entregarse de la guerra,  
Que dentro de su nombre Marte encierra  
Es menester calor, y passo presto;  
Mas si interviene el dios Neptuno en esto  
Forçoso aurà de dar, con todo en tierra;  
Esto es, que donde vé tibieza alguna  
Alli se muestra tibia la Fortuna.

Quien hizo al que por Africa se nombra  
Scipion el Africano, tan famoso?  
Sino seguir al Peno, feruoroso,  
Y nunca le dexar a sol, ni a sombra;  
Y el Cesar, cuyo nòbre al mundo assombra,  
Salio por otro medio vitorioso,  
Si no porque su huella se estampaua  
Donde Pompeyo fresca la dexaua?

Asi que lo que en esto mas ayuda  
Es yr a los alcances del contrario,  
Trayendole seguido de ordinario,  
De suerte que no tenga donde acuda:  
Pues como el Iouen inclito no duda  
Ser esto sobre todo necessario,  
Velóz para seguille parte luego,  
Qual a su pura esfera el puro fuego.

En busca

En busca và del Bárbaro atreuido,  
 En si, y en esta máxima fundado,  
 Que vale mas buscar, que ser buscado,  
 Y acometer, que ser acometido:  
 Y buscale en su tierra, y propio nido  
 Adonde el paxarillo desarmado  
 Aun con el animal mas brauo rifa,  
 Y oppuesto ala defensa el cuello engrifa.

Mas nada en su valor engendra miedo,  
 Ni cosa su ceruiz enhiesta inclina,  
 Y asì con passo intrèpido camina,  
 Mostrando, como el animo, el denuedo:  
 El Padre de Faetòn con roxo dedo  
 Rayaua el chapitel, que mas se empina,  
 Bordando cielo, y nuues de arreboles,  
 Y haziendo delas aguas, tornasoles.

Al riempo que el exercito pujante  
 Al arenoso termino venido,  
 Y auiendose el bagaje recogido  
 Para cortar el agua resonante;  
 Algunos con recelo mal sonante  
 No tienen el passar por buen partido  
 Siño por vna cosa rezia, y dura  
 Difficil, temeraria, y mal segura.

CANTO DECIMO

Con estos, otros pláticos varones  
No tienen el passar por sano hecho,  
Prouádo que es ponerse en mucho estrecho  
Con sobra de argumentos, y razones;  
Mas contra sus indignas opiniones  
Se oppone aquel ardiente, y brauo pecho,  
Resuelto en que se passe el ancho rio,  
Resolucion bien digna de su brio.

El misero suceso de Valdiuia  
Le ponen los antiguos por delante,  
Diziendole que el Barbaro constante,  
Su natural ardor jamas entibia;  
Mas que su cuerpo, y anima se aliuia  
Con el trabajo mas desfemejante,  
Por donde està en razon que ala otra vâda  
Occulto espere a ver quien se desmanda.

Y siendo assi, en passando los primeros,  
Que pueden quando mucho ser quarenta,  
Saldrà con gana rábida, y sedienta  
De dar color de sangre a sus azeros,  
Donde antes de passar los compañeros  
Auràn passado a dar a Dios su cuenta;  
Porque de auer en medio tal distancia  
No se podrá esperar otra ganancia.

El agua

El agua, que las márgenes desuia,  
De latitud alcanza tanta parte,  
Que puesto vn grueso toro ala otra parte  
Casi de si ninguna especie embia;  
Condenase el passar por esta via,  
Y en varios pareceres se reparte  
El vario parecer del vulgo incierto,  
Que alguna vez, por yerro, dà en lo cierto.

Profundo el Capitan lo considera,  
Y haziendo que vn rubor su rostro tiña  
Buelue, rebuelue, tienta, y escudriña,  
Aduierte, mira, y corre dentro, y fuera;  
Hasta que al fin hallando la manera,  
Se cierra con su campo de campiña,  
Diziendo que el passar es necessario  
Para cortar los passos del contrario.

Con esto les ordena que al momento  
Comiencen a subir el agua arriba,  
Al son de su corriente fugitiua  
Tres leguas poco mas de aquel asiento;  
Sin deuifar el blanco de su intento,  
Ni ver el fundamento donde estriua,  
Se mueuen sus esquadras obedientes,  
Aunque los mas plegandose las frentes.

CANTO DECIMO

Passadas las tres leguas adelante  
Mandó parar su gente presurosa,  
Que estaua deslabrida, y congoxosa,  
Como del buen propósito ignorante;  
Mas el discreto louen al instante  
La saca de su duda temerosa,  
Executando alli vn ardid extraño,  
Con que salieron todos de su engaño.

Fue pues que todo el tercio congregado,  
Y auiendo descargadose el bagaje,  
Da muestras de escoger aquel passaje,  
Fingiendo grande máquina, y recado;  
Para que el enemigo desuelado,  
Solo por este puesto los ataje,  
Y dexé abajo libre el precedente,  
Por donde todos passén francamente.

Y para que su ardid mejor saliesse,  
Hizo que se ocupasse la ribera  
De cargas de totora, y de madera,  
Como que por alli passar quiesse:  
Pues como todo a punto se pusiesse,  
La traça le salio de tal manera,  
Que vino a conformarse todo el hecho  
A la medida justa de su pecho.

Gastaron



Gastaron el presente, y otro día  
En estos apparatus ardidosos,  
A vista de los Indios orgullosos,  
Que ya esperauan llenos de alegría:  
Mas luego que llegó la noche fría  
Se và de allí con passos presurosos  
El Iouen con vn tercio de su gente,  
Y a los contentos Barbaros desmiente.

Al antes elegido puesto viene,  
Adonde la ancha boca de Biobio,  
Entrando en el amargo señorio,  
Gran trecho de agua dulce lo mantiene,  
Y aqui con la presteza, que conuiene  
Capaces balsas haze dar al rio  
De gruesas vigas toscas mal doladas  
Con el bexuco, y cáñamo trauadas.

Tambièn ala sazón auian llegado  
Por orden del sagaz caudillo experto  
Las barcas, y bateles desde el puerto,  
Seys millas destas aguas apartado:  
Algunos el temor aun no lançado  
Le hazen el peligro, y daño cierto,  
Mas el a su demanda satisfizo,  
Haziendo lo que Alcides nunca hizo.

Occulto

CANTO DECIMO

Occulto, porque nadie le estoruasſe,  
Con vn denuedo, y animo valiente  
Se arroja en vna barca diligente,  
Mandando que ſu Ruçio en otra paſſe;  
Y ſolo permitio le acompañasſe  
Paſſando ſus caualllos juntamente  
Baſtida, Iuan Ramon, y Diego Cano,  
Baſtantes a poner el mundo llano.

Al agua todos quatro aſi ſe entregan,  
Y van la encaneſciendo con las palas,  
Que ſiendo para el barco preſtaſ alas,  
Ala marina en breue eſpacio llegan;  
Donde tan ſolo vn punto no ſoſiegan,  
Mas de ſus preſtos pies haziendo eſcalas,  
Dexan el bordo, y prora por la ſilla,  
Saliendo en ſus caualllos ala orilla.

Aprietanſe en las frentes las celadas,  
Arriman las adargas a los pechos,  
Y con los puños fuertes, y derechos  
Las grueſſas haſtas tientan, ya terciadas:  
Aſi por las arenas deſſecadas  
En belicoſa colera deſhechos,  
La tierra adentro arrojan los caualllos,  
Que llegan a las cinchas con los callos.

dos millas

Dos millas el rebelde suelo pisan,  
Y el enemigo sitio reconocen,  
Mas no topando cosa, que destrocen,  
Que todo raso, y limpio lo deuisan;  
Boluendose, a los tímidos auisan,  
Los quales quando subito conocen  
Que el animoso Iouen ha passado,  
Estan para passar a pie, y a nado.

Confusos, vergonçosos, y corridos,  
Y à su temor inutil despidiendo,  
Atropelladamente van corriendo  
Derechos a los barcos detenidos;  
Adonde parte dellos conduzidos,  
(Quedandose los otros deshaziendo)  
Con espumoso rastro el agua cortan,  
Y al bien asegurado puerto aportan.

Sin descansar los remos vn momento  
Llegan, rebueluen, tornan, y acarrean,  
Las aguas se alborotan, y blanquean  
Heridas con el impetu violento;  
Los astros del sublime firmamento  
Debaxo delas ondas centellean,  
Supliendo con su luz, aunque noturna,  
La dela ardiente Lâmpara diúrna.

CANTO DECIMO

Pues tanta enesto fue la diligencia,  
Que no era bien pasado el quarto dia,  
Quando pasado ya tambien auia  
El Español con toda su potencia;  
Sin que por embarcarse, en competencia  
Desgracia sucediesse, ni aueria;  
Mas esto, a aquella mano se atribuya,  
Que a la ventura tiene dela fuya.

De aquellos que al engaño arríua estauan,  
En ocupando el mundo el turbio velo,  
Baxauan a passar con rauda buelo  
Y siempre la mitad alla quedauan;  
De suerte que los indios, que mirauan  
Tuuieron de continuo algun señuelo,  
Con cuya vista, y cebo detenidos,  
Quedaron (como dixen) desmentidos.

Es muy de encarecer, que vn moço tierno,  
No tanto de experiencia acompañado  
Vfasse de vn ardid tan estremado,  
Y en todo lo demas de tal gouierno;  
No dudo, que el espíritu superno  
Estuuo siempre en el aposentado,  
Pues mal pudiera tanto fuerça humana,  
Sin asistir alli la soberana.

Los rápidos cauallos de Timbreo  
Sus mádidos copetes assomauan,  
Que del profundo pielago sacauan,  
Peynados por las hijas de Nereo;  
Y de sus galas, habito, y arreo,  
Los valles, ya sin luto, se adornauan,  
Al tiempo que dexando la marina,  
En orden el exercito camina.

Todos por sus quarteles, y esquadrones,  
Ala vedada tierra van entrando,  
Y conel fresco Zèfiro luchando  
Vanderas, estandartes, y pendones:  
Los tersos, y luzientes morriones  
Ya con la luz del Sol se van alçando,  
Que franco, y liberal prestalles quiso,  
Mas ya se vè del prestamo arrepriso.

Marchaua nuestro campo, como digo,  
En buen concierto, forma, y ordenança,  
Ganoso de medir su dura lança  
Con la mortal del Barbaro enemigo,  
Quando llegó el focorro, y vando amigo  
Que embiaua de Cauten la rica estança  
Con tanta prouision, y bastimento,  
Quanta señal de jubilo, y contento.

Cinquen

**CANTO DECIMO**

Cinquenta de acauallo se los fueron  
Los que dela Imperial aqui llegaron,  
A quienes sus lugares señalaron,  
Y por los capitanes repartieron;  
Pues quando todos juntos estuuiéron,  
Al brauo Andalicàn endereçaron,  
Cubriendo aquellos campos con el suyo  
Alegres por la vista de su cuyo.

La delantera lleva don Hurtado  
Para escoger el sitio, y buen assiento,  
Adonde hazer seguro alojamiento,  
Que siempre le mataua este cuydado,  
Y auiendo media milla caminado  
Ordena que, dexando a tras el viento,  
Reynoso con los suyos se adelante,  
Corriendo algunas leguas adelante.

Los quatro dias atras continuamente  
Embiaua desta suerte corredores  
En àgiles caualllos boladores,  
Que diessen el auiso breuemente,  
Los quales de vn cerrillo puesto enfrente,  
Bien como del otero los pastores,  
La vista en ancho círculo tendian,  
Mirando si los lobos parecian.

**Para**

Para lo mismo agora và Reynoso,  
Que como a Capitan su vez le vino,  
Y en tanto marcha, y sigue su camino  
El Español exercito vistoso:  
Mas ya el celeste cirio luminoso,  
De Venus, y su adúltero vezino,  
Embiaua por yqual su luz ardiente  
Partida entre el Occaso, y el Oriente.

Quando el Gouvernador la rienda coge,  
Haziendo todos alto en parte buena,  
Dò, por estar de pasto, y agua llena,  
Y no auer cosa en torno que la enoje,  
Al campo dá licencia que se aloje,  
Antes que el sol abrafe mas la arena,  
Tomando por molido lecho, y cama  
El delicado heno, y verde grama.

No lexos de este puesto ala vna mano;  
Lauando el baxo pie de vna alta cuesta,  
En cuya cumbre el cielo se recuesta,  
Se vé vna grande ciènega, y pantano,  
Que de totóra, juncia, y junco vano  
Tiene su màrgen húmida compuesta,  
Adonde en importuno, y ronco acento  
La rana está enfadando aquel asiento.

CANTO DECIMO

No bien desde el estriuo, el pie derecho  
Por el trasero arzòn bolado auia,  
Y á repelar la yerua se tendia  
El cuello del rocin mal satisfecho;  
Quando se oyó, del sitio poco trecho,  
Confusa grita, y alta bozeria,  
Estrèpito, tropel, estuendo, y turba,  
Que subito alos mas osados turba.

Mas luego saltan ágiles, y prestos  
Sin esperar estriuos, alas sillas,  
Y enellas, apretando las rodillas,  
Se muestran mas que mármoles enhiestos;  
Repartelos el louen por sus puestos,  
Formando las hileras, y quadrillas,  
Y en vn prouiso a punto de batalla  
Esperan ala barbara canalla.

Mas presto vén la causa del ruydo,  
Llegando tras los gritos, y clamores  
Reynoso con sus treynta corredores  
De veynte mil sacrilegos corrido,  
Que desde aquel otero referido,  
Rasgando el cielo a gritos, y clamores,  
Le auian venido siempre dando caça,  
Y haziendole prouar la dura maça.

Estauan



Estauan estos Indios emboscados  
No lezos dela cuesta Andalicana,  
Para en llegando alli la gente Hispana  
Cercalla de repente por los lados,  
Y viendo a solos treynta desmandados  
Andar corriendo al pie, la tierra llana,  
Salieron con estruendo repentino,  
Cerrandoles el passo, y el camino.

Que como enel passaje no vuo efeto  
Su pretension, y fríuola esperança,  
Mediante aquel, tan digno de alabança,  
Ardid, no menos vtil, que discreto,  
Quiso, para suplir este defeto,  
Mouiendo le su vana confiança,  
Ponerse eneste passo peligroso,  
De donde agora và contra Reynoso.

El Español, que vio calar la gente,  
Y della en tanto número cercarse;  
Quisiera, mas no pudo, retirarse,  
Que el passo le tomaron prestamente;  
Mas con despecho, y animo valiente  
Por todos determina de arrojar  
Abriendo, a su pesar, alguna via,  
Para llevar la nuena à don Garcia.

## CANTO DECIMO

Pues hechos vna piña recogidos,  
Y mas que rocas, firmes en las sillas  
Enuisten con las barbaras quadrillas,  
Dó son en duras picas recebidos;  
Mas rompen, aunque rotos, y heridos,  
Tornandose las hastas en astillas,  
Y auiendo despachado del encuentro,  
Algunas almas pèrfidas al centro.

Sin aguardar a mas a rienda suelta,  
Y alçando poluoroso remolino,  
Tomaron a su exercito el camino,  
Siguiendo los la turba desembuelta;  
Alguna vez forçados dan la buelta,  
Haziendo rostro al barbaro vezino,  
Mas viendose con el en duro estado,  
Rebueluen al camino comenzado.

Arriman lo que pueden los talones,  
Juzgandose feliz quien mas los mueue;  
Pero tras ellos tanta flecha llueue,  
Como palabras llenas de baldones:  
Couardes esperad, teneos ladrones,  
Bolued por el tributo que se os deue,  
Y a recibir la paz que os dá la tierra,  
Pues soys tan enemigos dela guerra.

Reynoso

Reynoso, en quien no reyna miedo alguno,  
(Aun que es atreimiento temerario)  
Rebuelue muchas vezes al contrario,  
Templando bien el impetu importuno;  
Mas como delos Indios no ay ninguno  
Menos que toro, leon, o sagitario;  
Vnido en esquadron le apura, y carga,  
Haziendole tomar carrera larga.

Bien como la corriente arrebatada,  
Que fuera de su curso el valle abaxo;  
Arranca gruesos arboles de quajo,  
No auiendo quien estorue su jornada,  
Con flacos tajamares atajada,  
Se ensaña mas, lleuandose el atajo;  
Afsi con mas furor el Indio lleva  
A quien embaraçar su curso prueua.

Tres leguas de esta suerte los llenaron  
Con furia grande, y termino insolente,  
Hasta que a vista ya de nuestra gente  
En medio la campaña los dexaron:  
Adonde recogidos repararon  
Boluiendo aca, y alla la altiua frente,  
Y puestos ala mira en ordenança,  
Para si menester fuesse la lança.

CANTO DECIMO

Stando assi la villa reboluiendo  
Por todo el espacioso verde llano,  
Vieron hazia el exercito christiano  
A pie dos hombres solos yr huyendo:  
Partieron Galbarino, y Alcaguendo,  
Tras Orompello, Talca, y Titaguano,  
Con otros brauos Indios orgullosos;  
De auellos alas manos cudiciosos.

No corren al venado los ventores,  
Tendiendose cosidos con el suelo,  
Ni el gauilan hidalgo da tal buelo,  
Enviendo los zorzales siluadores,  
Ni siguen los cernicalos, y açores  
Con tan batidas alas al mochuelo;  
Qual todos estos van con pies liuianos  
Corriendo tras los miseros Christianos.

Los quales el Real auian dexado,  
Y adelantados del como vna milla,  
Por ocupar los vientres de frutilla,  
Andauan a cògella por el prado;  
Do auiendo los estomagos colmado,  
Sintieron ala Barbara quadrilla,  
Huyendo al mismo punto, por salvarse,  
Mas no pudieron ambos escaparfe.

Que

Que al triste Hernan Guillen a poco trecho  
Los fieros enemigos dan alcance;  
Mas el, que vè su vida en este trance,  
Donde en mostrar espalda no ay prouecho,  
Resueluese en mostrar osado pecho,  
De su poder haziendo alli balance,  
Y buelto de traues con presto salto,  
La rigida cuchilla saca en alto.

Con Alcaguendo, intrèpido se junta,  
Hallandole a su lado mas vezino,  
Y con rabiosa furia, y desatino  
Le cose entrambos muslos de vna punta,  
A Talca por el ombro descoyunta,  
Señala de vn reues a Galuarino,  
Y luego de otro al fiero Titaguano,  
A cercen le derriua maça, y mano.

Defiendese, y offendelos de fuerte,  
Boluiendo se furioso a todos lados,  
Que de sus duros golpes redoblados  
Aun huye con temor la pròpia muerte;  
En sacudir, se muestra vn Cierço fuerte,  
Que remouer parece los collados,  
Y abate gruesos libanos al suelo,  
Lleuandose los cèspedes en buelo.

**CANTO DECIMO**

**Jamás se muestra el hombre mas valiente,  
Que quando està a morir determinado,  
Entonces, fuerça, y animo doblado,  
Haze sentir sus golpes, y el no siente,  
Y entonces viene a estar como el doliente  
Por muerto de los Físicos dexado,  
Que no se guarda, y come ya de todo,  
Sin orden, regla, termino, ni modo.**

**Asi Guillèn, la muerte ya tragada,  
Se esfuerça mucho mas con este trago,  
Haziendo en los indomitos estrago,  
Y cosas memorables por la espada,  
Aunque la tiene en sangre barnizada,  
Y de la de sus venas hecho vn lago,  
Que en abundante fluxo, y gruesso hilo  
Caliente va saliendo tras el filo.**

**Los Indios su furor enel descargan,  
Con rabia desigual, y saña horrible,  
Y haziendo todos juntos lo posible  
De golpes pesadissimos le cargan;  
Mas sin navez se llegan, dos se alargan,  
Lleuados de aquel animo inuencible,  
Y sin poder llevar su intento al cauo,  
A causa de que siempre està mas bravo.**

**Vinieron**

Vinieron al principio de concierto  
Para tomarle a manos preso, y biuo,  
Mas juega delas suyas tan esquivo,  
Que dieran algo ya por velle muerto;  
Porque como su fin tiene tan cierto,  
O verise delos Barbaros cautiuo;  
Antes de ver su vida en tal miseria,  
Quiere vendella cara en esta feria.

Bien muestra que combate por la vida,  
Segun con los incrédulos se auiene,  
Pues dellos a sus pies tendidos tiene,  
Y dellos para el Orco de partida:  
Mas veys aqui con rápida corrida  
Al joven Orompello donde viene,  
Diziendo en alta voz, a fuera a fuera,  
Quien sabe assi matar no es biẽ que muera.

No pudo el noble pecho generoso,  
De que el hidalgo moço era dotado,  
Y aquel su buen respeto, esmalte dado  
Al oro de su esfuerço valeroso,  
Iuzgandolo por hecho vergonçoso,  
Sufrir que alli muriesse tal soldado,  
Y assi determino de darle vida,  
Visto quan bien la tiene merecida.

CANTO DECIMO

Gallardo pues se arroja con la maça  
En medio del horrísono combate,  
Y los espessos golpes le rebate,  
Haziendo en breue espacio grande plaça,  
Con esto al Español desembaraça,  
Cuyo viuir andaua ya en remate,  
Diziendole; Christiano vete presto,  
Y paga a tu valor la deuda delto.

La vida te concedo libremente,  
Asi porque supiste defendella,  
Como porque tambien estè con ella  
Tu poderoso campo mas potente;  
Y no por esto quiero que a mi gente,  
Ni a mi (pudiendo) dexes de hazer mella,  
Mas quiero, combatiendome contigo,  
latarme de que fuiste mi enemigo.

Agora me estuiera mal hazello,  
Por ser con vn herido cosa baxa,  
Y a cometer a nadie con ventaja  
Ni fue, ni es cosa digna de Orompello;  
Despues podras (pagandome con ello  
El darte mi fauor en tal baraja)  
Venir a mi llamado en la pelea,  
A donde tu valor pagado sea.

Pues



Pues vete luego en paz, y di a tu gente  
 En lo que yo reputo su ardimiento,  
 Pues el poder, y fuerças le alimento,  
 Dexandole vn soldado tan valiente.  
 Confosso, y grato al hecho estraña mente  
 Dexaua ya Guillên aquel assiento,  
 Quando tras el se lança en el camino  
 Con vn baston el ímpio Galbarino.

Alcançale(o traydor)a rostro buelto,  
 Y en medio la cabeça(o dura fuerte)  
 Descarga el poderoso braço fuerte,  
 En furia desigual, y en yra embuelto,  
 Haziendo que del alma el nudo suelto  
 Por la furiosa mano dela muerte,  
 Dexasse ya sin vida el cuerpo elado,  
 Entre su sangre, y sessos rebolcado.

Era este Galbarin de mal respeto,  
 De mala inclinacion, enorme, y crudo,  
 Así para lo bueno torpe, y rudo,  
 Como en lo malo plático, y difereto:  
 De quien jamas se tuuo buen conceto,  
 Doblado, contumaz, y cabeçudo,  
 Soberuio en condicion, humilde en casta,  
 Y a todo bien ingrato, que esto basta.  
Descubrese

CANTO DECIMO

Descubrese lo dicho en este hecho,  
De cuya atrocidad estremecido,  
Y en áspide Orompello conuertido,  
Saltò, en ardiente colera deshecho;  
Mas con dificultad, y a su despecho  
Fue de varones graues detenido,  
Diziendo le escusase aquel enojo,  
Teniendo al enemigo tan al ojo.

Por esto comedido se repara,  
Diziendo en fiera voz al homicida;  
Que te mouio a querer quitar la vida  
Al que de tantos la compró tan cara?  
Porque no le saliste cara, acara?  
Y fuera tu braueza conocida?  
Si no como traydor de aleue pecho,  
Por cierto q̃ emprendiste vn grãde hecho;

Del cielo venga el aspero castigo  
En estas manos crudas auiltadas,  
Que yo no dudo ver te las cortadas  
A manos del Hesperico enemigo,  
Porque si lo dudara, yo te digo  
Que nunca fueran estas estorquadas,  
A te sacar mil almas, que tuuieras,  
Y enconciendar tus carnes alas fieras.

Responde

El Indio le responde encarnizado;  
 Pues alto, sus, que filos tengo buenos;  
 Mas para darte yo los puños llenos,  
 Es poca la ocasion, que tu me has dado:  
 No miras Orompello mal mirado  
 Que de los enemigos, mientras meños?  
 Y que si en esto ami no soy honroso,  
 A todos auré sido prouechoso?

Ayrado el \* successor de Mauropande  
 Con obras a lo dicho replicara,  
 Si a tiempo no viniera Tulcomara,  
 Mandando que ninguno se desmande:  
 Bastò, por ser de officio, y nombre grande,  
 Alo que todo el mundo no bastara,  
 Aunque dexò a los barbaros insanos  
 Mordiendo se de colera las manos.

\* Oroppe  
 lo hyosin  
 yoprime  
 genite.

El triste de Guillèn quedó tendido,  
 Causando aun a los infidos manzilla,  
 Adonde presto fue dela Abubilla,  
 Y de funellos \* Cóndores comido.  
 Este es (mirad que azedo, y dessabrido)  
 El fruto que sacó dela frutilla:  
 O gula, y quan de atras nos hazes guerra,  
 Testigo es el que Dios formó de tierra.

\* Auein  
 mudado  
 Chile.

Que cosa

# CANTO DECIMO

Que cosa tan culpable, y arriesgada  
 En los soldados es el desmandarse,  
 Pues el mayor desman suele causarse  
 De ser vna persona desmandada:  
 La oveja, que se vá dela manada,  
 O presto la vereys abarrancarse,  
 O que el hambriento lobo dà con ella,  
 Donde el pastor no puede socorrerla.

Romàn de Vega; el otro desmandado,  
 Que con Hernan Guillèn auia venido;  
 Fue menos animoso, y atreuido,  
 Mas hizole el temor mas alentado,  
 Y así llegó al exercito alojado  
 Sin huelgo, sin color, y sin sentido,  
 Poco despues que alla Reynoso estaua,  
 Diciendo al General lo que passaua.

El bouen auisado manda luego

\*El  
*Maef-  
 tre de  
 Campo.*

Que salga \* Iuan Ramon a ver lo que era,  
 Entresacando diez de cada hilera,  
 Delos que son mas diestros en el juego:  
 Pues con cinquenta brauos como el fuego,  
 En poluorosa, y súbita carrera  
 Determinado sale alo que digo,  
 Y no para enuestir al enemigo.

No bica

No bien estaua fuera de su asiento,  
 Quando cubierto mira el verde llano  
 Del orgulloso exercito Christiano,  
 Que con sus alaridos rompe el viento:  
 Reparase, mirandolos attento,  
 Con gana de prouar alli la mano;  
 Mas à despecho fuyo se detiene,  
 Por no passar del orden, con que viene.

Hasta que ya Hernan Perez mal sufrido  
 Le dize, a que venimos? que hazemos?  
 No es esta la occasion, en que podemos  
 Sonar sobre las aguas del oluido?  
 A penas vno dicho el atreuido,  
 Quando blandiendo al hasta los estremos,  
 Bate con el cauallo la campaña,  
 Diciendo, Sanctiàgo, cierra España.

Los otros al tropel, y voz amiga  
 Aun tiempo el riguroso hierro meten,  
 Y al ventajoso numero acon.eten,  
 Que ya con su arrogancia les obliga;  
 La gente de Christianos enemiga,  
 En viendolos quan raudos arremeten,  
 Abaxan a vn compas las hastas gruesas,  
 Como vna espessa plùua, y mas espessas.  
Al talle

CANTO DECIMO

Al talle que al mouer del viento ayrado  
Las fértiles espigas leuantadas  
Derriuan sus cabeças aristadas,  
Haziendo ruuias ondas sobre el prado;  
Dessa manera el colmo del Estado  
Cala sus altas picas apiñadas,  
Los cuentos apoyados del pie diestro;  
Al subito mouer del vando nuestro.

Mas no por ver las puntas de diamante,  
El español del ímpetu desiste,  
Pues antes con mayor coraje enñiste  
Al afrontado Barbaro pujante;  
El qual con fuerça, y animo arrogante  
Su rauda furia, firme el pie, resiste,  
Quebrando delas hastas en sus pechos,  
Qual si de pedernales fueran hechos.

Rompieron del eneuentro la muralla,  
Dexando los cinquenta, al diestro lado,  
El pérfido esquadron aporrillado,  
Aunque sembrádo algunos sangre, y malla:  
Trauose fiera luego la batalla,  
Y començo a tremar el monte, y prado  
Delos terribles golpes, y heridas,  
En los tronantes yelmos recebidas.

Miranda

DE ARAYCO DOMADO

Miranda, y Iuan Ramon ofadamente  
Por los texidos Barbaros colaron,  
Y todo el esquadron atraueßaron,  
Hallandose bien lexos de su gente;  
Mas prestos al socorro conueniente  
Acà por el vezino mar tornaron;  
Metiendose de nuevo en la refriega,  
Que yà de rubia sangre el campo riega.

El brauo Cadeguala furibundo,  
Que con mortal rigor la maça esgrime,  
A la española colera reprime,  
Que no la reprimiera todo el mundo;  
Y al golpe, que descarga el yracundo,  
El ayre hueco, y dura tierra gime,  
Haziendose lugar abierto, y llano  
Por donde tias el pie, sigue la mano.

Tan duro golpe a Càceres asienta,  
Que, sin que el triste juzgüe, ni se acuerde;  
A todo su pesar la silla pierde,  
Y sangre por los òrganos reuienta;  
Con otro a Diego de Abalos auienta,  
Haziendole medir el campo verde;  
Donde tendido el cuerpo quebrantado  
De mil, y mas al punto fue cargado.

CANTO DECIMO

Qual galgos, o lebreles; que en cayendo  
La tórtola, perdiz, o gallareta,  
Que el caçador hirio con la escopeta;  
Acuden velocissimos corriendo;  
O como gaviotas, que en huyendo,  
Rebueluen tras el golpe de marea;  
Asi la fiera turba amontonada  
Aguja tras la caça derriuada.

En cuyo cuerpo subito descargan  
Vna montaña entera de ateria,  
Poniendole en congoxa, y agonia,  
Con que el vital anhelito le embargan;  
Mas viendo que sobre el apriesta cargan,  
Acude la christiana compaña,  
Y esparze los espessos Araucanos,  
Sacandoles la preña delas manos.

Por otro lado Tépoco gigante,  
De grande fuerça, y animo arrojado,  
Tras vn furor diabólico lleuado  
Se lança por los nuestros adelante,  
Con vn guzguz de punta penetrante,  
Que no perdona malla, ni estofado,  
Ni le contenta arnes templado, y grueso,  
Si no la blanda carne, y duro hueso.

Tal vez



DE ARAVCO DOMADO

Tal vez vn temerario bote arroja,  
Boluiendose a Hernan Perez delantero,  
Que no le apronechando el fino azero,  
En la secreta sangre el hierro moja:  
Vfana se aflomò la punta roxa  
Rompiendo por la espalda cuera, y cuero,  
Y haziendo al español que, mal su grado,  
Trocasfe los arzones por el prado.

Tronchófele el gurguz al araucano,  
Torciendole con impetu al sacalle,  
Y afsi con medio solo vino al valle  
El penetrado cuerpo del Chrifiano:  
Arroja el otro medio dela mano  
El Barbaro, que es diestro en arrojalle,  
Y dando a Saluatierra en la espaldilla,  
Por poco le bolara dela silla.

En tigre el de Cantabria conuertido  
De verfe por vn Indio descompuefto,  
Y ver que està por el en tierra puefto  
Quien siempre camarada fuyo ha fido;  
Endereçando el cuerpo mal torcido,  
Se vâ furiofo à Tèrpoco difpuefto,  
Los dientes apretados, y la efpada  
Al febrizante pulfo encomendada.

CANTO DECIMO

Apenas con el Barbaro se junta,  
Quando, encogido el brazo, y la cuchilla,  
La encaminò derecha ala recilla,  
Por donde al coraçon entrò la punta:  
Mostrose luego alli la faz, difunta,  
Turbada, escura, triste, y amarilla,  
Y en vn instante el anima de Terpo  
Al Bàratro baxó, dexando el cuerpo.

De largo à largo el rèprobo se tiende,  
Haziendo retemblar la firme tierra,  
Y el animoso Andres de Saluatierra  
De su cauallo subito descien de,  
Dó mientras mas de gana se contiene,  
Y mas el duro son de Marte atierra;  
Llegado a donde el buen amigo yaze,  
A todo lo que deue satisfaze.

El íntimo gurguz le saca fuera,  
Y casi no pudiendo leuantallo,  
Lo sube a penas biuo en el caballo,  
Poniendole los pies en la estriuera,  
Tras esto falta al fuyo, que le espera,  
Y puesto en gran peligro por sacallo,  
Lo dexa fuera del, tornando luego  
A donde se abrasaua todo en fuego.

Entrose

DE ARAUCO DOMADO

Entrose ala batalla tan sangrienta,  
Y ya por ambas partes tan reñida,  
Que està la muerte, á costa dela vida,  
Pompofa, leuantada, y opulenta:  
Alcança muchas animas de cuenta,  
Metiendo por la espessa mies crecida  
Su cortadora hoz, que no perdona,  
Ya priessa los manojos amontona.

Agrega tantos puès la cruda Parca  
Delas espigas barbaras, que ciega,  
Que quando a Flegetón cargada llega,  
Apenas el barquero las embarca;  
Y como tan cargada và la barca,  
En Lete la mayor parte se aniega;  
Adonde, siendo tanta su hondura,  
No es mucho que los dexe mi escritura.

Mas no se oluidará de Chileomaro,  
Amanos de Ramon de vn golpe muerto,  
Y menos de Quipálco en dos abierto.  
Con otro de Miranda sin reparo;  
Ni del feroz Pueliè, ni Paylataro,  
Que el Capitan Quiroga, en todo experto,  
Les hizo vomitar por dos heridas.  
Dos almas, dos alientos, y dos vidas.

CANTO DECIMO

Pacheco, Santillan, Oſorio, Brauo,  
Riberos, y don Pedro de Louera,  
Cortès, Reynoso, Barrios, y Barrera  
Lleuauan el ofado intento al cabo:  
Valdiuia, y don Martin por otro cabo  
Vn esquadron retiran de manera,  
Que al pròximo pantàno ſe recoge,  
A donde no ay cauallo, que lo enoje.

El reſto derramado ſe distrae  
Con aparencia clara de vencido,  
Que ſiendo por Eſpaña conocido,  
A los poſtreros terminos lo trae;  
Haſta que ya en la errada cuenta cae,  
Siguiendo lo que eſſotros han ſeguido  
Y haziendose en las negras aguas fuerte,  
Que yá en color de pùrpura conuierte.

Alli ſi algun cauallo entrar pretende  
Araſca por lo menos haſta el pecho,  
Hallandose al ſalir en duro eſtrecho,  
Porque del cieno a penas ſe desprende;  
Alli ſin daño el barbaro le offende,  
Y el ſe fatiga, y canſa ſin prouecho,  
Al fin alli ſe hiziera el juego maña,  
Si alli no vſaran della los de Eſpaña.

Dó viſto

DE ARAFCO DOMADO

Dò visto que las aguas los destruyen,  
Y presumir entrar allà es en vano,  
Para sacar los Indios alo llano,  
Dan muestra cautelosa de que huyen;  
Pues ellos, que afluqueza lo atribuyen,  
Arrancan luego juntos del pantano,  
Saliendo como perros de su casa,  
Si vèn que huye dellos el que passa.

El que agua arriua siempre forcejando,  
A penas con el pecho vá adelante,  
Si buelue las espaldas, al instante  
Lo lleva el curso rápido bolcando:  
Asi los españoles, en quitando  
De el enemigo, y ciènega el semblante,  
Abaxan lo subido raudamente,  
Lleuados dela barbara corriente.

La qual con tanta furia dà tras ellos  
(Auiendoles el ànimo crecido)  
Que yà se vè el christiano arrepentido  
De auer asi burladose con ellos:  
Ya desde aqui de veras huye dellos,  
El que hasta aqui de burlas ha huydo,  
Ya ya de fuerça corre por el prado  
Quien començo a correlle de su grado.  
Quisiera

CANTO DECIMO

Quisiera bien al imperu oponerle,  
Mas el temor le lleva a su despecho,  
Como el que se arrojò por vn repecho,  
Que ya no es en su mano detenerse:  
Ni en esta es yá dexar de suspenderse,  
Asi porque le queda largo trecho,  
Como porque la mano, pluma, y canto  
No bastan para pies, que corren tanto.

CANTO

## CANTO XI.

*SIGUEN LOS NUESTROS LA RETIRADA, y los Indios el alcance, hasta que (llegados a entrar ca si por el Campo) mediante el orden, y presteza del Governador son resistidos, y rebeluendo sobre ellos, que yuan derramados, los haze recoger en la cienega, donde la arcabuzeria con el principio de la noche, da fin ala batalla dexando los mas desbaratados y muertos. Señalanse en esta pelea algunas particulares de los caualleros españoles, con los mas branos de los Araucanos.*



Amas ha de tener temor cabida,  
Ni puertapa étrar al pecho humano  
Que siépre es ala étrada chico ena-  
Y altissimo layàn ala salida; (no

Su condicion tan solo es atreuida  
En si le days el pie, tomar la mano,  
De suerte que despues no està en la vuestra  
Dexarle de seguir por donde os muestra.

Ni en burlas parezcays al temeroso,  
Pues nunca fue seguto parecerlo;  
Afsi como jamas dexò de serlo  
El parecer valiente, y animoso;  
Y si estuuiere el sello, en ser medroso,  
Tened auiso grande en conocerlo,  
Que suele disfracarse el miedo elado  
Alguna vez con màscara de osado.

Y No

CANTO ONZENO

No digo yo que fuesse mal intento  
Querer así burlar al enemigo,  
Mas en las burlas, aun con el amigo  
Han menester los hombres yr con tiento;  
Y dexa bien probado el argumento  
Lo que de nuestra gente arriba digo,  
Donde, por dar al miedo puertas francas,  
Trocò lugar el pecho, con las ancas.

Quisieron, sin saber de burlas nada,  
Prestar consentimiento alas primeras,  
Iuzgandolas entonces por ligeras,  
De donde vino a serles tan pesada:  
Porque, si no es la burla moderada,  
Es llano que de burla, salta en veras,  
Como lo muestra bien la referida,  
Adonde no yua menos que la vida.

Mas como yà el temor avia crecido,  
Lleuandolos sin orden por el prado;  
Dañales priessa el Barbaro alentado,  
Colerico, feroz, embrauescido:  
Porque de ver que el animo han perdido,  
El suyo largamente se ha ganado,  
Tomando dela agena cobardia  
Auilantèz, orgullo, y ofadia.

Huyendo



Huyendo van los nuestros por su daño  
Dela pesada mano, y pie ligero,  
Como del enemigo carnicero  
Sin su pastor, el tímido rebaño:  
A prieta juegan todos de calcaño  
Batiendolos con todo el cuerpo entero,  
Segun sus alas bate la Paloma  
Si vé, que el Gauilán transido affoma,

De tanto golpearse van quebrados  
Hijares, pies, estomagos, arzones,  
Y qual si no tuvieran coraçones,  
Robada la color, y despallados:  
Porque los pullos todos derramados,  
se juntan de temor en los talones,  
Haziendolos pulsar con mas pressura,  
Quel pulso dela rezia calentura.

Pero por mas a prieta que los batan;  
Con mucha mas los Indios atreuidos  
Alçando fieras voces, y alaridos  
Los corren, los aquexan, los maltratan:  
Innumerables golpes malbaratan,  
Que al ayre, y a la tierra van perdidos,  
Mas el que bien aciertan es tan caro  
Que no padece contra de reparo.

Y 2 Millones

CANTO ONZEN.O

Millones de palabras afrentosas,  
Injurias, vituperios, perrerías  
Embueeltas en agudas yronías,  
Despiden por sus lenguas venenosas:  
Bolued aca essas manos hazañosas,  
Que para agora son las valentías,  
Tened, tened vn poco la carrera,  
Que nadie os llevará la delantera.

Tan poca estima hazeys de vuestra gloria?  
Triúmphos tantos, lauros, y guirnaldas  
Tan presto las hechays alas espaldas,  
Manchando (por la vida) su memoria?  
Mirad que se os derrama la vitoria,  
Bolued a recogella en essas faldas,  
Parad, y no temays nuestros poderes,  
Que nunca hizimos daño alas mugeres.

Aquel enorme, y duro Galbarino,  
Mas raudoy encendido que vna bala  
Les vá gritando rente, hala, hala,  
Auer si te valdrá el poder diuino:  
Por donde vays? que es largo esse camino,  
Les dize el orgulloso Cadeguala,  
Hermanas por áca; que a ser hermanos,  
En vez de pies vsárades de manos.

Asi

Afsi diziendo, el Bàrbaro se arroja,  
Y afido de vn cauallo por la pierna,  
Casi le descoyunta, y desgouierna,  
Doblando al triste dueño la congoxa:  
Mas no pudiendo mas la dexta coxa,  
Y como si la cola fuera tierna,  
Estira della el Indio con vn braço  
Tan rezio, que le arranca todo el maço!

Vè lo rabioso, y muerdese la mano,  
Mordiendo juntamente delas cerdas,  
Y dizefe, frienèrico, afsi muerdas  
El coraçon infame del chriftiano:  
Con esto las entrega al ayre vano,  
Diziendole, ten cuenta, y no las pierdas,  
Que tantas como son, seran las vidas,  
Por estas crudas manos fenecidas.

Sin mas dezir, esquiua dela yerua  
Su voladora planta el Indio fiero,  
Signiando a nuestra gente el delantero,  
Con furia mas que rabida, y proterua:  
No menos vâ, la bàrbara catterua,  
Iuzgandose por misero el postrero,  
Bien como los baqueros tras las bacas,  
Alçando mil confusas alharacàs.

Y 3 Con

CANTO ONZERO

Con tal cefion, tal impetu, y denuedo,  
Los contumaces Bàrbaros feguiàn,  
Que yá los pocos nueftros no fe viàn  
Dela tiferà de Atropos vn dedo,  
Hasta que al fin, lleuados por el miedo,  
Al campo, en breue termino, boluiàn,  
De donde, con verguença de fu gente,  
Hizieron roftro al pèrñido insolente.

Qual galgo, que de muchos perseguido  
Por vna, y otra calle huyendo paífa,  
En viendofe en la puerta de fu cafa,  
Suele cobrar el animo perdido:  
Y alli del miedo torpe facudido,  
Rebuelue contra todos, buelto en brafa,  
Mostrandoles colmillos regañados,  
En vengatiua còlera àmolados.

Aísi voluiò rabiando nuefta gente,  
Y ardiendo fe en coraje de corrida  
Por verfe de los barbaros corrida,  
A vifta de fu exercito potente:  
El qual, como al contrario vè de frente,  
Errarífele con furia defmedida,  
Mouio fu fuerça toda a recebillo,  
Auiendolo mandado fu Caudillo.

Mas

Mas el furor, y estrèpito era tanto,  
 Con que el poder incrèdulo venia,  
 Que, salvo en el valor de don Garcia,  
 En otro qualesquier, causara espanto;  
 Estuuo por los suyos puesto a canto  
 De peligrar su crèdito aquel dia,  
 Por solo auer tenido tal desorden,  
 A no le hallar los barbaros en orden.

Si el que les dio guardaran los cinquenta  
 Conforme le lleuó Ramon, preciso,  
 Para reconocer, y dar auiso,  
 No los pusiera el Indio en tal afrenta:  
 Mas como por su mal errò la quenta,  
 Y luego acometer sin orden quiso,  
 Voluio forçosamente, qual figuro,  
 Poniendo en contingencia, lo seguro.

Aunque salio tambien el desconcierto,  
 Que vino a ser en parte necessario  
 Para que, derramandose el contrario,  
 Fuesse mejor vencido en campo abierto,  
 Sacò fortuna aqui del yerro, acierto,  
 Porque ésta, no tan solo de ordinario,  
 Humilla a don Hurtado la cabeça,  
 Mas lo que vá torcido, le endereça.

CANTO ONZENO

Mouiose pues. (qual dixe) con su gente  
A resistir la Bàrbara violencia,  
Y fue con tal valor la resistencia,  
Que el pèrfido baxó la altiva frente:  
Porque retruxo luego la corriente,  
Topando con la Hyispànica potencia,  
Y à no regilla el braço Mendocino,  
Tambien se la lleuàra de camino.

Como las ondas tùmidas, que vienen  
Sus vientres mas que hydrópicos alçando,  
Y al trono celestial amenazando,  
En dando con las peñas se detienen:  
Y como alli les hazen que se enfrenen,  
En su dureza, el impetu quebrando,  
Se ven asì quebrar las Indas olas,  
Llegadas alas peñas españolas.

Mas bien como essas ondas no pudiendo  
Romper por las barreras peñascosas,  
Rebientan de coraje, y espumosas  
Estan, aun siendo frigiditas, hiruiendo:  
Asì los enemigos no rompiendo,  
Las contrapuestas armas poderosas,  
Comiençan a hervir con nueua rabia,  
Subiendo yà su còlera ala gabia.

Rebuel-

Rebueluense los campos en vn punto,  
 El poderoso Arauco, y fuerte España,  
 Cuya mezclada sangre al suelo baña,  
 Nadando en ella el viuo, y el difunto:  
 El humo, el fuego, el poluo todo junto  
 Al sol, al cielo, al ayre, ala campaña,  
 Offusca, ciéga, turba, y escurece,  
 Y el mar de tanto golpe, se enfordece.

Por todo el esquadron, a toda priessa,  
 Con sus falcadas ruedas hiende, y parte  
 El fiero, belicoso, y crudo Marte,  
 Alçando poluorosa nube espessa,  
 Y todo en sangre tinto se atrauiessa,  
 Haziendo que por vna, y otra parte  
 Crezca la furia, y colera en los pechos,  
 Las yras, los furores, y despechos.

La Furibunda, y bèlica Belóna,  
 En carro ardiente, ràpido, y ligero,  
 Y de luzientes làminas de azero  
 Armada su fortissima persona:  
 Con la sangrienta lança no perdona  
 La malla, el escaupil, ni doble cuero,  
 Ayrada và la Nèmesis con ella,  
 Que contra el mas soberuio se descuella.

Y s En

## CANTO ONZENO

En medio destas dos, vibrando el hasta,  
Con el aspecto duro, y denodado,  
Se representa el Iouen don Hurtado,  
Mostrando a todos bien, que solo basta:  
No tresdoblada piel, ni fina pasta,  
Es parte a resistir su golpe ayrado;  
Pues quando se le pone alguno a tiro,  
Le haze dar el vltimo suspiro.

Encuentra con el r probo Chilcote,  
Que velle blasfemando, le prouoca  
A le enfartar el hasta por la boca,  
En pena de su culpa, y justo a ore,  
De alli la saca re io, y de otro bote,  
A Cacho, que soberuio al mundo a poca,  
Le esconde el roxo hierro en el costado,  
Tendiendole, sin alma sobre el prado.

Desnuda luego en alto la cuchilla,  
Y por la espessa hueste abriendo plaça,  
Desmiembra, descoyunta, despedaça,  
Cercena, corta, rompe, y acreuilla:  
Con lengua, y mano exorta a su quadrilla,  
Incita, mueue, rige, ordena, y tra a,  
Y tanto menos colera le ciega.  
Quanto se mete mas en la refriega.

Con



Con tal ferocidad enuiste, y parte  
 Don Luys, aquel famoso de Toledo,  
 Que el pecho, dó infundiere poco miedo,  
 Hà de tener infusso dentro à Marte:  
 Aguayo, y Iuan Ramon por otra parte  
 Aplacan bien el bárbaro denuedo,  
 Poniendo cada qual con braço fuerte  
 Mil vidas, en los braços dela muerte.

Don Pedro, aquel Nestòr de luengos años,  
 Auiendo ya llegado ala postrera,  
 Como en la juvenil edad primera,  
 Los golpes, que descarga, son estraños,  
 Assomanse intestinos, y redaños,  
 Por donde va la espada carnicera  
 Del capitan Rengifo, y la de Vlloa,  
 Dignos de mucho mas, que desta loa.

No menos del exercito Araucano  
 Se dan a conocer, en daño nuestro,  
 Lincoya, y Millanturo moço diestro,  
 Que nunca descargò la maça en vano:  
 El duro Galbarin, de rabia infano,  
 La Claua juega a diestro, y a siniestro,  
 Mas fiero que la bibora pisada,  
 Y que muger, por celos enojada.

Haziendo

CANTO ONZEVO

Haziendo mil Bolcanes dela vista,  
Y tóssigo mortal de cuerpo, y cara,  
Se mete por los nuestros Tulcomara,  
Sin que, tan presto, alguno le resista:  
No ay hombre ni cauallo, que no enuista,  
Ni cosa, que le oppongan, lo repara,  
Por todo rompe, y và desáforado,  
De morir, o vencer, determinado.

Mancòn, y Rengo, siguen al Sargento,  
Entrandose tras el por nuestro vando,  
Y parte del, hiriendo, y mal tratando,  
Con vn furor indómito, y violento,  
Cauallo que les pone impedimento,  
Ninguno se va dellos alabando,  
Pues por armado, y rápido que venga,  
Mancòn lo manca, y Rengo lo derrenga.

El alto don Felipe que los mira,  
Y buelue a sus passados la memoria,  
Ganoso de apoyar aquella gloria,  
Solo contra los dos derecho tira:  
Alçò Mancon la maça embuelta en yra,  
Contando ya por suya la vitoria,  
Mas hizo errar la cuenta, y golpe fiero  
El español destrísimo, y ligero.

Vn salto dà al traues el suelto Infante,  
Y el ponderoso leño viene a tierra,  
Adonde mas de el medio se sotierra,  
Embaraçando al Barbaro arrogante:  
Mas antes que furioso lo leuante  
El español con el aguija, y cierra  
La pica en ambos puños apretada,  
Y al enemigo vientre encaminada.

Rengo que vè venir el bote fiero  
Le impide su camino con la maça,  
Que el duro frexno quiebra, y despedaça,  
Sacando del peligro al compañero,  
Y luego mas que vn pàxaro ligero  
Se arroja cudicioso tras la caça  
Endereçando vn golpe temerario  
Alas hêrradas sienes del contrario.

Mas tuuo don Felipe tal ventura  
(Por lo que tiene al fin de don Garcia)  
Que quando Rengo el braço descendia,  
Baxaua ya Mancon su mano dura,  
Y como cada qual por si procura  
Hazer vn mismo effeto, y vna via;  
Por dar Mancon el golpe al enemigo  
Le dà sobre la claua del amigo.

Sobre

CANTO ONZENO.

Sobre la qual cruzado el duro leño,  
Haze prouar su furia al verde llano,  
Y librase de entrambos el christiano,  
Que deshiziera vn monte el mas pequeño:  
O que sañudo rostro, y brauo ceño  
Voluio, por esto, Rengo al Araucano,  
Diziendo, que se espera de nosotros,  
Si ya nos impedimos vnos a otros.

Pues aunque pese al cielo, y ala tierra,  
Y pese al ancho mar, y al hondo abyssmo,  
Yo solo, contra todo el christianismo,  
Sustentarè la maça en cruda guerra,  
Ya toda la infernal canalla perra,  
Y al mismo Eponamón, si viene el mismo,  
Harè, si me lo estorua, entre estos braços  
Mil pieças, mil hañicos, mil pedaços.

En tanto el español, su espada fuera,  
Y dela tierra alçando vn roto escudo,  
Contrà Mancòn leuanta el filo agudo,  
Embiandole derecho ala mollera:  
Sobre la maça el Barbaro lo espera,  
Mas tanto el vigoroso brazo pudo,  
Que el golpe, sin auer cortado el leño,  
En tierra, sin sentido, puso al dueño.

Al

Al estallido, Rengo se rodca,  
 Y viendo al compañero derriuado;  
 Rebuelue a don Felipe de Hurtado,  
 Con termino de darle a la pelea;  
 Cogiendo, por bien que se ladea,  
 Con la cruzente claua el diestro lado,  
 A cuyo fón, por poco que le alcança,  
 Entrambos pies hizieron su mudança.

Baxàra el fiero golpe ala cabeça,  
 Si menos ella, del se desuiàra  
 Y el casco con los ombros ygualara,  
 Echando por su parte cada pieça:  
 Sentido el cauallero se endereça,  
 Y del segundo golpe se repara,  
 Metiendose debaxo de el escudo,  
 Y cerca del contrario lo que pudo.

Guardòle el aguardar con tal postura,  
 A causa de que dio la dura maça  
 Abaxo del codillo media braça,  
 Que es casi con la misma empuñadura:  
 Mas alcanço a romper del armadura  
 Con parte del escudo, y la coraça,  
 Dexandole del golpe estremecido,  
 Qual roble por el viento sacudido.

Coruò

CANTO ONZENO

Coruò el erguido cuello, y la rodilla,  
Por merecer el golpe tal criança;  
Mas presto se endereça ala vengança,  
Tendiédo el cuerpo, el braço, y la cuchilla,  
Ya Rengo, que esperaua rebatilla,  
Le engaña su reparo, y esperança;  
Porque con ademan de darle vn rajo,  
Le hiere de vna punta mas abajo.

Por el derecho lado entrò la espada,  
Sacando vn grueso caño ala salida  
De sangre mas encolera encendida,  
Que del color natiuo acompañada  
Mas fue tan al soslayo la estocada,  
Que no sacò del Barbaro la vida,  
El qual ala sazón esta de fuerte  
Que tiene del, temor la misma muerte.

Sobre las puntas vltimas se empina,  
La temerosa Claua leuando,  
Y viene con tal furia descargando,  
Que el ayre solo a muchos desatina:  
Ala cabeça el Indio la encamina,  
Mas don Felipe, el cuerpo desuiando,  
Remite el duro golpe al suelo duro,  
Cuya respuesta diò enel Reyno escuro

No pierde

No pierde la ocasión el Batizado,  
 Mas viendo al fiero Bárbaro impedido,  
 Se tiende con el diestro pie metido,  
 Tirándole vn reues desatinado;  
 Llevàrale con el fin duda vn lado,  
 Si Rengo, con vn salto desmedido,  
 Dela corriente espada no huyera,  
 Saluando quinze pies dela ribera.

El Español, hiriendo al ayre vano,  
 Voluiò por ver al Indio donde estaua,  
 Que yà, tornado en áspide, tornaua  
 La maça, y muerte en vna, y otra mano:  
 Quando Mancón del verde, y roxo llano  
 Su derriuado cuerpo leuantaua,  
 No tanto en su bestial sentido buelto,  
 Quanto en furor, y viua saña embuelto.

Leuanta su bastòn ñudoso en alto,  
 Y contra don Felipe salta presto,  
 Que como està con Rengo, no està en esto,  
 Ni al enemigo vè, ni siente el salto;  
 Por donde le pusiera el nueuo asalto  
 Quiça, dò no quiliçra verse puesto;  
 A nõ venir Bernàl por esta parte,  
 Haziendo dela suya, lo que Marte.

CANTO ONZENO

Al punto, pues, que el Bárbaro furioso  
Llegaua a secutar el golpe esquivo;  
Emparejó Bernal, trasunto al viuo,  
De aquel Bernardo cèlebre, y famoso;  
Y visto el duro trance peligroso,  
A su cauallo arrima pie, y estriuo,  
Baxando el hasta, y brazo firme al pecho,  
Al de Mancòn incrédulo derecho.

Tan súbito el católico arremete,  
Y el Indio vá de cólera tan ciego,  
Con el armado lance de su juego,  
Que por la lança, el mismo se le mete;  
Falsò la punta al duro cosselete,  
Que no se le falsára el mismo fuego,  
Y entrando por los pechos impelida,  
Saliò por las espaldas con la vida.

Quedò Mancòn tan fiero, y espantable,  
Tan brauo, tan feróz, y tan sañudo,  
Que con estar de espiritu desnudo,  
Estaua al parecer incontrastable;  
Tras cuya negra faz abominable,  
El cuerpo lasso, indomito, y membrudo  
Cayò sin alma en tierra, del encuentro,  
Y el anima sin cuerpo, mas adentro.

Mas



Mas no se fuè Bernàl sin pago desto,  
Porque le dió tal golpe el braço fuerte  
Con la vascosa rabia dela muerte;  
Que casi le dexò en sus manos puesto;  
Pues mal su gràdo, en éxtasis traspuesto,  
Por tres, o quatro partes sangre vierte,  
Dexando sin acuerdo, larga pieça,  
Torcida sobre el pecho la cabeça.

Lleuóle su cauallo assi dormido,  
Sin que le despertasse tanto estruendo;  
Hasta que yà, los parpados abriendo,  
Echò de ver en si, lo sucedido,  
Y mas, por ser de vn Bàrbaro sentido,  
Quel fiero golpe rústico sintiendo;  
Rebuelue a señalarle en la batalla,  
Haziendo su blason de quanto halla.

A Rengo, y don Felipe de Mendoça  
Vn punto en su combate no les vaga,  
Porque, si prèsta el vno, el otro paga,  
Y si este despedaç, aquel destroça;  
Hierue el furor, la cólera reboça,  
Y el encendido fuego no se apaga,  
La corajosa fiebre no declina,  
Ni la fortuna lùbrica se inclina.

CANTO ONZENO.

Con fuerza, con telón, con arte, y maña  
Se aguardan, se reciben, y se tientan,  
Se hieren, se quebrantan, se atormentan,  
Creciendo mas, y mas su cruda saña;  
Aniegase en la sangre la campaña,  
Que los sensibles órganos rebientan,  
Y del espeso huelgo, el ayre vano  
Està para tomarse con la mano.

Bien es verdad, que el Indio ya gasta  
De sus hinchadas venas el tesoro,  
Y pródigo tambien por cada poro  
Sudor caliente, y grueso derramaua;  
Mas no por esto minima baxaua  
Del entonado punto en su decoro;  
Antes, por yr subiendole mas alto,  
Estaua ala fazon de aliento falto.

Pues como el enemigo así le siente,  
No porque menos brauo el golpe tira,  
Si no porque pesado se retira;  
Procura darle priessa mas ardiente,  
Con que tornado Rengo vna serpiente,  
Y del cabello al pie deshecho en yra,  
No solo el brazo válido no dobla,  
Mas golpes, fuerza, y ánimo redobla.

Con

Con todo lo pañara nõ se como,  
A no venir Purén á socorriello,  
Y el valeroso Iouen Orompello  
Con vn bastón pesado, mas que el plomo;  
Para que el Español abaxe el lomo,  
Mas hallanle tan lexos de hazello,  
Que a recebillos và determinado,  
Y el cerro mas que nunca leuantado.

En esto Pedro Dolmos de Aguilera,  
Don Pablo de Espinosa, y Diego Cano  
Cubriendo de Cadàueres el llano,  
Por este lado tuercen la carrera;  
Al tiempo que el valiente Moço espera  
Alegre, contentissimo, y vfano  
La fuerte venturosa que le sale,  
Para mostrar al mundo lo que vale.

Pesóle de que en blanco le saliesse,  
Saliendo los que digo ala parada,  
Por entender que al filo de su espada  
Quitauan la mitad del interesse;  
Mas presto vè ser yerro que le pesse,  
Porque la mano perfida, y pesada  
A su pesar le carga de manera,  
Que dalle alguno el pèsame pudiera.

CANTO ONZENO

Principiase el horrifono combate,  
 Soplando el bellicofo, viuo fuego,  
 Y entablase tambien el duro juego,  
 Que lleua cada qual fe guro el mate;  
 Mas es les ocaſion de que ſe empate  
 Llegar vn gran tropel de gente luego,  
 Que el axedrez armado desbarata,  
 Y loſ treuejos barbaros maltrata.

Bien ſe deſquita deſto Cadeguala,

*Arma  
 poria &  
 las Indi  
 os, q̃ ella  
 tabla ſe  
 declara*

Que con \* Macana rúſtica, y maciça,  
 Amayna preſto al braço que mas hiça,  
 Y al que es mas ſeñalado, le ſeñala:  
 Con ella quiebra, hiende, barre, y tala,  
 En hombres, y caualllos haze riça;  
 Pues nunca la leuanta para el cielo,  
 Sin que derriue alguno por el ſuelo.

Entre ellos và el inſiel con ſaña eſquiua,  
 Sin perdonar ſu colera à ninguno,  
 Y al buen Rodrigo Palos, le da vno,  
 Con que molido en tierra lo derriua,  
 A Pachó, y Perantón del ſeſo priua,  
 A Sancho de Eſquiuel no dexa ayuno,  
 Porque tambien prouó ſu dura mano,  
 Y aun vino dando dellas alo llano.

Encuen

Encuentra con el misero Tiruca,  
 Amigo, natural del fertil Guaſco,  
 Y aſſientale tal golpe ſobre el caſco,  
 Que embuelto con los ſeſos lo machuca;  
 A Pylmayquên ſin anima trabuca,  
 Ya Leboçân, mas fuerte, que vn peñaſco  
 Lo eſtrella de otro golpe, y ð otro a Guerro  
 Le deſfigura, y muele todo el cuerpo.

*\* Indios  
 amigos,  
 q̃ ſirueñ  
 los Eſpa  
 ñoles:lla  
 mãſe Ya  
 nacenas*

Al deſcargar la maça ſobre Guebra  
 Ligeró ſe hurtó del golpe infano,  
 Y como con tal impetu dà en vano,  
 Por tres, o quatro partes ſe le quiebra:  
 Que biuora, que ſierpe, ni culebra,  
 Se puede comparar al Araucano?  
 Quemar parece al cielo con miralle,  
 Y elàrlele de miedo todo el valle.

Luego la amiga turba congregada,  
 Por ver que eſtá ſin arma el Indio fiero,  
 Con añas de le hazer ſu prifionero,  
 Lo enuiſte de temor aſſegurada;  
 Mañ el entonces dà tan gran puñada  
 En medio delas ſienes, al primero,  
 Que, qual ſi fuera el caſco de manteca,  
 Le ſume dentro el puño, y la muñeca.

CANTO NONO

Tras esto, en el estòmago de Guento  
Tal coz enuiste el pie del Indio crudo,  
Que, puesto en la gargáta vn grueso nudo,  
Dexò cerrado el passo del aliento:  
Al punto, los demas con escarmiento,  
Se apartan del, y dexanlo sañudo,  
Brotando por los ojos mas que fuegos,  
Y desquiciando al cielo con reniegos.

Ayrado Iuliàn de Valençuela,  
De ver en los amigos tal matança;  
Enristra contra el Bárbaro su lança,  
Iugando al mismo tiempo dela espuela,  
Por la cerrada gente rauda cuela,  
Y al crudo infiel, colerico se lança,  
Que espera essento, firme, y temerario  
Al temeroso encuentro del contrario.

El qual cauallo, y hasta junto embia  
Al desfarmado, y aspero guerrero,  
Mas el audàz, que sabe ser ligero,  
De todo con vn salto se desuia,  
Con otro, y con diabolica osadia,  
(Despues de auer passado el bote fiero)  
Qual gato, al enemigo se abalança,  
Echandole las pressas ala lança.

Y aun

Y aunque la tiene bien la rezia mano,  
 Mas facil, que vna mal afida estaca,  
 Delos cerrados puños se la saca,  
 Y contra su señor la vibra vfano,  
 El qual se aparta vn poco a poner mano,  
 Y va le datido el Barbaro matraca,  
 Creyendo que de flaco no le espera;  
 Mas vele reboluer la espada fuera.

Trauàrase batalla tan reñida,  
 Que fuera bien de ver a costa dellos;  
 A causa de que son de erguidos cuellos,  
 Y poco estimadores dela vida;  
 Mas fué la furia de ambos impedida,  
 Lleuandolos de alli por los cabellos  
 Vn bàrbaro esquadron sobrefaliente,  
 Con otros diez, o mas de nuestra gente.

Quedó con tal verguença, y corrimiento  
 Por la perdida lança, el fiero Hispano,  
 Que de cobralla el mismo por su mano  
 Haze, mirando al cielo, juramento:  
 No puede verse agòra el cumplimiento,  
 Mas no es de presumir, que jura en vano  
 Quien tiene yà de atras en mil contiendas  
 Tambien aseguradas estas prendás.

*CANTO ONZENO.*

Enesto ya la cosa está de modo,  
Que en mar bermejo, el campo se cõuierte,  
Y tanto dan que hazer aqui ala muerte,  
Que dudo si podrá acudir a todo;  
Arrolla cuerpos barbaros a rodo,  
Sin referuar humilde, ni alta fuerte,  
Y de cortar a priessa tanto hilo  
Tiene mellado yà su agudo filo.

Por donde el valeroso don Garcia  
Con Iuan Ramon, Bastida, y Diego Cano,  
Quiroga, y don Simon el Lusitano,  
Adelantado a Marte discurria,  
El Infido esquadron se retraya  
Alas inmundas aguas del Pantano,  
Porque para librarle de su fuego,  
Al agua es menester que acuda luego.

Los otros en la resta van haziendo  
Tal rixa, tal matança, tal estrago,  
Que yà tambien los van al hondo lago,  
(Por mas que se detienen) recogiendo;  
Mas nó por esto dexan de yr siguiendo,  
Y porque alli no queden sin su pago,  
Delos cauallos saltan al instante,  
Entrando por la ciènega adelante.

Donde



Donde el plebeyo vando, a quien espanta  
 Dela terrible muerte el duro encuentro;  
 Se mete la laguna mas a dentro,  
 Hasta tener el agua ala garganta:  
 Mas quando la desdicha se adelanta,  
 Aunque se meta el hombre allà en el cétro,  
 Y en sus cauernas vltimas se aloje  
 Allà lo va abuscar, y allà lo coge.

Alli la fuerte manga de Herreruelos  
 Por Pedro del Castillo gouernada  
 Les da tan pressurosa rociada,  
 Que yà no dexa el humo ver los cielos,  
 Y aunq̃ entre el agua escòdè frente, y pelos,  
 Al fin para saluarle todo es nada;  
 Pues bien no se descubre vn dedo dellas,  
 Quando la dura bala està con ellas.

Alli, como a los patos en el agua,  
 Apunta el arcabuz, y el plomo asienta,  
 Alli con sangre el agua se ensangrienta,  
 Y el puro humor sanguino, alli se agua,  
 Ya hierue el negro lago, buelto en fragua,  
 Que la espumosa sangre lo calienta,  
 Ya el cuerpo en esta ciènega se ahoga,  
 Y en la de Phlegetòn el alma boga.

Trafun-

CANTO ONZENO

Trafunto es este lago, del Auerno,  
Segun està humoso, y pestilente,  
Y porque tiene en sí calor ardiente,  
Con el contrario efeto del hyuierno:  
Para que quando baxe al hondo Infierno,  
A professar tormento eternamente,  
El Indio miserable, y desdichado;  
Aya tenido aqui su nouiciado.

Por todas partes yá la muerte esquiua  
Ha puesto à su viuir mortal atajo,  
Agora con el agua por abaxo,  
Agora con el fuego por arriua:  
Mas esta gente indòmita, y alriua,  
Aunque se vè en tan àspero trabajo  
Cercada de contrarios elementos,  
No quiere desistir de sus intentos.

Tienen sus almas rèprobas sujetas  
A dura obltinacion de tal manera,  
Que están (con ver la Parca, y su tiserá)  
Diziendo (como dizen) tiseretas:  
Que tienen que hazer los Massagetas?  
Que los Carybes fieros? que la fiera  
Criada en la arenosa Lybia ardiente,  
Con esta endurecida, y cruda gente?

De allí

De allí, con ver su daño sin remedio,  
 Ya que dañar no pueden de otro modo,  
 Trabajan por cerrar a piedra lodo  
 La puerta de qualquier partido, y medio;  
 Ya un con estar la muerte, y agua en medio,  
 Queriendo algunos yà romper con todo,  
 Se vienen de salmados ala orilla,  
 Midiendo con su maça la cuchilla.

El vno dellos es el brauo Rengo,  
 Que tiene por afrenta retirarse,  
 Y que por ello viene a deslustrarse  
 Su illustre sangre, estyrpe, y abolengo;  
 Y asì con vn ramon nudofo, y luengo,  
 (Que pudo por su mano desgajarse,)   
 Empieça a mantener de nueuo guerra,  
 Ganando por las mismas aguas tierra.

Tan junto vino a estar el Indio della,  
 Que ala rodilla el agua no le toca,  
 Y como no es de aquellos, que en la poca  
 Se suelen ahogar, se va por ella;  
 Donde con dos, con tres, có mas se estrella,  
 Haziendoles pensar que es vna reca,  
 Segun las muchas olas que lo baten,  
 Y lo poquito, o nada que le abaten.

CANTO ONZENO

Vn golpe descargó de tal manera  
Encima del dispuesto Curalongo,  
Que le dexó en el cieno como hongo  
Con la celada sola, y cuello fuera,  
Y entrándole à herir en delantera  
Hernando, vn atreuido negro Congo;  
Con otro tan redondo lo derriua,  
Que ya no dà señal de cosa viua.

Vn esforçado jouen, que se afrenta  
De ver passar así fiera tanta,  
Por el estero arriua se adelanta  
A Rengo, que de colera rebienta;  
Mas en llegando, el ramo se le alsienta  
Tan lleno de vigor, que, como a planta,  
Que tiene yà su foso abierto a mano,  
Le planta medio cuerpo en el pantano.

No puede tolerar el brauo Andrea,  
Como de atras estaua amordazado,  
(Aunque entendiera entrar con el à nado)  
Que el Indio se sustente en la pelea;  
Y así en la margen húmida se apça,  
Por acabar allí lo comenzado,  
Poniendo escudo, espada, y mano a punto,  
Encaminado a Rengo todo junto.

Es

Es tanto lo que el Bárbaro se agrada,  
Y tiene desto el alma tan gozosa,  
Que, con estar en agua cenagosa,  
Se baña de contento en la rosada;  
Y muestralo en salille ala parada  
Tres passos dela ciènega lamosa,  
Poniendose en peligro manifestto,  
A trueque de topar con el mas presto.

Encuentranse, y el Bárbaro gallardo  
Es el primero en dar su golpe fuerte,  
Del qual se aparta, y libra dela muerte  
El de Levante, suelto mas que vn Pardo;  
Y en respondelle fuera menos tardo,  
Si el rudo leño diera de otra suerte,  
Mas dió en el agua, alçando della vn golpe,  
Que le cerró los pàrpados de golpe.

Con todo le tiró tal punta a tientto,  
Cosiendole con ella vna costilla;  
Que, si algo mas encàrna la cuchilla,  
Le priua del vitàl, y dulce aliento;  
Por donde tanto crece tu ardimiento,  
O Bárbaro soberuio, en la renzilla;  
Que alguno, por mirar las manos tuyas,  
Oluida lo que tiene entre las fuyas.

Con

CANTO ONZENO

Con su troncón el Indio se rebuelue,  
Y acà,y allà furioso lo rodea,  
Mas con su espada rigida el Andrea,  
Metiendo puñtas,entra,sale,y buelue,  
El vno,y otro en còlera se embuelue,  
Y el agua a costa de ambos bermejea,  
Mas nadie de su punto,punto baxa,  
Ni se conoce punta de ventaja.

Qual suele combatir el Pejeeespada  
En medio el ancho mar con la Ballena,  
Donde,si con la espada aquel barrena,  
Aquella con la cola dá colada,  
Y el agua,por entrambos alterada,  
En desacorde,y ronco acento suena,  
Mostrando el cano rostro enrojescido,  
Y el manto azul de pùrpura teñido.

Asi los dos se auienen en su lago  
Donde si con la espada el nuestro acude,  
Con su ramon el Barbaro sacude,  
Y aun raras vezes dá con el en vago;  
Mas no por esto queda sin su pago,  
Porque le haze el Ytalo que sude;  
Y asi padecen ambos de tal arte,  
Que bien parecen màrtyres de Marte.

Con

Mas antes que les diessé la corona  
 Llegaron (suspendiendo su fortuna)  
 Gudines, y Iuan Alvarez de Luna,  
 Pedro Cortès, Montiel, y Barahona;  
 Poniendo cada qual por su persona  
 Sus hechos en el cuerno de la Luna,  
 Mas, por subir los suyos sobre Apolo,  
 Espera a todos seys el Indio solo.

Lamas la Tigre en Africa nascida  
 Al cenagal espesso retirada,  
 Quando es por los monteros acossada,  
 Y vè tomado el passo ala guarida,  
 Sacude, tan feroz, y en brauescida  
 Al vn ventor, y al otro manotada;  
 Como a los seys el Bàrbaro desnudo,  
 Al rezio reboluer del ramo rudo.

Mas dale tanta priessa nuestra gente,  
 Que, viendo lo que puede alli ganarse,  
 Determinò, guardàndolos, guardarse,  
 Para mejor sazon, que la presente,  
 Y sin boluer la altiua, y dura frente,  
 Su passo, a passo empieza, a retirarse,  
 Entrandose algo mas al hondo cieno,  
 De lodo, de sudor, de sangre lleno.

CANTO ONZE NO

A baxo, arriba, y dentro del Pantano  
 Rebuelto yà tambien andaua todo,  
 Sin limite, sin tèrmino, sin modo,  
 Dañandose a piè quedo, y mano á mano,  
 Con todo lo que hállan ala mano,  
 A palo, á hierro, à puño, à diente, à lodo  
 Despues que rōpen, baten, muerden, ciega,  
 Con agua dela ciénega se riegan.

Qual tumba, qual impele, qual arroja,  
 Qual entra, qual se hunde, qual atasca,  
 Qual sale, qual se impide, qual se enfrasca,  
 Qual traba, qual aprieta, qual afloxa,  
 Quien con su propia sangre se remoja,  
 Y elados quajarones della masca,  
 Quien traga espesso lodo, quien la muerte,  
 Que sobre todos es el trago fuerte.

Bastida, Luys Cherinos, Hortigosa,  
 Baldiuiá, Perogomez, Castañeda,  
 Riberos, Lira, Càceres, Cepèda,  
 Carrança, Payo, Córdoua, Espinosa,  
 Urbina, Diego Perez, Hinojosa,  
 Y el noble cauallero de Pineda  
 Han muerto por sus manos tanta gente,  
 Que sirue yà enla ciénega de puente.

Matien



Matienço, Marcos Veas, y Murguia,  
Pantoxa, Santillan, y los Verdugos  
Del Indio son tan ásperos verdugos,  
Que tienen hecha del carniceria;  
Los fuertes Albarados, y Mexia  
Deshazen cuerpos grandes, en mendrugos,  
De Villagràn, de Viezma, de Abendano,  
Recibe el enemigo summo daño.

Basco Xuarez de Auila, y Pacheco,  
Manrique, Vaca, Cúñiga, y Castillo,  
Gaspar dela Barrera, y Delgadillo  
Matando arrastran Indios alo seco:  
Iamas el duro golpe dan en bucco  
Aranda, Iuan de Barrios, ni Carrillo,  
Pues Peñalosa, y Peña, por ser hombres,  
En medio delas aguas son sus nombres.

Tambien acá en lo llano se oya  
De golpes, y cauallos gran ruydo,  
Y era que del exército esparzido  
Alguna gente alli quedado auia,  
Que retirarse al lago no queria,  
Ni darse (con ser pocos) a partido,  
Sino morir primero en la campaña,  
Que oyr cantar victoria por España.

CANTO ONZENO.

Algunos, y los mas, gozaron dello,  
Quedando sin las vidas en el prado,  
Y los demas con ellas, mal su grado,  
Rindieron al cordel muñeca, y cuello;  
Ecepto el enemigo de Orompello,  
Aquel rebelde crudo, y obstinado,  
Aquel enorme, y duro Galbarino,  
Que quiso echar por áspero camino.

Pues éste pertinaz, que mas dessea  
La muerte del contrario, que su vida,  
Por mas que vé a los suyos de cayda,  
No pierde su furor en la pelea;  
Antes, mejor que nunca, se rodea  
Con la pesada porra descreyda,  
Tan fiero, espumajoso, y emperrado,  
Que es cuerdo quien procura dalle lado.

Alcança con vn golpe à Quiracolla,  
Y aprènsale los cascós sobre el pecho,  
Al leuto dexa manco, à Chul, contrecho,  
Y toda la fayeion à Rúlco abolla;  
Celadas, picas, \* barbaros arrolla,  
Por todos vá, lleuándolos a hecho,  
Sin que repare, o mire quien le hiere,  
Que ya morir matando, solo quiere.

\*Entic  
dese In  
diorami  
gos.

Mas

Mas visto lo que passa, tres varones,  
Con el Diuino autor dela Araucana,  
Queriendo refrenar su furia insana,  
Batieron contra el Indio los talones,  
Y danle tan terribles encontrones,  
Que, a su pesar, el Bárbaro se allana,  
Poniendo las espaldas con el suelo,  
Y las curtidas plantas en el cielo.

Cargaron cudiciosos al momento  
Delos amigos Indios maltratados,  
Por verse del incrédulo vengados,  
Y desquitarle del a su contento;  
Mas el se defendio de mas de ciento  
A coces, a puñadas, y bocados;  
Hasta que al fin, el número añadido,  
Dificultosamente fuè rendido.

En esto essotra gente del Pantàno,  
Que ya sufrir el daño no podia;  
Del todo por las aguas se metia  
Alçando del combate, el pie, y la mano,  
Y en fin, al bosque lóbrego, y cercano  
Tomaron por la cienega, la via;  
Quedando su pestifera hondura  
Hecha de muchos cuerpos sepultura.

CANTO ONZENNO

No fueron del Católico seguidos,  
Por ser lugar tan áspero, y fragoso,  
Y para entrar por el, dificultoso,  
A causa de los árboles texidos;  
Fuera de que jamas con los vencidos  
Vió del crudo filo riguroso,  
Sino del mas suave, y mas templado  
El noble coraçon de don Hurtado.

De mas de que, saliendo del Tridente,  
Entraña recogiendo los pastores  
Aquella que confunde los colores,  
Y al trabajar enfrena la corriente;  
Mostró con ella el prado mística frente,  
Quedando como languidas las flores,  
Y era que luto el Orbe se ponía,  
Por denotar las muertes deste dia.

Los nuestros dela noche conuidados,  
Y del trabajo duro constreñidos,  
Privando del sentir a los sentidos,  
Suspenden, sin descuydo, sus cuydados:  
En tanto, pues, que duermen los cansados,  
No es bien que yò despierte los dormidos,  
Que desto servirán mis cantos muertos,  
Y no de que se duerman los despiertos.

CANTO

# CANTODVO

## DECIMO.

**HAZE GALBARINO VNA INVECTI**  
*ua, reprehendiendo a los Indios amigos, que le traen preso para  
 ser justiciado. Mandante corear las manos, donde muestra el  
 Indio su crecido esfuerso, y obstinado coraço, insinuando en que le  
 den muerte, mas embiante vino por exemplo a su tierra. Cuen-  
 tase lo que a Tucapel, y Gualóna sucedió en el bosque, prosiguien-  
 do su extraña, y marañillosa aventura. Parece Talguenoci-  
 no ante ellos auiendo sido ya llorado por muerto, promete contar  
 las grandes cosas que le han pasado. Dase en la moralidad,  
 y principio del Canto la razon de ser los Indios antes del nuevo  
 Gobernador siempre vencedores, y después en su gobierno venzi-  
 dos.*



**SEL INMENSO \* Apò tan \* Dios**  
 justiciero,  
**QUE NO A Y** dexar amigo,  
 ni enemigo

*porque  
 Apo, es  
 lo mis-  
 mo que  
 Señor.*

Aquel sin premio, ni este sin castigo,  
 Cumplido el plazo, y término postrero;  
 A todos lleva Dios por vn rásero,  
 Al grande, al chico, al próspero, al médigo,  
 Que todos han de ser en esto yguales,  
 Así como lo son en ser mortales.

CANTO DOZENO

O quanto fufre, paffa, y difsimula,  
Haziendose del fordo, ciego, y mudo,  
No para que fofpeche el hombre rudo  
Que fu poder fin limite fe anula;  
Mas porque fe aprouèche defta Bula,  
Y no lo espere hazer al punto crudo;  
Porque es como el pastor con fu ganado,  
Que fabe vfar del filuo, y del cayado.

Procure, pues, el hombre eftar alerta,  
Y mire, que fi el tiempo gasta en vano,  
Quando se juzgue en medio del verano  
Darà el hyuerno golpes a fu puerta,  
Y aunque èfte llegue tarde, es cofa cierta  
Auer de parecerle, que es temprano;  
Porque jamas lo espera, ni preuiene,  
Y hafta que eftà fobre el, no ve fi viene.

Al pàffo que dilata Dios la pena,  
Su culpa el hombre ingrato multiplica,  
Con que fu causa el vno justifica,  
Y el otro por la fuya fe condena;  
Pues aunque la diuina mano llena  
No es menos franca, y pródiga, que rica;  
No ay cofa tan menuda, ni oluidada,  
Que no la tenga vifta, y apunrada.

Quien

Quien como nuestro Dios enlo criado?

Que allá sobre los Angeles reside,  
Y a nuestras causas minimas preside,  
Como si no tuuiera mas cuydado;  
El es, quien, al sayal, como al brocado,  
Siempre con vna propria vara mide,  
Sin aceptar linage de persona,  
Desde el cayado; al sceptro, y la corona.

Bien es verdad que, lexos de intereses,  
Castiga Dios con mano mas pesada  
La conocida res de su manada,  
Que las que no conoce por sus reses;  
Mas como todos son sus feligreses,  
Y bien por el tiempo, que le agrada,  
A todos, por su bueno, y por su malo  
Haze probar al fin del pan, y el palo.

No teme verse Dios necesitado,  
Para que no castigue en su hazienda,  
Aunque, qual justo Padre, en la contienda  
Castigue mas al hijo, que al criado:  
Mas quando viue el tal desenfrenado,  
Y el hijo sujetandose ala rienda;  
No quiere Dios, ni deue hazer tal yerro,  
Que quite al hijo el pan, por dallo al perro.

# CANTO DO ZENÓ

Mil pruevas tiene desto lo profano,  
 Y en el volumen sacro las tenemos;  
 Mas para que tan lexos las queremos,  
 Teniendolas aqui tan ala mano:  
 Mientras sulcò el exercito christiano  
 En Chile, el mar del vicio, a vela, y remos,  
 Iamas gozò de prospera fortuna,  
 Porque sin Dios, mal puede auer alguna.

Mas quando yà, mudàndoles la guia  
 Con el Piloto diestro Mendocino,  
 Dexaron su derrota, y mal camino,  
 Tomando nuevo rumbo, y otra via;  
 Passòlles la noche, y vino el dia,  
 Soploles el espiritu diuino,  
 Ganando al enemigo el Barlouento,  
 Como parece claro por mi cuento.

\* Porq  
 les a vò  
 es el  
 gona  
 dor dos  
 batallas  
 juntas.

\* Dos vezes los derriuan de sus cumbres,  
 No porque agora fueslen menos fuertes;  
 Mas porque van trocàndose las fuertes  
 Al pàsso, que se truecan las costumbres;  
 Que aquel, por nòbre el Padre delas lùbres  
 De vidas es autor, que no de muertes,  
 Y assi no mata Dios, mas bien mirado,  
 A cada qual le mata su peccado.

Bica



Bien se pensaua ser vn fixo polo  
 Arauco en sus victorias, y blasones,  
 O por tener tan brauos esquadrones  
 Tener a su mandar la luz de Apolo,  
 Y el crudo Galbarino, por ser solo,  
 Bien se creyò passar entre renglones,  
 No viendo (por estar de lumbre falto)  
 Que nada se le passà a Dios por alto.

Patente està el engaño del primero,  
 Pues ya en las dos batallas, que ha tenido,  
 De siempre vencedor, se vè vencido,  
 \*Y es porque vá el Garçon por òtro apero,  
 Y para que se pays el del postrero,  
 Como lleuò tambien su merecido;  
 Oyd señor vn tanto, si os agrada,  
 Y entonateys mi voz del entonada.

\*  
 Dō Gar  
 cia q̄ ha  
 zelague  
 tracōo-  
 ro mīē  
 to mas  
 justifica  
 do, q̄ los  
 demas.

Ya deue estàr alguno descontento  
 De ver lo que he tardado en este punto,  
 Mas no lo dize el hombre todo junto,  
 Por no tener angélico talento:  
 Ultra de que es el blanco de mi intento  
 Que entre estos cantos suene vn cótrapúto  
 De cosas del espíritu morales,  
 Para que tengan musica los tales.

Siguiendo●

**CANTO DOZENO**

Siguiendo; pues, el hilo de la hystoria,  
En lo que vino a ser de Galbarino,  
Despues, que por su misero destino,  
Cantaron los Hespèricos vitoria:  
Asi como à Titán le fue notoria,  
Apressurò, por verla, su camino,  
Y por tomar a Tètis residencia,  
Que gouernaua el mundo por su ausencia.

No bien al trono claro del Oriente  
A presidir el Dèlphico subia,  
Y de miralle el prado se reya  
Limpiando se las rugas de su frente;  
Quando vn crecido número de gente,  
Acompañando al Bàrbaro venia,  
Asi porque pudiesen con el presso,  
Como por ver el fin de tal successo.

En medio viene el Indio maniatado  
Siruiendo a los demas de mofa, y juego,  
Y echando por los ojos viuo fuego  
Su rostro ferocissimo, y ayrado;  
El qual de golpes cárdeno, y manchado  
De poluo, sangre, y mas de enojo ciego  
La tierra, y turba, fiero, en torno mira,  
Y al techo celestial embuelto en yra.

Vestido

Vestido de vna rota camifeta,  
 Que dexa el muslo casi descubierto,  
 Con arrogante passo, y cuerpo yerto  
 Camina al ronco son de vna corneta;  
 Grita le dà la càfila indiscreta,  
 Y todos gran lançada a moro muerto,  
 Mas el encara en ellos de tal modo,  
 Que con mirar se paga bien de todo.

Estira por quebrar el atadura,  
 Que como està fortissima, y rebuelta,  
 No solo no la rompe, ni la suelta;  
 Mas antes, apurandola, se apura;  
 Y lleno de infernal desemboltura,  
 Almenos con la lengua que està suelta  
 Los hiere, los baldona, los agrania,  
 Diciendoles asì deshecho en raia.

\* Pensays, que por llevarme desta fuerte  
 Ya me teneys vencido, vil canalla,  
 O que forçado voy ala batalla,  
 Y riguroso trance dela muerte?  
 Pues entended, que el golpe menos fuerte,  
 Y mas a mi contento es el pañalla,  
 Por mas pesado tengo, y mas elquiwo  
 Quedarme de vosotros hombre biwo.

\* Incre-  
 paciõ de  
 Galna-  
 rino a los  
 Indios  
 amigos.

Mas

CANTO DO ZENO

Mas aunque no lo puede hazer mi diestra,  
No dèxo de morir con alegria,  
Muriendo por la dulce patria mia,  
Que es vna misma cosa con la vuestra;  
Y no es mi voluntad llamarla nuestra;  
Por no contarme en vuestra compañía,  
Ni conceder, o Chile que te llames  
Engendrador de hijos tan infames.

De que nacion tan bàrbara se sabe,  
Que offenda su linage, y propria tierra,  
Por escusar el peso dela guerra,  
Iuzgando, que el seruir es menos graue:  
'Traydores, en vosotros solo cabe,  
Y en esos pechos perfidos se encierra,  
(Segun lo que tenemos oy delante)  
Atrocidad, y crimen semejante.

Por no sufrir el peso dela lança,  
Vn peso, para el hombre, tan pequeño;  
Sufris cargar la leña, y aun el leño,  
Que suele ser la parte, que os alcanza:  
Ponedme cada peso en su valança  
Vereys (si ya no estays en torpe sueño)  
Que al cielo và, de leue, la primera,  
Y al suelo, de pesada, la postrera.

Que

Que deys la libertad indignos della,  
 Por ser contra nosotros en batalla?  
 Que mas pudiera hazerse por buscalla  
 De aquello, que aueys hecho por perdella?  
 Así, que así, no veys que, sin tenella  
 Andays con el azero, y con la malla,  
 Sin escusar trabajo de algun modo,  
 Si no que le teneys doblado en todo?

Pues si passays la misma pesadumbre:  
 Tan libres, como siervos, gente dura,  
 No fuera mas honor, y mas cordura  
 Passalla en libertad que en seruidumbre?  
 No veys que vn libre tiene dulcedumbre  
 Para poder templar el amargura  
 Del áspero trabajo, mas aceruo,  
 Lo qual es imposible, siendo siervo:

La natural premática no manda  
 Que por la cara patria los mortales  
 Padezcan todo género de males,  
 Aunque ayan de morir en la demanda?  
 Mirad que cometeys maldad nefanda,  
 Pues và contra las leyes naturales,  
 Y que es monstruosidad tan gran flaqueza  
 Pues quita lo que dà naturaleza.

Par-

**CANTO DO ZENÓ**

Pareceos que es mas licita la guerra  
Contra el pariente propio, y el amigo,  
Que con extraño, y aspero enemigo,  
Tyranno vsurpador de vuestra tierra?  
Y si temor el animo os attierra,  
Para seguir la causa, que yo sigo,  
Temed morir mil vezes con deshonra,  
Y no vna vez que muero yo con honrra.

Yo muero, casta vil, porque desfiendo  
La tierra, que pisays, y os ha engendrado,  
Vosotros por auer degenerado,  
(Pensando que biuis) estays muriendo;  
Embidia me teneys, alo que entiendo,  
Yo lástima, y pesar de vuestro estado,  
Y de que dexo carnes como aquestas  
En suelo, que tal gente sufre acuestas.

Su justa increpacion dexò con esto,  
Y todos los amigos, que escuchauan  
Turbados, y perplexos se mirauan  
Tan solamente hablando por el gesto:  
Con que cessò el escarnio descompuesto,  
Y la confusa grita, que le dauan,  
Quedando, a su dezir enmudecidos,  
Y del vencido Barbaro vencidos.

Mil cosas en lo hondo de su pecho,  
 Sus rostros en el suelo, reboluian,  
 Que alçarlos al del Indio no podian;  
 Por ver lo biẽ q̃ ha dicho, y mal q̃ hã hecho;  
 Hasta que yã, passado poco trecho,  
 Llegaron al paraje, dõ venian,  
 Para que fuesse el preso justiciado  
 Segun la grauedad de su peccado.

En cumplimiento, pues, dello que digo  
 Le sentenciaron luego los Hyspanos,  
 En que se le cortassen ambas manos,  
 Para terror, y exemplo al enemigo;  
 Porque temiendo el aspero castigo,  
 Dexasse de seguir intentos vanos,  
 Y, atruque de no vèrselas cortadas,  
 Las manos ala paz, viniesse, atadas.

En siendo pronunciada la sentenzia,  
 No bien se las vuieron desatado,  
 Quando, con ademan desenfadado,  
 Vna tras otra ofrece en competencia,  
 Y sin indicio, rastro, ni apparencia  
 De temeroso, triste, ni turbado,  
 Mas animoso, alegre, y con fosiiego,  
 Pide que se las corten luego, luego.

Bb

En

CANTO DOZEÑO

Encima de vn tablon sentó la diestra  
Con tanta voluntad, y leda cara,  
Como si en la de alguno la sentara,  
Teniendo ya en el ayre la siniestra,  
Y dixo assi; cortad la muerte vuestra,  
Cortad la que las vidas os cortara;  
Que para mi es la gloria deste hecho,  
Como para vosotros el prouecho.

Saltó del crudo golpe la derecha,  
Y con estar de vida ya priuada,  
Quedó tan bien empuesta, y enseñada,  
Que al rostro de vn christiano fué derecha;  
Mas, poco del encuentro satisfecha,  
Se rebolcó en la tierra ensangrentada,  
Adonde, haziendo araños, y señaes,  
La dió de sus espíritus vitales.

No se despide bien de su muñeca  
Sin sombra de dolor la diestra fuerte,  
Quando la que es, y fue, siniestra en fuerte  
Lugar con la truncada mano trueca;  
Y qual si la tuuiera el dueño seca,  
O fuera de otro cuerpo, dessa fuerte  
Recibe en ella el golpe tan sin miedo,  
Quanto con rostro firme, y brazo quedo?

Y no



Y no tan presto buela deslazada  
Del corporal arnes la fuerte pieça,  
Quan presto baxa el Indio la cabeça,  
Tendiendo la cerniz jamas domada;  
Y en el tablon de bruças arrojada  
La tiene, sin mouerse en larga pieça,  
Diziendo: dadme aqui tercer herida,  
Veremos si alas tres va la vencida.

Meted el filo yà por esse cuello,  
Porque dudays, malditos, de segallo?  
Pues todo el bien os viene de cortallo,  
Y todo el mal ami de suspendello;  
Mirad vuestra ganancia en concedello,  
Que si mirays mi pèrdida en negallo,  
Vuestra passion es tal, rencor, y enojo,  
Que, por sacarme dos, dareys vn ojo.

No me entendey's? pues digo desta fuerte,  
(Quica mi peticion será admitida)  
Que, por hazerme el mal de darme vida,  
Os quitareys el bien de darme muerte,  
Mas si me dilatays el trago fuerte,  
Por solo ver si quiero su bebida,  
Que prueua, ni señal quereys mas firme  
De que la quiero yó, que no venirme?

CANTO DOZENO

O si acabar conmigo yo pudiera  
Aborrecer la muerte aborrecible;  
Porque (segun mi suerte) es infalible  
Que por el mismo caso me viniera;  
O si fingillo licito me fuera,  
Mas esto, como essotro es imposible,  
Pues, aunque mas redúde en mi prouecho,  
No es para mi, fingir cobarde pecho.

Yo juro al potentissimo Pillano  
Que si vna mano sola possyera,  
Nunca las vuestras débiles pidiera,  
Que diessen a mi vida sacomano;  
Mas no dexarme alguna fue mas sano,  
Si acaso pretendeys que nunca muera,  
Porque si no es mi mano la homicida,  
Que mano me podrá quitar la vida?

Tales branczas, y orras les dezia,  
Por solo que los nuestros, de escuchalle  
Viniessen irritados a matalle;  
Tanto el biuir amable aborrecia;  
Mas viendo ser inutil su porfia,  
Y que con vida al fin querian dexalle,  
Para que a todos fuesse exemplo viuo;  
Estuuo por vn rato pensatiuo.

Mas

Mas luego se leuanta dela tierra,  
 Y puesto con desden en pie derecho,  
 Les dize; agora sé, que teneys pecho,  
 Con que poder sufrirnos en la guerra,  
 Pues animo y valor en el se encierra,  
 Para tan atreuido, y raro hecho,  
 Como es dexarme viuo, y agrauiado,  
 Auicendo conocidome, y probado.

Deueys de sospechar, que ya no puedo,  
 Estando assi, dañaros de algun modo;  
 Pues mientras no me veys deshecho todo,  
 Yo os digo que podeys tenerme miedo,  
 Porque sino pudiere alçar el dedo,  
 Alçar podrè la voz, y dar del codo,  
 Y aunque me falten manos, tengo mano  
 Con el cabildo, y còncilau Araucano.

\*Allà les voy a dar este mensaje,  
 Y breue os boluerè con la respuesta,  
 Sin mas dezir, qual vira de ballesta  
 Se parte el contumaz de aquel paraje,  
 Y lleno de ardentissimo coraje  
 A cielo, a tierra, y piélago denuestra,  
 Mirandose los troncos dessangrados,  
 Que casi vá comièndose abocados.

\* Tre-  
 nia de  
 Galba-  
 rino.

CANTO DOZEN O

\* oració  
de Gna  
lena al  
luzero  
lamanã  
na.

\* O tu Deydad sagrada, o Venus bella,  
De aquel tercero polo moradora,  
Alegre mensagera dela Aurora,  
O symbolo de amor, o clara estrella,  
Pues sabes lo que puede su centella,  
Y el bien, y mal de vn alma, que le adora,  
No niegues tus fauores a esta mia  
En tan dudoso trance, yagonia.

Por atajar la muerte de mi amante,  
Quiero poner la vida en aventura,  
Entrando en desigual batalla dura,  
Con essa bestia cruel, que vès delante,  
Pues (ó luz alma, y astro rutilante)  
Renueua en tu memoria el amargura,  
Que vn tiempo te causó tu dulce amado,  
Del fiero laualí despedaçado.

Aduierte lo que entonces tu sentiste,  
Y siente lo que agora yo sintiera,  
Si al dueño de mi vida muerto viera,  
Segun al dela tuya muerto viste,  
Eseusa vn espectáculo tan triste,  
No pagues al amor de tal manera,  
Y mira que pues eres madre fuya,  
La causa que desiendo es propia tuya.

Apenas

Apenas pùso fin al justo ruego,  
 Quando el planeta amigo de repenre  
 Lançó de sí vna luz resplandeciente,  
 Al talle que vna flàmula de fuégo,  
 Conque se puso en pie Gualena luego,  
 Sintiendo se yà de animo valiente,  
 Y llena de alboroço, y alegria,  
 Sin atinar de adonde procedia.

El rústico animal, estando en esto  
 De súbito boluiò su vista braua  
 Ala vezina parte, donde estaua  
 La barbara, esperandole en el puesto,  
 Pues visto su despojo manifesto,  
 Y que tan buena presa le esperaua,  
 Baxandola, sacude su cabeça,  
 Y allà sus lerdos passos endereça.

La Tucapèla, viendola que viene,  
 El blanco pie no mueue temerosa,  
 Qual hizo la de Pyramo famosa,  
 Segun allà su fábula contiene:  
 Mas al combate rigido preuiene  
 Su tierna mano càndida, hermosa  
 Poniendola, con tèrmino estremado,  
 Al cortador alfange de su lado.

CANTO DOZEÑO.

El fiero Tucapèl, que biue a penas,  
Y de su sangre corre vn gruello rio,  
Del mismo aprieto saca fuerça, y brio  
Llenandose de cólera las venas,  
Y con facilidad, estando llenas,  
Leuanta el cuerpo lânguido, y tardio,  
Mostrandose tan agil, y liniano,  
Como si ya estuuiera bueno, y sano.

Qual suele acontecer en vn doliente,  
A tal flaqueza, y termino llegado  
Que ya, para boluerse de algun lado,  
Ha menester la mano del pariente,  
Quando le dà vna fiebre de repente  
Vereys que salta rezio, y alentado,  
Mandando todo el cuerpo de manera,  
Qual si tuuiesse yà salud entera.

Asi tambien el Indio, con la fiebre  
Solo del amoroso humor nascida,  
Y agora mas ardiente, y encendida;  
Saltò de alli, qual galgo tras la liebre,  
O qual trisón castizo del pesebre,  
Si la guerrera trompa es del oyda,  
O (por hablar mas propio) qual amante,  
Que el riesgo de su amada ve delante.

Llego

Llegose, puts, diziendola en voz clara  
 No temas: Tucapel está contigo,  
 Ni yò pues que Gualcuà está conmigo,  
 Cuya memoria, o nombre me bastara;  
 Con esse tu arco, y flechas te ayudara;  
 Si fuera de razon el enemigo,  
 Que para ti se viene, dulce amiga,  
 Mas vna bestia, a palos se castiga.

Y quando no se viera en su figura,  
 Ser animal, qual es, y bruta fiera;  
 Clarissima señal de serlo fuera  
 El no rendirse, en viendo tu hermosura;  
 Asì diziendo aguija ala espesura,  
 Y al mas vezino Roble, que le espera,  
 El pie en su tronco puesto, con el braço  
 Le quita a fuerça dellos vn pedaço.

Con este buelue brauo Tucapelo  
 A donde su querida le aguardaua,  
 A tiempo que la bestia yà llegaua,  
 Alçando la cabeça, y pardo pelo;  
 Mas, para acometer, la baxa al suelo,  
 Y su fogosa vista en Gualc claua,  
 La qual con el espada firme espera  
 El acometimiento dela fiera.

Mas

CANTO DOZEÑO

Mas ésta, que la mira de postura,  
Se muestra pereçosa ronceando,  
Con los traydores ojos acechando  
La entrada, por la parte mas segura;  
Y quando le parece coyuntura  
Embeue el cuerpo, y súbito saltando,  
La enuiste por vn lado, ardiendo en yra,  
Mas Guale diestramente se retira.

Y dandole vn reues con furia esquiua  
Al tiempo del passar, en la pospierna  
Mas facil que si fuera vara tierna  
La carne, y huesso a cercen le derriua,  
Con que la bestia ardiendo en rabia viua,  
Y embuelta en mucha mas que la de Lerna  
Segunda vez enuiste a desgarralla,  
Mas aunque mas la busca, no la halla.

No estaua enesto el Bàrbaro baldio,  
Que al reboluer la coge por vn anca  
De suerte que la dexa medio manca,  
Mouíendose con passo mas tardio,  
Ya por el muslo vierte vn roxo rio,  
Que no se mengua minima, ni estanca,  
Y menos su bestial furor se mengua,  
Pues ya lo brota fuera con la lengua.

Al monte



Al monte con bramidos atronaua,  
 Al cielo espuma en copos escupia,  
 Con que despues, cayendo, se cubria  
 Su cuerpo sanguinoso, y muestra braua;  
 La tierra con affombro la miraua,  
 Turbado estaua el ayre, que la oya;  
 Mas juntos, ayre, tierra, monte, y cielo,  
 Gozauan de Gualena, y Tucapelo.

Tras quien, el animal encarniçado  
 Se lança a deuoralle sin remedio,  
 Si no se pone la India de por medio,  
 Poniendole ala boca su terciado;  
 Mas como por estremo vâ enojado;  
 No espera ni repara a ver el medio,  
 Metiendose furioso por la punta  
 Hasta que con la cruz, la boca junta.

Aqui soltò la Barbara su espada,  
 Huyendo el bello rostro, y braço fuerte  
 De aquellas duras garras dela muerte,  
 Y no se vido dellas casi nada;  
 Porque la bestia en colera vañada  
 Por el carcax la traua de tal suerte,  
 Que la hàze dar de espaldas en la tierra,  
 Por solo auellas buelto en esta guerra.

Alli

**CANTO DOZEN O**

Alli la desmembrara, y deshiziera,  
A no faltalle fuerza, y vida junto,  
Asi porque el marido en este punto  
Le descargaua el tronco en la mollera;  
Como porque la punta carnicera,  
Que sus entrañas cose, daua el punto,  
Con que el mortal vestido se acauaua,  
Y el hilo de su vida se cortaua.

Tendiòse con el vltimo bramido,  
Que estremeciò las cumbres, y los llanos,  
Y auiendo ya estirado pies, y manos,  
Quedò sin mouimiento, ni sentido;  
Con esto, assegurado su partido,  
Gualeua leuantò sus miembros sanos,  
Corrida por estremo, y vergonçosa  
De auer al fin mostràdose medrosa.

Mas este corrimiento vergonçoso  
El rostro le regó con sangre fina,  
Sembrado de açucena, y clauellina,  
Tornandole, si pudo, mas hermoso;  
Y como del combate congoxoso  
Vn tanto de sudor por el camina;  
Parece fresca rosa no tocada,  
Del matutino aljofar coronada.

**Asi**

Asi tan enojada, quanto bella  
Cerrò con el cadauer dela bruta,  
En le quitar la vida resoluta,  
Sì a dicha le quedasse rastro della,  
Mas viendo que del todo falta enella,  
Aquel enojo, y còlera commuta  
En gozo, y en contento desmedido,  
Boluiendose, con el, a su querido.

Echado por los ombros el cabello,  
Y el coraçon abierto con los braços,  
Ya fuera de peligros, y embaraços,  
Le busca, para echàrse los al cuello,  
Y como el yua en busca della, y dello;  
Hallaronse con intimos abraços,  
Donde se dàn, tras guerra dessabrida,  
Sabrosa paz mil vezes repetida.

Al fin auia de ser tu mano fuerte  
(Le dize Tucapèl) aquella mano,  
Que a mi dudosa vida diò la mano,  
Estando ya en las manos dela muerte:  
No pùde yò ser libre de otra suerte,  
Y la razòn, amiga, està en la mano,  
Pues èsta sola pùdo libertarme,  
Que sola tuuo mano en cautiuar me.

No

CANTO DOZENO

No pude yo de nadie ser valido,  
Mejor que de tu mano valedora,  
Ni tu de quien pudiste ser fautora  
Mejor, que de quien has fauorecido?  
No fuera yo de menos defendido,  
Ni fueras tu de menos defensora,  
Porque esto ni tu punto lo quisiera,  
Ni mi valor ellotro consintiera.

Mas como fue señora justo el hecho,  
Ha nos venido todo tan al justo,  
Que, siendo tan conforme a nuestro gust  
Parece que ha fundadose en derecho;  
Si nace deste daño tal prouecho,  
Y tanto gusto sale de vn disgusto,  
Quiero de oy mas cóprar disgusto, y daño,  
Y no me llamarè jamas a engaño.

Ati se deuen dar las gracias de esso  
(Su amada le responde plazertera)  
Pues solo tu valor matò la Fiera,  
Comunicado al duro tronco grueso:  
Mas Tucapelo dize, como es esso?  
Tu espada no le diò la muerte fiera,  
Y auer quedado así, no es buen teltigo,  
Que està verificando lo que digo?

Ella

Ella replica en puro amor deshecha,  
 Quedar así mi espada por memoria  
 Es mas, que auer mediado la vitoria,  
 Que fue por ti enterada, y satisfecha?  
 Pues medio, ni principio, que aprouecha?  
 Si dizea que se canta al fin la gloria,  
 Y nadie se corona, si primero  
 No prueua ser legítimo guerrero.

Por donde, si lo miras desta suerte  
 La gloria del sucesso a ti es deuida,  
 Ya mi la justa pena merecida,  
 Por no permanecer en pecho fuerte;  
 Mas quando al Bruto diera yò la muerte,  
 No es llano que me diste tu la vida?  
 Pues quanto mas es darla a mi persona  
 Que auèrsela quitado ala leona?

El Indio, en viuas llamas encendido,  
 Le armaua nuevos lazos por el cuello,  
 Y, vniedo con el suyo, el rostro bello,  
 A replicar tornaua enternescido;  
 Ya yò me diera en esto por vencido,  
 Si en algo, dulce amor, pudiera fello,  
 Mas, aunque lo desdigan tus razones  
 Yo digo que te quitas, y me pones.

CANTO DOZENO

Mas dado, que yo dèxe conuencerme,  
Y concediendo yà lo que he negado,  
La vida (como dizes) te aya dado;  
Que tienes dello tu que agradecerme?  
Si quise en esse termino ponerme,  
Es porque estoy à darmela obligado,  
Y dela tuya, sè, labrè, y sabia  
Que pènde, penderà, y pendió la mia.

En esta amorosissima contienda  
Se eltán ala fazon los dos amantes,  
Diziendose conceptos elegantes,  
Que amor les dà larguissima la rienda;  
Al fin ninguno dellos ay, que entienda  
Auer sus fuerças sídole bastantes,  
Mas cada qual se exime dela gloria,  
Atribuyendo al otro la vitoria.

Gualeua la facude de su palma,  
Y Tucapèlla buelue de su mano,  
De fuerte que se estauan mano a mano  
Iugando ala pelota con la Palma,  
Mas \*dése (pues entrambos son vn Alma,  
Y por yqual han dado se la mano,  
Matando entrambos juntos la Leona,)  
A entrambos juntamente la corona.

\* El  
Autor

Al fin

Al fin quedò por ambos la porfia,  
 Y en amoroso vinculo trauados,  
 Debaxo de vnos arboles copados  
 Esperan el crepúsculo del dia;  
 Dó (al son de aquella mélode armonia,  
 Embiàda por los cuellos entonados  
 Delos acordes paxaros gozofos)  
 Se mezclan sus anhelitos sabrosos.

Estando en medio desta mezcla, y junta,  
 Brotò vn sospiro intrínseco el amante,  
 Y demudando súbito el semblante,  
 Al cielo con los ojos dió vna punta:  
 Ella, de verle así, quedò difunta,  
 Y llena de temor en vn instante;  
 Porque (si bien se mira) los amores  
 Que son? sino solícitos temores.

Y con el accidente mal sufrida  
 Le pide la ocasion desalentada  
 De ver la nouedad con ella usada,  
 Diciendo, yà celosa, y desfabrida;  
 Tu alegre faz, tan presto entristescida,  
 Me tiene con razon marauillada;  
 Que pudo, en el sosiego desta gloria  
 Alborotar con pena tu memoria?

CANTO DOZENO.

Pesar te viene aqui, mi dueño, y cuyo  
Estando con Gualcua, labio, à labio?  
No ves q̃a nuestro amor se haze agrauio,  
En preferir algun cuydado al suyó?  
Pensaua yo tener domado el tuyo,  
Y agora me descubres tal resabio?  
A fe, que està la tuya bien doliente,  
Pues tienes mal, teniendome presente.

Dixo, callò, y quitandole del cuello  
Los braços, que ceñidos le tenia,  
Con muestras de enojada se desuia;  
Que poco han menester para hazello,  
Y recogiendo el rostro entre el cabello,  
Al suelo algunas lágrimas embia;  
Mirad, los que al amor aueys tratado,  
Que no hará con esto de su amado.

Leuantase a tenella, y aplacalla,  
Soldando con su fuego la cadena,  
Que la muger quebró de enojo llena,  
Y aun quebrarán con el qualquier muralla,  
Y dizele, mi bien, mi Gualcua,  
Que yo dire la causa de mi pena,  
Si buelues para mi tus ojos bellos,  
Pues mal podre dezirtela sin vellos.

Leuanta



Leuanta el rostro, y mira que te miro,  
 Mirame pues, que ya por verte muero,  
 Veràs tambien el blanco, y el terrero,  
 Adonde fuè tirado mi sospiro;  
 No pienes que con el te hize tiro,  
 Porque es dudar lo mucho que te quiero,  
 Y dello tienes hecha mi Gualcua,  
 Acofia de los dos, bastante prucua.

Mirole yá, con esto conuencida,  
 Y no lo estaua menos de la gana,  
 Si no que la muger, es cosa llana  
 Que quiere ser en todo compelida,  
 Y aunque su propio gusto la combida,  
 Sino la dan combate, no se allana,  
 Y es porque solo tiene fortaleza  
 En occultar al hombre su flaqueza.

Verdad es que la mueue causa buena,  
 Porque es por no romper cõ propia mano  
 El velo de verguença, (si està sano)  
 Pudiendole romper con mano agena;  
 Pero si ya vna vez se desenfrena,  
 No ay cosa que la pueda yr ala mano:  
 Mas voyme yo, no digan, si echo el resto,  
 Que a falta de materia trato desto.

CANTO DOZENO.

Tornando, pues, al hilo de mi cuento,  
 Así como Gualeua alçò los ojos  
 Al Barbaro, que ante ella està de inojos,  
 La dixo así, sentandola en su asiento;  
 Si estando en lo mejor de mi contento,  
 Y en medio de tan prosperos despejos,  
 Me vino aquella subita tristeza;  
 No fue por inconstancia, ni flaqueza.

Mas fue por acordarme de vn amigo,  
 Amigo alas derechas fido, y bueno,  
 Y bueno, pues no es otro, que Talgueno,  
 Talgueno, bien conoces al que digo;  
 Digo que me librò de vn \* enemigo,  
 Vn enemigo tal, que en lo terreno,  
 Terreno tan valiente no ay ninguno,  
 Ninguno llanamente, si no es vno.

\* De los  
 Felipe &  
 mēdoça

\* Y este es vn tierno Iouen floreciente,  
 Que a penas le despunta el bello vello;  
 Mas aunque tal, encima de su cuello  
 Está la que es cabeça de su gente,  
 Y aun pienso que es \* el otro su pariente,  
 En el valor al menos, puede sello,  
 Pues pudo, combatiendose conmigo,  
 Hazerme que dixesse lo que digo.

\* Excepta  
 a dō Jua  
 cia

\* Es her  
 mano dē  
 Gouver  
 nador.

Mostra

Mostraua vn cuerpo casi giganteo,  
 Vn animo, y esfuerço mas que humano;  
 Yo tengo para mí que fue Pillano, \* *\*El De*  
 Porque pensar que es hombre, es deuanéo, *monio.*  
 Pillano fue, que tuuo algun desseo  
 De combatir conmigo mano a mano;  
 A fin de que, saltandome en el mundo,  
 En el pudiesse yò tener segundo.

Estando pues con este en lid trauada  
 No poco de sus golpes apurado,  
 Con vno el diestro músculo pasado,  
 Y de otro media maça derriuada;  
 Al tiempo de tirarme vna estocada,  
 Que (por estar con otros ocupado)  
 Entiendo te dexára sin tu amante,  
 Llegò Talgueno, y púsose delante.

Y la furiosa punta rebatiendo,  
 Al enemigo indòmito retruxo,  
 Con que de muerte a vida me reduxo,  
 La fuya en el camino posponiendo;  
 Entonces yò los ojos reboluiendo,  
 No vide al español, mas vide vn fluxo,  
 Que echaua de su sangre, penetrado  
 El mísero Talguèn por el costado.

CANTO DOZEN O

El ver la llaga fresca me hizo cierto  
De auerla por mi causa recebido,  
Sobre tener su cuerpo denegrido,  
Con otras crudelissimas, abierto,  
Mirele al rostro, y vísele de muerto,  
Mas luego con la trápala, y ruydo  
Se me desapareció no se por donde,  
Ni agora se, que tierra, o mar lo esconde.

No tuue mas lugar para buscalle,  
Que para respirar no me era dado,  
Y aun pienso que si no me vuiera echado  
Por el peynado cèrro al hondo valle;  
Nuestro partido andaua ya de talle,  
Que no se lo que fuera de tu amado;  
Mas oxalà quedàra alli tendido,  
Porque pagàra bien lo bien deuido.

Tuuiera yo a Talueño compaña,  
Pues yà (segun le vi) la Parca fiera  
Aurà por el metido su tísfera,  
Y, lo que siento mas, a causa mía;  
El suelo aurà perdido su valia,  
Y el cielo de \* Quidòra, su lumbrera,  
La cara madre Llámoca, su abrigo,  
Y el triste Tucapel, tambuen amigo.

\*  
*Muger  
de Tal-  
gueno.*

O prué-

Oprueua de amistad, jamas oyda,  
 Que quiso, con estar de aquella suerte,  
 Por atajar el filo de mi muerte,  
 Atrauessar la estambre de su vida:  
 Parèceme que dizes, mi querida,  
 Ser justo mi dolor, y aun poco fuerte,  
 Pues yo me estoy entero entre estos braços,  
 Y Talgue diuidido en mil pedaços.

Esta pues fue la causa del sospiro,  
 Y de ponerse triste mi semblante;  
 Parecete señora, que es bastante?  
 De solo ymaginallo me retiro:  
 Y en regla de amistad le hago tiro,  
 Con procurar biuir de aqui adelante,  
 Sin que se ponga en ello punto, y pausa,  
 Muriendo tal persona por mi causa.

Por cierto (respondio Gualera luego)  
 De gran fidelidad usó contigo,  
 Gran pérdida nos fue la de este amigo,  
 Y tu razon es grande, no lo niego,  
 Mas si me quieres bien, por mi te ruego,  
 Afsi jamas te apartes de conmigo,  
 Que tiemples tu dolor, y pena esquiua,  
 Pues por ventura puede ser que biva.



CANTO DOZENO

Oyrtelo dezir me affige tanto,  
Que el triste coraçon desde su assiento;  
Quiere salir en busca del aliento,  
Y sale por los ojos buuelto en llanto:  
Agora, Tucapelo, no me espanto,  
Que en medio de mi gloria, y tu contento,  
(Rompiendo nuestros lazos, y estrechez)  
Entrasse a colocarse la tristeza.

Mas èsta siempre tiene, bien mirado,  
En medio de essas dos lugar seguro,  
Pues no se vio jamas plazer tan puro,  
Que luego de pesar no fuesse aguado;  
Ala fulgente luz del sol dorado  
Succede el tiempo lòbreco, y escuro,  
Y à bueltas delas flores, y azahares,  
Suelen eñar los trébulos, y azares.

Tras esto vna agua rica destilaua,  
Sacada dela yerua de Cupido,  
El qual con su calor auia subido  
El humido vapor, que en ella estaua,  
Con esta sus mexillas rociaua,  
Y al Araucano, el rostro, y el vestido,  
Por donde todo aquel lugar olia  
A cosa que de casto amor salia.

Mas

Mas quando el rubio padre de Factonte  
Con su copiosa luz auia bañado  
El foyo, el valle, el risco, y el collado,  
Dando perfiles de oro al Orizónte;  
Gualena, por el pié de vn alto monte  
Vido venir vn Indio ensangrentado,  
Que casi a cada passo se paraua,  
Y al cielo rostro, y manos leuantaua.

Llegosse, a poco rato, cerca dellos,  
Mas conocer quien fuesse no podian,  
Porque su rostro cãdeno cubrian,  
Tupidos con la sangre, los cabellos,  
Hasta que al fin, estando yã sobre ellos,  
Y no creyendo, a penas lo que vian,  
Cerraron todos juntos quatro braços  
A dar a su Talgueno mil abraços.

Que es esto? Tucapel al cielo clama,  
Es cosa de phantasma lo que veo?  
Eres Talgueno díme? no lo creo,  
Ni mi ventura a tanto bien me llama;  
El es, respõde atónita la dama,  
El es, que no me engaña mi desseo,  
El es, y bueluen juntos a miralle,  
Y juntos no se cansan de abraçalle.

Mil

CANTO DOZEZO

Mil vezes encarecen su destino,  
Mil lágrimas derraman de alegría,  
Mil cosas le preguntan à porfia  
De como se escapò, de como vino:  
Talgueno, que tambien està sin tino,  
De verse con aquella compañía,  
Y ver atrauesada allí la Fiera;  
Sacó la voz así del pecho a fuera.

Amigos, el naufragio padescido,  
En que (si pudo ser) me vide muerto,  
A trueque de furgir en este puerto,  
Le tengo por feliz, y bien sufrido:  
Mas para responder alo pedido;  
Contando de mi fuerte el desconcierto,  
De mas de ser por si cosa tan alta;  
La lengua, y el espiritu me falta.

En especial, quien ay tan alentado,  
Que diga en breue tèrmino las cosas  
Estrañas, estupendas, milagrosas,  
Que èsta passada noche me han pasado:  
Aun dudo si, en auiendo descansado,  
Tendrè para ello fuerças poderosas.  
Con esto se dexò venir al suelo,  
Sentandose entre Guale, y Tucapelo.

Razon



Razon será, que yo tambien me siente  
A descansar con ellos algun tanto,  
Que para cosas altas, y de espanto  
No es ya mi baxo tono suficiente;  
Callemos hasta quando el Indio cuente,  
Y empegaremos juntos, cuento, y canto,  
Pues no es menor mi canto, que su cuento,  
Para que yo con el, no tome aliento.

## CANTO

## CANTO XIII.

*PARTENSE LOS DOS AMIGOS, CON Gualcua del bosque, guiandolos Talgueno, cuentales por el camino el processo de su prodigiosa historia. Llegã al anochecer a la caua- ña de unos pastores, adonde siendo cariciosamente aluergados, des- pues de cena tratan vn poco de la vida pastoril. Concluye el canto, con vna vehemente sospecha entre los tres, de que Quidora muger de Talgueno estana mas adentro en la misma choça.*



VE gusto? q̃ descanso? q̃ consuelo?  
Que bié mayor? q̃ bienauenturâça?  
Que gozo? q̃ plazer ygual se alcâça?  
Que gloria frisa mas có la del cielo?

Si alguna puedē auer en este suelo,  
Que tenga con aquella semejança,  
(Saluo lo que es tener a Dios consigo)  
Qual es, si no tener vn fiel amigo?

El hinche de plazer aquel vazio,  
Que tiene de pesar lo mas interno,  
El sabe endurecer vn pecho tierno,  
Y enternecer à tiempo el duro, y frio;  
El es la fresca sombra del estio,  
El es el sol caliente del hyuerno,  
Por quien los grandes males, son menores,  
Y los pequeños bienes son mayores.

En

En summa, aquel que halla vn buen amigo,  
 (Riqueza, que de pocos es hallada,  
 Y casi de ninguno conseruada)  
 Para qualquier borrasca tiene abrigo,  
 Y aun tiene mas, que es poco lo que digo,  
 La vida tiene en parte duplicada,  
 Pues tiene quien, por dársela infinita,  
 En siendo neccessario, se la quita.

Depongan desto Pylades, y Orestes,  
 Damòn, y Pythias; Pyrito, y Thesteo;  
 Lelio, Scipion; Dimànta, con Hopleo;  
 \*Y aquellos, que mataron Tuscas huérfes; \**Enrya*  
 Mas si quereys testigos mas contestes; *lo, y Ni*  
 Bolued atrás, que poco es el rodeo, *se.*  
 Y oyd su dicho al dueño de Gualcua,  
 Que solo bastará para la prueua.

Vereys, en lo que dize de Talgueno,  
 Quan buen amigo deue ser llamado,  
 Si basta ser amigo, y aprouado,  
 Para tener el titulo de bueno;  
 El qual, aunque hà sentadosse en el beno,  
 Ser puede sin escrúpulo assentado  
 Con otra mejor pluma, que la mia,  
 Por vno dela estrecha cotradia.

Sen-

## CANTO TREZENO

Sentado, pues, el Bàrbaro sangriento,  
En medio del amante, y de su amada;  
Les dixo así con voz debilitada,  
Cortando a cada sylaba el aliento;  
Mientras que yo descanso en este asiento  
Os pido (si dezirmelo os agrada)  
Que me digays el como aquí venistes,  
Y desta saluagina os defendistes.

Gualena le contó lo sucedido,  
(Por excusar al dueño del trabajo)  
De como se arrojó del cetro abajo,  
Entrando por el bosque entretexido;  
De como le hallò despues tendido,  
Al pie del roble gruesso boca abajo,  
Desfallecido el seso, y la persona,  
Y quantò les pasó con la Leona.

Tras esto Tucapèl tambien le cuenta  
Todo lo que ala Bàrbara le auino,  
Con Rengo, y Leucotón, en el camino,  
Que yà se auian de todo dado cuenta,  
Talguenó con la mente, y faz attenta,  
Oye el discurso raro, y peregrino,  
Manifestando bien lo que se admira  
En la eficacia grande, con que mira.

Despues

Despues que le dexaron satisfecho  
 En quanto preguntado les auia,  
 Y Febo con sus jâculos heria  
 Ala fecunda Têlus fil derecho;  
 Le dizen; pues te auemos dado el pecho,  
 Mostrando quanto enel auer podia;  
 Razon serà que tu nos des el tuyo,  
 Y muestres el mayor secreto fuyo.

Respondeles el Indio, soy contento,  
 Mas ha de ser dexando el monte escuro,  
 Que agora yo no tengo por seguro,  
 (Estando como estamos) este asiento:  
 Salgamos del, sin mas detenimiento,  
 Y preuengamos bien al mal futuro,  
 Porque esperar aqui sin fuerça alguna  
 Serà querer tentar ala fortuna.

No lexos désta lòbrega montaña  
 (Si por ventura no hê perdido el tino)  
 Enfrente de aquel Alamo vezino,  
 Vnos pastores tienen su cauaña,  
 Importa que nos demos buena maña,  
 Hasta que bien salgamos al camino,  
 Que luego, en abaxando aquella loma,  
 Por parte menos àspera se toma.

Dd Aprueua

CANTO TREZENO

Aprueua el parecer la bella Dama,  
Mas Tucapèl con animo perplexo,  
Y echandose el capote, y sobrecejo,  
Responde conuerrido en biua llama;  
Mi gran reputacion, mi nombre, y fama  
Condenan (por salvarse) tal consejo,  
Y tu Talguen, con darme le, has manchado  
El resplandor del crédito ganado.

Quien ay, ò puede auer, si solo es hombre,  
Tan lexos de temer la muerte dura,  
Que vn passo quiera dar en la espessura,  
A dó retumba el Eco de mi nombre?  
Y quando tal zumbido no le assombre,  
Quien ha de ver ayrada mi figura,  
Que luego de pavor no cayga muerto,  
O (si se queda en piè) no quede yerto?

Por verme estos rasguños, y señales,  
Que no merecen nombre de heridas;  
Penlays que son mis fuerças fenecidas;  
Y al animo, que nuestro, desiguales?  
O pese a quantas furias infernales  
Estàn en grutas negras escondidas:  
Assi diziendo, rásgase las vendas,  
Abriendose las llagas estupendas.

Qual

Qual hembra, que del hombre maltratada

A causa dela prenda mas querida,  
 Aquel amor de madre a hijo oluida,  
 Por verse de su padre, en el, vengada;  
 Y arremetiendo, a golpe, y à puñada  
 Deshaze al niño tierno endurecida:  
 Así sus llagas rompe el Indio brauo,  
 Creyendo que ellas son su menoscavo.

Comiençan a correr de cada vna

Al punto mil arroyos por el prado,  
 Tornandole de verde, colorado,  
 De tierra seca, en húmida laguna;  
 Mas Guale, que lo vè, sin sangre alguna,  
 Y sin aliento, cierra con su amado,  
 Diciendole, señor porque te offendes?  
 Porque mi muerte (ay misera) pretendes?

Así, por desplacerme, te desplazes?

Así, por maltratarme, te maltratas?

Así, para qué muera yo, te matas?

Por solo deshazirme, te deshazes?

Porque, para tampoco, tanto hazes?

Y el todo, por la parte, desbaratas?

Si quieres que mi vida se concluya,

Porque ha de ser a costa dela tuya?

CANTO TREZENO

Acaua Tucapèl, y dime claro

Si quieres dar tu vida, por mi muerte,  
Para que lo disponga yo de suerte,  
Que a ti, y a mí nos cueste menos caro;  
Pues no me ha sido el cielo tan avaro,  
Que me negasse mano, y pecho fuerte,  
Para con ella abrírmelo sin miedo,  
Primero, que por mi te falte vn dedo.

Mezcladas estas cosas, que dezia,  
Con blandas persuasiones de Talgueno,  
Pudieron ser antidoto al veneno,  
Que el Barbaro de cólera tenia,  
Y poco yà este tòfigo podia,  
Estando el amoroso alla en su seno,  
Porque este dexa mansos los leones,  
Y blandos los mas duros coraçones.

En fin por agradalla, mal su grado,  
Y por tomar las lagrimas, que llora,  
Dexó tomar la sangre a su señora,  
Diziendo, liguén yà, pues soy forçado;  
Que pues me aueys el anima ligado,  
No es mucho que ligueys mi enserpo agora;  
Mas entended, que sola aquella liga,  
Es quien, a consentir en esta, obliga.

Calló



Calló con esto el Indio temerario,  
Y auiendo segundádole la cura,  
Determinó salir dela espesura;  
Mas no por parecelle necessario:  
Si no por nõ mostrar querer contrario  
Del que su bien, y cómodo procura,  
Ni ser ingrato al íntimo Talgueno,  
Que sola esta razon le pone freno.

No es poco de estimar, que tal fiereza  
Por freno de razon se lleue, y rija,  
Y mas auiendo espuela que le aflija,  
Con puntas de arrogancia, y de braueza;  
Mas donde viere punta de nobleza  
No es mucho que vna fiera se corrija,  
Que el pecho, que regàre sangre noble,  
A penas puede ser ingrato, y doble.

Aunque era Tucapèl desenfrenado,  
Y de vna condicion tan escabrosa;  
Era tambien de sangre generosa,  
Que es freno de rezissimo bocado,  
Y ser de clara estirpe, bien mirado,  
Jamás se ha de estimar por otra cosa,  
Pues tal estima, en tanto al hōbre es buena,  
En quanto para el vicio le refrena.

CANTO TREZENO

Pues esto al desbocado Tucapelo  
 En medio de su furia tiene, y para,  
 Porque si no, con ella atropellara  
 (Segun su parecer) al mismo cielo,  
 Mas aplacado ya, desdena el suelo,  
 Y despedido el ceño dela cara,  
 Se va con el amigo, y su querida,  
 Adonde la Leona esta tendida.

Y auiendo todos puesto se con ella,  
 Gualcua le sacó su cruda espada,  
 Talgueno dela piel ensangrentada  
 En breue, y por entero la desuella,  
 El fiero Tucapel cubierro della  
 Comiença con entrambos la jornada,  
 Y el hijo \* dela Llamoca su cuento,  
 Hiriendo, a fuerza desta voz, el viento.

\* El mi  
 smo Tal  
 gueno, q  
 empieza  
 a referir  
 lo q le ha  
 pasado.

Despues que con mortíferas heridas,  
 Y con la que medio la dura mano  
 De aquel esforçadissimo \* christiano,  
 Que solo a mas de mil quitò las vidas,  
 Aquel de pecho, y fuerças tan crecidas,  
 Que las prouó contigo \* mano a mano,  
 Aquel, que puesto encima la muralla,  
 Pudiera estar debaxo, y sustentalla.

\* Dō Fe  
 lippe de  
 mēdoça

\* habla  
 con T u-  
 capeli.

Despues

Despues que ya labrado a hierro puro  
 De pica, dardo, alfange, y partesana,  
 Y sin tener mi cuerpo parte sana,  
 Que de biuir me diessse algun seguro;  
 Despues que me arrojè del alto muro,  
 Rompiendo por su fuerte barbacana,  
 Abiertas mis entrañas, y redaños,  
 Y de mi sangre echando gruelfos caños.

Despues que yá tratado desta suerte,  
 Siguiendo la cobarde retirada,  
 Me despidio de si la paliçada,  
 No por temer la ymagen dela muerte:  
 Sino porque el amor, no menos fuerte,  
 Alli me presentó la de mi amada,  
 Tras cuya vista angelica lleuado,  
 Por fuerça me apartè del estacado.

Oy que ya el relox se apressuraua,  
 Queriendo dar las doze de mi vida,  
 Senti que yá la Parca endurecida  
 A diuidir mis \* partes caminaua;  
 Y vi que, como ciego el ñudo estaua,  
 Que al alma con el cuerpo tiene vnida;  
 Por no se detener en desatallo,  
 Llegaua con tiseras a cortallo.

\* Alma  
 y cuerpo

CANTO TREZENO

Pues como conocí llegar la hora,  
Y el punto postrimero de partirme,  
Quise primero (amigos) despedirme,  
De aquella, que no se si biue agora,  
Para satisfazer ami Quidora,  
De que era mi prouada fê tan firme,  
Que le entregaua el cuerpo en la partida,  
Auiéndole entregado el alma en vida.

Y porque yo, sin esto, pretendia  
Que viendo fenecer su dulce amigo,  
La hizicse amor alli acauar consigo  
Hazerme en la jornada compañía,  
De modo que su muerte me plazia,  
Atrueque de lleuármela conmigo,  
Y porque (siendo hembra) no quedasse  
A riesgo de que el tiempo la mudasse.

Confieso, que era crudo pensamiento,  
(Como de quien estaua encarnizado)  
Y que el amor fue entonces mal mirado,  
Mas quando tuuo el ciego miramiento;  
Al fin despues que yò con este intento  
Salté del roxo muro, al verde prado,  
Me vine para el monte medio a gatas,  
Haziendo delas yeruas, escarlatas.

Fuylas

Fuylas regando bien por el camino,  
 A costa dela sangre de mis venas,  
 Hasta que, á ver las humidas arenas,  
 Sudado de correr, Apolo vino,  
 Que al cõcauo pequeño de vn Espino  
 Lleguè con este cuerpo a puras penas,  
 Pagando el hospedaje a sus espinas,  
 Con darles el color de clauellinas.

No bien el tabernàculo pungente,  
 Estuu con mis miembros ocupado,  
 Quando sentí salirme por vn lado,  
 Con sũuos temerosos, vn serpiente;  
 Vile venir mouièndose la frente,  
 Cabeça, cuello, y pecho leuantado,  
 Girando con la cola por el heno,  
 Y echando por los ojos su veneno.

A mas andar llegandose venia,  
 Jugando de su lengua tan ligera,  
 Que no se yò por cierto si lo era,  
 Mas ella de tres puntas parecia,  
 Yo triste, que mouerme no podia,  
 Ni sin dolor echar el huelgo fuera,  
 Por fuerça vuc de estarme dõ me estaua,  
 Y con mi riesgo, ver en que paraua.

CANTO TREZENO.

Verdad es que jamas acà en mi pecho,  
(Despues de aquel primero sobresalto)  
El pàlido temor me hizo salto,  
Aunque pudiera en otro auerle hecho:  
Deuiolo de causar(segun sospecho)  
El verme yà de vida casi falto,  
Y estar sin esperança de tenella,  
Porque esto quita el miedo de perdella.

O fue que el coraçon me daua indicio,  
(Con su seguridad) de algun seguro,  
Pues que,dezir por señas lo futuro,  
Bien vemos que lo tiene por officio;  
Al fin,para mi mal,o beneficio,  
Yo estuue dela suerte que os figuro,  
Sin que esperasse ya salud ninguna,  
Sino es que no esperalla fuesse alguna.

Pues quando el engrifado culebresno  
(Por serme yà tan pròximo,y vezino)  
Me vino a ver debaxo del espino,  
Tendio su longitud al pie de vn Fresno,  
De dò(qual mansa bestia de buen trefno)  
Reptando mansamente a mi se vino,  
Humilde con la parte,que es suprema,  
Y haziendo mil arillos dela estrema.

Llegoseme

Llegòsseme doméstico, y tratable,  
 Mostrando con halagos, y caricias  
 Auer librado todas sus delicias,  
 En deliciarmi cuerpo miserable,  
 Y deslizando el suyo deleznable,  
 Me estuuu alli pidiendo, como albricias  
 De alguna buena nueua, que me diesse;  
 Como si para mi possible fuesse.

Tal vez de largo, a largo se tendia,  
 Y el vario lomo liso me mostraua,  
 Tal vez en vna Troya se tornaua,  
 Tal vez vn solo círculo hazia;  
 Agora ya conmigo se media,  
 Agora ya por medio atrauessaua,  
 Mi cuerpo sanguinoso pascando  
 Con tacto cosquilloso mole, y blando.

Mas ya despues de auer, lo dicho hecho,  
 Me circundò tres vezes blandamente,  
 Y ala tercera buelta fieramente,  
 Enarbolò otra vez cabeça, y pecho,  
 Por donde vino asì voluiò derecho,  
 Siluando, y sacudiendo cresta, y frente,  
 Y con su vibradora lengua esquiua  
 Lançando fuego, y sangre, por saliuu.

Quede

CANTO TREZENO

Quedè, con vn prodigio tan estraño,  
 Gastando el pensamiento en mil chimeras,  
 Y aunque era cada qual de cien maneras,  
 Se conformauan todas en mi daño,  
 Mas como yó dudaua el descengaño  
 Vinieronme a nacer al fin esperas,  
 Haziendo ya mi cierto mal dudoso,  
 Y à mi por èsta causa temeroso.

De suerte, que en viniendo la esperança,  
 En esse mismo punto vino el miedo,  
 Mas vue de esperallos a piè quedo,  
 Que cada qual prouasse en mi su lança:  
 Si aquello fue señal de \*buena andança,  
 Pensar, amigos, menos yó no puedo,  
 De que el feliz agüero se ha cumplido,  
 Pues alos ojos vuestros hé venido.

\*Nota  
 qe es buñ  
 agüero  
 entre los  
 Indios  
 vey una  
 culebra

Mas attended agora, que esto es nada,  
 Contaros hè por orden lo restante,  
 Si yo tuuiere espíritu bastante,  
 O si el prolixo cuento yà no enfada;  
 Antes en tanto grado nos agrada,  
 Que si con el no passas adelante,  
 (Gualena le responde) con el cuento  
 Se quedará el camino, y el contento.

Prosigue



Profigue luego el Bárbaro su historia,  
 Diciendo; pues estuue desta suerte,  
 Comigo batallando, y con la muerte,  
 Por quien estaua cierta la vitoria:  
 O lo que fue rebuelto en mi memoria,  
 O lo que padescio mi pecho fuerte,  
 Sin darseme de aliuio, ni vn momento,  
 En seys mortales horas de tormento.

Su curso tenebroso auia mediado  
 La Negra libertada dela noche,  
 Que va en el pauonado, y lerdo coche,  
 De Buhos, y Morciélagos tirado;  
 Y el celestial bohémio turquesado,  
 Adonde resplandece tanto broche,  
 A quantos tienen ojos emboçaua,  
 Y al sueño mas profundo combidaua.

Callado estaua el ayre, el mar, el suelo,  
 Y mudas aues, peces, animales,  
 En plácido silencio los mortales,  
 Y solamente hablaua el claro cielo;  
 Las flores; por tener cchado el velo  
 Encima de sus rostros virginales;  
 Negauan ala vista la belleza,  
 Que para ver, les diò naturaleza.

Estando

CANTO TREZENO

Estando, pues, entonces yo despierto,  
Y en medio de esperanças, y temores,  
Despierto digo, y biuo en mis dolores;  
Que para lo demas; dormido, y muerto;  
Oy que del siluestre, y rudo huerto  
Salió, tras vnos dissonos rumores,  
Vn triste, y profundissimo gemido,  
Allà delo mas hondo procedido.

Vn ày, que claramente parecia,  
Que tras de si por fuerça se lleuaua  
Al anima del cuerpo, que lo daua,  
Y del que, como yò, lo recebia;  
Vn ay (jamás pensè, que tal auia)  
Al mas delgado hilo semejava  
Delas fútiles telas cordiales,  
Colado por las rimas infernales.

En dando el intensissimo gemido,  
Que me dexó erizado todo el pelo;  
Me apareció de súbito; direlo?  
O caso de horror jamás oydo,  
Portento raro inmérito de oluido,  
No se si te lo diga, Tucapelo,  
Temblando te lo cuento amigo caro,  
Que digo? aparecióseme Lautaro.

Lautaro

Lautaro fuè, no error de fantasia,  
 No sueño, no chimèricos antojos,  
 Que yò le vi con estos propios ojos,  
 Y entonces, mas que agora, no dormía;  
 No con gallardo tèrmino venia,  
 Ni lleno de los prosperos despojos,  
 Que truxo, quando cerca deste llano  
 Metió la Concepcion á sacomano.

\*Quan otro le vi yo de aquel Lautáro  
 Que solo su valor, (si al cielo plugo)  
 Sacó nuestra ceruiz del graue iugo,  
 En que estuniera agora el suelo caro;  
 Aquel que siempre fuè nuestro reparo,  
 Y de christianos áspero verdago,  
 Aquel que en la batalla de Valdivia  
 Así nos encendió la sangre tibia.,

\*

*Imita-  
 ción de Vir-  
 gilio. 2.  
 de la Eney-  
 da.*

\*O quan enagenado, y diferente  
 De aquel, por quien la cuesta Andalicana  
 Agora, y para siempre a gente Hispána  
 Affombra con el nombre solamente,  
 O quan distinto garbo, y continente,  
 De quando sobre el muro, y barbacana,  
 Enamorando a mil siluestres Deas,  
 En Mataquito habló con Marcos Veas.

\*

*Todas  
 los luga-  
 res yoca-  
 fines, è  
 quemas  
 mostrò  
 fuga-  
 llardia.*

Acuer-

CANTO TREZENO

Acuerdome de aquella locania,  
De aquel donayre bel tan cortesano,  
Con que tomó del gran Caupolicano  
El cargo, que tambien se le deuia,  
De aquella tan infòlita ofadia,  
Con que le prometio de llano en llano,  
Postrar a Mapochò, y aun ambos polos;  
El solo, con quinientos hombres solos.

Quien tal ymaginára? quien dixera  
Que aquel robusto cuerpo, y rostro bello,  
Que, sin embidia, nadie pudo vello,  
Alguno, yà con lástima lo viera?  
Pues yo le vide así, que no deuiera,  
Por ser, desde las plantas al cabello,  
De horrores, y miserias todo junto  
El mas horrendo, y mísero trasunto.

Vi su cabeça; casi vn casco mondo,  
Con qual, y qual por ella largo pelo,  
Sus ojos; que alegrauan tierra, y cielo,  
Sumidos en vn triste abyssmo hondo;  
Vi por las cuencas dellos en redondo  
Vn càrdeno color, vn turbio velo,  
Vi del mortal, y pálido cubierta,  
Su faz desfigurada triste, y muerta.

Su boca

Su boca yà de Lobo, y mas escura  
 Lançaua espesso humo por aliento,  
 Sudaua vn engrossado humor sangriento  
 Su lasso cuerpo, y lóbrega figura,  
 Y por la fiera llaga, y abertura,  
 Que tanto apressurò su fin violento,  
 Mostraua el coraçon, que fue tan brauo,  
 Vertiendo, yà no sangre sino tabo.\*

\* Sãgra  
 corrup-  
 ta, o sa-  
 ghaça.

Assi le ví, y en viendole delante,  
 Vn yelo temeroso al mismo punto  
 Cayò sobre mi cuerpo, y alma junto,  
 Con vn sudor elado en mi semblante,  
 Que luego por los buessos adelante  
 Se diffundiò, dexandome difunto,  
 Y con la sangre yà quajada, y fria,  
 Si alguna en su lugar quedado auia.

Pegosse al paladar mi lengua elada,  
 Cerrome la garganta vn grueso nudo,  
 Huyósseme el sentido, quedè mudo,  
 Con toda la cabeça enerizada;  
 Pero la negra sombra a mi llegada  
 No se que pudo hazer, mas tanto pudo,  
 Que luego me sentí con pecho fuerte,  
 Para poder hablalla desta suerte.

Ec                      Quien

CANTO TREZENO

Quien eres, o espectáculo funesto?

Que aunque este coraçon me dize claro  
Tener ante mis ojos à Lautaro,  
Lo contradizen ellos viendo el gesto;  
Asi le dixe yo, mas el tras esto  
Soltò la voz diziendo, amigo caro  
No dès agora crèdito al sentido,  
Por ser al coraçon mejor deuido.

Con esto, allà delo íntimo del seno

Sacó segunda vez vn ay prolixo,  
Y luego, en arrancàndole, me dixo,  
Lautaro soy; conocesme Talgueno?  
Entonces yo, sintiendome ya bueno,  
(Aunque me tuuo vn rato absorto, y fìxo)  
Me leuantè de alli por abraçallo,  
Mas nunca pude, ay triste, secutallo.

Tres vezes alarguè mi cuello, y braços,

Para ceñir el suyo macilento,  
Mas tantas me dexò burlado el viento,  
Y di ami pecho inútiles abraços:  
Con que estuuiera haziendome pedaços,  
A nõ cortar Lautaro el vano intento,  
Diziendome; no tienes que cansarte,  
Que en esto tu, ni yo seremos parte.

De mi

De mi te satisfaz, y ten por cierto,  
 Que no te lo neguè, por ferte esquivo,  
 Mas porque le es vedado al hombre biuo  
 Tratar de tal manera con el muerto;  
 Por tanto cèlle yà tu desconcierto,  
 Que sobre mis tormentos, le recibo  
 De ver que no te doy en todo gusto,  
 Por no me ser possible, siendo justo.

Yo, visto ser aquel intento rudo,  
 Le dixè todo en lagrimas vañado,  
 \* O muro deffenfivo del Estado,  
 O tu del Español, cuchillo agudo,  
 Quien manzillar así tu rostro pudo?  
 Quien ha tu fuerte cuerpo maltratado?  
 En que lugar has hecho \* tanta mora?  
 De donde? como? a que? veniste agora?

\* Virgi  
 lio. 2. de  
 la Eney-  
 da.

\* Frasis  
 latina.

El triste simulácro, respondièdo,  
 O fiel Talgueno, dixo, caro amigo,  
 Es fuerçate, y escucha lo que digo,  
 Que ha mucho que dezirtelo pretendo;  
 Mas helo dilatado, conociendo;  
 Que quando te faltasse todo abrigo,  
 Segun, y como agora te faltaua;  
 Entonces el dezirtelo importaua.

Ec 2      Porque

CANTO TREZENO

Porque de mi venida se siguiesse,  
Hallandote metido en tal estrecho,  
Tu cura, tu salud, y tu prouecho,  
Mi bien, mi saluacion, y mi interresse;  
Y porque, haziendo yò lo que en mi fuesse,  
Pagado te dexasse, y satisfecho,  
Si es paga suficiente darte sano,  
Para lo que pretendo de tu mano.

Diziendome, y haziendo, vâsse al prado,  
De donde con sus manos descarnadas  
Arranca ciertas yeruas desusadas,  
Boluiendose a mi cuerpo desangrado;  
Y con el çumo, auîendolo estrujado  
Por todas mis heridas mal contadas,  
Se me cerraron luego todas ellas,  
Dexandome, aunque debil, sano dellas.

Pues hecha ya la cura desta suerte,  
Me començò a dezir en tal manera,  
Tu peligrosa vida yà està fuera  
Del peligroso pàssò dela muerte;  
Agora serà bien satisfacerle,  
(Que estando, qual estauas nò lo fuera)  
De lo que yo pretendo, y preguntaste,  
Diziendote de todo, lo que baste.

Sabras



Sabràs que Catirày, aquel astuto,  
 \*Cacique principal emparentado,  
 Fuè causa de mi fin acelerado,  
 Y de ponerse Arauco triste luto;  
 Lleuóle su appetito como à bruto  
 Del freno de razon defenfrenado,  
 A dar consigo en vn delito enorme,  
 De quantos puede auer, el mas disforme.

\* Señor  
 de vasa  
 llos.

El crimen fue traycion; y causa della  
 (Si no lo fuè mi propia desventura)  
 La cèlebre, y costosa hermosura  
 De mi Guacolda, vn tiempo cara, y bella;  
 Sus ojos, èste aleue, puso en ella,  
 Y no en mi voluntad sincèra, y pura,  
 Pues, por assegurar su mal intento,  
 Determinò priuarme del aliento.

No reparò, siquiera, en la priuança,  
 Que siempre tuuo el pèssimo conmigo,  
 Ni auerle yo tratado como amigo,  
 Haziendo del en todo confiança:  
 Porque el, como traydor, me hincò la lâça,  
 Mezclado con el pèrfido enemigo  
 La noche del assalto sobre el Fuerte,  
 Y pudo bien hazello desta suerte.

CANTO TREZENO.

Saliòse de su casa el aleuoso,  
Porque de amor en ella no cabia,  
Y vino frenético ala mia,  
De me quitar la vida cudicioso;  
Creyendo que la fuya, y su reposo  
En mi temprana muerte consistia,  
Y que si yó no estaua de por medio,  
Se possibilitàua su remedio.

El arco truxo, y flechas en la aljaua,  
Con la de amor temblandole en el pecho,  
Y en frente de mi puerta poco trecho  
Se puso a ver si à caso yó assomaua:  
A solo que saliesse me aguardaua,  
Para salir el crudo con su hecho,  
Sacada ya la pública saeta,  
Con que sacar pensaua la secreta.

Y por tener en ellas tanta gracia  
Que siempre fuè su tiro señalado,  
Se vino en solo flechas confiado,  
(Aunque mejor pudiera, en mi desgracia)  
Pues quando, ya perdida la eficacia,  
Y de esperar me allí desesperado;  
Boluer para su tienda se queria,  
Viò dar los enemigos en la mia.

Entonces

Entonces pudo bien, por ser escuro,  
 Mezclarse con aquella \* gente insana,  
 Que, dando su fauor ala christiana,  
 Por vna parte vino sobre el muro;  
 Y pudo juntamente a su seguro  
 Salir con su intencion, que nó fue vana,  
 Al riempo, que saltando de mi lecho,  
 Salí con el rumor desnudo el pecho.

\* Los in  
 dios ami  
 gorqayn  
 dan a los  
 Españoles.

Por el me penetrò la xara fuerte,  
 Y dando en el asiento dela vida,  
 La derriuò de alli desposseyda,  
 Y en su lugar subio la fiera muerte:  
 O quan apriella vienes dura suerte,  
 A quien recela menos tu venida,  
 Pues quando yò la daua por incierta,  
 Estauas aguardandome ala puerta.

Quan cerca está del bien, la desventura,  
 Y el acauar quan proximo a quien ama,  
 Pues fuè, facar mis pies dela ancha cama,  
 Metellos en la estrecha sepultura,  
 Y dar en los de aquella Parca dura,  
 Dexar los tiernos braços de mi dama,  
 La qual, aunque de culpa estuuò agena,  
 Fuè causa de que pague yò la pena.

Ec 4 Cum

CANTO TREZENO

Cumpliósele al infame su deseo,  
Matandome, qual vès, con assechanças,  
Mas nõ sus fementidas esperanças,  
Fundadas en amor lasciuo, y feo;  
Pues para mas honor de su tropheo,  
Adorno, y esplendør de sus estanças,  
Llevaron a Guacolda los christianos,  
A ruego de los lóuenes loçanos.

Siguiola Catyrày dissimulado,  
A sombra de vn Amigo su pariente,  
Y sigue a los christianos al presente,  
Atrueque de seguir a su cuydado;  
Mas nada, en su propòsito dañado,  
Ha sido con Guacolda suficiente,  
(Aunque ella està del crimen ygnorànte)  
Para que muestre al Indio buen semblante.

Mas ay amor de hembra, burla, y juego,  
De que te sirue d'í muger aleue,  
Tener con vno el pecho tan de nieue,  
\* Teniendole con otro tan de fuego?  
Que importa auer amádome, si luego  
En viendome acauar la vida breue,  
Deseosa de hazer la tuya larga,  
Buscaste nuevo amor, y nueva carga?

\*Nota  
q̃ en este  
nro se  
amio ya  
Guacol-  
da casa  
do con  
Español

Al yugo

Al yugo de vn Hispano sometiste  
 El cuello de que siempre me colgaste,  
 Así la prometida fè guardaste?  
 Y lo que aquella noche me dixiste? \*  
 En vida solamente me seguiste,  
 Y en muerte (como sombra) me dexaste,  
 Que dura mientras luze el sol dorado,  
 Y acauase, en auiendo algun nublado.

\* *Lecel*  
*caño. 13*  
*¶ la Ara*  
*ucana*  
*al fin.*

Si fue, que no pudiste flacamente  
 Acompañar mi muerte acerua, y cruda,  
 Quedáras, como tórtola viúda,  
 Guardando soledad perpetuamente;  
 Mas fuyste golondrina diferente,  
 La qual, mudado el tiempo, se nos muda,  
 Pues viene con el moço del verano,  
 Y vasse quando vé el hyuerno cano.

Mas para que Guacolda te condeno,  
 Si acudes a tu sexo femenino?  
 Perdóname, ques claro desatino  
 Pedir vn fuerte Roble al flaco heno;  
 Y tu tambien perdóname Talgueno,  
 Que el ciego amor me saca del camino,  
 Dexemos pues tan áspera vereda,  
 Que es tiempo de dezirte lo que queda.

Ee 5 Yate

CANTO TREZENO

Yá te mostrè quien es el homicida,  
Agora es bien mostrarte lo que quiero,  
Vengança del te pido por entero,  
(Si bástá que Lautàro te la pida)  
Sola vengança puede darme vida;  
Porque sin ella infáusta muerte muero,  
Pues solo por estar aun no vengado,  
Estoy delos Elyfios desterrado.

Pues venga la vengança, caro amigo,  
Y venga, si es posible, por la via,  
De tu muger, y prima hermana mia  
Para que mas confunda al enemigo;  
Y della mas agora no te digo,  
De que vn destino próspero la guia  
Por medio triste, y áspero sendero,  
A fin alegre, y dulce paradero.

Segunda vez me dixo, Talgue mira  
Que venga por Quidòra mi reparo,  
Porque será mas gloria de Lautàro  
Y pena mas terrible de Catira;  
El \* tiene el rico Llauto de Chaquirá,  
Que fue del venerable Paylatáro,  
Deuifa, con que entre otra mucha gente,  
De lèxos se deuifa claramente.

\*Dà las  
señas q̃  
era.

Este es

Este es Talgueno el fin de mi venida,  
 Aunque el primero fuè de remediar te,  
 No quieras, pues, en cosa descuydarte,  
 A donde vâ tu fè, mi gloria, y vida:  
 Diràs lo que te digo a tu querida,  
 Y á Tucapèl daras de todo parte,  
 Al qual, en despuntando la luz nueva,  
 Veràs en este monte con Gualcua.

A todos encomiendo mucho el brio,  
 Y que mostreys valor trasordinario,  
 Que bien es menester con tal contrario,  
 Y tal que ya pudiera serlo mio;  
 Mas donde estàn los vuestros, yo confio  
 Que no serà mi braço necessario,  
 Verdad es, que no siendolo al presente,  
 Ni fuè, ni lo ha de ser eternamente.

Agora que la lûbrica Fortuna,  
 Al parecer os muestra mal semblante,  
 La resistid con animo constante,  
 Pues todos le truxistes ala cuna:  
 Que su voluble rueda no es columna,  
 Ni don Hurtado es Hèrcules, ni Atlante,  
 Y aun dado, que lo fuesse, me consuelo,  
 Con que pesâys vosotros mas, que el cielo.  
 No tengo

CANTO TREZEÑO

No tengo que dezirte mas Talgueno,  
Ni puedo, porque yà la sombra fria,  
Queriendo hazer lugar al claro dia,  
Desembaraça el humido terreno;  
Pues vete, que ya estás amigo bueno,  
(Me dixo, señalandome la via)  
Que yo me voy al sótano, y estança,  
De dò podrá sacarme la vengança.

Asi dió fin el triste, y al momento  
En exhalàda forma conuertido,  
Se arrebató de mi desvanescido,  
Dexando con horròr aquel assiento,  
Y á mi con vn extraño sentimiento;  
Asi de auer sus lástimas oydo,  
Como de no poder alli a sus ojos  
Satisfazer su muerte, y mis enojos:

Catad aqui en sus terminos la historia,  
Y el desigual suceso relatado,  
Delo que en esta noche me ha pasado,  
Que no se passará de mi memoria,  
Ni pienso yo tener cumplida gloria  
Hasta tener cumplido su mandado,  
Ni es bien, que tu gallardo Tucapelo  
Recibas (hasta dársele) consuelo.

Acuerdate,



Acuerdate, si deues acordarte,  
 De aquel amor intenso, que te tuuo,  
 Y mira quantas vezes te detuuo,  
 Quando yua tu furor a despeñarte,  
 Aduierte como siempre de tu parte  
 En trances tan difficiles estuuo,  
 No porque te faltasse alli tu diestra,  
 Mas porque de su fè sobrasse muestra.

Mal hago en persuadirte, yà lo veo,  
 Teniendo visto yà tu pecho claro;  
 Mas el dolor que tengo de Lautàro  
 Me haze prorumpir en deuanéo,  
 Y tanto su vengança le desseo,  
 Que no me pareciera precio caro  
 Comprarsela, nò digo á puras penas,  
 Mas aun à pura sangre de mis venas.

Aqui paró Talguen, poniendo punto  
 Ala rodada clàusula del cuento,  
 Quedandole su rostro macilento  
 En forma de tristíssimo trasunto,  
 Y el duro Tucapel, por el diffunto  
 Se enternesció llorando; gran portento:  
 O Amor aqui cifraste tus hazañas,  
 Domando tan indómitas entrañas.

Bien

CANTO TREZEHO

Bien vido su consorte la estrañeza,  
 (Por mas que quiso el Barbaro encubrilla)  
 Cauandole terror, y marauilla  
 Que tanto se ablandasse tal dureza,  
 Doblose le por ello la tristeza,  
 Y de rosada, púsose amarilla,  
 Haziendo de sus ojos dos vertientes  
 De christalinas lagrimas calientes. \*

\* Porq̃  
 las q̃ pro  
 cedē de  
 conieto  
 y risa só  
 frias.

Passaron largas pláticas enesto,  
 Mil cosas confiriendo sobre el caso,  
 Las quales en silencio digno passo,  
 Por no venir en todo a ser molesto:  
 Pues quando ya Titàn en curso presto  
 Hollaua los vmbrales del Occaso,  
 Pusieron fin, con el, a su jornada,  
 / Llegados ala rústica majada.

A donde yá las mansas ouejuelas  
 Al passo del zagal se recogian,  
 Trayendo lo que yá pascido auian  
 De su doblado estómago, alas muelas,  
 Y dentro delas trêmulas choçuelas  
 Los encendidos fuegos relucian,  
 Cercados de pastores, y pastoras,  
 Para engañar alli las negras horas.

A la

Ala verdósfa falda de vn repecho  
 Entraron los famosos peregrinos,  
 Por entre dos arroyos chrifalinos,  
 Que cercan el primer pajizo techo,  
 Adonde con fenzillo, y ancho pecho,  
 (Juntandose pastores conueezinos)  
 Les dieron dulce aluergue, y acogida,  
 Conforme ala miseria de su vida.

Tres blandas, y lanofas pieles tienden,  
 Sentandolos enellas junto al fuego,  
 Con que los encogidos nerulbs fuego,  
 Metidos en calor, se les estienden,  
 Alli saber los Rusticos pretenden  
 De como fue el affalto, y duro juego,  
 Mas tan penoso aspecto enellos miran,  
 Que, yendo apreguntallo, se retiran.

Combidanles humildes con la cena,  
 Que fue de vn recentál cabrito grueffo,  
 Con leche, requeson, quaxada, y queso,  
 De que la ruda choça estaua llena:  
 Mas como los guerreros, con la pena  
 Del referido, lúgubre suceso,  
 Tienen vn nudo al cuello atraueffado;  
 No pueden sin dolor passar bocado.

Saca-

# CANTO TREZENO

|                   |                                      |
|-------------------|--------------------------------------|
| <i>Comi-</i>      | Sacaronles piñones, auellanas,       |
| <i>das pro-</i>   | Frutilla seca, Mádi enharinado,      |
| <i>pias á los</i> | Mayz por las pastoras confitado      |
| <i>Indios.</i>    | Al fuego con arena en las callanas;* |
| <i>* Caque</i>    | Y en copas de madera nõ medianas     |
| <i>las de</i>     | Les dan liquor de Mólle regalado,    |
| <i>barro.</i>     | * Mudày Pérpèr, y el Vlpo su benida, |
| <i>*</i>          | Que sirue juntamente de comida.      |
| <i>Benidas</i>    |                                      |
| <i>mira la</i>    |                                      |
| <i>tabla.</i>     |                                      |

De todo, mas de fuerça que de grado  
 Los buespedes prouaron casi nada,  
 Y siendo yà la mesa leuantada,  
 (Si puede ser el suelo leuantado)  
 Por desfogar vn poco su cuydado,  
 Talguèno leuantò la voz cansada,  
 Diciendo al mayoràl de aquella gente,  
 Con attencion de todos; lo siguiente.

Hermano, asì jamas el enemigo,  
 Y carnicero Lobo te haga daño  
 En là menor cabeça del rebaño,  
 Y siempre al cielo tengas por amigo;  
 Asì se multiplique con su abrigo  
 El año venidero, mas que ogaño,  
 Nos digas, en lugar de sobreccena,  
 Si es ésta buena vida, y como es buena.

Guemápu, la pregunta percebida,  
Responde, puedes bien satisfazerte,  
Quenadie está contento con su suerte,  
Si no es aquel, que goza desta vida,  
Sin ella me parece, que otra vida  
Forçoso ha de tener sabor de muerte,  
Mas ésta es vna vida tan suaua,  
Que todo quanto tiene a vida sabe.

A vida sabe el son del caramillo  
A sombra dela haya contemplando,  
Qual vâ la verde loma despojando  
Del rico pasto el pobre ganadillo,  
A vida, ver tan lucio al cabritillo  
Trauiesso con los otros retoçando,  
A vida ver los claros arroyuelos  
Hazer al sol mil visos, y espejuelos.

A vida sabe andar por la floresta,  
Y entresacando della varias flores  
De varios, y finissimos colores,  
Texer vna guirnalda bien compuesta,  
A mas que vida sabe allà en la siesta  
Dezir ala zagala sus amores,  
Vencelle los garçones en la lucha,  
Caçalle la perdiz, pescar la trucha.

Ff

Pues

CANTO TREZENO.

Pues que, si el arbol vemos que retoña,  
Prenuncio dela fertil primavera,  
Aquel llevar al agua lisongera,  
Y al paxaro el tenor con la çampona,  
Pues, para si el ganado tiene roña,  
Aquel sacar el cuerno dela miera,  
Y vntandole con ella, verle sano  
Tundir seguramente el verde llano.

Aqui no llega el fasto, ni la pompa,  
No cabe aqui soberuia, ni envidia,  
Aqui no tiene entrada la malicia,  
Que nuestros simples animos corrompa,  
Aqui no suena pífaro, ni trompa,  
Perturbadora voz dela milicia,  
Que nunca el manio Pan, custodio nuestro,  
Gustó del yracundo Marte vuestro.

En fin, Cacique, tèn por entendido  
Que es gran ganancia andar cò el ganado,  
Y que esse solo puede andar ganado,  
Pues mal podrá con el andar perdido.  
Talguèno le responde conuencido,  
O verdaderamente fortunado,  
Pues nada se te dà por la Fortuna,  
Ni por subir al cuerno dela luna.

Mas

Mas Tucapel, que ya con ceño brauo  
 Aquellas alabanças escuchaua,  
 Saltó diziendo, el hombre, que esto alaba,  
 No tiene coraçon que valga vn clauo,  
 Espàntome de tí, que estas al cabo  
 Talgueno, delo que es la guerra braua,  
 Auer sufrido tanto, que se alabe  
 La vida que jamas aguerra sabe.

A vida sabe, al gusto no estragado,  
 Arderse en vn furor de bina saña,  
 Y reboluer la rígida guadaña  
 En medio del palènque, y estacado;  
 A vida sabe el son de Marte ayrado,  
 Y ver nadar en sangre la campaña,  
 A vida sabe, y dulce vida encierra  
 Perdella por la patria en justa guerra.

Ygual porcierto fuera que esta gente  
 De tan inùtil vida se dexàra,  
 Y de abultar siquiera aprouechara  
 Al belicoso exercito potente;  
 Que lo demas es cosa impertinente  
 Porque el ganado, el solo se guardara,  
 O quando nò, comun a todos fuera,  
 Teniendo mas en el quien mas pudiera.

CANTO TREZENO

En tanto que èsto el Barbaro dezia  
Mostraua tan feroz, y duro gesto,  
Que de temor Guemàpu, con el resto  
Quedó sin mas dezir, qual nieue fria,  
Pero Talguèn, que yà le conocia,  
No quiso replicalle mas en esto,  
Sabiendo que es vnion de coraçones  
Saberse bien llevar las condiciones.

Demas de que Gualcua recelosa  
Temiendo que el negocio se enconasse,  
Con tiempo le rogó, que lo dexase  
Jurandole la vida de su esposa  
Mudó Talguèn la platica enconosa,  
Y como a su Quidora le acordasse,  
Vn intimo sospiro diò por ella,  
Quede su llama ardiente fue centella.

Entonces la Pastora Chauraquíra,  
Que aun lado de Gualcua estava junta,  
Llegandose al oydo, le pregunta,  
Quien es por quien el Barbaro sospira:  
Es vna perfeccion, que al cielo admira  
(La huespeda responde a su pregunta)  
Es la preciosa prenda de su pecho,  
Y el misero no sabe que se ha hecho.

Si fuesse,



Si fuesse, (dixo luego la pastora,  
 Boluiendose a Guemàpu su marido)  
 Aquella que diez horas ha dormido,  
 Y aun duerme de cansada hàsta agora,  
 Oy vino con los passos dela aurora  
 A nuestra humilde choça, y pobre nido,  
 Vna muger tan triste, como bella,  
 Que os diera compalsion, y embidia vella.

Andauo sin parar, la noche en peso,  
 (Segun me dixo) en busca de su amado,  
 Y el bello rostro en lagrimas vañado  
 Testificaua el misero suceso,  
 Su pena deue fer en mucho exceso,  
 Pues luego, sin poder tomar bocado,  
 Ay dentro se arrojó tras essa puerta,  
 Y alli se está, no se si biua, ó muerta.

Sin mas poder sufrir, Talgueno falta,  
 El coraçon saltandole en el pecho,  
 Y Tucapel se pone en pie derecho,  
 Diciendo, si ella fuesse, que nos falta?  
 Gualcua dize atónita, en voz alta,  
 Que tal tesoro encubre vn pobre techo?  
 Sin duda, que es Quidora, vamos, vamos,  
 A donde està? mostradmela, veamos?

*CANTO TREZENO*

Con esto se leuantan al instante,  
Y todos juntos van en busca della:  
Yo solo me podrè quedar sin vella,  
Porque amouerme ya no soy bastante,  
Y pues llevar la voz tan adelante  
Me tiene tan cansado, como á ella;  
Razon tambien sera dormir vn tanto,  
Y despertar con ella en otro canto.

CANTO

## CANTO XIII.

HALLA TALGVENO A SV QVIDO.

*ra, recien se alegremente, danse cuenta de lo que acaba uno le ha pasado, despues que se apartaron, quenta Quidora las cosas estranas, que a visto en sueños profetizando las felicidades de don Garcia en los tiempos, respo de entonces, venideros, comienza a referir la rebelion de la ciudad de Quito, sobre no querer admitir las alcabalas justamente puestas por el Rey nuestro Señor.*



L bien, q̄ de propòsito esperamos,  
q̄ tarde, o nūca llegue, escosa cierta,  
Y si à llegar alguna vez acierta,

Es porq̄ en el camino le encontra-

Mas quādo de esperalle no tratamos, (mos,

Entonces se nos entra por la puerta,

Causando, quanto menos esperada,

Tanto mayor plazer, con su llegada.

No sè que pueda ser la causa desto,

Porque si ya dixesse, que lo ordena

Fortuna, para darnos gloria llena,

Trayendonos el bien asì tan presto;

Diranme que es engaño manifesto,

Porque la varia Diosa no es tan buena,

Que para darnos gusto busque modos,

Pues para le quitar los vsa todos.

Ff 4 De donde

CANTO CATORZENO

De donde por certissimo concluyo,  
Que en esto nos enseña el gran Maestro  
No estar el bien, o mal, en querer nuestro,  
Si no que solamente està en el fuyo,  
Porque si por la traça, y medio tuyo,  
Y disponello todo como diestro,  
Hallasses lo que buscas; pensarias  
Que de tu mano sola dependias.

Pues para que en tan gran error no cayas,  
Te niega Dios los fines a que attienes,  
Si solo por tus medios los pretendes,  
Que es como hazer en ayre vano rayas,  
Todo porque con el en todo vayas,  
Y acabes de entender, sino lo entiendes,  
Que si el en tu fauor no dá algun passo,  
Por mas que corras tú, no haze al caso.

Y no delo que trato se me arguya  
Que puedes segun esto descuydarte,  
Haz tu lo que pudieres de tu parte,  
Y Dios lo que quisiere, de la fuya:  
Màs digo que el suceso se atribuya  
A la mejor, y mas segura parte,  
Porque demas de ser forçoso hazello,  
Obligaras al mismo Dios con ello.

Estasse

Estáse quanto digo tan prouado,  
 Que lo experimentamos bien agora,  
 Y mas lo que es hallar en sola vn hora  
 Lo que en mil años nò, quando es buscado,  
 Talgueno lo dirà, que descuydado  
 Estaua de hallar a su Quidora,  
 Y si con grandes ansias la buscara,  
 O menos breue, ò nunca la hallara.

Esto es lo que soleys llamar a caso,  
 Como si por abrir algun cimientto,  
 Hallasedes vn rico nascimiento  
 De venas, que os hiziesen mas al caso,  
 Y entiendese (digamos lo de passo)  
 Respeto del humano entendimiento,  
 Pues fuera temerario desatino,  
 Poner fortuna, ò càso, enel diuino.

Porque sino es el caso, bien mirado  
 Sino venirnos algo sin fabello,  
 Y menos entender la causa dello,  
 Por ser de entendimiento limitado,  
 Ponello enel de Dios ilimitado,  
 Fuera tocallo en mas, que enel cabello,  
 Pues es dezille claro, que no sabe  
 Cosa que en su grandeza tal no cabe.

CANTO CATORZEN

Demuestran esto bien los naturales,  
Poniendo solo el caso, y la Fortuna  
En las que están debaxo dela Luna,  
Y no en las otras causas celestiales:  
Mas esso lo podran seguir los tales,  
Aunque su officio, al nuestro no repuna,  
Pues antes, donde no ay filosofia,  
No puede auer légitima poesia.

Mas vamonos de aqui, que ya me temo  
No den trasmi las venas de romance,  
Que si me ven es cierto, darme alcance,  
Por ser de pies liuianos en estremo;  
Huyr es menester a vela, y remo  
Por no me ver con ellos en mal trance,  
Y quiero mas boluermelos pastores,  
Que dar en manos destos peccadores.

Desùbito, qual dixé, leuantado,  
Talgueno con los otros en vn punto,  
En busca de su vida và difunto,  
El rostro, y coraçon alborotado,  
Y, auiendo en el canzél pajizo entrado,  
Dó estaua aquel angelico trasunto,  
La vè primero el Barbaro delante,  
Que es muy ligero el ojo de vn amante.

Sobre el

\* Sobre el derecho lado recostada,  
 Y la siniestra, en jaspe traduzida  
 Por el siniestro músculo tendida,  
 Siruiendole la diestra de almohada,  
 Su faz de nieve, y púrpura bañada,  
 La ropa honestamente recogida,  
 Y el sitio lagrimado por su dueño,  
 Estaua sumergida en alto sueño.

\* Nota  
 la postura  
 del  
 dormir  
 de Quidora.

Su negro, y sutilísimo cabello,  
 Por la ceruiz abaxo se esparzia,  
 Que rásgos ayrosísimos hazia  
 En el papel bruñido de su cuello,  
 Tan aluo, y transparente, que el resuello  
 Al caminar por el, se trasluzia,  
 Y aun era necessario trasluzirse,  
 Para que así pudiera percebirse.

No estaua el Teucro Iouen auifado,  
 Por quien dexò sus terminos Elena,  
 Con tan hermosa faz, ni tan serena  
 Al pie del verde Aliso recostado,  
 Ni el terno delas Diosas à su lado,  
 Gozó de vista, viéndole, tan buena,  
 Como la vèn los barbaros agora  
 En el dormido rostro de Quidora.

A quien

CANTO CATORZENO.

A quien el sueño tiene entretenida,  
 Rogandola que duerma, y no despierte,  
 Mas ella en su dormir està de suerte,  
 Que nadie la juzgàra por dormida,  
 Morphèo, como en casa conocida,  
 En sus cansados miembros se haze fuerte,  
 Hastá salir, en viendola despierta,  
 Bolando por la dura, y \* córnea puerta.

\* por dō  
 de salen  
 los sue-  
 ños ver  
 daderos,  
 qual e-  
 ra el de  
 la India

Mas entre tanto el mismo la rocía  
 Con agua olvidadiza lisongera,  
 Cubriendola con flor de adormidera,  
 Que toma de su effeto nombradia,  
 Qualquier fingida forma le desuia,  
 Y toda se la imprime verdadera,  
 Phantàsos, con Icilon, sus \* hermanos  
 Andauan en seruilla delas manos.

\*  
 Del sue-  
 ño.

Suspendense de ver su traça bella  
 Los valerosos súbditos de Marte,  
 Y el rústico Pastor, por otra parte  
 Astrólogo se haze de esta estrella:  
 Las de sus ojos tiene ocultas ella,  
 Y estàr así deuio de ser gran parte  
 Para que tan de espacio la miraran,  
 Porque sinó, los mas se deslumbraran.  
 Tan fuera



Tan fuera de medida fue el contento  
 Que recibio de súbito el amante,  
 Con ver su vida, y anima delante;  
 Que estuuu por vn rato sin aliento,  
 Y no fué menos prueua, y argumento,  
 De ser su pecho, y animo constante  
 Sufrir el bien, y gloria deste punto,  
 Que todo el mal passado, y pena junto.

Soltar la voz el Bárbaro querria,  
 Mas no salió, prouandolo, con ello,  
 Y fue que le estoruò, para el hazello,  
 Querer echar de golpe el alegria,  
 Bien como el vaso lleno de agua fria  
 De vientre muy capaz, y angosto cuello,  
 Que no dara vna gota, sin quebralle  
 Quando de golpe quieren derramalle.

Lo mismo agora al Indio le succede,  
 Que como tiene estrecha la garganta,  
 Si quiere echar por ella gloria tanta  
 Embaca, que pasar de alli no puede,  
 Mas puesto, que este passo se le vede,  
 Por otra parte cuela, y se adelanta,  
 Y si salir hablando no le vale,  
 Al menos en color al rostro sale.

Por

CANTO CATORCENO

Por vna parte quere despertalla,  
 Porque de verle góze mas ayna,  
 Por otra, le parece cosa iudina  
 De aquella tan serena faz, turballa,  
 Razones por entrambas partes halla,  
 Y así suspenso nó se determina,  
 Hasta que yà la Barbara despierta,  
 Las opiniones dissonas concierta.

Corrió Quidora el velo delicado,  
 De sus inaccesibles ojos bellos,  
 Y tanto, que por no morir de vellos,  
 El mismo Amor los suyos ha vendado;  
 Y como los vuiesse leuantado,  
 Reuerberò en su luz la \* lumbre dellos,  
 Mas ella no creyendo el bien que via,  
 Creyó que lo soñaua toda via.

\*Entiẽ  
 dese su  
 marido.

Quedose al mismo punto, que le vido  
 Los ojos tan abiertos, y eleuada,  
 Qual aue con la luz encandilada,  
 Que la tomays a manos en el nido,  
 No açaua de dar crédito al sentido,  
 Mas viendo su persona ensangrentada,  
 Ser muerto en la batalla le parece,  
 Y que por esso allí se le aparece.

No

No estuuo tan incrédula mirando  
 Penélope la casta junto al fuego  
 A su tan esperado, y cauto Griego,  
 En la postiza forma reparando:  
 Como Quidóra, el viso leuando,  
 De ver al que del alma hizo entrego,  
 Y es porque menos, que ella no le amaua,  
 Ni con menores ansias le esperaua.

Mas reboluiendo al fin su lisa frente,  
 Al copo dela nieue preferida,  
 Y viendo a Tucapél, con su querida  
 Entre la pastoral, y simple gente:  
 Que todos a vna voz alegremente  
 Le culpan como tanto está dormida;  
 Dize entre sí, verdad es lo que veo,  
 Mas tanto bien por junto, no lo creo.

Todo esto, sin mouerse, considera,  
 Y todo lo rebuelue en vn momento,  
 Por ser, como se sabe, el pensamiento  
 La cosa sobre todas mas ligera;  
 Mas yá que, bien mirado, vio lo que era,  
 A penas acauára de contento,  
 Que vn súbito plazer crecido, y fuerte  
 No es menos q̃ vn pesar, en dar la muerte.

Pues

CANTO CATORZENO.

Pues como aconocer su cielo vino,  
Se leuantò del suelo, dò yazia,  
Al tiempo que Talgueno descendia,  
Y assi partieron ambos el camino:  
O quien tuuiera ingenio peregrino,  
Con pluma diferente dela mia,  
Para sacar al biuo en fiel trasunto  
El desigual conteúdo deste punto.

Con vínculos recíprocos se traúan,  
El pecho de alabastro, y de diamante,  
El de Quidora digo, y de su amante,  
Y con gozosas lagrimas los lauan,  
De darle dulces osculos no acauan  
Por todos los èspacios del semblante,  
Ni de cruzar encima delos cuellos  
Los rostros, y aun las animas con ellos.

No está la vmbrosa vid tan abraçada  
Al olmo retorciendose lasciuia,  
Ni trepa por el viejo muro arriua  
La yedra tan rebuelta, ni enlazada,  
Ni ala pendiente peña leuantada,  
Que casi sobre el agua se derriua,  
Se arrima tanto el pulpo pegajoso,  
Quanto Quidora al pecho de su esposo.

El vno

El vno al otro mira, y nó se habla,  
 Mas esto no es aqui negocio brauo,  
 Porque si de contento estan al cabo,  
 Que mucho que tambien estén sin habla;  
 Demas de que mejor su juego entabla,  
 Y lleua la ganancia mas al cabo  
 Aquel que en estos lances nunca toca  
 La mal segura pieza de la boca.

Estuuó sin mouerse en larga pieza,  
 A causa de le auer cogido el freno  
 El demasiado gozo; que en su seno,  
 Para salir de golpe, se adereça:  
 Reclina el cuello lánguido, y cabeza,  
 En el de su Quidóra su Talguèno,  
 Y ella tambien del suyo suspendida  
 Se queda, al parecer, amortecida.

Mas ya, que el mar del alma sossegado;  
 Por ser pasado el rezio toruellino  
 Del íntimo contento repentino;  
 Dexò salir al fin la lengua a nado:  
 Dize Talguèno, el rostro leuantado,  
 O mas, que amèno el àspero camino,  
 Pues tras la pena, y mal de la jornada,  
 Soys vos, mi bien, y gloria, la posada.

CANTO CATORZENO.

Felice yó (responde su querida)

\*Añsi se  
llama el  
sueño  
Quidio.

En rematar mi sueño de èsta suerte,  
Pues si perdí la ymagen \* dela muerte,  
En ti señor hallè la de mi vida;  
Alegres, y altas cosas ví dormida,  
Pero despierta, mas lo ha sido verte,  
Dichoso, el sueño, y mucho mas la vela,  
Aunque èntre lo que en el se me reuela.

No dize mas Quidòra al tierno amante,  
Porque Gualéua, en medio de alegría,  
Y delos dos; al Barbáro desuia,  
Iuntando con el della su semblante;  
Y dizele, aunque estè Talguèn delante,  
Te quiero yó abraçar amiga mia,  
Pues, en estar conforme con la tuya,  
Mi voluntad no es menos, que la suya.

Contentese que en ser despues le siga,  
Porque en amarte, no ay a quien yo siga,  
Que tan primera soy, en quanto amiga,  
Como el lo puede ser en quanto amigo,  
Yo (dize la de Talgue) así lo digo,  
Aunque ninguno aurà, que no lo diga,  
Y así Gualéua tienes en mi seno  
Tan intimo lugar como Talguèno.

Tambien

Tambien aquel \* Indòmito, y altiuo  
 Llegarse, y abraçalla bien quisiera,  
 Aunque es de condicion esquiva, y fiera,  
 Pero con la muger no ay hombre esquiuo:  
 Mas teme, que es tocar en lo mas biuo  
 A su muger, celosa de que quiera,  
 Y no se quiere vér en tal pressura,  
 Qual fuè la del \* sospiro en la espessura.

\*Tucapel.

\*Canto  
12.

Verdad es que amistad entre ellas via,  
 Mas la embidiosa hembra, si entra el celo,  
 Dá con la más amiga por el suelo,  
 Porque el amor no sufre compañía,  
 Y así, sin abraçalla, qual querria,  
 Le dize desde afuera el Tucapelo,  
 Con tal que así te hallásemos Quidora,  
 Yo digo que te pierdas cada hora.

Ella responde, yò por mi lo hallò,  
 (Y no se si mi bien disiente dello)  
 Ser mas la graue pena de perdello,  
 Que la ligera gloria de hallallo,  
 Y como quieras bien confiderallo,  
 Famoso Tucapèl, no ay mas enello,  
 De que como èste bien està presente,  
 Y el mal es ya pasado, no se siente.

CANTO CATORZENO

Llegosse, auiendo dicho desta suerre,  
Al sanguinoso cuello de su amado,  
Diziendole, que es èsto? estàs llagado?  
Que yó lo estoy señor de solo verte:  
El dize, aunque me vuieran dado muerte,  
Vbiera della yà resuscitado,  
Con solo aueros visto vida mia,  
Pues no ay morir en vuestra compañía.

Mas no hà millares de horas lo que digo,  
Ni es lexos dò me ví la muerte al ojo,  
No por auerme yó mostrado floxo,  
Que Tucapel es desto buen testigo;  
Sino por ser tan brauo el enemigo,  
Que Marte se gouierna por su antojo;  
Mas ya de mis heridas, aunque tales,  
Apenas me han quedado las señales.

Ella replica entonces, yo te ruego,  
Me digas desso, el donde, y la manera,  
Salgamos (dize el Barbaro) aca fuera:  
Que yo lo contarè por orden luego.  
Salieron, y sentados junto al fuego  
La maliciosa gente, y la sincèra,  
Persuaden ala huéspedea que cene,  
Y con dezir sus penas, los despenen.

La qual



La qual condescendiendo facilmente,  
 (Que no la obliga a menos su contento)  
 Toma lo que le basta por sustento  
 Aun cuerpo, que su alma ve presente,  
 Y empieza a referir con sesga frente  
 El desigual discurso de su cuento,  
 Desde que, echando menos a su vida,  
 Anduvo sola, prófuga, y perdida.

No canto por sus puntos el sucesso,  
 Por ser el mismo casi de Gualcua,  
 Y en el no auerse visto cosa nueva,  
 Mas que dolores, y ansias en eccesso,  
 Anduvo vna prolixa noche en peso  
 Haziendo de su fè costosa prueva,  
 Hasta, que al asomar del tardo dia  
 Se vio con esta incultra compañía.

La qual atiende en júbilo bañada,  
 De ver que aquella misera tragedia  
 Se concluyese en prospera comedia  
 Allí en su tosca, y rustica morada:  
 Duró, la dulce historia en ser contada  
 Por los Quidóreos labios hora, y media,  
 Y luego le pidió su alegre dueño,  
 Contasse las grandezas de su sueño.

CANTO CATORZENO

Mas ella dixo, bien ferà que à vezes  
Lo sucedido a entrambos se refiera,  
Yo quiero con mi sueño ser postrera  
Segura de que nõ sera las hezes,  
Y digan los que estàn como juezes,  
Si deues tu llevar la delantera,  
En esto del contar, que en ser amante,  
Yo voy con muchas leguas adelante.

Que pues Talguèn, agora en èste punto  
Yo acábõ de cantar lo que he passado,  
Tu deues como diestro, y descansado  
Echar sobre mi voz, tu contrapunto  
Cantando, sin faltar en solo vn punto,  
Lo que despues que faltas de mi lado,  
As hecho, y padescido como fuerte,  
Hasta luchar (qual dizes) con la muerte.

luzgaron luego todos, que era justo,  
Asi por la razon, que le sobraua  
Como porque á Talguèno le bastaua  
Ver que à Quidòra en ello daua gusto;  
Rendido pues el Bàrbaro robusto,  
En breue relatò lo que passaua,  
Auiendole primero referido  
El caso de Gualèua, y su marido.

Contole

Contole del asalto en la muralla,  
 Del nueuo General, que estaua en ella,  
 De su valor, y pecho en defendella,  
 Y con tan poca gente sustentalla,  
 De como se salió dela batalla,  
 Por acauar su vida en braços della  
 Dela feroz culebra el trance raro,  
 Y apparicion tremenda de Lautaro.

Oyeron admirados los pastores  
 Tan grandes, y estupendas marauillas,  
 Y aun dauan solamente con oyllas  
 A vezes dentelladas, y temblores,  
 Oyó Quidora lexos de temores,  
 Y sin mudar color en sus mexillas,  
 Como la que sin ver ha visto tanto  
 Que nada ya le puede dar espanto.

Mas causale dolor en sumo grado  
 Oyr aquellas lástimas del Primo, \*  
 Y ver que así la quiera por arrimo,  
 Para quedar del \* Perfido vengado:  
 Con esto el coraçon se le ha estruxado,  
 Bien como en su lagar lo està el racimo,  
 De cuya compresion vn agua sale,  
 Que cada gota mas que perla vale.

\* LAAM  
 TAYO.

\* CAIJ-  
 TAY.

CANTO CATORZENO

Protesta allà en lo hondo de su pecho  
De trastornar la màchina del mundo,  
Y aun de baxar al Bàratro profundo,  
Para dexar su agrauio satisfecho:  
Yo desde agora, yà lo doy por hecho,  
Y es esta la razon en que me fundo,  
Que la muger, yà puesta en vna cosa,  
Hasta salir con ella no reposa.

Esto rebuelue, y esto determina,  
Resuelta en que ninguno serà parte,  
A que de su propósito se aparte,  
Ni tuerça vn passo el pie de dō camina,  
Mas encubriendo aquel dolor, y espina,  
(Aunque la penetrò de parte, à parte)  
Para occasion mejor, que la de agora,  
Asi responde al Bàrbaro Qujdora.

Apoyo de mi vida bien entiendo,  
Que pienfas de mi fragil pecho blando  
Que yà de auerte oydo estoy temblando,  
Por ser de suyo el caso tan horrendo,  
Pues labete que he visto mas durmiendo,  
Que lo que tu pudiste ver, velando,  
Y que es tu cuento el traño con el mio  
Como con todo el mar vn solo rio.

Mas

Mas ya estaran los huespedes cansados,  
 Y es tiempo que Gualeua con su esposo,  
 Y tu mi amado rindas al reposo  
 Los no rendidos miembros trabajados:  
 Estamos (dizen todos) tan ceuados,  
 Y cada qual por si tan desleoso  
 De que nos cuentes ya tu rara historia,  
 Que no ay de sueño gana ni memoria.

Lo que pudiera ser inconueniente  
 Fuera no auer Quidora tu dormido,  
 Que de nosotros tén por entendido  
 Ser el descanso oyte solamente,  
 Y quando no durmamos al presente;  
 Harase allá despues de amanescido,  
 Que agora; dela escura noche fria  
 Con tu presente luz, haremos dia.

Pues visto por la dama su desseo,  
 Y como estan colgados todos della;  
 Abrio para la voz, la puerta bella;  
 Que cerca del corallo dexa feo,  
 Diciendo; fuerza es esta alo que creo,  
 Mas yo quiero de grado padecella,  
 Si orejas me days vos, y el cielo tanto  
 Fauor, si darle puede para tanto.

Gg 5 Al mismo●

CANTO CATORZENO

Al mismo nueuo Apò,caudillo raro,  
Que,(como me pintays)vosotros vistes;  
He visto yó tambien,como pudistes,  
Y aun por ventura yó le vi mas claro;  
Mas ay vn punto solo,en que reparo,  
Por donde conocerle no deuistes,  
Y es dalle verde edad vuestra pintura,  
Auiendole yó visto en la madura.

Aunque (si no me engaño)en este instante  
Acàbo de entender la causa dello,  
Que en mi reuelacion deuí de vello,  
Segun serà los tiempos adelante,  
Porque el estaua en reyno bien distante,  
Auiendo dètte yá domado el cuello,  
De donde no sin causa conjeturo  
Que han sido mis visiones de futuro.

Verrey le ví del Reyno Piruano,  
Siguiendo en gouernalle tal camino,  
Como si algun espíritu diuino,  
En todo le lleuara dela mano,  
Estaua aquel distrito tan vfano,  
Que desde el mar del Sur, al Ponto Euxino  
Su prospero contento se estendia,  
Y à mas la clara voz de don Garcia.

Donde

Donde antes que el viniſſe, andaua todo  
 Peſtilencial, hambriento, y miſerable,  
 Deſpues que vino anduuo ſaludable,  
 El mal eſcaſſamente, el bien á rodo,  
 En lo deſmoderado puſo modo,  
 A lo que vacilaua en ſer eſtable,  
 Y al fin, tocar ſus piés aquel terreno  
 Fué deshazer lo malo con lo bueno.

El fué tras el hiiuerno, primavera,  
 Y tras eſcura noche, claro dia  
 Deſpues de triſte muerte, yerta, y fria,  
 Alegre vida, facil, plazentera,  
 Empos de tempeſtad horrible, y fiera  
 Bonança dulce, y llena de alegria,  
 Por ſecos arenales, freſco rio,  
 Y ſobre muſtias flores, el rocío.

Bien como quando vâ por alta cima,  
 El claro Sol por brúſula ſaliendo,  
 Que luego los nublados van huyendo,  
 Con miedo que ſu lumbre los oprima;  
 Aſi del propio modo ví yo en Lima  
 Al refulgente Apó, que en pareciendo  
 Fueron las peſtes, males, y peccados  
 Deſhechos con ſu luz, como nublados.

Los

CANTO CATORZENO

Los terremotos, antes temerarios,  
Soberbios edificios humillauan,  
Y los corruptos ayres penetrauan,  
Causando efectos miltraordinarios,  
En gruesa multitud los males varios  
A costa dela tierra caminauan,  
Sin perdonar ninguno cosa alguna,  
De quantos ay debaxo dela luna,

Tratauan al seruicio de manera,  
Que siépre andaua en casa el dueño infano  
Con el rebenque, y látigo en la mano,  
Mas aspero, que Cómitre en galera,  
Los miserables Indios porque quiera  
Rodauan sanguinosos por el llano,  
Y a bien librar por montes, y por cerros  
Andauan garleádo como perros.

Cessaron luego todos estos males,  
Y en cambio delos techos derribados,  
Del suelo, al cielo fueron leuantados,  
Colegios, monasterios, hospitales,  
Los pobres benemèritos leales  
Eran en breue del remunerados,  
Distribuyendo rentas, y pensiones  
Por las humildes casas, y rincones.

A todos



A todos alivió su graue carga,  
 Y al Indio en especial (difficil cosa).  
 Reduxo a vida prospera, y sabrosa,  
 De muerte mas que misera, y amarga,  
 Entre ellos asentò, con mano larga,  
 Vn modo de biuienda gananciaosa,  
 Que ala delgada tierra en adelante  
 Dexò de bienes gruessa, y abundante.

Al fin lo puso todo en tal manera,  
 Que presto pareciò la mejoría  
 Delo que en otro tiempo ser solia,  
 Alo que yà con el entonces era.  
 Parece (por difficil que ello fuera)  
 Que todo al gusto suyo se media,  
 Y que con liberrad su dura planta  
 Hollaua ala fortuna la garganta.

Honrauale en comun la ruda gente,  
 Con título de bien afortunado,  
 Y en esto como vulgo andaua errado,  
 Pues no es el ser dichoso, ser prudente;  
 Quien haze algun buen lance de repente,  
 No auiendo para hazelle pieça alçado,  
 Se dize venturoso en buen romance,  
 Mas no quien antes tuuo armado el lance.

CANTO CATORZENO. 147

Afsi, quando al que digo vez alguna,  
El fin dichofo a caso le faliera,  
Sin que los medios vnicos pusiera,  
Dixeramos caufallo fu fortuna:  
Pero fi cosa pròspera ninguna  
Le sucedió, mirandola de afuera,  
Si nó poniendo el medio conueniente,  
Porque ha de fer feliz, y no prudente?

Pues quando, como digo, todo eftuuo  
Haziendo en punto música melofa,  
Y, puesta ya en el fuyo cada cosa,  
Adonde fe eftendieffe mas, no tuuo:  
Tres años en tranquila paz mantuuo,  
Al mar soberuio, y tierra poluorofa,  
Sin que sobre èsta poluo fe hizieffe,  
Ni viento sobre aquél fe remouieffe.

Mas, yo no sé, que fuè la caufa dello,  
Que quando estaua el Cielo de fu estado  
Mas limpio, mas sereno, y espejado,  
Para mirarse en el, y para vello,  
Salíó, con prefuncion de efcurecello,  
Por donde no pensauan, vn ñublado,  
El qual, segun lleuaua, y á el camino  
Amenazaua rezio toruellino.

Ora lá

Ora la causa fuesse muchedumbre  
De turbida materia vaporosa,  
Que en la cabeça vàguida, y temblofa,  
Turbasse ala razon su clara lumbré,  
Ora lo fuesse el hàbito, y costumbre,  
De que se precia el mundo en cada cosa,  
Que es no tenèr sustèn, en quantas tiene,  
Ora que nunca vn bien tras otro viene.

Ora que su dichosa estrella quiso,  
Poniendole en peligro semejante,  
Darle capaz materia, y abundante,  
Adonde echasse el resto de su auiso,  
Y necessariamente fue preciso,  
Para mostrar su pecho de diamante,  
(Echando fuera, el animo de dentro).  
Tal golpe, tal borrasca, tal encuentro.

En menos campo que éste no pudiera  
Tirar de su valor la barra graue,  
Y aun pienso (por el mucho, que en el cabe)  
Que si le echara todo, no cupiera;  
Con todo fuè el negocio de manera,  
Que a no saber (yo os juro) lo que sabe,  
Causara tal pedrizco aquel ñublado,  
Que viera yà perdidose el ganado.

En esto

CANTO CATORZENO

Enesto si diremos fue dichoso  
 Aquel gouernador por excelencia,  
 Que tuuo quien le hiziesse resistencia,  
 Para mostrar su braço vigoroso,  
 Y como a Sol, su signo venturoso  
 Le puso tal ñublado en competencia,  
 A fin de que, teniendo a quien hiriesse,  
 La fuerça de sus rayos descubriessse.

Fuè, como los que venden atriaca,  
 Que dexan de vna biuora morderse,  
 Para que su fineza pueda verse,  
 Pues luego el mal, tomandola, se aplaca:  
 Así fortuna de èsta nube saca  
 Que venga el claro Sol a conocerse,  
 Pues quanto mas de opáco vuiere en ella,  
 Arguye mas virtud el resolucella.

Por donde me parece, y no me engaño,  
 Que fuè su dicha causa de este hecho,  
 Para que la ganancia, y el prouecho  
 Corriessen con la pèrdida, y el daño:  
 Indicio grande fuè de amor extraño,  
 Ponerle su fortuna en tal estrecho,  
 Solo para que así desta manera  
 Mas claro se pudiesse ver quien era.

Y nõ

Y no es en el varon pequeña gracia  
 Hallar así occasion en que arrojarfe,  
 Como, por falta dellas, el quedarfe  
 Es en fogosos animos desgracia:  
 No descubriera el fuego su eficacia,  
 Faltandole materia, en que ceuarfe,  
 Ni fueran lo que són los Araucanos,  
 Si nunca vuieran sido los Christianos.

Así su fortaleza don Hurtado,  
 Ni su saber tan claro demostrara,  
 Ni tanto su renombre leuantara,  
 Si no se vuiera Quito leuantado;  
 Allí, pues, era el turbido ñublado,  
 Mas para que la hystoria vaya clara,  
 Y no trabaje nadie en percebilla;  
 Quiero tomar de atras la correndilla.

Sonaua pues; que digo? no sonaua,  
 Mas verdaderamente así lo via,  
 Que quando aquel insigne don Garcia  
 De todo bien pacifico gozaua;  
 Allà el remoto Quito se alteraua,  
 Sobre pagar lo justo,\* que deuia,  
 Y por alçarse el misero con ello,  
 Del yugo de su Rey alçaua el cuello.

\* La Al  
 canala.

Hh Mandaua

CANTO CATORZEN.O

\*El Rey Mandaua el summo \* Apò que se cobrasse  
Por mil razones lícitas mouido,  
Y estaua el cumplimiento cometido  
A quien por el en Lima gouernasse;  
Mas como largo tiempo se passasse  
Sin que se vuiesse a terminos traydo,  
Porque ninguno a tanto se atreuia;  
En pràtica el que digo lo ponìa.

Para èste se guardaua tal empreſſa,  
Dignissima de vn animo, y vn pecho,  
Que solo por hallar vn paſſo estrecho,  
Por infinitos anchos atrauiesſa;  
Los echos mas difficiles professa,  
Y todos se le deuen de derecho  
Como èste, que por ferle tan deuido,  
Por el, y no por otro fuè cumplido.

Mas antes que el Virrey executasse  
La cédula Real, y mandamiento,  
Quiso, para fundallo mas de asſiento,  
Que el graue caso en junta se trataſſe,  
Y como alli sobre ello se altereaſſe,  
Hallaſſe de comun consentimiento,  
Ser cosa razonable, y conueniente  
Aunque era con algun inconueniente.

Sin

Sin esperar a mas se pregonauan  
 En todo su distrito mil papeles,  
 Por donde mucha copia de aranzeles,  
 Haziendo algun estrépito, marchauan;  
 Los vnos cuesta arriba lo tomauan,  
 Mas otros, que vassallos eran fieles,  
 (Anteponiendo el débito, al trabajo)  
 Rodauan al cumplillo cuesta abaxo.

Quien al comun, y público interesse,  
 El que es priuado, y propio preferia,  
 Quien pliegues en la frente se hazia,  
 Porque su bolsa nõ los deshiziesse,  
 Qual (como de maduro feso fuesse)  
 Alegre aquella carga recebia,  
 Y qual mostraua, echandose con ella,  
 El poco suyo, mas que el peso de ella.

Segun en lo interior estaua el seno,  
 Agora firme, agora vacilante,  
 Se daua a conocer por el semblante,  
 Feroz, turbado; plácido, y sereno:  
 Mas otros, a la lengua echado el freno,  
 (O cosa tanto, en estas, importante)  
 Manifestauan vna por la frente,  
 Quedandose con otra diferente.

**CANTO CATORZENO**  
Es vn profundo abyfmo de cordura  
En tales ocasiones fer callado,  
Y, eftando el coraçon albororado,  
Fingir tranquila, y manfa la figura:  
El rio mientras tiene mas hondura  
Vereys que vâ mas fefgo, y follegado,  
Difsimulando, a caufa de fu fondo,  
Aquel raudal, que lleua por lo hondo.

Algunos con verdad, o con mentira  
Brotauan mil palabras defcompueftas,  
Aunque despues, llouiendoles acueftas,  
Las llamas apagauan de fu yra,  
Eftauan otros muchos ala mira,  
En todas las demandas, y repueftas,  
Que ni eran bien traydores, ni leales,  
Si no del tercio gènero, neutrales.

Mas todos, qual de fuerça, qual de grâdo,  
Qual de verguença pura, qual de miedo,  
Paffauan con buen animo, y denuedo  
El deflabrido gufto del bocado,  
Y aunque, por le tener tan eſtragado,  
Les era por entonces bien azedo,  
Ver el prouecho grande que bazia  
Cauſaua ya menor el azedia.

Como



Como era tanta pues la diligencia,  
Con que èsto el Visorrey solicitaua,  
Ya el Dos por ciento, en Lima se cobraua,  
Y en todo el territorio de su Audiencia,  
Lleuauan lo ya todos en paciencia;  
Mas quien ageno della lo lleuana,  
Mostraua del vil animo las hezes,  
Y al fin al fin lleuaualo en dos vezes.

Pues (como tengo dicho) dado caso  
Que la razon con muchos no valia;  
El miedo tan a raya los tenia,  
Que nadie osaua dar vn solo passo;  
Porque segun el animo era escasso  
En dar al Rey lo poco, que pedia;  
Lo andaua en cometer sus desatinos,  
Que nunca son osados los mezquinos.

Si alguno allà consigo retirado  
Daua lugar a algun intento loco,  
Se le representaua luego el coco,  
Y con semblante fiero, don Hurtado,  
Que aun en su pensamiento asegurado  
No le dexaua estar mucho, ni poco,  
Tal es entre las otras esta offensa,  
Que no ay seguridad en quien la piensa.

CANTO CATORZENO

Asi que por temor, o miramiento  
De aquel segundo Cesar Africano,  
No solamente se yua ala mano,  
Mas (como tengo dicho) al pensamiento,  
Cortaua su furor, y atreuimiento  
Tenerle (por su mal) tan ala mano,  
Que no era leuantada bien la dellos,  
Quando la del estaua ya sobre ellos,

Mas Quito, por estar tan apartado,  
Iamas, ymaginó que llegaria  
El radiante Sol de don Garcia,  
A deshazer su tûrbido ñublado;  
Pero quedose el mísero burlado,  
Pues quando menos dello se temia,  
Tan presto amanesció sobre su asiento,  
Que no le diera alcance el pensamiento.

Pues yà que en toda Lima, y su distrito  
En buen estado, y punto estaua puesto  
Lo por el Rey Católico dispuesto,  
Soñe que su Virrey lo embiaua a Quito,  
Y que por dar sabor al appetito,  
(Si vuese de sabridose con esto)  
Razones tan lègitimas le daua,  
Que si ellos fueran della, les bastaua

Mostrauales

Mostrauales por termino discreto,  
 Y con palabras graues, y amorosas,  
 Las causas necessarias, y forçosas,  
 Que tuuo el grande Apò para el effeto;  
 Y que era al fin tenerle mas aceto  
 Para el despacho bueno de sus cosas,  
 El acetar de grado la presente,  
 Con limpia voluntad, y llana frente.

Diziendoles tambien, que con hazello  
 En sí, y en su interés, cada vno hazia,  
 Pues el Hispano Rey no lo queria  
 Con fin de acrecentar sus Proprios, dello;  
 Mas para que la tierra, y mar con ello  
 Pudiesse estar seguro de aueria,  
 Pues nadie aun en su casa lo estuuiera,  
 Si a costa del Católico no fuera.

Demas de que en razon estaua puesto,  
 (Quando èsta no valiera, como vale)  
 Que diessen a su Rey si quiera el vale,  
 Auiendoles el dado todo el resto,  
 De suerte que era lícito, y honesto,  
 Pues que del justo limite no sale  
 Quien trata con el súbdito de modo,  
 Que pide alguna parte, por su todo.

CANTO CATORZENO.

Rogauales con esto juntamente  
Mirassen el solícito cuydado,  
Que en todo lo demas auian mostrado,  
Con pecho fido, y animo obediente,  
Y como no era bien que lo presente  
Dexasse de seguir alo passado,  
Mas antes, pues caudal auia bastante,  
Lleuassen su buen crédito adelante.

Con vn estilo, y termino tan bueno  
Que bolsa tan de hierro no se abriera;  
O quien tan corto de ànimo no diera  
Lo proprio, y (si era licito) lo ageno?  
Que potro no tomàra bien el freno,  
Por mala, y rezia boca que tuuiera,  
Si, para que sabroso lo tascara,  
Con esta sal embuelto se le echara?

Obligame por cierto, a que me espante  
Que no tomassen bien aquel bocado,  
Por mas que fuera tóssigo, y bocado,  
Con esta sal, y salsa por delante,  
Mas toda la del mundo no es bastante  
Para salar vn animo dañado,  
Como lo estauan muchos antes desto,  
Aunque por occasion tomaron esto.

Achaque

Achaque solo fue de aquella gente,  
 Y vna malicia llena de ygnorancia,  
 Que tan sin fundamento, ni fustancia  
 Quisiesse alçar el bëllico accidente,  
 Ganar quisieron sceptro llanamente,  
 Mas yo no les arriendo la ganancia,  
 Porque si dela sal no hizieron cuenta,  
 Afè que se les dió su salpimienta.

Lleuadas yá las cédulas a Quito,  
 Con cartas al Cabildo, y ala Audiencia,  
 Que por su Magestad, y su Excelencia;  
 Para obligalles mas, se auian eserito;  
 Sonè que del olor el pueblo ahito,  
 Aun antes de llegar a su presencia,  
 Como tan mal estòmago tenia,  
 Lançaua lo que dentro del auia.

Y dando penosísimas arcadas,  
 Que aun referillo a vómito prouoca  
 Su mal humor echauan por la boca,  
 A bueltas de paràbolas preñadas,  
 Y en cònclaues, y plàticas fundadas,  
 Mostrando su intencion dañada, y loca,  
 Tratauan de que nadie permitiesse,  
 Que tal imposicion se recibiesse.

Hh 5 La qual

CANTO CATORZENO

La qual, no solamente procurauan,  
Que se contradixesse dentro en Quito,  
Mas toda su diocèsis, y distrito,  
Para el effeto mismo, conuocauan,  
Y aun a los otros pueblos despachauan,  
Queriendolos meter en el garlito,  
Al Cuzco, a Chuquisaca, y a los Reyes,  
De su Virrey diziendo las mil leyes.

Y en especial pidiendo a cada vna,  
Que en tanto que apelassen para España  
En resistir se diessen buena maña,  
Aunque era la mejor hazerse à vna;  
Mas quando no bastasse traça alguna,  
Por ello se pusiesen en campaña,  
Clamando libertad para hazello,  
Y no lo fue pequeña el pretendello.

A tal fazon venidos los recados,  
Al remouido, y mal seguro asiento,  
Mandó la Real Audiècia en cumplimiento  
Que fuesen, como fueron, pregonados,  
Nas luego los del pueblo conuocados  
Con mucha libertad, y atreuimiento  
Se fueron, ya dispuestos a violencia,  
Con la supplicacion ante la Audiencia.

La qual

La qual, auiendo visto la tormenta,  
 Y determinacion de aquella gente,  
 Puso silencio en ello cautamente,  
 Hasta que al Visorrey se diessse cuenta,  
 Pues diosele, diziendo quan essenta  
 Estaua la ciudad inobediente;  
 Y como por entonces mal su grado  
 Alçar la xecucion auian mandado.

Que como la Iusticia, aquel denuedo,  
 Y alborotado espiritu notasse,  
 Temiendo que su vara se quebrasse,  
 Le parecio tener el braço quedo,  
 Pues quando aquesta tiebla, y tiene miedo  
 Que es del sosiego público la Vasse,  
 Ya el edificio, y fábrica se inclina,  
 Amenazando súbita rúyna.

Contando yua del sueño así Quidora,  
 Attentos los guerreros, y pastores,  
 Quando con dulce son los ruyseñores  
 Alegres nuevas dauan del Aurora;  
 Mas canten solos ellos, que yo agora  
 Quiero que se suspendan mis tenores,  
 Porque será locura, y desuario  
 Que suene con su canto el ronco mio.

CANTO

CANTO  
QVINZENO

EN QUE, PROSIGUIENDO QUIDO  
 ra su milagroso sueño, cuenta la ya declarada rebelion de Quito.  
 Despacha el Virrey al General Arana con algunos soldados, pa-  
 ra que sin alboroto, ni ser sentido procure entrar la Ciudad, y fose-  
 galla, sabese en ella antes que llegue su venida, retirase con tre-  
 nido dos vezes, persiguiendo el pueblo, y creciendo mas cada dia en  
 sus alteraciones, y alborotos. Muere Bellido Maesse de Campo de  
 los rebeldes por orden de Arana. Entran de noche los conjurados a  
 matar al Presidente Barros en su casa, sospechando que viese si-  
 dola causa desta muerte. Suspende la India el cuento, porque el  
 Auditorio duerma.



Q V A N T A fuerza tiene la  
 Iusticia.

Q V A N D O la dexan libre, y  
 en su fuerza,

Mas quan por el contrario, si por fuerza  
 De su lugar, y quicio se desquicia,  
 Que entonces sin su freno la malicia  
 En su corrida rápida se esfuerça,  
 Y entrando por los terminos vedados,  
 Destruye libremente los sembrados.

Pues



Pues ved, si la malicia tanto puede  
 Estando la justicia desquiciada,  
 Quando a sus pies la tenga derriuada,  
 Que tal será el tenor, con que procede,  
 No ay pássio, ni lugar, que se le vede,  
 Porque por todos vá desenfrenada,  
 Corriendo, so color de bueno, y justo,  
 Desafortadamente tras su gusto.

Nó porque la justicia de su esencia,  
 Siendo virtud, al vicio dè cabida,  
 Sinó que, como del se vè oprimida,  
 A su pesar le dá mayor licencia;  
 Como Quidóra dize, que la audiencia  
 Temiendo aquella gente remouida  
 Dexò que se saliera con su hecho,  
 Perdiendo por la fuerza su derecho.

Y en fin, si la maldad, es tan bastante,  
 Que sola puede aquello, que le agrada;  
 Con sombra de virtud autorizada  
 Que aurá, que se le ponga por delante,  
 Veráse por mis versos adelante,  
 Siguiendo con la historia començada,  
 Que el \* paxaro sin lengua con su canto  
 Causò que la dexassemos vn tanto.

\*  
 El Ruy-  
 señor.

Mas

CANTO QUINZENO.

Mas ya que Filomena, de Terèò  
Hizo cantando público el delito;  
Publiquenos la Bàrbara el de Quito  
Y, aunque en diuerso gènero, mas feo;  
Pues quãdo el bel semblãte de Tymbrèo  
Al delas flores lãguido, y marchito  
Tornaua en su color, y loçania;  
Quidòra desta fuerre proseguia.

Pues como voy contando de mi sueño  
Al Visorrey la Audiencia despachaua  
Diziendole, quan libre el pueblo estaua  
Y reuelado yã contra su dueño;  
Mas que para quitar el duro ceño,  
Con que el negocio en Quito se tomaua  
Embialse en testimonio declarado  
Si en Lima estaua puesto, y asentado.

Porque con este exemplo parecia  
(Pues era, bien mirado, suficiente)  
Que el pasmo, aunq̃ mortal, de aq̃lla gente,  
Sin mas dificultad se atajaria,  
Y visto que pagauan, pagaria,  
Porque era al fin razon, y causa vrgente  
(Si no miraran ellos otro Norte)  
Que fuesse Quito al passo dela Corte.

Embioles

Embioles prestamente don Hurtado  
 La certificacion, y prueua desto,  
 Mas nó bastò el exemplo manifesto;  
 Para quedar el pueblo sossegado,  
 Diciendo que hasta estar certificado  
 Si la ciudad del Cuzco estaua en esto;  
 En ello, por ninguna fuerte o via,  
 Aunque cayesse el cielo, no vendria.

Lleuaronles bolando la fè dello,  
 Mas como estauan ellos mal con ella,  
 No fue ninguna parte venir ella,  
 Para venir los pèrfidos en ello,  
 Faltóles la palabra en el hazello,  
 Y no fue mucho auer faltado en ella,  
 Pues quien hiziere faltas en sus obras,  
 Es fuerça que en palabras haga sobras.

Yo tengo para mi por cosa cierta,  
 Sacada de razon, a donde es triua,  
 Que apenas puede auer palabra biva,  
 Si para obrar la fè estuniere muerta:  
 La boca me parece que es la puerta,  
 Por dò, mientras el alma està cautiva,  
 Se manda en èste cuerpo, que es su casa,  
 Diciendo muchas vezes quanto passa.

Escusas

CANTO QUINZENO

Escusas eran todas, con intento  
De dar algun color a su peccado,  
Que yà de viejo estaua dessauado,  
Aunque tomauan éste fundamento,  
Achaque fuè de vn ànimo sin tiento  
De mucho tiempo atras asistolado,  
Pero fingiendo que era llaga nueua,  
Cuya contrariedad el hecho prueua.

Porque despues de auerles acudido  
El Visorrey con quanto le pedian,  
Al fin ninguna cosa le cumplian,  
De quantas le sacauan de partido;  
Que como enesto el mal era fingido,  
Y de otra parte, y nó de alli lo auian;  
Era poner remedio enel calcaño,  
Estando enla cabeça todo el daño.

Bien claro lo que digo se mostraua,  
Pues visto que el Virrey, auiendo dado  
Quanto le fuè por ellos demandado;  
A mas andar los passos les tomaua,  
Y que ninguna escusa les quedaua,  
Con que dexar su crimen escusado;  
Mostraron ala fin su iniquo zelo,  
Echandola verguença por el suelo.

Assi que

Afsi que para nada fue bastante  
Tener del Cuzco, y Lima certidumbre,  
De auerse pueſto en ellas la coſtumbre,  
Pagandose haſta el vltimo quadrante;  
Mas con ſu mal propoſito adelante,  
Ciega dela razon la clara lumbré,  
Y ſin que vieran quanta el Rey tenia;  
Se fueron deſpeñando cada dia.

Pues (como yo lo ví) no ſolamente  
Dexauan de cumplir lo bien deuido,  
Mas ya con duro pecho peruertido,  
Para contradézillo armauan gente,  
Y hablando en los corrillos libremente,  
Otro rumor no andaua ni ruydo,  
Si nó de leuantarſe con la tierra,  
Reſuſcitando allí la ciuil guerra.

Nò bien contra Filipo, y ſu corona  
De pocos fuè penſado el maleſicio  
Quando creció por muchos; o mal vicio  
Quan preſto a los mortales inſiciona,  
Como ſi la pared ſe deſmorona  
Se va cayendo todo el edificio;  
Aſi para eſtas coſas de alterarſe  
No eſtà el negocio en mas q̃ principiarse.  
li El vulgo

CANTO QUINZENO

El vulgo en especial, y ruda plebe  
Fuè, la què, sin proposito, ni tiento,  
Partio con el primero mouimiento,  
Que es facil de mouer la cosa leue,  
Y es casi conuertible con aloue,  
Por ser de corto vaso, y poco assiento,  
Y como cañaheja suspendida,  
Al disponer del Zèphiro tráyda.

Pues desta populàr, y vil canalla  
Era la que empeçaua a declararse,  
Que com otal, no supo refrenarse,  
(Aunque pudieran otros enfrenalla)  
Ya vierades limpiar mohosa malla,  
Y el arcabuz sin caxa adereçarse,  
Acicalar alfanjes, y terciados,  
En larga, y dulce paz de orín tomados.

Ya vierades nombrarse para el hecho  
Caudillos, Adalides, Oficiales,  
Saliendo por cabeças principales  
Los que mostrauan mas dañado el pecho,  
Ya vierades fixados trecho a trecho  
Por corredores, puertas, y portales,  
Pasquines mil, y rótulos pesados,  
Los mas alos Oydores alestados.

Diuerfos

Diuerfos conciliàbulos hazian,  
 Y esplèndidos banquetes à menudo,  
 Para fortalecer su intento crudo  
 Enlos que enflaquecido lo sentian,  
 Alli sobre el negocio conferian,  
 Con libertad, y termino desnudo,  
 Soplando Anesidòra, con Lièo  
 Las llamas de su ilícito deffeo.

El qual se fue encendiendo a mucha priessa,  
 Y a mas, en vn combite celebrado,  
 Que vino a hazerse fuera de poblado  
 En medio vn campo fertil, y dehesa:  
 Alli bolò mas alta la pauesa  
 Del pecho en ambiciones abrafado,  
 Determinando alçar del yugo el cuello,  
 No les mouiendo mas que el gusto dello.

Ya todos desde alli distribùyan  
 A discrecion las casas, y haziendas,  
 Ya dauan prouisiones de encomiendas,  
 Y los repartimientos repartian,  
 Ya tras la Diosa càlida corrian  
 Tan sueltas con el impetu las riendas,  
 Que en la distribucion delos aueres  
 Eran tambien contadas las mugeres.

CANTO QVINZENO

Y no llegaua solo la malicia  
A repartir las que eran inferiores,  
Que el pensamiento, alçandose a mayores,  
Tocaua en los ministros de justicia;  
Llegò la desuerguença a su noticia,  
Por ser efecto propio de Traydores  
Que venga su secreto a reuelarse,  
Asi como pretenden rebelarse.

Fuè pues de los Oydorès entendido  
Ser, quien estaua mas culpado en esto,  
Mas libre, mas traydor, y descompuesto,  
Vno por nombre Alonso de Bellido:  
No en vano tal renombre, y apellido  
Por sus progenitores le fue puesto,  
Pues fuè su condicion, y culpa enorme  
Ala del çamorano tan conforme.

El qual, por ver que no era emparentado,  
Y menos natural de aquel assiento,  
Fuè preso por el Regio ayuntamiento  
Mandandole poner a buen recado:  
Mas luego que en el pueblo rebelado  
Supieron su prision, y encerramiento,  
Juntaron contra el Rey su gente, y fuerça,  
Resueltos en quitarsele por fuerça.

Y assi



Y así con multitud de arcabuzeros,  
Y effenta voluntad atrebatada  
Se fueron ala Audiencia de coplada,  
Para sacar el preso a puros fieros,  
Mas viendo los Reales consejeros  
Que darlo fuera cosa mal contada,  
Y dar auilantez al insolente;  
Negauan al principio fuertemente.

Mas fue tan sin rēspeto su porfia;  
Y el desacato libre en tal eccesso,  
Que se les vino a dar en son de preso,  
Y aun no se recibió por esta via,  
Pasose en largas rēplicas el dia,  
Y la turbada noche casi en peso,  
Instando en su demanda los tyranos,  
Con ganas de librallo por las manos.

Lleuarle al fin consigo no quisieron  
Con titulo de preso ni culpado,  
Ni hasta que como libre les fue dado,  
Iamas en su poder le recibieron;  
Por donde a duros terminos vinieron,  
Hundiendo con sus voces al senado,  
Y haziendo de palabra, y por escrito,  
Mas criminoso, y graue su delito.

CANTO QUINZENO

Salieron con la fuya, como cuento,  
A pura libertad, y desuerguença,  
Quedando los Oydores con verguença,  
Por no venir a todo rompimiento;  
Que quando el populár atreuimiento  
A yà salir de límite comiença,  
Es contumáz, flemático, y temoso,  
Pesado, incorregible, y enojoso.

Bien es verdad, que en esto dela Audiencia  
No se me acuerda bien lo que soñaua,  
Mas no se que rún rún, y voz andaua  
Encontra, y disfauor de su innocencia;  
El tiempo dará enello la sentencia,  
Como quien de aclarallo todo acaua,  
Que yo, mientras está la causa escura,  
Quiero seguir la parte mas segura.

Pues viendo los Oydores el insulto,  
La rebelion patente, y desafuero,  
Segunda vez hizieron menfagero,  
Al Visorrey, embiandolo en occulto;  
Para que, conocido aquel tumulto,  
Y alteracion del facil vulgo fiero,  
Pusiesse en su quietud la diligencia,  
Que pregonauan del por excelencia

Diziendole

Diziendole del modo, que se vian  
 A padecer violencias constreñidos,  
 Por ser delos rebeldes oprimidos,  
 Que à su querer forçados los trayan,  
 Pues visto el Visorrey lo que eseriuan,  
 Por escusar al Reyno de ruydos,  
 Retúuo en sí las cartas especiales,  
 Consejo conueniente en casos tales.

La misma preuencion discreta, y rara  
 En esto le siruió de alli adelante,  
 Y para el hecho fuè tan importante,  
 Que el Reyno de otra suerte se abrasara,  
 Pues a qualquiera pecho, que llegara  
 Centella de alboroto semejante,  
 Hallando dentro al animo dispuesto,  
 Bien claro està si enel prendiera presto.

Y bien se vio por obra lo que digo,  
 Pues solo de vn relàmpago, que vieron  
 De tal manera algunos se encendieron,  
 Que aun esto les bastàra por castigo:  
 Enel Callào, de naues dulce abrigo \*  
 Tres hombres hechos quartos perecieron,  
 Porque tocados de esta llama fiera  
 Se alçauan yà con vna Real Galera.

\* Los q̃  
 fuerõ inf  
 ticiados  
 en diuer  
 sas par  
 tes por  
 traydo  
 res èsta  
 sazon.

CANTO QUINZENO

Mirad la calidad de esta centella,

\* Porq̃  
estauan  
en la Ga  
lera.

Y si ay poder, que al fuego suyo yguale,

Pues aun estar \* en agua no les vale,

Para que libres queden estos della:

Pues que dire del Cuzco? solo vella,

O ver el resplandor que della sale,

Es causa de que cinco leuantados

De luz de vida caygan deslumbrados.

En Ariquepa vi tras esto luego

Que, no le aprouechando el ser templada,

Se destemplò con dos, que de passada

Ala vislumbre vieron de este fuego;

Dexaron sin valer fauor, ni ruego;

La horca de sus cuerpos ocupada,

Y otro en Cauana, diò por esto mismo,

Colgado el postrimero para sí mismo.

Tampoco Chuquiàbo, con su tierra

Se pudo guarecer de aquesta llama,

Pues aunque dela Paz, tambien se llama,

En vno su calor le hizo guerra;

De suerte, que si al valle, o à la sierra

Yua, si quiera el Eco dela fama,

Todo lo perturbaua, y remouia,

Y a los elados pechos encendia.

Pues

Pues si vna sola chispa desde a fuera  
 Deste candente hierro fue baltante  
 Para llevarse doze por delante,  
 Si todo se pegàra, que pudiera?  
 Seguridad el suelo no tuuiera,  
 Ni todo el mar del Sur, ni de Levante,  
 Ni las veloces aues en su buelo,  
 Ni los remotos Astros en el Cielo.

Mas atajò la llama peligrosa,  
 Que a mas andar llegando se venia,  
 Tapando èste portillo, don Garcia,  
 Por donde ya se entraba licenciosa,  
 Y para que dolencia tan dañosa  
 Tuuiesse por entero mejoría,  
 La quiso consultar con hombres cuerdos,  
 En generales cónclaues, y acuerdos.

De donde al fin salio determinado  
 Se despachasse a Quito alguna gente,  
 Con vn Caudillo plático, y prudente,  
 Solícito, mañoso, y recatado,  
 Para que leuantasse aquel senado,  
 Mediante su fauor, la baxa frente,  
 Cumpliendo, sin temor, y con imperio  
 Lo que era de su cargo, y ministerio.

CANTO QUINZENO

Hallose de caudal para este efeto

Vn hombre sustancial, por nombre Arana,  
Varon de vida siempre limpia, y sana,  
De hecho, y dicho, en publico, y secreto;  
Persona donde quiera de respeto,  
De condiciòn entre áspera, y humana,  
Enuejescido en años, y prudencia,  
Doctor con borla blanca de experiencia.

Debaxo cuya enseña, y estandarte

Se congregò vna esquadra de cinquenta,  
Soldados escogidos, y de cuenta,  
Y para no negárselas a Marte,  
Usados a romper el Baluarte,  
Su braço reboluiendo en lid sangrienta,  
Y algunos (si mi sueño no fuè vano)  
Famosos corredores \* deste llano.

\* Porq̃  
fuera sol  
dados d̃  
Chile cõ  
Arana.

Si mas tropel de gente se hiziera

Quedára todo el Reyno alborotado,  
Con entender que estaua Quito alçado,  
De dò mayor el daño se siguiera,  
Y si tambien Arana solo fuera,  
Pudiera ser que el pueblo libertado,  
En viendole en sus terminos metido,  
No le guardara el termino deuido.

Considero

Consideró con ésto don Garcia  
 La antigua lealtad, y fé de Quito,  
 Y como dentro del, y su distrito,  
 Muchos intactos animos auria,  
 Que dellos el menor acudiria,  
 En dando por el Rey vn solo grito,  
 Si no fuesse corriendo como Gamo,  
 Bolando como el paxaro al reclamo.

De todas éstas causas conuencido,  
 Aunque qualquiera dellas era urgente,  
 Embiaua don Hurtado solamente  
 El numero, que tengo referido,  
 De algunos en secreto fue mordido,  
 Por no entender su fin enteramente;  
 Mas poco le importó, que Apolo bello  
 No pierda, porque yo no pueda vello.

Fuè rica la inuencion por excelencia,  
 Y así salió conforme a su desseo,  
 Que traça, que discurso, que tanteo,  
 Que preuencion, que auiso, que prudencia:  
 Que biuo pensamiento, que aduertencia,  
 Que dar en este medio de vn boleco,  
 Sin duda que la mano fue diuina  
 De corte, y eleccion tan peregrina.

Mas

*CANTO QVINZENO.*

Mas aunque nada desto le mouiera  
A que la poca gente despachàra,  
El ser tan escogida le bastàra,  
Para salir con quanto pretendiera;  
Ecepto la cerviz de Arauco fiera,  
Que cuello tan erguido no domara  
Aquel heroyco braço poderoso  
De numero tan breue,y compendiofo?

Pudieran allanar a todo el mundo  
Los que en la cantidad eran cinquenta,  
Mas en esfuerço,y animo sin cuenta,  
Y de vn valor,y espíritu profundo:  
Fue Tercio sin primero,ni segundo,  
Vn Tercio que valio por otros treynta,  
Pues el temer los tercios de su azero  
Con el Tyrano fuè el mejor tercero.

Briosos eran todos por el cabo  
De coraçon fogoso,y atreuido,  
Y nadie,que dexasse de auer sido  
Alferez Capitan,Sargento,o Cabo;  
Mostraua cada qual vn pecho brauo,  
Y dentro del vn Hèrcules metido,  
Que no se le sacaran con tenazas  
Eltragos muertes,fieros,ni amenazas.

Deziros



Deziros, atendiendome, quíñera  
 Los ilustrados títulos, y nombres,  
 Los méritos, y partes de stos hombres,  
 Si todas nó; la mínima si quiera:  
 Que en sueños la verdad mi compañera  
 Me declaró sus hechos, y renombres,  
 La qual en quanto ví, y os he contado  
 No se apartaua punto de mi lado.

Esta era vna muger, aunque pequeña, \*  
 Hermosa mucho, y bien proporcionada, \*  
 Aunque, de estar mal quista, y maltratada, \*  
 Al parecer mas flaca, que senzeña; *Descri-  
pcion de  
la ver-  
dad.*  
 Pero con esto fuerte mas que peña,  
 Y quando mas seguida, y apurada,  
 Entonces mas entera, y mas constante,  
 Porque tomaua el serlo por auante.

De condicion austèra parecia  
 A quien de fuera, y lexós la miraua;  
 Mas para quien de cerca la trataua  
 Affable, y humanada la tenia;  
 El traje, y vfo nuevo, que traya  
 No ser de aquellas partes denotana,  
 Y assi como remota, y estrangera,  
 Auiendo sobre què, se compusiera.

Pues

CANTO QUINZENO

Pues ella yua diziendome al oyo  
Los puntos, que ygnoraua yò en la historia,  
El apellido, el mérito, y la gloria  
De cada qual del vando referido;  
Mas muchos hà lleuàdome el oluido,  
Aunque eran todos dignos de memoria,  
Y así de qual, y qual yrè contando,  
Segun me fuere dellós acordando.

Figuráseme agora que le veo  
Al louen que lleuaua el estandarte,  
O que Disposicion, que garuo, y arte,  
Que talle, que apoitura, que meneo,  
Parece que la gloria, y el trofeo  
Asseguraua el solo de su parte,  
Por ser tan fuyo el ser, y esfuerço de hóbre,  
Como don Diego de Auila su nombre.

Pues otro que jugaua vna sargenta  
Con guarnición, y borlas de oro, y plata,  
Nombrauase Francisco de C, apata,  
El que de si jamás dio mala cuenta,  
Y siempre vfo en trauada lid sangrienta  
Teñirse hasta los codos de escarlata,  
Auiendo estado siempre, adonde Marte  
Quitó la luz al sol con su estandarte.

Mostróseme

Mostrófeme otro cèlebre guerrero,  
 Que desde su niñez, y tiernos años;  
 Aun antes de vestir mayores paños,  
 Vistio grauadas lãminas de azerro,  
 Su titulo era Ignacio, y mas Hormero,  
 Bien quisto con domesticos, y estraños,  
 Y asì con manfos blando, y conuenible,  
 Como con brauos áspero, y terrible.

No menos orgulloso, que valiente,  
 Y de vn gallardo, y bèlico denuedo  
 Me señalauan otro con el dedo  
 Maduro en sefo, en años floreciente,  
 De cuya juventud, y sangre ardiente,  
 Arauco auia probado el fruto azedo,  
 El qual don Iuan Rodulfo se dezia,  
 Pimpollo desta gruella tierra mia.

Vn brauo Cantabrèz con estos yua  
 Por Capitan, renombre de Vrtiàga,  
 De fieros enemigos fiera plaga,  
 Y de vn osado pecho, y frente altiuà:  
 Tampoco se le hizo cuesta arriua  
 Yr a curar a Quito de su llaga  
 Al Capitan Proàño valeroso,  
 Relámpago de Marte fulminoso.

Tambien

CANTO QUINZENO.

Tambien asseguraua su partido

\*Capitan de Chile.

Vllõa fuerte, y platico Gallego, \*  
Que entre los enemigos era fùego  
Por las arístas débiles metido:

Don Iuan Velazquez de animo atreuido,  
Y dado al militar, y duro juego  
No menos se arrojò tras Marte ayrado,  
De juuenil furor arrebatado.

\*Acuerdome tambien que entre estos via

\*Natural de Chile.

Vn moço en flor, de espìritu gallardo  
Por nombre de Verdugo don Bernardo  
Que en belicosa cólera se ardia,  
Al fin de toda aquella compañía,  
Que el General lleuaua en su resguardo,  
Ninguno pude ver con menos pecho,  
Del que era menester para èste hecho.

Mas ay que en este punto se me acuerda

Otra famosa vanda de esta gente,  
Briosa, fogosíssima, valiente,  
Y, siendo menester, templada, y cuerda,  
Que no sera razon que oluido pierda,  
Dexandolos llevar de su corriente,  
Sus immortales nombres a lo menos  
De tàcita alabança, y gloria llenos.

Manrique

Manrique, Bouadilla, con Suaso,  
 Cortaça, vn atreuido, y brauo moço,  
 Que apenas le apuntaua el negro boço,  
 Pero mostraua ser de lastre, y vaso:  
 Los quales todos, visto el nuevo caso,  
 Con encendido pecho, y alborozo  
 Yuan a se ofrecer de propia gana,  
 Para seguir al célebre de Arana.

A quien, con tan segura compañía,  
 El Visorrey mandaua se partiesse,  
 Sin que el menor estrépito hiziesse,  
 Porque esto (como dixe) conuenia,  
 Y así ni voz de trompa se oya,  
 Ni cosa que de guerra pareciesse,  
 Mas ala sorda todo, y encubierto  
 A Lima repudiauan por su puerto.

A donde en vn baxel, que apique estaua,  
 Y fue por el feruor de don Hurtado  
 En mas que breue termino aprestado;  
 La bulliciosa gente se embarcaua:  
 Al zèphyro las velas entregaua;  
 Auiendose las ancoras leuado,  
 Y de Babór largada yà la escota,  
 A Guayaquil tomauan la derrota.

CANTO DECIMO II.

Partiose pues Arana battecido

Para qualquier furor, que se ofrecieſſe,  
Con orden del Virrey, que (ſi pudieſſe)  
Entraſſe en la ciudad ſin ſer ſentido,  
Y ſiendo dela Audiencia recebido,  
Por ſu diſpoſicion ſe diſpuſieſſe,  
Haziendo executar lo que mandaeſſe,  
Si en el ſervicio regio redundaeſſe.

Con eſto, por los campos de Nerèo  
Partio la naue, haziendo ſu jornada,  
Demas heroycos juvenes preñada,  
Que el vaſo de laſón, y de Teſeo;  
Qualquiera dellos yua con deſſeo  
De enrojeſcer los filos de ſu eſpada  
En la corrupta ſangre de tiranos,  
Con tal que lo libraſſen por las manos.

Pero la fuerte nao al quarto dia  
(Deuio de ſer del peſo que lleuaua)  
Por cinco, o ſeys junturas rebentaua,  
Y al enemigo mar dentro metia;  
La gente, del peligro, en que ſe via,  
Mayores fuerças, y animo ſacaua,  
Haziendoe en la Bomba mil pedaços  
Con el continuo juego de los braços.

Mas

Mas yendo el roto vaso desta suerte,  
Sin duda pienso yo que se perdiera,  
Si no sé quien vn grito no le diera,  
Bastante a redimillo dela muerte,  
Diziendole, no tienes que temerte,  
Seguro puedes yr en tu carrera,  
Que no podrá offenderte cosa alguna  
En fè de don Hurtado, y su fortuna.

Tan poderosa fue la voz que digo,  
Que, siendo tal su riesgo, y detrimento,  
Lleuò la fragil naue en saluamento,  
Cerca de Guayaquil hallando abrigo;  
De donde, en abraçando al suelo amigo,  
Sin detenerse punto, ni momento,  
Marchauan para el pueblo rebelado,  
Con todo aquel silencio encomendado.

Mas no se pudo hazer con tal recato,  
Ni tan secretamente la partida,  
Que aun antes de llegar no fuesse olida  
Del vulgo malhechor, y pueblo ingrato;  
Y es porque siempre son de grande olfato  
Los que la vista tienen yà perdida,  
Y siempre estan alerta a quanto passa,  
Temiendose del que entra, y sale en casa.

CANTO DECIMO V.

Bastàrale por pena, y por castigo  
Al perfido traydor, y al uue pecho,  
(Quando otra no tuuiera por derecho)  
Aquel afan, que siempre traè consigo,  
Aquel estar temiendo al mas amigo  
No quiera hazer con el, lo que el a hecho,  
Aquel andar la barba sobre el hombro,  
Y el ayre, que passó, causalle assombro.

Que descuydado biue, y que seguro  
Vn animo innocente, y desculpado,  
Desnudo por las calles, anda armado,  
Y solo en campo raso tiene muro,  
Mas al reues el infido, y perjuro,  
Que lleno de sucidio, y que açorado,  
A penas vna espada resplandece,  
Quando tenerla encima le parece.

No bien rumor alguno se leuanta,  
Ni suena por el Rey el menor grito,  
Quando se pone luego tamañito,  
Cogiendo entre los ombros la garganta:  
Por esto, con llevar cautela tanta,  
Sintieron al de Arana los de Quito,  
Que como malhechores se temian,  
Y assi ningun descuydo padescian.

Pero



Pero sintiendo Arana ser sentido  
Del Atacúnga embio con diligencia  
Sus cartas al cabildo, y ala Audiencia,  
Como sagáz, astuto, y preuenido:  
Diziendoles como el auia venido  
Por orden especial de su Excelencia,  
A solo estar al suyo con su gente,  
En todo lo que fuesse conueniente.

Mas la ciudad no bien considerada  
Sin attender su termino modesto,  
Ni a que su Visorrey, por medio honesto,  
Le vuiesse cometido la jornada:  
Del todo en sus intentos aclarada,  
Y sin señal de púrpura en el gesto  
En armas, confusion, y behetria,  
Y en quintas con Hurtado se ponía.

Pues, para defender con todas veras  
La entrada al general, y su teniente,  
Apriessa començauan a hazer gente,  
Alçando (con los pechos) las vanderas,  
Y en pràctica poniendo las chimeras  
De aquella boda esplèndida, y caliente,  
Nombrauan sus cabeças, o malñines  
Al son de caxas, trompas, y clarines.

**CANTO DECIMO V.**

Sacauan juntamente el estandarte,  
Que era dela ciudad alborotada,  
Entrandose con el de mano armada  
A dar a los Oydores dello parte;  
Ganosos de que entrassen ala parte  
De su intencion frenética, y dañada,  
Con aprouar (aunque era a su despecho)  
Quanto ellos en sus juntas auian hecho.

La qual appronacion siruio de afilla  
Para que luego alli delos Oydores  
Nombrassen (como zorros) los traydores  
Por general de todos a Zorrilla:  
El qual con intencion sana, y senzilla,  
De componer al pueblo en sus furors,  
Me acuerdo que acetaua el nombramiéto,  
Mas antes aumentó su atreuimiento.

Porque con esto vierades que luego  
Alardes, y reseñas se hazian,  
Para alistar la gente, que tenian,  
Mouriendola con pagas, y con ruego,  
Y albororando el publico fosiiego  
A punto de batalla se ponian,  
Formando sus hileras, y esquadrones,  
Con otras ardidosas preuenciones.

**Que es**

Que es esto? quien te assalta, o sobreuiene  
Que assi te estas, o Quito, preuiniendo?  
Y para tanta màchuna, y estruendo,  
Que poderoso campo es el que viene?  
Mas ay que del que graues culpas tiene  
Es cosa natural estar temiendo,  
Que para el alma no ay en campo armado  
Mas áspero enemigo, que el peccado.

Todo yua ya de pèrdida, y de rota,  
Todo era confusion bullicio, y trulla,  
Todo era estar en vela como grulla,  
Y todo acicalar la espada bota,  
Iugauan con la Audiencia ala pelota,  
Metiendose el bonete, y la cuculla  
A confirmar sus locos desatinos,  
Por diferentes rumbos, y caminos.

Aun hasta las que tienen por officio  
El reboluer la estambre por el vso,  
Lleuadas como fàciles del vso  
Andauan reboluiendose en el vicio,  
Y baziendo agrauio al bèlico exercicio,  
A mas de alguna vide que se puso,  
Como furiosa, y libre, la librea,  
Que es propia del varon en la pelea.

CANTO DECIMO V.

Pero lo que de quicio me sacaua  
Era llegar a tanto su malicia,  
Que para alimentar ala milicia  
Qualquiera liberal sus joyas daua:  
Aqui se puede ver qual todo andaua,  
Pues la muger tan llena de cudicia,  
Lleuada tras aquella furia loca  
No perdonaua el manto, ni la toca.

Por esto con razon demasiada  
Dizen los hombres, (digolo de veras)  
\* Que somos las mugeres noueleras,  
Y la demas sustèn, arrebatada,  
Pues nos parece el mundo entero, nada  
Para lo que es gastallo en ventoleras,  
Y para lo que puede hazer al caso  
No ay pecho menos fiel, ni mas escafo.

\*  
*Adnier  
seque es  
Quida-  
yalaque  
habla.*

Bien se que escupo en esto contra el cielo,  
Mas (aunque en daño propio yo la diga)  
Soy siempre de dezir verdad amiga,  
Si puede auella baxo deste velo:  
Las que en virtud son aues de alto buelo  
Van fuera (claro està) de aquesta liga,  
Mas entre multitud; es cosa vsada  
Lo poco reputallo como á nada.

Por

Por esto, aunque es verdad, que en Quito auia  
 Algunas que en bondad brotauan lumbre,  
 Auer de ellotras tanta muchedumbre  
 (Como lanterna occulta) las cubria,  
 Mas delos hombres, muchos limpios via,  
 Que nunca se tomaron desta herrumbre,  
 Aunque del miedo algunos sojuzgados,  
 Andauan como a sombra de texados.

Tan solamente el numero tyrano  
 Era el barajador dela baraja,  
 El qual por ser crecida su ventaja  
 Lo niuelaua todo por su mano;  
 Y como auia de buenos poco grano  
 Auiendo delos malos mucha paja,  
 Apenas distincion se conocia,  
 Y assi era todo paja, y todo ardia.

Pues esta, que en espeſso remolino  
 Fue de su vendaua arrebatada,  
 Assi como se supo la llegada  
 Del general ya proximo, y vezino,  
 Quito, poniendo atajo a su camino,  
 No solo rebatille dela entrada,  
 Mas que necesitado a rienda suelta  
 Al fresco Guayaquil diesse la buelta.

CANTO DECIMO V.

Fingiendo por mejor hazer su hecho  
Que si Pedro de Arana se boluia,  
Pacífico el asiento quedaria,  
Y el apparato bético deshecho;  
Mas todo el fin, y blanco de su pecho,  
*Entien-* \* (Segun mi compañera me dezia)  
*de se la* Era ganalle (auiendose tornado)  
*verdad.* Los passos fuertes, que el auia ganado.

Instaron de manera sobre el caso,  
Sacando prouisiones dela Audiencia,  
Y embiandole personas de conciencia  
De grande autoridad, prudencia, y vazo;  
Que el general retruxo a tras el passo  
Creyendo que el tumulto, y diferencia  
(Segun le assegurauan) cessaria,  
En viendo que por esto se boluia.

Mas no por ver en Quito auerse buuelto  
De alli del Atacúnga, dò llegaua,  
Aun sirio, que Riobamba se llamaua,  
Dexó de andar mas libre, loco, y suelto;  
Pues aptes, en mayor locura embuelto,  
Delitos mas enormes perpetraua,  
Enfordesciendo el cerco dela tierra  
Con mas tropel, y màchinas de guerra.

Aunque

Aunque eran poca parte todas estas  
Para dexar su pecho assegurado,  
Pues con auerse Arana retirado,  
Les parecia tener vn monte a cuestras,  
Y assi con mas demandas, y respuestas  
Siempre solicitauan al senado  
Que nucas prouisiones despachasse,  
Para que mas el passo retirasse.

Embiauanle a mandar que assi lo hiziesse,  
Poniendole para ello por delante  
Ser medio por entonces importante,  
Con que mejor su intento consiguiessse,  
Pues como el General obedeciesse,  
A Chimbo se voluio, lugar distante  
Del rebelado asiento treynta leguas,  
Por ver si delde alli pusiesse treguas.

Mas era por demas, que el pueblo ingrato  
Del todo pertinaz, y endurecido,  
Y entonces mas rebuelto, y remouido  
Solicitaua el belico aparato:  
En medio destos ruydos, y rebato,  
El principal Autor, que era Bellido,  
Pagaua justamente con la vida  
La deuda por mil titulos deuida.

Arana

CANTO DECIMO V.

Arana daua el orden de matalle  
En vna noche lóbrega, y secreta,  
Haziendo disparalle vna escopeta,  
Al tiempo del passar por cierta calle;  
O fragil vida, nao sin gouernalle,  
Dó baten tantos golpes de marena,  
Y no ay seguridad de alguna suerte,  
Hasta llegar al puerto dela muerte.

Alli quedaua el mísero difunto,  
Y alli con el sus fríuolos intentos,  
Sus fábricas, sus vanos pensamientos,  
Sus torres, sus chimèras, todo junto;  
Alli de solo vn golpe, en solo vn punto  
Mostrauan la ruyndad de sus cimiento  
Que lo que en semejante vasa estriua  
Su misma pesadumbre lo derriua.

Deuiera ser exemplo el de este caso,  
Para que la rebelde compañía  
Dexasse el mal camino, que seguia,  
Sabiendo ya quan malo estaua el passo;  
Mas no le parecio boluer el passo,  
Por bien que vio el suceso de su guia,  
Que el hombre, hasta q̃ en sí lo experiméra,  
Por ver el mal en otros, no escarmienta.

Antes



Antes con esto el pueblo prouocado.  
Tocando al arma, al arma libremente,  
Y al punto conuocandose la gente,  
Para vengar la muerte del culpado,  
Partio en tropel con animo dañado  
De dalla luego a Barros presidente,  
Creyendo del, que en darsela a Bellido  
El principal autor vuiesse sido.

Figurafeme agora a aquel estruendo,  
Con que en su casa entrò la turba fiera,  
Diziendo en altas voces muera muera  
Este que así nos anda persiguiendo:  
Tras esto denostando, y maldiziendo  
Al que de merecello estaua fuera,  
Subieron por el quarto en que biuia,  
Cubiertos dela media noche fria.

A tal fazon, entrado yá en su lecho,  
Hurtar algun reposo procuraua  
Aquel, que de juzgar cantado estaua,  
Y de guardar a todos su derecho,  
Mas de cuydados grandes lleno el pecho,  
Mil buelcos a vna, y a otra parte daua,  
Y entonces muchos mas, adivinando  
El mal que se le estaua aparejando.

Sintio

CANTO DECIMO V.

Sintio la barahunda, y puesto alerta,  
 (Como sagaz astuto, y prevenido)  
 Ala primera voz que dio el oydo  
 Vio la celada luego descubierta;  
 Saltó para salir por otra puerta,  
 Sin aguardar a ropa, ni vestido,  
 Temiendo, con razon, venir a manos  
 De fieros enemigos, y tiranos.

Pero salir no pudo con su intento,  
 A causa de atajalle la salida.

\* Corta  
 Quidora el hi-  
 lo del cuer-  
 so.

\* Mas donde voy a dar? que voy perdido  
 Lleuada tras el hilo de mi cuento;  
 El ver al auditorio tan atento  
 Me a hecho, amigos, ser descomedida,  
 No viendo qual os tengo desvelados,  
 Sin afloxar la cuerda a los cuydados.

Dormid, dormid, que ya el calor se siente  
 Por yr en su carrera el sol tan alto,  
 Que yo os quiero dexar con sobrefalto,  
 Quedando en la prision del Presidente.  
 Obedecio a Quidora aquella gente,  
 Ya mi, que de reposo estoy bien falto,  
 Obedecella ya tambien me toca,  
 Siquiera mientras hablo por su boca.

CANTO

# CANTO

## DECIMO

### VI.

#### CUENTA QUIDORA TODO LO RES

sante del successo de *Quito* hasta su pacificacion, y castigo de los principales aggressores, mediante la entrada a tiempo del General Pedro de Arana, por la mucha industria, ansos, y prevenciones del Virrey. Avnado el sueño arguyen Tacapel, y Tálgueno sobre si la fuerza a de ser preferida ala prudencia, y maña. Quidora corta el argumento, proponiendoles un enigma de otro sueño, que aya soñado, tan breue, quan terrível, y misterioso.



ROPOSICION de pocos  
entendida,  
AVNQUE DE SVYO clara,  
eterna, y fuerte,

Que ha de passarse el passo de la muerte  
Al passo de los passos de la vida;  
Por la vna tiene efforta su medida,  
Y de esta pinta sale aquella suerte,  
Pues, mal se graduará de muerte buena  
Quien de la vida el curso mal ordena.

Que

CANTO DECIMO VI:

Que si ala vida tiene por sustento  
La tragadora muerte, cruda Harpya,  
Gastando siempre della noche, y dia,  
Sin que bocado pierda, ni momento;  
No es claro que conforme al alimento  
Abrà de ser la sangre que se cria?  
Quiero dezir que el hombre como biue,  
Assi para la muerte se apercibe.

Perfuàdete que no ay para que vayas,  
(Que arguye liviandad, y feso vano)  
A dar al chiromàntico la mano,  
Para sacar la muerte por las rayas;  
Pues ella, ala verdad, no mira en rayas  
Si no si vâ el biuir camino llano,  
Porque segun lleuares el sendero,  
Has de tener el fin, y paradero.

Lo qual en voces públicas declara  
A sus sequaces perfidos Bellido,  
Mas sordos no le quieren dar oydo,  
Y ciegos no le miran ala cara;  
Ninguno en el advierte, ni repara,  
Para dexar los passos, que à seguido,  
Mas yendo con los mismos adelante  
Prometen paradero semejante.

Bien puesto



CANTO DECIMO VI.

Tras esto persistiendo toda via  
En que Pedro de Arana se boluiesse,  
Sacauan prouision, por dó lo hiziesse,  
Que a su pesar la Audiencia concedia;  
Mas parecer de Barros no le auia,  
Que en tales desatinos consintiesse,  
Si no delos forçados Senadores,  
Y delos mal regidos regidores.

En todo por entonces cautamente  
El General experto auia venido,  
Estando se enel sitio referido,  
Sin alboroto alguno con su gente;  
Dó, por estar mandado que al presente  
No fuesse delos pueblos acudido,  
Passaua trabajosa, y triste vida,  
Pagando a costa propia la comida.

Mas como deuifasse al fin su blanco,  
Que era de le ganar los passos fuertes,  
Para que por ninguna delas fuertes  
Pudiesse, para entrar, tenelle franco;  
Deliberó apartarse del barranco,  
Astuto mas que el hijo de Laertes,  
Haziendose rehazio al retirarse,  
Hasta tener sazon de adelantarse.

Tambien

Tambien consideraua que la Audiencia  
 Como oprimida en todo procedia,  
 Por donde no de termino saldria,  
 Si en esto le negasse la obediencia;  
 Demas de ser ya tanta la insolencia,  
 Acrecentada en Quito cada dia,  
 Que auian de procurar echarle presto,  
 Si no se rehiziesse en este puesto.

Por esto el Visorrey precissamente  
 Le encomendaua siempre no dexasse  
 Los sitios de importancia, que occupasse,  
 para poder seguro embiarle gente;  
 La qual (si el enemigo diligente  
 Los passos peligrosos le tomasse)  
 Dificultosamente se embiaria,  
 Que no pequeño daño causaria.

Mandauale que firme se estuuiesse,  
 Las manos por entonces en el seno,  
 Hasta tomar el pulso del ageno,  
 Sin que pisada a tras de alli boluiesse;  
 pues quando entrar en Quito no pudiesse,  
 Era tenerle a vista, vn duro freno,  
 para que no se fuesse tan de boca  
 En su desenfrenada furia loca.

Ll 2 Sentida

CANTO DECIMO VI.

Sentida pues a tiempo la balada,  
Y auiendo el general, como auisado,  
Propuesto, requerido, y protestado  
Sobre contradizer la retirada;  
No solo no fue del executada,  
Mas, por seguir el curso comenzado,  
Trató de conuocar para este hecho  
La gente comarcana de prouecho.

A Guayaquil, y a Cuenca despachaua  
A Loxa, y otras partes prestamente,  
Para que le acudieffen con la gente,  
Que cadaqual entonces se hallaua;  
Todo, siguiendo el orden, que le daua  
Aquel Virrey magnanimo, y prudente,  
Por quien estauan antes preuenidos  
Los pueblos, y lugares referidos.

En este tiempo Quito mas infano,  
Y en todos sus designos menos cuerdo,  
Estando los Oydores en acuerdo  
Entraua con furor, y armada mano;  
Donde con libre termino tirano  
Vno, de cuyo nombre no me acuerdo,  
Con treynta arcabuzeros a su lado,  
Se descompuso mas con el senado.

Diziendo



Diziendo en voz soberbia, y arrogante  
Por todos los presentes senadores,  
Acauen, mueran ya los embaydores  
De falso coraçon, y fiel semblante;  
No lleven sus intentos adelante,  
A costa de manchar nueſtros honores,  
Trayendonos a todos engañados,  
Y echandonos a cueſtas ſus peccados.

El cónclaue con eſte ſobrefalto,  
Dexados los aſientos, que tenían,  
Para la plaça en fuga ſe ponian.  
Lleuados del temor en preſto ſalto;  
Dò alçada por el Rey la voz en alto,  
Los mas dela ciudad les acudian,  
Y aun parte de los pérfidos con ellos,  
Lleuados a la voz por los cabellos.

El perdigon, que de otras alas era,  
Aunque a la falſa madre và ſiguiendo,  
La deſampara ſúbito, en oyendo  
El ſiluo de ſu madre verdadera:  
Algunos del comun en tal manera,  
Por mas que eſtauan ſordos del eſtruendo,  
Del natural Señor la voz oyda;  
Dexauan al tirano fratricida.

CANTO DECIMO VI.

Por donde se llegaua a los Oydores  
En medio de la plaza tanta gente,  
Que ya pudieran bien seguramente  
Segar algunos cuellos de traydores;  
Almenos a los que eran aggresores  
Del crimen atreuidissimo reziende,  
Mas ya encogido el animo en el pecho,  
No fue para estenderse a tanto hecho.

Lleuose al General auiso desto  
Por el Fiscal, y Oydor nombrado Mera,  
Con orden de que luego se boluiera,  
Antes que la ciudad echasse el resto;  
Mas aunque por escrito yuán con esto,  
Dixeron de palabra no lo hiziera,  
Pues algo les dañaua que estuuiesse,  
A los que tanto instauan que se fuesse.

Estando pues en esto le llegaua  
De Guayaquil vn tercio de cinquenta,  
Que, para deshazer qualquier afrenta,  
Al parecer el minimo bastaua,  
El Capitan \* Carreño los embiaua,  
Hombre de presuncion, de estima, y cuenta  
Nieto de aquel varon de tal gouierno,  
Que supo gouernar al mismo infierno.

\* Barto  
lome Ca  
rreño q  
era Cor  
regidor  
de Gua-  
yaquil.

Con

Con estos a Riobamba dio la buelta,  
 Para mirar de cerca en este puesto  
 Si daua en proseguir su presupuesto  
 La pèrfida canalla desembuelta,  
 Y para que,acudiendo a la rebuelta,  
 Llegassen a juntarsele mas presto  
 Los que delos lugares comarcanos  
 Quisiesse por su Rey mostrar las manos.

De Loxa vi salir para este efeto  
 Al digno \* Capitan, que la regia,  
 Persona donde quiera de valia,  
 De brauo coraçon, y grato aspeto,  
 De proceder, y talle tan perfeto,  
 Que la embidiosa lengua no podia,  
 Aun con su mas sutil, y agudo filo,  
 Cortalle dela ropa vn solo hilo.

\*El Ca  
 pitã Lo  
 rãço Fer  
 nandeç  
 de Here  
 dia Ca  
 uallero  
 nascido  
 en estas  
 partes  
 Corregi  
 dor d'Lo  
 xa, y ca  
 mora.

Yua desde el estriuo ala cimera  
 De vn tigre la manchada piel vestido,  
 Y estauale tambien aquel vestido,  
 Como si con el cuerpo le naciera;  
 Tanto que si en la piel instinto vuiera,  
 (Almenos en lo brauo, y atreuido)  
 No hiziera distincion del cauallero,  
 Ala ferocidad del tigre fiero.

**CANTO DECIMO VI.**

**Lorenço** era de Heredia el nombre deste,

*El Mae  
se de Cã  
po Gôça  
lo Fernã  
dez de  
heredia  
dela ca-  
sa del Cõ  
de d'Euã  
tes.*

Hijo de aquel \*varon acreditado,  
Conquistador del Inga, y de su estado,  
Y aun hombre que pudiera serlo en este;  
A quien jamas tocó la fiera peste,  
De que el Pirú dos vezes fue tocado,  
Para que no pudiendo alacranalle,  
Tuuiesse bien el hijo en que imitalle.

Yuan con el Iuan Mendez de Parada,  
Cadena, Sandoual, y Barahona,  
Pacheco, y Santillan, a quien Belona  
Por especial fauor ciñò la espada,  
Y Sosa el dela cítara acordada,  
Coria, Ocerín, que a Marte desentona,  
Salazar, Auendaño, Daluia, y Pinto,  
Dignos de estar alla en el trono quinto.

Eran (si bien me acuerdo) todos estos  
Gente, segun la muestra declaraua,  
De estimacion en paz, en guerra braua,  
De honrosos cargos, titulos, y puestos:  
Otros le acompañauan fuera dellos,  
Que para el fin, y blanco, que lleuaua,  
No les faltauan pechos valerosos,  
Robustos, arrojados, animosos.

Lleuaua

Lleuaua ciento y treynta desta gente,  
 Pagados a su costa los ochenta,  
 Y los que nombro, que eran mas de cuenta,  
 A premio de seguille folamente,  
 Que vn hombre afsi de pecho, y grata frête  
 (Quando con vendaua corre tormenta  
 La fê deuida al Rey) es norte cierto,  
 Que enboca muchas naues por el puerto.

Quiero dezir, que en tales turbaciones  
 Vn hombre de valor, y buen conceto  
 A sola su opinion, y su decreto  
 Reduze las vulgares opiniones;  
 Que el vulgo nunca pefa las razones,  
 Mas como rudo en todo, y mal discreto,  
 Y como pic del pueblo, està ala mira  
 Por ver ala cabeça donde tira.

Al generoso Heredia me remito,  
 Que prueua mis palabras con sus hechos,  
 Ya que si en Quito uiera tales pechos,  
 No le dañaran tanto los de Quito:  
 Sino que vio la fuya sobre el hito,  
 Haziendo tuerto al Rey por sus derechos,  
 Solo por no mouerse a remediallo  
 Algunos; agradezcanme que callo.

Ll 5 No ay

CANTO DECIMO VI.

No ay para que culpemos la rudeza  
Del vando popular, sino del graue,  
Pues (aunque no entregò su fè la llau  
Del omenaje propio, y fortaleza)  
Almenos dio lugar con su tibieza  
(Que en tales tiempos no se a que se sabe)  
Para que el pecho, y animo plebeyo  
A Cesar se inclinasse, y no a Pompeyo.

Pero boluiendo a Heredia, en presta via  
Llegò do Arana estaua en grande aprieto  
Tan encogido, sordo, y tan secreto,  
Que entre su gente a penas se bullia;  
Mas luego que el socorro le venia,  
Causaua en el, y en ellos tanto efeto,  
Que cada qual en sí sintio mudança,  
Y con su fè, crecida la esperança,

Tambien en Quito dio tal estampida  
El oportuno auxilio desta gente,  
Que començo la rápida corriente  
A retardar vn tanto en su corrida:  
Tan vtil fue como esto la venida  
Del noble Capitan, y aun francamente  
Al General prestò dos mil ducados,  
Que fue de gran socorro a los soldados.

Embio

Embío de Payta Hernando de Valera;  
 Famoso Capitan de osado pecho,  
 Que siempre tuvo a Marte satisfecho  
 De su valor, y al mundo, de quien era;  
 Un belico esquadron de gente fiera  
 Granada toda, y toda de prouecho,  
 Para que, dando desto el desengaño,  
 A Quito (por su mal) fuesse de daño.

*El Capitan Hernando de Valera Corregidor de Payta un valeroso soldado de Flandes*

No menos acudio de Cuenca luego  
 Una bizarra, y fuerte compañía,  
 Con que sumado el numero hazia  
 Trezientos hombres, todos como el fuego:  
 A tal fazon llegó de Lima pliego,  
 Por donde a los Quitenses, don Garcia  
 Mandaua echassen tierra a lo pasado,  
 Con que tuuiesse fin lo comenzado.

Diziendo por sus letras juntamente  
 Que su teniente Arana no passasse  
 De donde aquel despacho le tomasse,  
 Por sollegar con esto aquella gente,  
 Pero de condicion, que en lo siguiente  
 A lo que Marañon les ordenasse,  
 Como a Visitador se remitia,  
 Mediante la opinion, que del tenia.

*El Licenciado Marañon Visitador y Cyder mas á la guoda la Audiencia de Quito.*

Mas

CANTO DECIMO VI.

Mas los dela ciudad, no haziendo caso  
De promission tan blanda, y prouechosa,  
No echauan mano en todo de otra cosa,  
Sino de que frenasse Arana el passo.  
O grande ceguedad, o seso el caso  
De gente para si tan perniciosa,  
Que de tan sanas cosas tome aquella,  
Con que forçosamente se deguella.

El General auiendo conocido  
La pretension del animo insolente,  
Tuuo por lo mejor embiar por gente,  
Diziendo al Visorey lo sucedido;  
Y como por lo que el auia entendido,  
Era gastar el tiempo vanamente  
Querer llevar por bien, con zelo santo  
A los que por el mal se dauan tanto.

Porque era todo andar en dilaciones  
Para poder mejor fortalecerse,  
Y apercibiendo exercito, ponerse  
A praticar sus crudas intenciones,  
Por donde el preuenir sus preuenciones,  
(Que a priessa començauan a texerse)  
Para atajar sus fines, era el medio,  
Y al graue daño, el vnico remedio.

Pues



Pues al tenor, y passo, que lleuauan  
De crímenes, que siempre comerian,  
En breue tiempo al termino vendrian,  
Si tiempo mas, y termino les dauan,  
Pero que si los passos les cortauan,  
De remediar se faciles serian;  
Pues nunca en el principio son las cosas  
Como despues al fin, dificultosas.

Por tanto que le embiasse su Eccelencia  
Duzientos escogidos mosqueteros;  
Y copia no menor de arcabuzeros  
Con toda la possible diligencia;  
Pues aunque la tyránica potencia  
Iuntaua en campo ya dos mil guerreros,  
Con los que le quedauan, y pedia  
A entralles facilmente se atreuia.

Podrá notar alguno con cuydado  
Como teniendo Quito tanta gente,  
Y el General tan poca, mayormente  
Estando todo ya tan declarado;  
No fue de aquellos pèrfidos echado,  
(Que tanto cudiciauan verle ausente)  
Con tal poder, y exercito de hecho,  
Pues en la fuerza estaua su derecho?

Responde

CANTO DECIMO VI.

Respondo que jamas se persuadian  
Aque el maduro viejo así viniesse,  
Sin que bastante numero truxesle,  
por mas que el defengaño desto vian;  
Y era que como gran temor tenian,  
Forçoso auia de fer, les pareciesse  
Grande tambien la fuerça mas pequeña,  
Que el miedo, y mas si es justo, así lo enseñe.

De donde es cosa llana, y conocida  
Como la culpa destos era graue,  
pues solo enel lugar, donde esta cabe,  
La tímida pasión tiene cabida;  
Aunque tambien estaua reprimida,  
por ser la escoria, el cisco, y el relaue,  
Que apenas de si misma se fiaua,  
La gente que para esto se juntaua.

El ínclito Virrey considerado  
En quanto riesgo estaua Quito puesto,  
Y como por motiuo, y causa desto  
Andaua el Reyno de vno, y de otro lado;  
Auiendolo primero consultado,  
El prò, y el contra, medio, y fin propuesto;  
Hallaua por forçoso, y conueniente  
Embiar con breuedad fuerça de gente.

Almenos

Almenos la que entonces parecia  
Que junta con el tercio valeroso  
Del General solícito, y mañoso  
para allanar a Quito bastaria;  
Temiendo que de mal en peor yria  
El aclarado vulgo sedicioso,  
Y que la sanidad de su dolencia  
Estaua en acudir con diligencia.

Mas porque el son de trompas, y atambores  
Contra el pariente pueblo baptizado  
No perturbase súbito al ganado,  
Y escándalo causase en sus pastores,  
A causa de que no eran sabidores  
Del punto, a que el traydor auia llegado,  
Le parecio al Virrey cauto, y discreto  
En junta descubrilles el secreto.

Pues conuocando mitras, y coronas  
De Obispos, y de graues religiosos,  
Caudillos de sus Ordenes famosos,  
Y célebres en todas cinco Zonas,  
Con seculares pláticas personas  
Defanos pechos, y animos zelosos;  
Les declaró su fin, y causas dello,  
para justificar la suya en ello.

Pidiendo

CANTO DECIMO VI.

Pidiendoles que en tales ocasiones  
 (Pues era tan conforme a sus officios)  
 Al summo Dios hiziessen sacrificios,  
 En cuya mano estan los coraçones;  
 Para que, no mirando las trayciones,  
 Y siempre perpetrados maleficios,  
 Por sola su bondad, y ardiente pecho  
 Les alargasse el braço en tal estrecho.

Después que la sagrada compañía  
 Vuol las graues culpas escuchado,  
 Attonita miraua a don Hurtado,  
 Sintiendo luego bien dello que hazia;  
 Porque como las cartas detenia,  
 Y Quitó era lugar tan apartado,  
 Estauan casi todos ygnorantes  
 De que tuuiesse causas tan bastantes.

Pues con el parecer comun resuelto  
 Mandaua al mismo punto hazer la gente,  
 La qual se leuantó ganosamente  
 Contra el perjuro vando desembuelto;  
 Con el tumulto bélico rebuelto  
 Turbaua Lima ya su cana frente,  
 Oyendo por aquella, y esta parte  
 La ronca, y fiera voz del fiero Marte.

Macstre

Maestre era de Campo vn cauallero  
Don Francisco de Càrdenas llamado,  
Varon de calidad, acreditado,  
Y en estas ocasiones el primero;  
A quien el vando, y numero guerrero  
Para llevarle a Arana fue entregado  
Con bastimentos, armas, municiones,  
En dos aparejados galeones.

Todo lo qual (admirome) se hazia  
Con suma breuedad, y diligencia,  
Por el conato grande, y vehemencia,  
Astucia, y preuencion de don Garcia:  
De mas de que llegauan cada dia  
Auifos como aquella pestilencia  
Yua cundiendo a mas andar por todos,  
Tanto que ya los poluos eran lodos.

Pues fuera delas culpas declaradas  
Llegaua ala ciudad Limense nueva  
De auerse cometido la mas nueva,  
Y graue, sobre todas las passadas.  
O misero de aquel que sus pisadas  
Alguna vez por tal camino lleva,  
Donde es incierta siempre la salida,  
Y cierta a cada passo la cayda.

Mm

Fue

**CANTO DECIMO VI.**

Fue pues que quando ya el boron se abria  
Dela cerrada noche tenebrosa,  
Y la mañana, pura, y fresca rosa,  
Rompiendo su capullo, parecia;  
Ciega del todo, cierta compañía  
De aquella parte infiel, y criminosa  
Se fueron a palacio, con intento  
De dar alos Oydores fin violento.

Adonde con la trápala, y ruydo  
Se puso incautamente a vna ventana  
Vn triste moço en flor, de edad loçana,  
Pariente de Zorrilla conocido,  
A quien, del vando fiero, y descreydo,  
Creyendo que era Oydor (o gente insana)  
Embiaron vna bala en fuego embuelta,  
Que le dexó del cuerpo el alma suelta.

Los Senadores viendo aquel pedrisco,  
Furioso temporal, y turbulento,  
Se retruxeron todos a vn conuento  
Por nombre del Seráfico Francisco,  
Donde, como el ganado en el aprisco  
Todo encogido, mudo, y tremulento,  
Estauan esperando a que llegase  
Quien desta gran ventisca los librase,

El Viforrey, sabiendo lo passado,  
 Marchaua para el puerto diligente,  
 Adonde, haziendo muestra dela gente,  
 La encomendaua luego al mar salado;  
 Auiendo a don Francisco el orden dado  
 Con instruccion en todo conueniente,  
 Y auiso al general por tierra junto,  
 Para que assi estuuiesse todo a punto.

Y porque se entendio que en Quito andauan  
 Algunos sacerdotes poco sabios,  
 Que al vulgo en sus siniestros, y resabios  
 Con malos pareceres ayudauan;  
 De los que en Lima doctos se hallauan  
 (Por clara confelsion de agenos labios)  
 Embiaua las contrarias opiniones,  
 O por mejor dezir demonstraciones.

Y sus prelados mismos dauan orden  
 (Auiendo se entendido conuenia)  
 Que el que tuuiesse cargo, o prelacia,  
 Quedasse solo sùbdito en su Orden;  
 Y aun por el mal exemplo, y gran desordé,  
 Que en otros mas castigo merecia,  
 Por ser los que atizauan ala guerra,  
 Eran echados luego dela tierra.

CANTO DECIMO VI:

Al general tras esto despachaua,  
(Aun antes que por el se le pidieffe)  
Licencia, y facultad, con que pudieffe  
Marchar ala ciudad de donde estaua:  
Porque si con la gente que se hallaua  
Buena fazon de entrar se le ofrecieffe,  
No porauerfelo antes impedido  
Dexasse de acetar el buen partido.

Considerò que el pueblo assegurado  
Con que jamas Arana lo entraria,  
Pues el Virrey vedado se lo auia,  
Pudiera ser abrirse de algun lado;  
Por donde, no biniendo descuydado,  
Calasse el general su compañía,  
Teniendo llano a Quito, si pudieffe,  
Primero que el de Càrdenas vinieffe.

La preuencion le fue tan importante,  
Que el punto del negocio estuuò en este:  
Sin duda algun espiritu celeste  
Andaua disfraçado en su semblante;  
Pues mal pudiera vn hombre ser bastante  
A preuenir asì las cosas que este,  
Si solamente fuera aca del suelo,  
Y no (como sospecho yo) del cielo.

Mirad



Mirad en lo que digo si lo era,  
 Que ensiendo la licencia despachada,  
 Ya el presto general para la entrada  
 Embiaua a suplicar que se le diera;  
 A si que para quando se pidiera  
 Era por el qualquiera cosa dada,  
 Pues nadie por alguna de alla vino,  
 Que ya no la tomasse en el camino.

Mas no se contentaua solamente  
 Su ingenio solertissimo con esto,  
 Ni con auer embiado assi tan presto  
 El poderoso numero de gente;  
 Porque para mostralle mas potente  
 Al Reyno remouido, y descompuesto,  
 Embiaua aca, y alla copiosas listas,  
 Para causar temor, dò fuesen vistas.

Echando fama que yuan municiones,  
 Y tan estrañas màquinas de guerra  
 Que al pecho, donde mas valor se encierra,  
 Hiziera andar en flacas opiniones;  
 Todo para baxar los coraçones  
 De aquellos que se alçauan de la tierra,  
 Abriendo en los de Quito puerta al miedo,  
 Y en los del general, a mas denuedo.

CANTO DECIMO-PL

De suerte que en el fin que pretendia  
No le quedaua medio que pudiesse,  
Ni passo, que tomado no le vudiesse,  
Al tiempo que tomalle conuenia;  
Por do si todo bien le sucedia,  
Era razon que bien le sucediesse,  
Si esta en razon que el fin se proporcione,  
Y diga con el medio que se pone.

El ultimo que puso echaua el fello,  
(Que echalle sobre todos solo pudo)  
Y fue certificar al pueblo rudo,  
Dado que no bastasse todo aquello;  
De que, para segar su duro cuello,  
Corriendo el riguroso filo agudo,  
En fe de su acusada rebeldia;  
El en persona raudo partiria.

O voz tan eficaz, y poderosa,  
Que bien mostraua ser la voz postrera,  
Hizo temblar a todos la contera,  
Y començo la gente a estar dudosa;  
Corrigió la voz por ellos licenciosa,  
Haziendo que allanaran la carrera,  
Y la torcida senda enderecassen,  
Por donde al natural señor tornassen.

No fue

No fue la voz dar voces en desierto,  
 Que ya de casa en casa discurria,  
 Y en vna de secreto se dezia  
 Como venia de gente el mar cubierto;  
 En otra se trataua ya por cierto  
 Que Araña en la ciudad entrado auia;  
 Creciendo el miedo en esta coyuntura,  
 Aun mas delo que tiene de estatura.

Ya el coraçon mas firme bacilaua,  
 Y al mas enhiesto vierays cabizbaxo,  
 Ya el que solia tirar reues, y tajo  
 En todas sus razones se atajaua;  
 Ya el mas placero en casa se encerraua,  
 Do hablando a su muger en tono baxo,  
 Y a hurto de los hijos, le dezia  
 Lo que por todo el pueblo se rugia.

Los perfidos confunde, y los abisma  
 Cauandoles la voz, crugir de dientes,  
 Y viste de vnos animos valientes,  
 A los que estan desnudos de este cisma;  
 De suerte que la causa es vna misma,  
 Y salen los efectos diferentes,  
 Pues haze que se estrechen malos senos,  
 Y vayan ensanchandose los buenos.

CANTO DECIMO VI.

Qual haze el trueno, a cuya causa queda  
La densa, y parda nube en rompimiento,  
Que al inocente niño dá contento,  
Y mata al gusanillo dela seda;  
O como el que la Clyptica vereda  
En caluroso, y raudó mouimiento,  
Ya tiene tan trillada con su carro;  
La cera ablanda, y endurece el barro.

Dezidme es el traydor sino gusano,  
Que quanto hila, y texe de marañas  
Lo tiene de sacar de sus entrañas,  
Muriendo al fin el mismo por su mano?  
Y el animo no zayno, sino sano,  
Es mas que niño dado a buenas mañas?  
Pues quanto va, ni viene no le cuyda,  
Que en todo su inocencia le descuyda?

El fido, que somete al yugo el cuello,  
Y va derechamente su carrera,  
Es justo se compare con la cera,  
Adonde imprime bien el Rey su sello;  
Mas al que en la fazon de obedecello  
Rechuye la cerviz erguida, y fiera,  
Podra llamarse barro endurecido  
A polvo, y luego a nada reduzido.

Y aquella

Y aquella voz terrible, y espantosa  
 No es fuera de razon llamarla trueno,  
 Si luego que la echò el Virrey del seno  
 Rasgó la nube densa, y procelosa;  
 Pues como digo, fue tan poderosa,  
 Que quien tiraua en Quito mas del freno  
 Andaua ya compuesto en sus resabios,  
 Mordiendo se las vñas, y los labios.

Apoderose el miedo afeminado,  
 Mediante aquel sonido brauo, y fuerte,  
 En los rebeldes animos de suerte,  
 Que el mas fogoso, estaua mas elado;  
 No reboluiendo de vno, ni otro lado,  
 Sin encontrar la ymagen de la muerte,  
 Ni ver seguridad en cosa alguna  
 De quantas muda, y buelue la fortuna.

Pues yendo así la voz de mano en mano  
 Ala cabeça vaguida llegaua  
 De vn Vega, que alas otras gouernaua,  
 Caudillo del exercito tirano,  
 A donde, no haziendo el golpe en vano,  
 No solo el trueno della le atronaua,  
 Mas dio sobre el con furia tan violenta,  
 Que (por su bien) al fin cayó en la cuenta.

Mm ;      Estando

CANTO DECIMO VI.

Estando pues qual veys que estaua Quito,  
Tan sacudido, libre, y descompuesto,  
Iamas en proseguir el mal tan puesto,  
Ni de querer tornar al bien tan quitto;  
Ya para hazer balance, y finiquito,  
Ya desta vez merido todo el resto,  
Ya puesto en tres a punto de primera,  
Y brujuleando ya con la postrera.

Ya que la vanda perfida tenia  
Dos mil, sino eran mas, amotinados,  
Todos a punto, ya determinados  
Al venidero, triste, y negro dia,  
En que el ciuil asalto, y bateria  
Se auia de dar al Rey, y sus aliados,  
Por secutar mejor su mal intento,  
Viniendo de vna vez a rompimiento.

Ya que la dura tierra estaua en punto  
A canto, á pique, á nada de hundirse,  
Y en occasion ygual de destruyrse,  
*\*Chile.* El Reyno del Piru, y aun este \* junto,  
Y quando estaua ya, segun barrunto,  
Vn falso Rey no lexos de eligirse;  
La fuerça del tronido fue de modo,  
Que presto lo dexò deshecho todo.

Porque

Porque (segun os dixe) el dela Vega  
De licitos temores ocupado,  
Al tiempo que el exercito aprestado,  
Ya no esperaua mas que la refriega;  
Aquella precedente noche ciega,  
Dexó secreto el Vando conjurado,  
Viniendose do Arana residia,  
Con treynta de su lado, y compañía.

Llerena se nombrana el vno de ellos,  
Maesse de campo a falta de Bellido,  
Y Castañeda el otro conuertido,  
Con otros no de tanto nombre entre ellos,  
Que al General, mostrádo humildes cuellos,  
Y auerle de su culpa arrepentido,  
Rogauan que a merced los recibiesse,  
Si su enmendado fin lo mereciesse.

El qual sagáz a todos admitia,  
Y visto que con esto facilmente  
Se le yua ya passando alguna gente,  
Y en Quito a los Oydores acudia;  
Auiendo echado cuenta que estaria  
Vezino ya el socorro diligente,  
Con el lugar, el tiempo, y la ventura  
Determinó gozar la coyuntura.

Era,

CANTO DECIMO VI.

Era (si bien me acuerdo) quien le instaua  
Sobre que la ciudad entrada fuesse,  
(Puesto que a su cuydado lo tuuiesse  
El cauto General, que en todo estaua)  
Heredia, y quien mejor el resto echaua  
De todo su interes, sin interesse,  
Mas que seruir al Rey con limpio zelo,  
Que es el que puede auer aca en el suelo.

Pues dando auiso Arana a los Oydores,  
Ya vn vando de sesenta vizcayno,  
(Con quien se carteaua de contino,  
Por ser sus conterraneos, y fautores)  
Para que (sin sentillo los traydores)  
Saliesen a vna parte del camino,  
A franquealle vn passo peligroso,  
Marchaua a Quito el viejo presuroso.

Tal priessa, y buena maña supo darse,  
Que quando en la ciudad vino a entéderse,  
De atònita no supo que hazerse,  
Ni en tanta confusion determinarse;  
Sus braços, no pudiendo leuantarse,  
Quedauan como yertos sin mouerse,  
Qual si tocados fueran del Torpedo,  
Mas tanto puede, y mas, vn justo miedo.

Que como



Que como estauan todos tan dormidos,  
 Y de que entrasse Arana descuydados,  
 Quedauan con su luz encandilados,  
 Y con la turbacion, amodorridos:  
 Los ágiles de miembros, entumidos,  
 Los de feruientes pechos, resfriados;  
 Qual queda el agua cálida, que heruja,  
 Echando en ella vn golpe dela fria.

De fuerte que ninguno fue bastante  
 A detener el curso de su entrada,  
 Por se quedar la turba tan turbada,  
 Que a tras no daua passo, ni adelante:  
 Entonces ya la Audiencia roçagante  
 De gozo, y de su gente acompañada,  
 Ya el cuello enhiesto, y libre del cuchillo,  
 Salio dela ciudad a recebillo.

O quan pomposamente ví que entraua  
 En medio de los graues senadores,  
 Al son de claras trompas, y atambores,  
 Que dulce, en fieles animos, sonaua:  
 En alto el estandarte tremolaua,  
 Y las vanderas varias en colores  
 En vigorosos braços sostenidas,  
 Yuan al blando Zéfiro tendidas.

En

CANTO DECIMO VI.

En siendo desta suerte recebido,  
Y del rebelde asiento apoderado,  
Alçó cabeça el ínclito Senado,  
Haziendola baxar al mas erguido;  
Y començo à llevar su merecido  
El animo innocente, y el culpado,  
Restituyendo el filo ala justicia,  
Que tan mellado tuuo la malicia.

Todo lo qual à sombra, y al reparo  
Del General entrado se hazia,  
El qual en este tiempo no dormia,  
(Aunque era su velar a muchos caro)  
Pues en la muda ausencia del sol claro  
En otra cosa a penas entendia,  
Que en adornar los altos corredores  
Con estirados cuerpos de traydores.

Que horcas eran dellos ocupadas,  
Que jaulas de cabeças bastecidas,  
Que de soberbias casas abatidas,  
Y por su corrupcion de sal sembradas;  
Que prosperas haciendas confiscadas,  
Que plaga delas honras, y las vidas,  
Castigo merecido, y justa pena  
Del que contra su Rey se desenfrena.

Con

Con esto, que clamores, que gemidos,  
Lançauan de dolor mugeres bellas,  
Parece que punçauan las estrellas  
Sus penetrantes voces, y alaridos;  
Las bien casadas yà por sus maridos,  
Ya por sus caros padres las donzellas  
Al ayre trenças de oro repartian,  
Y bellas manos cándidas torcian.

Crece la pena, el daño, y el tormento,  
Las lastimas de verlo aprieſſa crecen;  
Los niños, y las madres enternecen,  
Mouiendo los peñascos de su alsienro;  
Al suelo, al ayre, al fuego, al firmamento  
Esponjan, rasgan, queman, estremecen  
Con llantos, voces, gritos, peticiones  
Sus ojos, lenguas, pechos, coraçones.

Y aunque es verdad que el duelo se templaua  
Con ver la calidad del maleficio;  
Adonde la justicia de su quicio,  
Ni su niuel yn punto se apartaua;  
Con todo se dezir que no dexaua  
El tierno coraçon de hazer su officio,  
Y mas las que de fuerte le tenemos,  
Que de qualquiera cosa nos dolemos.

Mas

CANTO DECIMO VI.

Mas dado que de todos me dolia,  
Y derramaua lágrimas por ellos,  
Cargando sobre mi la pena dellos,  
Como la que del mal tambien sabia;  
Ninguna cosa mas me enternecia,  
Que ver (como lo ví) morir entre ellos  
Vn viejo que acusaron por aleue  
Mas blanco ya, que el copo dela nieue.

Mas que cayesse aquel en ser perjuro,  
Estando en lo postrero de su vida?  
Quien esperarà entonces tal cayda?  
Pero cayose el triste de maduro.  
O fragil ser humanò mal seguro,  
Pues en tu breue termino, y medida  
No ay hora, quanto y mas edad, segura,  
Que verde, se corrompe, y aun madura.

Quedaua el infelice viejo cano  
Despues de estar decépito, corruto,  
Porque maduro, bien se pudre el fruto,  
Si, en viendo que lo está, no le echan mano  
O muerte aquí era bien llegar temprano,  
Pues si vinieras antes vn minuto,  
El fuera en su sazon por ti cogido,  
Y no del pie del arbol, ya podrido.

Mas

Mas estas, Parca, son tus mañas viejas,  
 Que para quien te espera nunca assomas:  
 Lo que era bien dexáras, esso tomas,  
 Y lo que bien tomaras, esso dexas;  
 Bien que enel fin a todos enparejas,  
 Mas no será mejor que siempre comas  
 Del fruto en su sazón, y no en su verde,  
 Ni quando de guardado se nos pierde?

Como el tembloso viejo se perdía,  
 Estando à vista ya de la posada,  
 Por solo que al salir de su jornada  
 Se descuydo en torcer la recta vía.  
 Pues como tal castigo se hazia,  
 La tierra al fin quedó tan asentada,  
 Y tan escarmentados sus vestygos,  
 Que se gozaua en paz por largos siglos.

Estaua quanto digo executado,  
 Antes que don Francisco allí viniesse,  
 Que como ala Punà llegado vuiesse,  
 Daua noticia dello a don Hurtado;  
 De donde se boluio por su mandado,  
 Haziendo que la gente se estuuiesse,  
 Mas que passasse a Quito parte della  
 Para lo que quisiessse Arana en ella.

Nn Yo,

CANTO DECIMO VI.

Yo, que en admiracion me arrebatava  
De ver cessar de golpe tanto estruendo,  
Estava preguntandome, durmiendo,  
Si aquello era verdad, o lo soñava?  
Que visto quan a canto el Reyno estava  
De ser ceniza, al passo que yua ardiendo,  
Era para causar espanto sumo  
Que fuego tal se fuesse todo en humo.

Quien, viendo tanta màquina, y quimera,  
Con tan soberbias torres leuantadas,  
Y el cùmullo de cosas marañadas  
Venirse a deshazer en tal manera;  
A ley de buen discurso no dixera  
Como eran cosas mas para soñadas?  
Segun el alboroto, y el ruydo,  
Solo con despertar desuaneido.

Y asi por vna parte juzgo cierto  
Ser sueño lo que de este Apó he cōrado,  
Pues mal pudiera, estandose sentado,  
Apaziguar tan brauo desconcierto;  
Aunque por otra, el ver con que concierto  
Y distincion me fue representado,  
Me obliga, y haze fuerça en que lo crea,  
Dado, que vanidad, y sueño sea.

Almenos

Almenos vna cosa en esto hallo  
 Que si (como me dan sospechas dello)  
 Saliere el Iouen cèlebre con ello,  
 Y su valor viniere a secutallo,  
 El modo, y proceder en reuelallo,  
 Aurà seguido el orden de hazello,  
 Pues lo que fuera sueño enel obrarse  
 Por sueño aurà venido a declararse.

Con esto dio la Barbara hermosa  
 Remate, conclusion, y finiquito  
 Al cuento, o cuentas fríuolas de Quito,  
 Que no deuio de serle facil cosa;  
 A mi me ha sido bien dificultosa,  
 Por ser de quanto falta, y queda escrito  
 El rebentón mas aspero, y fragoso,  
 Elteril, intricado, y peligroso.

*El Au-  
tor.*

Talgueno, que de gozo en si no cabe,  
 La cosa, dize, en esto mas estraña,  
 Es que saliesse vn hombre a pura maña  
 Con hecho tan difficil, quanto graue;  
 Ninguna es bien que tanto se le alabe,  
 Como el auer deshecho tal maraña  
 Con mano tan sutil, y tal estilo,  
 Que no se le quebrasse vn solo hilo.

Nn 2

Que

CANTO DECIMO VI.

Que mèdeico, tan mèdeico, supiera  
 Hazer que vna postema tan hinchada,  
 Ya por algunas bocas rebentada,  
 Con bien dela salud se resoluiera?  
 Y sin que sangre, o fuego interuinièra,  
 Ni punta de lanceta, ni lançada,  
 Quien la dexàra limpia, y tan vazia  
 De quanta corrupcion en si tenia?

Con gran ventaja pienso yo que eccede  
 (Y no ay para que en ello se litigue)  
 Lo que por arte, y maña se consigue,  
 Alo que la abloluta fuerça puede;  
 Pues el saber del anima procede,  
 Mas el vigor al cuerpo solo figue;  
 Por donde tanto mas la industria vale,  
 Quanto es mejor la causa, de dó sale.

Yo (dize Tucapel) no tomo en cuenta  
 Las traças, ni los medios estudiados,  
 Que se los dãn los hombres assentados,  
 Mirando desde el puerto la tormenta;  
 Que Arana se pusiesse con cinquenta  
 Al golpe de dos mil determinados,  
 (No siendo en ayudalle Tucapelo)  
 Eflo es para assombrar a tierra, y cielo.  
 Y para



Y para mí, mas pienso que hazia  
 En esperar que el pèrvido viniera,  
 Que si saliendo á caso, le rompiera,  
 En parte que escusallo no podia:  
 Pues mucho mas arguye de osadia  
 El que de intento al brauo toro espera,  
 Que quien sin intentar ponerse al trance  
 Haze necesitado algun buen lance.

Podrásme tu negar Talguèno hermano  
 Quien hizo mas, hablando Colocolo,  
 O yo con toda España oppuesto solo,  
 Quando \* perdi dos dedos desta mano?  
 No ay para que dudar lo que es tan llano,  
 Porque serà negar la luz de Apolo  
 Querer, que alos del coso se prefiera  
 El que mirando està de la barrera.

\* ARAN  
 CANTA CÀ  
 LA NONO.

Cortó Quidora en esto la contienda,  
 Por escusar la rèplica del dueño,  
 Diciendoles; aun falta de mi sueño,  
 La cosa mas terrible, y estupenda;  
 Por quien será mejor que se suspenda  
 El auditorio, en número pequeño;  
 Y no por disputar en vano agora,  
 Si la cabeça al braço se mejora.

Nn 3

Aunque

CANTO DECIMO VI.

Aunque es tan misteriosa, y tan escura  
Que no se yo quien pueda percebilla,  
Pero dire yo el sueño con dezilla,  
Y diga, quien pudiere, la soltura;  
De mi será mostraros la figura,  
Que (yo fiadora) os cause marauilla,  
Y del que fuere en sueños mas cursado,  
Dezir a los demas lo figurado.

*\*Priso  
ne el  
nigma.* Por vna gruta negra, y espantosa,  
A donde luz escassa parecia,  
Vn drago ferocissimo salia,  
Lançandose en el mar con sed rauiosa,  
Y vna dañina vanda cudiciosa  
De boladores grifos le seguia,  
Que reparando el fordo, y rauda buelo,  
Sacauan rica pressa deste suelo.

Mas quando se tornaua ya gozoso  
El drago con el hurto, y pressa nueua,  
Salio tras el bramando de vna cucua  
Vn brauo Leon de cuello vedijoso,  
Que contra el mar, y viento proceloso  
Yua de su vigor haziendo prueua,  
Hasta que ya, cogiendole en sus braços,  
Al áuido dragon hazia pedaços.

Yo,

Yo, que dela verdad mi compañera  
Saber que fuese aquello desleaua,  
Del sueño a vuestras voces despertaua,  
Quedandome ygnorante dello que era:  
No se enel mundo cosa que no diera,  
A trueque de entender lo que soñaua,  
Sino es auer hallado a mi Talgueno,  
Dar todo lo demas darè por bueno.

Lo mismo el auditorio suspendido  
Estaua alli (señor) significando,  
Al tiempo que de súbito ladrando  
Vn perro del pastor entrò herido,  
Que por entre los barbaros metido,  
Y su dolor por señas declarando,  
No viendo en todos ellos la que busca,  
Se parte ala recámara en su busca.

Guemápu que lo vè se altera tanto,  
Y los presentes huespedes de vello,  
Que saltan luego a ver lo que es aquello,  
Cessando de la plática entretanto.  
Donde podrá tambien cessar mi canto,  
Pues vltra de faltarme ya el resuello,  
Mientras vuiere tráfago, y ruydo,  
No puede ser el canto bien oydo.

## CANTO XVII.

*LLEGA PILCOTVR A LA MALADA E M-*  
*biado por Canpolican en busca de Tscapet, y Talguem Dalei enen-*  
*ta de la batalla de Biobio, refiriendo la arenga; y persuasion, que*  
*Galbarino hizo al senado, mostrando sus cortadas manos, y como*  
*a causa de esto aya resultado en todos nueva indignacion, para ha-*  
*zer la guerra aborreciendo todo lo que oliese a medios de paz. Desc-*  
*ubrese el encubierta Barbaro Molchen, con el secreto de su naci-*  
*miento. Ofrece Guemapu a su hija Llarea, para q declare el sueño.*



O falta variedad, con frasis llano:  
 Qualquiera cõpostura desagrada,  
 Que el obligado vale solo, enfado,  
 Sino semezcla el resto acada mano;  
 Si por quebradas vays, quereys vn llano,  
 Y si por mucho llano, vna quebrada,  
 Por dar en rostro vn modo de camino,  
 Y aun el faysan, comiendose continuo.

Si todo fuera Chile ensangrentado,  
 O turbacion, y estrépito de Quito,  
 O fãbulas de amor, fuera infinito,  
 Vn duro estilo, y mètodo cansado;  
 Mas yr de todo junto entreuerado  
 Engaña, y entretiene al appetito,  
 Que el blanco de su gusto tiene puesto,  
 (Qual dizen) en picar de aquello, y de esto.

Pues

Pues yo, que voy siguiendo historia larga,  
 Si nunca me apartasse de vn fendero,  
 Que cuerpo bruto, que anima de azero  
 Pudiera tolerar tan graue carga?  
 Que como la verdad desnuda amarga  
 Si no la viste, el blando lisongero;  
 Así qualquiera historia sale fea,  
 Si con la variedad no se hermosea.

Y no ay para que nadie diga, que esta  
 En escriptura autèntica no cabe;  
 Porque su autoridad se menoscaue,  
 O porque en opinion la dexe puesta;  
 Pues và mas adornada, y mas compuesta  
 La dama, quando tiene mas de graue,  
 Que sin adorno falta el ayre, y brio,  
 Y la materia en carnes, tiene frio.

No faltaran primeras intenciones,  
 Que juzguen esta traça nõ por buena;  
 Mas esso no me da ninguna pena,  
 Pues bien sé yo que en todo ay opiniones;  
 Y mas diuersidad de condiciones,  
 Que granos en el médano de arena,  
 Y que estos aun es facil que se cuenten,  
 Respetto de que aquellas se contenten.

Nn 5 Yo quise

CANTO DECIMO VII

Yo quise, sin que nadie me lleuara,  
 Echar por esta parte mi carrera,  
 Y sé que así que así lo mismo fuera,  
 Quando por otro rumbo nauagara;  
 Mas ya me bueluo a Chile, patria cara,  
 Que ha mucho que sali de su ribera,  
 Andando vagaroso, y peregrino,  
 Por mal abierta, y áspero camino.

Sosiegue. Quito, y saltan los pastores  
 De ver en su mastin la llaga cruda,  
 Porque es la hystoria llana, y imagen muda,  
 Que habla, si la pintan de colores;  
 Y porque para tantos mordedores  
 Es menester vn perro, y aun de ayuda,  
 Y recogerse el hombre alas majadas,  
 Huyendo de su corte, y nauajadas.

Aqui (señor) me pienso estar vn rato,  
 Por ver en lo que para el alboroto,  
 Que a sitio tan pacifico, y remoto  
 No dexa de llegar algun rebato.  
 Visto el Pastor la guarda de su hato  
 Entrar corriendo sangre, vn muslo roto,  
 Ayrado salta, y sale del pajizo,  
 Para dañar al que este daño hizo.

Mas

Mas ven que viene vn indio de corrida,  
 Parece que en alcance del resuello,  
 La cara poluorosa, y el cabello,  
 Mas triste, que vn amante de partida;  
 Con su listada manta retorcida  
 Atrauessada al cuerpo desde el cuello,  
 Y de sudor brotando gruesas gotas,  
 Que corren de la frente alas ojotas.

Carcax de piel de tigre variado,  
 Que las plumosas flechas encerraua  
 Delos robustos ombros le colgaua,  
 Sonando ya de aquel, ya deste lado;  
 Y el arco mas que grana colorado,  
 Que la neraosa cuerda sujetaua;  
 A quien su dueño solo daua buelo,  
 Para clauar las xaras en el cielo.

De esta manera el Bárbaro venia,  
 Y a medio trote, passo de esta gente,  
 Al qual caminan todos largamente  
 Tres vezes quatro leguas en vn dia:  
 Talgueno conocerle ya queria,  
 Mas, porque le estornaua el sol de frente,  
 La mano (como fueren) puso en ella,  
 Para fauorescer la vista della.

Reconocio

CANTO DECIMO VII.

Reconocio mirando, y satisfecho  
De que era Pilcotur su primo hermano,  
Desarrimò la frente dela mano,  
Y diose vn golpe súbito en el pecho,  
Trás esto, adelantandose algun trecho,  
Se parte a recebir al Araucano,  
Que luego fue de todos conocido,  
Y con solene applauso recebido.

Mas el, marauillado, se traspuso.

\*A Tal-  
gueno. De ver al que juzgado auia por muerto,\*  
Ya furto en el vital, y dulce puerto,  
Sin que supiesse como alli se puso;  
Y no quedò Talguen menos confuso  
De auer en tal paraje descubierto,  
Sin entender el fin a que venia,  
El que de sus parientes mas queria.

En esto ya en la casa de Occidente  
Molduras de oro fino se labrauan,  
Que con su resplandor manifestauan  
Querer entrar en ella el sol fulgente;  
El qual sus ojos puestos en Oriente,  
(Que solos sobre el agua le quedauan)  
Y haziendole vn humilde acatamiento,  
Se retiraua al húmido aposento.

A penas



Apenas vuo.puestose Timbreo,  
 Quando la madre triste de Megera  
 Echò con libertad el cuerpo fuera,  
 Que tuuo en su depósito Nereo;  
 Y en prendas, o señal de su trofeo.  
 Enarboló su lobrega vanderá,  
 A cuya sombra está la compañía,  
 Que por su mal obrar defama el dia.

Recogense ala choça todos luego,  
 Adonde,refiriendo alo que viene  
 El mensajero,atónitos los tiene,  
 Y elados,aunque estauan junto al fuego:  
 Espantanse de oyr el duro juego,  
 Y la sangrienta lucha tan solene,  
 Que así manchò de almagra el atavio,  
 Y venerables canas de Biobio.

Tres horas(dize el Indio)peleamos  
 Con suspension ygual dela forruna,  
 Hasta que dela próxima laguna,  
 Ya saltos de vigor,nos abrigamos;  
 Dò tanto los alientos refrescamos,  
 Que, sin poder vellelle fuerça alguna,  
 Al español vfano retruximos,  
 Y por sus pauellones le metimos.

Mas

CANTO DECIMO VII

Mas luego por el mucho esfuerço, y maña,  
 Que el belicoso Iouen supo darse,  
 El campo nuestro vino á retirarse,  
 Perdiendo parte del, con la campaña;  
 Y aunq̃ esta al fin quedò por los de España,  
 Bien poco les quedo de que alabarfe;  
 Pues de vencer lleuaron solo el nombre,  
 Dexando mucha sangre, con vn hombre.

Con todo fueron pèrdidas dispares,  
 Pues tanto les crecio la fuerça, y brios,  
 Que si ellos dela fuya hizieron rios,  
 Nosotros dela nuestra hizimos mares;  
 Por donde, ya sin almas, à millares  
 Andauan sòbreaguados cuerpos frios,  
 Bebiendo quanta sangre alli podian,  
 Segun la sed, que della padecian.

Alli rindio Mancòn al duro Hado  
 Su espiritu, y valor jamas rendido,  
 Alli, sin que pudiera ser valido,  
 Quedò del suyo Guèrpoco priuado.  
 O triste sol infausto, y desdichado,  
 Que viste alli vn estrago tan crecido,  
 Y mas infausto yo, pues gozo aliento,  
 Estandome la muerte mas à cuento.

Si entre

Si entre ellos me la diera el cielo esquino,  
 O como para mí se viera abierto,  
 No porque yo quisiera, siendo muerto,  
 Salir de quanto mal padezco biuo;  
 Pues este ya no fuera buen motiuo  
 A vn hombre en las desdichas tan experto,  
 Sino porque, siguiendolos en muerte,  
 Participara yo su buena suerte.

Si vierades indómitos guerreros  
 Los daños, que yo vi, nunca los viera,  
 Aunque ninguno fue de tal manera,  
 Como no ver allí vuestros azeros;  
 Pues nunca, si pudiera entonces veros,  
 Arauco a tales terminos viniera,  
 Ni usaran de sus pies los Araucanos,  
 Teniendo dela suya vuestras manos.

Adonde, o como aueys estado ausentes,  
 Gastando en ocio tanta valentia?  
 Sin ver las fieras muertes de aquel dia  
 Libradas en amigos, y parientes?  
 En cargo soys, o pechos eminentes,  
 A vuestro grande esfuerço, y ofadia  
 El interés, y gloria, que ganara,  
 Si a tanto mal presente se hallara.

Mas

CANTO DECIMO VII.

Mas aunque muchas cosas vuo amigos,  
 Con que mouerse vn àspide pudiera,  
 Dexadas todas juntas, yo quisiera  
 Que de vna sola fuerades testigos;  
 Fue tal que aun alos propios enemigos,  
 Elada ya la cólera, doliera,  
 Pues mientras que la herida està caliente,  
 Aun el que la recibe no la siente.

El caso fue, mas es tan duro el caso,  
 Que dudo si podrè tener aliento,  
 Con que llegar al fin de lo que intento,  
 Primero que el dolor me corte el passo;  
 Pues no soy yo cortado del Caucaço,  
 Ni recebi de tigres alimento,  
 Para que no desfmaye en el camino  
 \* De tus fragosidades Galbarino.

\* Apòs-  
 trofo a  
 Galbari  
 no, de  
 quic ha  
 tiratar

Mas yo las passaré ligeramente,  
 Por mas que con razon te offendas dello,  
 Templandome el pesar, que siento enello  
 La causa de plazer, que està presente.  
 Pues como el triste a bueltas de otra gente,  
 A dura sujecion rindiesse el cuello,  
 Solo por ser la vida a su desgrado,  
 Fue solo dela muerte reseruado.

Embia

Embióle del ganado alojamiento  
El Español, sin manos a su tierra,  
A fin de que ella toda, y quanto encierra,  
Viniese de temor à rendimiento;  
Y quando en general ayuntamiento  
Tratauamos las cosas dela guerra,  
Contandole por muerto con los otros,  
El mísero arribò sobre nosotros.

Entrò de la manera que venia  
Al tiempo que en el ínclito Senado,  
Sobre seguir, ó darse a don Hurtado,  
Muchos, y varios plácitos auia;  
Mas aunque parte del contradezia  
Lo que es rendir el cuello no domado;  
Los mas, mirando el público interese,  
Eran de parecer que se rindiese.

Estando la consulta en este punto,  
He aquí que Galbarino se presenta  
Con sola media túnica sangrienta,  
Sangriento el rostro, cárdeno, y difunto;  
Donde (sin alcançalle el huelgo) junto  
Con vna voz cansada, y tremulenta,  
Echó del seno à fuera los troncones;  
Y a bueltas dela sangre, estas razones.

CANTO DECIMO VII.

*Arenga  
de Gal-  
barino  
al Sena-  
do.*

Si tal injuria, y término inhumano

Contra mi honor priuado solo fuera,  
Y ser comun à todos no entendiera,  
Como lo entiède el impio, y crudo Hispano  
Antes (inuidto Còncelau Araucano)  
Allà en el centro escuro me escondiera,  
Que hazeros de mi aceruo mal testigos;  
Por no vengar con el mis enemigos.

Mas como en mi el tirano poderio

Quiere agrauiar a todo Arauco junto;  
Porque pongays la mira en vuestro punto,  
No reparè en quitarla yò del mio;  
Que si, como de vuestras manos fio,  
Tomays el daño destas por asunto,  
Para querer vengaros, y vengarme,  
De todo aurè venido a desquitarme.

Exemplo os dan en mi de cruda pena,

Y muestra de rigor, en lo que os muestro;  
Embiandome a que os sirua de maestro,  
Por quien sepays venir ala melena:  
No viendo que aunque soy cabeça agena,  
Soy miembro principal del cuerpo vuestro;  
Y no corrupto, inutil, ni dañado,  
Para que mereciera ser cortado.

Mirad

Mirad en el estado que me ha puesto  
Ponerme a la defensa del Estado,  
Pues yo me estoy cayendo de mi estado,  
Por solo que el no cayga de su puesto;  
Y bien pudiera yo escusarme desto,  
Si me quisiera dar por escusado;  
Porque con mucho menos, que hiziera,  
A todos, y aun a mi, satisfiziera.

Mas nunca se le puso por delante  
Su bien particular à Galbarino,  
Del vuestro si, que tuuo de continuo  
Acompañado el animo, y semblante;  
Pues con torcer su brazo algun instante,  
Nunca viniera el triste a lo que vino,  
Pero (mirando a vos) por no torcello,  
Entrábas manos dio, y aun daua el cuello.

Yo puse el pecho al agua, y aun al lodo,  
Por solo el bien, que a todos se endereça;  
Yo por guardar del golpe a mi cabeça,  
Le recebi en las manos deste modo;  
Yo he buelto, como parte, por mi todo,  
Hasta dexar parrirme pieça, a pieça;  
Mirad si es bien que agora de su parte  
El mismo todo buelua por su parte.

*Porq̃ pe  
le aró en  
la ciene  
ga.*

CANTO DECIMO VII.

Mas si esto no quereys tomar en cuenta,  
Fingidme vn hombre estraño aqui venido,  
Por vuestra fama, y nombre conduzado;  
Para que me vengueys de tal afrenta:  
Mirad lo que delante se os presenta,  
Mirad mi faz, mi cuerpo, y mi vestido,  
Mirad aqui mis braços destroncados,  
Y como troncos fértiles, podados.

Poned ante los ojos la nobleza  
Por vuestros antegénitos ganada,  
Y tanto de vosotros sustentada,  
Que aun añadistes codos a su alteza;  
Y no vengays agora a tal baxeza,  
Qual es dexar su sangre deslustrada,  
Sino labays las manchas dela mia,  
Con solo no mostrar la vuestra fria.

Por quanto sufrireys que España diga,  
Y que de vos el nuevo Apó discante,  
Que si antes del, Arauco fue vn gigante,  
Agora despues del, es vna hormiga;  
Que veys en el de nuevo? que os obliga  
A no llevar el crédito adelante?  
Pues no son mas sus fuerças alomenos,  
Si vuestras voluntades no son menos.

Y si ello



Y si ello fuere assi, (que nunca sea)  
 En vano hizistes obras hazañosas,  
 Pues sirven de que, siendo tan hermosas,  
 Descubran mas las faltas de la fea:  
 Y hazeyz que de vosotros no se crea  
 Auer llegado al fin tan grandes cosas,  
 Porque por vna mala, justamente  
 Las buenas son de dueño diferente.

Pesad con vuestro peso lo que digo,  
 Antes que algun pesar pueda causaros;  
 Mas delto lo que mas deue irritaros  
 Para vengar la injuria del amigo,  
 Es que imagine el áspero enemigo  
 Que por temor, y mal ha de llevaros,  
 Y que como a los niños con asombros  
 La carga ha de ponerlos en los hombros.

De vos ha de tener el vil Christiano  
 Reputacion tan soez, y tan ratera?  
 Quien, ha, pensara, (o cielo) que viniera  
 A tanta baxa el crédito Araucano?  
 A no me auer ganado por la mano  
 La dessa cruda gente carnicera,  
 Yo mismo, porque tal no imaginara,  
 Alli delante del me las cortara.

CANTO DECIMO VII.

Penfays que auerme embiado deſte modo  
A diferente blanco ſe endereça,  
Sinora que eſcarmienteys en mi cabeça,  
Ya que vengays de puro miedo en todo?  
Pues ſufrireyſ que os ponga tan de lodo  
Vn moço, que a nacer agora empieza?  
Y que por dos batallas que ha vencido,  
Se trate entre voſotros de partido?

No veys que la fortuna, compeliada  
De ſu mudable, pèfida coſtumbre,  
Los quiere encaramar allà en ſu cumbre,  
Para que dèn de alli mayor cayda?  
Y que les queda poco ya de vida,  
Pues lançan tan de golpe tanta lumbre,  
Como la vela que ècha llamaradas,  
Eſtando en las poſtreras boqueadas?

Y en los auerſiſi fauorecido,  
Nos haze la Fortuna mil fauores,  
Pues, por hazeros altos vencedores,  
Os pone con las nubes al vencido:  
Que gloria, me dezid, vùiera ſido  
Vencerlos, ſi en valor fueran menores?  
O como ſe ha de ver el deſſa diestra,  
Si el hado no ſe paſſa ala ſiniestra:

Pues

Pues entender, grauissimos varones,  
Que vienen estos falsos con intento  
De propagar su ley, o sacramento,  
Es enganar los propios coraçones:  
Pues si ella es buena fè, tendrà razones,  
Con q̃ conuença nuestro entendimiento,  
Y no querrà mouer las voluntades  
Con estas insolencias, y crueldades.

Porque es vn manifestto desuario,  
Que mas nuestro derecho, y causa esfuerça,  
Querer que se reciba a pura fuerça  
Aquello, que consiste en aluedrio;  
Y si algo vale en esto el voto mio,  
Vuestro robusto braço no se tuerça  
Por entender que al blanco blanco miran,  
Pues no es sino amarillo adonde tiran.

Este es adonde libran su tesoro,  
Y no en librar las almas de peccado,  
Por este de sus venas se han sangrado,  
Tanto con ellos pueden las del oro;  
Por este, mas que el Turco, Ingles, y Moro,  
Sulca la tierra, y mar el baptizado,  
Por este negará sus padres mismos,  
Y baxará por este a los abyssos.

CANTO DECIMO VII.

Por este, y no por mas, nos haze guerra,  
Y si la paz pretende que le demos  
Es solo porque deste le saquemos,  
Abriendo las entrañas de la tierra,  
Por este con castigos nos atierra,  
Por este, que es su fin, via de estremos,  
Y por tener sus manos deste llenas,  
Mirad lo que secuta en las ajenas.

No sè que mas os diga, ni lo siento  
Aunque para moueros, Araucanos,  
Bastàra verme, qual me veys, sin manos,  
Que es el mayor motiuo, y argumento,  
Solo vuestro prouecho es el que intento,  
Y quantos yo tuuiere salgan vanos,  
Si para mi no tengo que os alcança  
La parte principal de mi vengança.

A todos toca mas que à Galbarino,  
Bolued por el honor, que en vos se encierra  
Haziendo al enemigo cruda guerra,  
Que yo abrirè sin manos el camino,  
Y quando nos faltare buen destino,  
No faltará a pesar de cielo, y tierra,  
Contra qualquiera daño, y mala suerte,  
El vltimo remedio de la muerte.

En este

En este punto el indio desangrado  
Quebró de su dezir el tierno hilo,  
Porque de sangre falto, y no de estilo,  
Al duro suelo vino desmayado.  
Nosotros, dando alli por apagado  
De su vital antorcha ya el paulo,  
Saltamos condolidos a tenello,  
Alçandole de tierra el lasso cuello.

Mas luego restañandole de presto  
Aquella poca fangre, que tenia,  
Sentimos que la llama rebiuia  
En el calor, que dio señales desto;  
**Q**ue para echarle el alma de su puesto  
Golpe ninguno dado se le auia,  
Y así fue darle vida facil cosa,  
Aunque la tuuo entonces peligrosa.

Ninguno alli se hallò tan duro pecho,  
(Con ser de todos casi aborrecido)  
Que viendole, no fuesse enternecido,  
Y en interiores lagrimas deshecho,  
Quedando con la crueza deste hecho  
Todo lo que era trato de partido,  
Por general sentençia, y comun voto,  
Disuelto, chancelado, nulo, y roto.

CANTO DECIMO VII.

Y fue por todos juntos acordado  
Que luego, sin que mas se dilatarasse,  
Contra el osado Iouen se juntaſſe  
Todo el poder inmenſo del Eſtado;  
Embío ſus menſajeros el ſenado,  
Ya mi me cupo en ſuerte que os buſcaſſe,  
Para que de camino juntamente  
Pudiéſſemos venir haſiéndolo gente.

Ha ſe cumplido bien de parte mia;  
Sin permitir vn punto deſcuydarme,  
Ni en tan prolixo curſo repararme  
Vn tanto, a deſfogar la fantasía.  
Van a cudiendo tantos cada día,  
Que deue ya de eſtar (ſin engañarme)  
Exercito baſtante en la campaña,  
Para lleuarse en peſo a toda Eſpaña.

Y aun antes que a buſcaros me partiera,  
Aleco ſolamente del zumbido;  
Tal numero de gente auia venido,  
Que en ombros al Olympo ſoſtuuiera;  
Toda tan arrogante, braua, y fiera,  
De coraçon tan grande, y atreuido,  
Que el que las dà menores, dà ſeñales,  
De hazellas con el dedo en pedernales.

Mas

Mas entre todos sale, y se descuella,  
Se muestra, se descubre, se levanta;  
Como con la pequeña humilde planta  
El encumbrado cedro, junto della;  
Vn moço, que no estima en lo que huella  
Lo que a los mas intrèpidos espanta,  
Ni piensa que ay poder en tierra, o cielo,  
Para poder tocallle en solo vn pelo.

Molchèn se dize el Iouen descubierto,  
Hijo (segùn algunos) de Lautaro,  
O, como quieren otros, nieto caro  
Del ínclito Aynauillo, en Máule muerto;  
Pero lo que se tiene por mas cierto,  
Es que Pereguelèn, el viejo claro,  
Le tuuo en la bellissima Claròà,  
De que ella misma dicen que se loa.

Mas ora le ayan otros engendrado,  
Ora de alguno destos lo aya sido,  
A todos puede ser atribuydo,  
Honrandose con el el mas honrado:  
Y, siendo tan de cuenta, y señalado,  
La causa porque del no se ha sabido  
Es por auer estado siempre occulto,  
Cubriendo de sus padres el insulto.

Porque

CANTO DECIMO, VII:

Porque la madre, es público en Arauco,  
Que estando deste Barbaro preñada,  
Fue con el viejo adúltero hallada;  
De su marido, el Principe de Rauco;  
Y que por ser su deudo Millalauco  
No fue por el paciente repudiada,  
Que anduuo por matar al niño muerto,  
Aun antes que saliesse el parto al puerto.

Pero la astuta hembra tuuo modo  
(Que nunca a la muger le falta en esto)  
Con que Molchèn en salvo fuesse pueyto,  
Y ella sacasse libre el pie del lodo:  
Que saben darse maña para todo,  
Y e' el mayor peligro, assi tan presto  
Se hallan el remedio, que es mas sano,  
Como si le tuvieran en la mano.

Y es que naturaleza en qualquier obra  
Como la perfeccion, que puede, esmalta,  
Lo que por vna parte enellas falta,  
Por otra lo repara, suple, y sobra,  
Pues como en las mugeres flacas obra  
Aquella inclinacion de caer en falta,  
Segun auian de dar los tropeçones,  
Assi las proneyò de los bordones.

Criosse



Criose, pues, secreta la criatura

En vn lugar bien lexos del natiuo,  
Hasta que el triste padre putatiuo  
Muriò, dos meses hà, de pena pura;  
Que entonces por la madre, ya segura,  
Fue luego descubierto el moço altiuo;  
Haziendole ella siempre compañía,  
Porque sin el no vè la luz del dia.

Mas como le informasse vn mensagero

Del apercebimiento bullicioso,  
No pudo sossegarse de orgulloso,  
Hasta que se arrojò tras Marte fiero:  
Llegò la madre casi a lo postrero,  
Sobre mudar su intento peligroso;  
Mas no le aprouechando cosa alguna,  
Le quiso acompañar en su fortuna.

Hale seguido siempre en el viaje,

Y agora (yo presente) en el Senado  
Se presentó el maneebo por soldado,  
Sin interes de sueldo, ni de gaje;  
Mostrando estilo, termino, y lenguaje  
Tan rico, tan cortés, y tan cortado,  
Que al passo, que lleuaua en sus razones,  
Y ua trayendo à sí los coraçones.

El veynte

CANTO DECIMO VII.

El veynte de su edad agora empieza,  
Mas tiene dela cresta al suelo vn salto,  
Que puesto con Lincoya, aun es mas alto,  
Y saca de los otros la cabeça:  
Pero mirado junto, y pieça, a pieça,  
A nadie ha parecido en cosa falto;  
Por ser de proporcion tan acauada,  
Que puede por milagro ser mirada.

No menos es ayroso, que derecho,  
De rostro, y pensamiento levantado,  
De nadie, sino de ombros, derriñado,  
Es de espaciosa espalda, y alto pecho;  
Ancho de voluntad, de cinta estrecho,  
De pies, y de razones abreviado,  
De esquiua condición, de intento noble,  
Y de senzillo trato, y fuerza doble.

Mas ay en tanto bien vn mal terrible,  
(Que vn mal entré mayores bienes cabe)  
Y es que su mucho bueno se lo sabe,  
Teniendo el ser mejor por imposible;  
Fuera de que enojado es insufrible,  
Porque si empieza, no ay hazer que acave,  
Y ora siga razon, ora la huya,  
Ha de salir en todo con la luya.

Es hom-

Es hombre de gratísimo semblante,  
Mientras sin yra está, mas si se ayra,  
Assombra con mirar a quien le mira,  
Atropellando quanto vè delante;  
Tan duro, incorregible, y arrogante,  
Que donde ya vna vez pone la mira,  
Sin reparar adonde va la xara,  
Aprieta los pulgares, y dispara.

Talgueno, que con grata, y fèlga frente  
Al primo Pilcotúr escucha atento;  
Responde, interrumpiendole su cuento,  
Que cosa aura perfecta enteramente?  
Que tal salud se vio sin accidente?  
Que descansada vida sin tormento?  
Que cielo tan barrido, y espejado,  
Dó no parezca mancha de nublado?

Sin duda aquel Autor (qualquier que sea)

Que dà, y ha dado ser a toda cosa,  
Pintar ninguna quiere tan hermosa,  
Dó no aya algun borron, o mota fea:  
A fin de que por esto el hombre vea  
Como es su mano en todo poderosa,  
Pues le limita el ser, la vida, el modo,  
Y el solo, en si, por si, lo tiene todo.

Asi

Así Talgueno dize, y al instante  
 El brauo Tucapel diziendo falta,  
 No se porque razon te dan por falta  
 Ser (o Molchén) soberuio, y arrogante;  
 Nó siendo tu cimientto tan bastante,  
 No fuera bien hazer torre tan alta;  
 Pero si tanto ahondas, quanto subes,  
 Seguro puedes yr hasta las nubes.

Pues anda todo agora tan perdido,  
 Ya tanta confusion el mundo viene,  
 Que vn hombre en la figura que se tiene,  
 En essa de los otros es tenido:  
 Y tanto ya la embidia se ha estendido,  
 Que quien de agenas laudes se mantiene,  
 No haziendo delas propias su comida,  
 Ayuno se estará toda la vida.

Así que yo no culpo ni condeno  
 Al que, estriuado en lo que el moço estriua;  
 Tuuiere condicion de suyo altiua;  
 Que en quíe lo puede todo, todo es bueno:  
 Antes me quadra, y llena tanto el seno  
 Vn proceder soberuio, y muestra esquiua,  
 Que su mayor desden, y confiança  
 Sustentarè por digna de alabança.

Holgára

Holgàra de tenerle por amigo,  
Y procuràra serlo, sino fuera  
Por entender lo mal que me estuuiera,  
Auiendo sido el \* padre mi enemigo;  
Y cierto me pesàra, si conmigo  
En algo neciamente se pusiera;  
Porque, pudiendo ser tan buen soldado,  
No fuera de este mundo malogrado.

\* Peter-  
guelcō  
quiē sīē  
pre adu  
uocencō-  
rado  
Tucapel  
Aranca  
na cāto  
16.

Cellàd agora desso amado mio,  
(Le dize, regalándole, Gualcua)  
Pues luego que de vos tuuiere nueva,  
Abaxará la cólera, y el brio;  
Y quando yà con loco desuario  
Venir quisiere el mísero ala prueua,  
Le pagareys el daño dela muerte,  
Con darsela por esse braço fuerte.

No dizen ambos mas, que Pilcotúro  
En gloria de Molchén, así replica;  
Si es cierto lo que del se certifica,  
Bien puede (perdonadme) estar seguro:  
Porque jamas se ablande el pecho duro  
De aquella, que mis penas glorifica;  
Sino pregonan del hazañas tales,  
Que nunca las oyeron los mortales.

CANTO DECIMO VII.

De vn hombre supe yò, que lo sabia,  
Que, aun quando delos quinze no passaua,  
Al tigre, y al leon desquixaraua,  
Y al brauo toro al yugo sometia;  
Al petro mas indómito, que via,  
No con mayor industria sujetaua,  
Que con ponelle piernas, y apretallo,  
Hasta que no pudiesse meneallo.

Pues no es menor la fama de ligero,  
Antes publican se lo en tanto grado,  
Que tiene con el cieruo, y el venado,  
Y aun vá (si quiere) a vezes delantero:  
Mirad si para ser tan buen guerrero,  
Como quantos vinieren, y han passado,  
Que merecieron ser llamados Martes;  
Tiene el osado moço buenas partes.

Y si esto de sus tiernos años cuentan,  
Mirad en la robusta edad presente  
Lo que será vn assombro dela gente,  
Y vn pasmo a los que mas se desatentan:  
Bien puede ser que en algo desto mientan,  
Yo digo lo que dicen solamente;  
Mas breue que daremos satisfechos  
De si los dichos dicen con los hechos.

Agora

Agora pues que ya yo tengo dada,  
 La cuenta que por vos me fue pedida,  
 Manifestando el fin de mi venida;  
 Es justo me la deys de vuestra estada.  
 Calló con esto; y fuele relatada,  
 La historia, que yo tengo referida  
 De Tucapel, Talgueno, y de Quidora,  
 Queriendo ser Gualena relatora.

Dexó marauillado al mensajero  
 El áspero discurso dela historia,  
 Aunque le fue despues crecida gloria  
 Saber el venturoso paradero.  
 Callauan todos, quando el Ganadero  
 Les trujo (por su fin) ala memoria  
 El sueño del dragon, y cucua escura,  
 Pidiendo que se viesse la soltura.

A todos agradó lo que pedia,  
 Por ser à petición de su deseo,  
 Y mas por entender (alo que creo)  
 Que el sabio Pilcotúr lo entenderia:  
 Y así (determinado que otro dia  
 Partiesen todos quatro, y el correo)  
 Instaron que de nuevo propusiera  
 Quidora la vision, que vio postrera.

CANTO DECIMO VII

Ella, por darles gusto, vino en ello,  
 Tornando a proponelles el problema,  
 Sobre que cada qual con ansia extrema  
 Mil cosas entendio, sin entendello:  
 Hendieran de sutiles vn cabello,  
 Pero el que mas agora en esto rema,  
 Esse camina mas alenta boga,  
 Y en mar de confusion al fin se ahoga.

Alguno en su discurso parecia  
 Auer interpretado alguna cosa,  
 Mas cotejado el texto con la glosa  
 En mucho delo dicho desdezia:  
 Por donde mas en todos se encendia  
 La gana de saberlo cudiciosa;  
 Y es porque, mientras mas en algo duda,  
 La hambre del ingenio es mas aguda.

Guemàpu, que los mira desseosos,  
 Y el que tambien estrèmo lo dessea,  
 Les dice, puede ser que mi Lláréa;  
 (Arrimo de mis años tremulosos)  
 Que suele para sueños mysteriosos  
 Tener vna especial, y bina ydea;  
 Acierte (aunque muger) en el sentido  
 Delo que tantos hombres no han podido.  
 Aunque

\*Hija  
 suya q  
 enièdia  
 deen sue  
 ños.



Aunque salir agora la muchacha  
 Sospecho que será à disgusto della,  
 Que como casi nadie suele vella,  
 En viendo en casa huéspedes, se empacha:  
 Lo qual entiendo yó que no es la tacha,  
 Sino la perfeccion dela donzella;  
 Y es porque la verguença en todo caso  
 Es la mejor vaserá de su vaso.

Mas yo procurarè (como ello os quadre)  
 Que el natural temor, y su verguença  
 (Aunque le llegué al anima) se vença,  
 Por acudir al gusto de su padre.  
 Rogaronse todos, y la madre,  
 (dexando delas manos vna trença,  
 Que para su pastor texendo estaua)  
 Ligera obedecio lo que el mandaua.

Fuesse derecha al vltimo aposento,  
 Adonde la zagala residia,  
 Que ala sazón vn tierno llanto hazia;  
 Por ver a su \* Palquín en detrimento:  
 Y por hazer menor su sentimiento,  
 Tendido en su regaço le tenia;  
 Donde, si de razon el perro fuera,  
 Su mal, por tanto bien, agradeciera.

*El nom-  
bre del  
mustin.*

CANTO DECIMO VII.

Mas luego que le dixo la pastora  
Como su caro padre la llamaua,  
Se leuantó del suelo, donde estaua,  
Limpiandose las lagrimas, que llora.  
Ya sale, ya la vén, ya se colora,  
Ya la serena vista en tierra claua,  
Ya para, ya camina, ya tropieça,  
Ya de puro corrida se endereça.

Llegosse al fin, haziendo su medida  
A los guerreros brauos, que de vella,  
Se quedan tan turbados como ella,  
Por ver tan ácauada hermosura:  
Contemplan eleuados su figura,  
Y dizen entre si, colgados della,  
Que tanta perfeccion, belleza, y gala  
De mas deue de ser, que de zagala.

Las dos Quidora, y Guale, que en vn punto  
La miran, y se miran, sin hablarse,  
Tornandola a mirar, para gozarse,  
Y apacentar la vista en su trasunto;  
Dizen, callando, bien tan grande junto  
En vn rincón pajizo ha de encerrarse?  
Mas antes el es digno de tenerla,  
Que dentro de la concha está la perla.

Alaban

Alabánsela al padre dignamente,  
 El qual de gozo el anima vañada,  
 Dize a la hija el fin, porque es llamada,  
 Auiendo ya besádola en la frente;  
 Mas ella en regalada voz doliente,  
 Como estarè (le dize) para nada,  
 Auiendo trastornadome el sentido  
 El ver a mi Palquín tan mal herido.

Baxò, diziendo así, los ojos bellos,  
 Para que se abrafasse el suelo frio,  
 Dexando al ayre diáfano vazio  
 Del lleno resplandor, que dauan ellos;  
 Y como por la clara aurora dellòs  
 Vertiessse algunas gotas de rocío,  
 Quedaua el fresco abril de sus mexillas,  
 Como al amanecer, las florezillas.

Sintiolo mucho mas la niña tierna,  
 Quando en su busca vido que salia  
 El perro, de quien tanto se dolia,  
 Gimiendo, y arrastrando con la pierna;  
 Mas luego ressonò la voz materna,  
 Hablando con aquella compañía,  
 Sobre que no les diessse mucho espanto,  
 De ver que su Llarè llorasse tanto.

Porque

CANTO DECIMO VII.

Porque sabed (les dize la pastora)

Que si es para las niñas este officio,  
No deue parecer en ella vicio,  
Pues cumple, quando mas, los treze agora;  
Fuera de que tambien mi hija llora  
El interes, que pierde, y beneficio,  
Si el tierno cachorrillo se muriera,  
Que nunca tal desman el cielo quiera.

Pues el en todo tiempo la acompaña,  
El de los otros perros la defiende,  
El, si la dexa alguna vez, entiende  
En trastornar el campo, y la montaña,  
De donde buelue presto ala cauaña,  
Con el zorzal, o tortola, que prende,  
Y aun mas de quatro vezes le ha traydo,  
Entero con sus paxaros el nido.

Y quando llega el tiempo del verano,  
Que cogen ya los cándidos panales;  
El va con los pastores, y zagales,  
Y se lo trae en la boca entero, y sano:  
El nunca ha de comer por otra mano,  
Que si se passa \* vn sol, y dos cauales,  
Ayuno se estará, como el no vea  
Que come por la mano de Llarca.

\* *Fraſis  
propiede  
eſtos in-  
dios con  
zar los  
dias por  
el ſol.*

Mirad

Mirad si con razon la zagaleja  
Haze por el cachorro sentimiento,  
Que, como si tuuiera entendimiento,  
Agora de sus males se le quexa.  
Apenas acauó la simple vieja,  
Quando Talguèn les haze juramento  
De no salir de alli, sin que sanasse,  
Con tal que la vision interpretasse.

Con esto la zagala satisfecha,  
Pidio que el sueño fuesse relatado,  
Para que, siendo della declarado,  
La escura cifra del, fuesse deshecha:  
Mas porque ya la cena estaua hecha,  
Les parecio a los padres acertado  
Que todo hasta despues se diffiriesse,  
Para que al gusto nada interrumpiesse.

Determinado asì, por ver que es hora,  
Comiençan a cenar, y en acauando,  
Se pone en gran silencio todo el vando,  
Attentos al enigma de Quidora;  
La qual su voz leuanta; mas agora  
La quiero yo baxar, considerando  
Que ni es ala salud, ni al gusto buena  
La musica pesada sobre cena.

## CANTO XVIII.

*DONDE, CON OCASION DE INTERPRE-  
tar Llarca el misterioso sueño, toma la mano el Anser, arrebatan-  
dole el cuento de la boca, a cantar la felice victoria, que del Ingles  
Richarte Aquines se alcanço en la mar del Sur, siendo ya Marques  
de Cañete; y V. sorrey del Perú el Governador de quien la historia  
trata, en cuyo tiempo fue ganada esta primer batalla naval en este  
mar. Llega el Canto hasta que don Beltran de Castro y de la Cueva  
(a quien el Marques encomendó la jornada) sale del puerto.*



Falso emperador, monarca indino,  
Señor vniuersal, comun tyrano,  
O perfido Interès, y quan temprano  
Echas tu marca al pecho femenino;  
Tan prelto las enseñas tu camino,  
Que en viendolas andar, les dás la mano,  
Porque de chicas hechas a tratarte,  
No puedan quando grandes oluidarte.

Pudiera yo, en razon de confundirte,  
Ponerte a medio mundo por exemplo;  
Mas yo no sé, interès, porque me templo,  
Pues todo entero sé que dà en seguirte:  
No ay hombre que no guste de seruirte,  
Y perfumar las aras de tu templo,  
Teniendo en el colgados sus despojos,  
Y a ti sobre las niñas de sus ojos.

Pudiera

Pudiera, digo pues, hazer prouança  
Dela verdad llanissima, que digo,  
Trayendo en esta causa por testigo,  
A quanto con su vista Feno alcança;  
Mas bien me facará dela fiança  
El canto, que dexè, y agora figo,  
A donde la bellissima Llaréa  
Temprano se vistio de tu librea.

Sin ti ninguna cosa fue bastante  
Ni el caro engendradór, ni madre cara,  
Para que la vision interpretara,  
Ni para alçar del suelo su semblante;  
Mas luego que, interres, te vio delante,  
Con señas de plazer mostro la cara,  
Pues que por la salud del perro herido,  
Baylò (qual dizen del) á tu sonido.

Alegre, pues, la bella pastorcilla,  
(Al fin como muger interessada)  
Despues de estar la gente sossegada,  
Atenta oyò la estraña marauilla;  
Y luego con la mano en la mexilla,  
Como en profundo sueño sepultada,  
Y alguna vez mouiendo la cabeça,  
Se estuuò trasportada grande pieça.

Pero

CANTO DECIMO VIII:

Pero despues que, buelta en su sentido  
Del arrebatamiento, que tenia,  
Frenó la desbocada fantasia,  
Que yá tan adelante auia corrido;  
Con rostro demudado, y encendido,  
Tanto que no ser ella parecia,  
Asi soltó la lengua repressa,  
Tras vn raudal profetico lleuada.

Milagros nuevos, raras estrañezas,  
Terribles casos, hechos prodigiosos,  
Portentis inauditos, y espantosos,  
Hazañas peregrinas, y prohezas;  
Heroycos braços llenos de grandezas,  
Osadas manos, pechos valerosos,  
Con otras grandes cosas ay cifradas,  
En estas breues silabas preñadas.

Por esta gruta negra se denota

*Comien  
ça a de-  
clarar  
la visió.*

Vn ángulo del mundo, allà vna tierra,  
Llamada por las gentes Inglaterra,  
Que en torno el ancho mar ciñe, y escota;  
La qual, porque le ponen cierta nota,  
De que en la falsa fé, que sigue, yerra,  
Estando en sus errores ciega, y dura;  
Se figurò tan lóbrega, y escura.

Y por



Per esse fiero drago ha de entenderse  
 (Quidora) vn grande Ingles, vn grã pyrata,  
 Que con la sed hiposa de oro, y plata  
 Por vn estrecho mar querrà meterse;  
 Y muchos; que tras el han de mouerse,  
 Para matar la hambre, que los mata;  
 Son los alados grifos, que tu vias,  
 Mas àuidos, que vientres de Harpyas.

Y auerfete (Quidora) figurado  
 En aues de rapiña solamente,  
 Mysterio tiene; y es que aquella gente  
 Dá siempre tras lo puesto à mal recado;  
 Que su alimento en esso està librado,  
 Y dello biue, aunque es costosamente;  
 Pues siempre traen las vidas al tablero  
 Sobre vna tabla fragil, y madero.

El venturoso lance, y rica preña  
 Que hizo aquel dragon, parando el buelo; \* *Porq̃*  
 Es vn despojo grande, que este buelo *37. años*  
 Darà (por su descuydo) a gente Inglessa; *pasaron*  
 Esto ferà, mas no con tanta priessa, *del cum*  
 Que \* treynta y siete bueltas no dè el cielo, *plumero*  
 Delas con que se cumple cada vn año, *desto a*  
 Primero que nos dè la deste daño, *quidolo*  
*feriz*

Haràse

CANTO DECIMO VIII.

*\* Los pe  
sos d' oro  
que robò  
en Sãtia  
ga, y a-  
irras mu-  
chas co-  
sas de co-  
midas, y  
aparejos  
d' nauio.*

Haràse en Mapoobò la rica pesca,  
 Porque sea de \* veynte mil dorados,  
 Con otras diferencias de pescados;  
 Mas no sabrà el Ingles lo que se pesca,  
 Que alli estàrà perdiendo el aera fresca,  
 Y dando larga cuerda a sus soldados;  
 Que no la dar, le fuèra mas cordura,  
 Pues desto ha de nacer su desventura.

De alli se yrà despues con tal reposo,  
 Que pueda en vn patàx Valparayso,  
 Embiar quinientas leguas el auiso  
 Al Visorrey de Lima poderoso;  
 Primero que el costario pereçoso,  
 De assegurado, intrèpido, y remisso,  
 Acaue de salir al mar abierto,  
 Por yrse a su plazer de puerto en puerto.

Yrà sin preuencion delo futuro  
 Sondando Syrtes, vados, y baxios,  
 Y sin dexar quemados los nauios,  
 Por dallos en rescate de oro puro;  
 Que si les diera fuego, bien seguro  
 Con passos pereçosos, y tardios,  
 Y sin contradicion de cosa alguna,  
 Pudiera proseguir con su fortuna.

Que

Que si ha de ser su pérdida causada  
De que se dé al Virrey auiso dello;  
No les dexando vaso, en que traello  
Tuuiera la ganancia assegurada:  
Pero su condicion de leuantada  
Tendrá como en estima de vn cabello  
Que venga a sus orejas este robo,  
Hasta que se las aya visto al lobo.

Pareceràle al pèrfido britano  
Ser imposible auer en Lima fuerça,  
Que de su passo mínima le tuerça,  
O pueda hazer su curso menos llano;  
Pues nunca aurà podido el Peruano  
Echalle de sus terminos por fuerça,  
Y ser, en general, su rica gente,  
Para naual conffito, insuficiente.

Esforçará el descuydo, fuera desto,  
Para que no apressure el lento passo,  
La torre, y casa fuerte de su vaso,  
Bastante a todo el mûdo en contra puesto;  
Y el entender que si ay en Lima puesto,  
Dò alguna guarnicion se encierre a caso,  
Ni municion tendrá, ni artilleria,  
Que para ver su nao le dê ofadia.

Mas

*CANTO DECIMO VIII:*

Mas dado que hasta entonçes aya sido,  
Del modo que el Ingles ha de entendello,  
A la fazon yrá engañado en ello,  
Porque tendrá ya Lima otro marido,  
Que sobre quantos há de auer tenido  
Asi leuantará cabeça, y cuello,  
En componella toda, y adornalla,  
Que por milagro vengan a miralla.

Este ha de ser el Iouen, que al presente  
Quiere tentar los pulsos del Estado,  
Que aurá subido a mas sublime estado,  
A trono, y a lugar mas eminente:  
Virrey será de titulo eccelente,  
Y heredará vn illustre Marquesado;  
Aunque esto, y mas en el, tédrán por menos,  
Segun serán sus mèritos de buenos.

Asi lo vá esplicando la pastora,  
Quando Talguèn, diziendo, la detiene,  
Que bien, lo que del Iouen dizes, viene,  
Con lo que del soñaua mi Quidora;  
Es a saber que el cielo desde agora  
Dispuesto, para grande bien, le tiene;  
Pues ella en sueños dize que le via,  
Qual tu le estás mirando en profecia.

No,

Yo no reparo en esso, ni le embidio  
(Responde Tucapel) su buena suerte,  
Si no que, por no darle yo la muerte,  
Se vaya desta guerra, y su presidio:  
Este es el pensamiento, con que lidio,  
Y para mi de todos el mas fuerte,  
Que salga biuo vn hombre de este suelo,  
Do tuuo por contrario a Tucapelo.

Tu sientes (dize luego su querida)  
Que se te escape a fuerza de los remos,  
Y a mi me afflige el como quedaremos  
Si bien o mal, despues de su partida;  
Mas tengolo por plática perdida,  
Que mas sobre este punto platiquemos;  
Mejor será dexallo por agora,  
Para que assi prosiga la pastora.

Callò por esto el Barbaro atreuido,  
Y todo a su callar quedó callado.  
Mas yo, que mientras todos han hablado,  
He solo sus razones attendido;  
Por las dela zagala he colegido  
Que lo que entonces fue profetizado  
Es, lo que agora acava de cumplirse,  
Si pudo bien tan grande predecirse.

Qa

Porque



**CANTO DECIMO VIII:**

Porque notado el tiempo adonde apunta,  
Y en especial dezir la profecia  
Que, gouernando en Lima don Garcia,  
El drago auia de dar aquella punta;  
Parece que vno, y otro bien se junta,  
Para sacarme adonde yo queria,  
Hallando que el vencido Ingles de agora  
Es el que dixo entonces la pastora.

Por donde solo yò sin su concurso,  
Ni auerla menester de aqui adelante,  
Explicaré del sueño lo restante,  
Lleuando vn apazibley, facil curso;  
Que, para no salir de mi discurso,  
Fue necessario, enredo semejante,  
Con que ni del Pirú las cosas dexo,  
Ni de mi Chile, que es el fin, me alexo.

No quito yo que allá en su choça cuente,  
Y siga la zagala lo que toca;  
Mas quiero que lo diga por mi boca,  
(Si fuere para tanto suficiente)  
Y que, mediante el fuyo, mi torrente  
Se lleue esta ganancia, que no es poca,  
En pregonar la gloria, al mundo nueua,  
De don Beltrán de Castro, y dela Cueva.

Y pues

Y pues que la ocasion se me ha venido  
(Teniendolas yo quedas) alas manos,  
Los hechos delas fuyas soberanos  
Diré, con que (señor) me deys oydo:  
Que redundando en gloria, lo que pido  
Del Iouen, que tenemos entremanos,  
No ay pata que mostreys la vuestra escasa,  
Pues quâto en esto days, se os queda en casa.

Mas para no canсарs repitiendo,  
Si vuiesse de empear de nuevo agora;  
Supuesto lo que dixo la pastora;  
Yrè como pndiere prosiguiendo;  
No porque de mi ronca voz entiendo  
Que puede ser mas dulce, o mas sonora;  
Mas porque de futuro no se cuente  
Lo que podrà contarse de presente.

Demas de que se dize mas agusto  
Y se refiere el caso por entero,  
El qual si se contàra venidero,  
No pienso que viniera tan al justo:  
Tambien me parecio que fuera injusto,  
Dexar en opinion lo verdadero,  
Pues era andar mirando con antojos  
Lo que se vê delante delos ojos.

CANTO DECIMO VIII.

Partido pues el tardo Ingles Pyrata  
Del ensenado mar Valparayso,  
Con el despojo prospero, que quiso,  
De muchos bastimentos oro, y plata;  
Se despachò bolando vna fragata  
Al inclito Marques con el auiso,  
La qual en quinze, vino como vn rayo  
A siete sobre diez del mes de Mayo.

El año es el presente, en que esto escriuo,  
De mil, que con quinientos, y nouenta,  
Contando quatro mas, remata cuenta,  
Ala fazon que sale el tiempo estiuo:  
Esto es aca en las partes donde biuo,  
Que alla en la grande España es otra cuent  
Adonde por Abril entra el verano,  
Con su querida Flora de la mano.

Llegado al dulce termino marino  
El fragil, y cansado nauichuelo,  
Embio las coruas àncoras al suelo,  
Y a Lima vn alboroto repentino,  
Dò, quando la turbada nueua vino,  
Moltraua auer el roxo, y claro Delo  
\* luz De ■ donde con su biva vòz mas arde,  
Dos horas inclinándose a la tarde.

En esta



En esta coyuntura don Hurtado,  
Ageno de salud poblaua el lecho;  
Mas auisado súbito del hecho,  
Se leuantó,teniendose en su estado:  
Que no ha de estar el hombre recostado,  
Quando conuiene estar en pie derecho;  
Asi por serle propia tal postura,  
Como por ser mas agil,y segura.

Hizo el Virrey llamar(como solia)  
A cònclaué,y acuerdo sobre el caso,  
(Que nunca sin consejo daua passo,  
Pues le lleuaua en todos por su guia)  
Dó les mostrò los daños,que hazia  
El robador Ingles con solo vn vaso,  
Corriendoles la mar de tiempo à tiempo,  
Ya como por su gusto,y passatiempo.

Y como no era bien que se saliesse  
Vfano,haziendo siempre destos lances;  
Porque despues la tierra a muchos trances,  
En los que son mas duros no se viesse;  
Mas que importaua mucho no se fuesse,  
Sin yrle desta vez a los alcances,  
Haziendo desta vez lo de potencia  
Por castigar su pèrfida insolencia.

,Qq 3 Mas

CANTO DECIMO VIII.

Mas que era conueniente, y necessario  
Embiar, para este fin, poder entero,  
No obstante que dixesse el mensajero  
Ser de vna sola vela el del Cossario;  
A causa de entenderse lo contrario  
Por otro auiso, y nueva, que primero  
La gente del Brasil embiado auia,  
Por donde ser mas fuerça parecia.

Fuera de que era bien considerado  
Que en esta mano todo el resto fuesse,  
Dado que al enemigo se creyesse  
En solo auer dos naos desenbocado;  
Porque llevar el hecho assegurado  
Con algo mas de costa que se hiziesse,  
Era mejor que, yendo en duda alguna,  
Encomendallo todo ala fortuna.

Pues vistas por aquel ayuntamiento  
Las causas bastantissimas, que daua,  
Para pronar lo mucho que importaua  
Se castigasse tanto atreuimiento;  
Salio de general consentimiento  
(Viendo que la ocasion les combidaua)  
Resuelto que siguiessen al Britano  
Con pressuroso pie, y armada mano.

Porque

Porque con este medio se entendia,  
 (Supuesto que no fuesse el fin contrario)  
 Que desta plaga, y mal tan ordinario  
 La costa deste Sur se limpiaria;  
 De fuerte que no entrasse cada dia  
 Essento por sus puertos el Cossario,  
 Haziendo enlos que estauan sin defenfa  
 Vn daño, cada vez, sin reconpenfa.

Para lo qual fue el orden, y concierto,  
 A que el Marques monio con sus razones,  
 Que aparejasse el Rey sus Galeones,  
 Ociosos por entonces enel puerto;  
 Los quales por el ancho mar desierto,  
 Con gente, bastimentos, municiones,  
 Y vn digno General de esfuerço, y arte,  
 Saliesßen en demanda de Richarte.

Assi el audàz pyràta se dezia,  
 Y Aquines por blason, de clara gente  
 Moço, gallardo, próspero, valiente,  
 De proceder hidalgo en quanto hazia;  
 Y acà, segun moral filosofia,  
 (Dexado lo que allà su ley consiente)  
 Affable, generoso, noble, humano,  
 No crudo, riguroso, ni tyrano.

**CANTO DECIMO VIII.**

Perdieronse las naues de su armada,  
En la angostura, y boca del Estrecho,  
Quedandole vna sola de prouecho,  
Tan bella, que la Linda fue llamada;  
Para qualquier encuentro aparejada,  
Por ser su gente plática, y de hecho,  
Y ella, de bien armada, y guarnecida,  
Bastante a no temer, y a ser temida.

Con esta, salto ya de bastimento,  
Y de otras cosas mil menesteroso,  
Entrò por el Chileno mar ondofo;  
Dó se le hizo vn buen acogimiento;  
Porque en el Mapochòte, rico asiento  
Hallò lo que buscaua mas copioso,  
Que si por ello a Londres aportara,  
Y mucho tiempo atràs lo aparejara.

Alli tomò, sin serle defendidos,  
Con vn baxel à cinco descuydados  
De cables, xarcias, lonas pertrechados,  
Y de comida en colmo abastecidos;  
Con muchos texos (mal, o bien anidos)  
Que fue la rica pesca de dorados,  
Arriua figurada por Llarèa,  
Si bien a quel oràculo se crea.

**Estuuo**

Estuuo regalandose en el puerto,  
 Que fue, para su infierno, paraíso,  
 Viniendo por el pueblo, que lo quiso,  
 Con las tomadas naues á concierto:  
 Mas fue de bien seguro, y mal experto  
 Dexalles quien pudiesse dar auiso;  
 Aunque su Capitan astuto, y sabio  
 Mil vezes se mordio por ello el labio.

Mas como de su riao tan grande estima,  
 Y del Pirù caudal tan poco hiziesse,  
 Cosa no se le dio de que se diesse  
 (Segun que dixe atras) auiso a Lima:  
 Pero la que entendio ser dulce lima  
 Presto será tan agra, que le pesse,  
 Quando se llegue el tiempo de proualla,  
 Al estruxalle el çumo en la batalla.

Para lo qual no duerme don Hurtado,  
 Aunque de acuerdo sale entre dos luzes,  
 Que luego van los Lanças, y Arcabuzes  
 Al puerto del Callû, por su mandado,  
 A fin de que le tengan bien guardado  
 Contra los enemigos delas cruces;  
 Mientras en la Ciudad la trompa brama,  
 Y al bêlico furor incita, y llama.

**Señala**

CANTO DECIMO VIII.

Señala luego três capitánias

En tres valientes hombres señalados,  
Para que, cada qual de a cien soldados,  
Leuanten tres luzidas compañías;  
Y que con ellas dentro de tres dias  
Se pongan en la mar adereçados;  
Pulgar, Manrique, y Placa son sus nombres,  
Del arte militar famosos hombres.

Despacha sus domèsticos tras esto,

Con los que su persona traen guardada,  
Para que en la Galera, y Naos de Armada,  
Haziendo guarnicion, se embarqué presto;  
Y quando en curso lóbrego, y funesto  
La media noche, y mas, era passada,  
El mismo, apressurandose, camina  
(Sin esperar la luz) a la marina.

La que le presta el cielo es tan escasa,

La noche tan espessa, y tan escura,  
Que no pudiera ver con su espesura,  
Sin hachas el lugar por donde pasa:  
No lleva sino algunos de su casa,  
Porque para la priessa, que procura,  
Ya sabe que es forçoso inconueniente  
Querer llevar tras sí tropel de gente.

En hora

En hora, poco mas, allá se puso,  
 De donde siete millas ay mortales,  
 Estando con la gota, y otros males;  
 (Que siempre cõtra el biẽ el mal se oppuso)  
 Allí vigilantissimo dispuso,  
 Y proueyo las cosas effenciales,  
 Con que formar en breue armada gruesa,  
 Para tomar los passos ala Inglessa.

Y assi, ni alas veneras de la playa  
 Ni a sus encarrujados caracoles,  
 El rubio sol tornó de tornasoles,  
 Texidos por la mano de su Aglaya;  
 Ni Dóris se vistio cerúlea saya  
 Con guarnicion de crespos arreboles,  
 Picada con las puntas del Tridente;  
 Primero que el hiziera lo siguiente.

Ordena que vn pataxe por la posta  
 Vaya de puerto en puerto, y cala en cala,  
 A dar auiso dèsta buena mala,  
 Para que estè sobre el toda la costa;  
 Y luego, dando vn salto de langosta,  
 A Mèxico atrauiesse, y Guatimala,  
 Haziendo que se ponga todo alerta,  
 No salga el enemigo por su puerta.

A Pana-

CANTO DECIMO VIII.

A Panamá despacha otro pataxe  
Para que el Corduense don Fernando  
No dexe (puesto apunto con su vando)  
Que por allí el Ingles tenga pasaje,  
Este es vn señalado personaje  
El qual auia partidose, lleuando  
Con summa breuedad la plata, y quinto  
Al digno suceffor de Carlos Quinto.

*\*Indios  
Correos  
de a pie.*  
Pues ya que todo el mar así preuino,  
Embío la costa arriua dela tierra  
Por \*chasquis a los Valles, y ala Sierra,  
Poniendo en todo el orden que conuino:  
De fuerte que los passos del camino  
Todo lo que es posible toma, y cierra,  
A fin de que los fultos luteranos  
Por pies no se le vayan delas manos,

En tanto que en el puerto pedregoso  
Preuiene don Hurtado lo que cuento,  
Se defencafa Lima de su asiento  
Con el tropel, y estruendo belicoso;  
Dò el yracundo Marte sanguinoso,  
Queriendo secutar su crudo intento,  
Se viene de su alcaçar en persona  
Acompañado solo de Belona.

Por



Por toda la ciudad discurre luego,  
El azerado escudo en la siniestra;  
Y sacudiendo el hasta con la diestra,  
Incita a su costoso, y duro juego:  
El mismo enciende, ceba, sopla el fuego,  
Y a todos tan colerico se muestra,  
Que el mas elado, y tibio, si le mira,  
Le queda el coraçon ardiendo en yra.

Por todos la furiosa llama cunde,  
A todos llama el aspero exercicio,  
El mas compuesto sale ya de quicio,  
Y en confusion tan grande se confunde;  
La populosa fàbrica se hunde  
Con el rumor la priessa, y el bullicio,  
Y mar soberuio es yà la humilde tierra  
Hinchada con los vientos dela guerra.

Ya estan allà las vltimas esferas,  
Con agua de estas ondas rociadas,  
Y al retumbar de trompas atronadas  
Enfordecido el mar, y sus riberas;  
Ya con los estandartes, y vanderas  
Las anchurosas calles entoldadas,  
Ya del cernido poluo tanto sube,  
Que a Lima dexa ciega con su nube.

El albo-

CANTO DECIMO VIII.

El alboroto, el tráfago, el raydo,  
 La confusion, estrépito, y tumulto,  
 El desacorde son, y espello bulto  
 De voces, mal distintas al oydo;  
 La trápala del vulgo remouido,  
 La turbacion de muchos en oculto,  
 Por toda la ciudad, y partes della  
 Vno con otro junto se atropella.

Mas tanta poluareda, y barahunda  
 No es de manera, que aya de ser parte,  
 A que del justo limite se aparte  
 El orden dela guerra, o se confunda;  
 Pues antes (si se mira bien) redunda  
 En dalle lo que es suyo al fiero Marte,  
 Que mientras mas, y mas la furia crece,  
 Mejor en medio della resplandece.

*El Do-  
 tor Aló-  
 so Cria-  
 do á Ca-  
 stilla Oy-  
 dormas  
 antiguo  
 de la au-  
 diencia  
 á Lima*

Y no es posible falte por la gente,  
 Porque la ordena, rige, y acaudilla  
 No menos que el sagáz Oydor Castilla,  
 Aquien dexó el Marques por su teniente;  
 Varon, que en los Estrados dignamente  
 Ocupa, y llena bien la primer silla,  
 Siempre dela Iusticia firme Atlante,  
 Y agora en esta guerra vigilante.

Encima

Encima de vn cauallo poderoso  
 De cinta, y cabos negros, alazano  
 Andaua el mismo Consul por su mano  
 Haziendo diligente al pereçoso,  
 Tan efficáz, actiuo, y cuydadofo,  
 Como (quando era tiempo) graue, y llano,  
 Virtud que en vn sujeto a penas cabe  
 Mostrarse por yguál humano, y graue.

Con esto la Ciudad por todas vias  
 Se mete en mas calor se enciende, y arde,  
 Haziendosele guarda cada tarde  
 De dos asseguradas compañías.  
 O quanto se cudician estos dias,  
 No solamente a fin de hazer alarde  
 Delos gallardos ànimos fogosos,  
 Sino de varios trajes licenciosos.

Tendido el pie, la mano en la sargenta,  
 Al passo dela caxa resonante  
 Tan desdeñoso vâ el caudillo infante,  
 Qual si de si, no más hiziera cuenta;  
 Su alferéz, que en el tercio se presenta,  
 Abate la vandera tremelante,  
 Disparan sus cañones los soldados,  
 Que van por sus hileras ordenados.

Mas

Mas entre los gallardos capitanes,  
 Del numero del pueblo señalados,  
 Hizo señal con todos sus soldados  
 El fuerte Iuan Bayón de Campomanes:  
 Porque el salio galan,ellos galanes,  
 El ricamente armado,ellos armados,  
 El todo lleno de animo,y de brios,  
 Y todos ellos desto,nò vazios.

Mostrolo bien a cierta coyuntura,  
 Que auiendo menester el puerto gente,  
 Marchò con sus infantes diligente  
 Camino largo,a pie,de noche escura,  
 Por donde arando va la tierra dura,  
 Mas genero de bestia no consiente,  
 Porque para los suyos no ay caualllos,  
 Y el quiere(no lleuandolo)lleuallos.

Fue hecho de vasallo al Rey tan fido,  
 Que bien prouò con el,si procedia  
 Al passo de su padre,el qual tenia  
 Renombre de leal bien merecido.  
 Mas al Calláu boluamos,que me oluido  
 Delo que en el ordena don Garcia,  
 Y el populâr tumulto me ha estornado  
 Para poder oyr,si me ha llamado.

Pues

El qual, despues de tantas preuenciones,  
 Todas tan importantes como cuento,  
 Con otras, que por no alargar el cuento,  
 Forçoso han de passarse entre renglones;  
 Apercibio en tres fuertes galeones  
 Quanto era menester para el intento,  
 Poniendo en orden otros tres pataxes,  
 Que puedan yr siruiendoles de pajes.

Entre la del fanàl, y su almiranta  
 Fueron sessenta pieças repartidas,  
 De bronze duro, y sólido fornidas,  
 Cuya respuesta al cielo se leuanta;  
 Y de seguridad, y fuerça tanta,  
 Que bien manifestauan ser fundidas  
 Por el famoso artífice Tejeda,  
 Digno de que esta gloria le suceda.

Otras catorze gruesas le metieron  
 Al galeon san Iuan por los costados,  
 Y acada quatro versos assomados  
 Por proa en los pataxes se pusieron;  
 Entre los quales junto repartieron  
 A veynte, y cinco pláticos soldados,  
 Todos con arcabuzes, y mosquetes,  
 Agudas picas, duros cosseletes.

Rr Ya

CANTO DECIMO VIII.

Ya estauan en el puerto recogidos  
Pulgàr, Manrique, y Plaça con su gente,  
Y fuera desta, mas de ciento, y veynte  
De solo caualleros ofrecidos;  
Que en otras ocasiones conocidos,  
Tambien lo quieren fer en la presente;  
Pues mientras puede mas el noble pecho,  
Nunca remata cuentas con lo hecho.

Fue Lorenzo de Heredia el vno de estos,  
Que luego se embarcò con diez soldados,  
Todos a costa suya sustentados,  
Y todos a qualquier peligro puestos;  
No menos acudio con passos prestos,  
Sin esperar a ser delos llamados,  
Que solo su valor le llama, y lleua,  
El claro don Francisco dela Cueva.

Por General se estaua ya escogido  
Para tan alta empresa; quien diremos?  
Delante delos ojos le tenemos,  
(Aunque sobre ellos deve ser tenido)  
Aquel varon en todo esclarecido  
Hijo del gran señor Conde de Lemos,  
Cuñado del Virrey, que es otra cuña  
Para apretar mejor el bien, que empuña.

Aquel

Aquel que en otras muchas, y esta prueua  
Dexa, para seguille, al mundo rastro,  
Illustre don Beltran, honor de Castro,  
Y luz resplandeciente dela Cueva;  
Aquel, que por blason, y gloria nueva  
Merece, en vida, estatua de alabastro,  
Y en muerte, si la muerte al fin le llama,  
Altare confagrados a la fama.

No es esta esta cueua de ladrones,  
Adonde tan escasa luz auia  
Pues siempre el sol está en su compañía,  
Vañandole los vltimos rincones;  
Mas es la insigne cueua de Leones,  
De donde aquel brauissimo salia,  
Aquel de pelo pardo, vedijoso  
Que nos predixo el sueño mysterioso.

Ni es el rugiente leon de los del lago,  
Mas el que con el mar a braços puesto,  
Y a trance de peligro manifesto,  
Siguió con tal refón al fiero drago:  
Pues este, de quien digo, y poco hago  
Aunque dixera mas, y mas sobre esto,  
Es el que en si tomó de tal empresa  
La carga principal, que tanto pesa.

**CANTO DECIMO VIII.**

Mas a sus duros ombros ya sabia

Que el mucho peso della no era nada,  
Pues que llevaron otra mas pesada,  
En tiempo que mas tiernos los tenia:  
Porque de veynte ydos aun no seria  
Quando se le fio vna gran jornada,  
Y veynte mil guerreros a su cargo,  
De que salio con todo buen descargo.

La del Final dixeron a esta guerra,  
Y por su graue peso, yo no dudo  
Sino que quien con esse entonces pudo,  
Agora no darà con esse en tierra:  
Por donde sin errar (que nunca yerra)  
Le dá el Virrey sus armas, y su escudo,  
Que, fuera de venille tan nacidas,  
Le son por otros títulos deuidas.

Pues vno fue tambien salir à ello  
El propio don Beltran ganosamente,  
Por ser el mas ydoneo, y suficiente,  
Y el que mejor podrá salir con ello:  
Asiò dela ocaſion por el cabello,  
Sabiendose ofrecer a la presente,  
A quien, si delas manos se le fuera,  
No se que mano echàrſela pudiera.

**A rodos**



A todos fue de gusto el nombramiento,  
Por ser a todos gustos acertado,  
Y a penas acauò de ser nombrado,  
Quando se echò de ver su acertamiento;  
Que el natural orgullo, y ardimiento,  
En firme apoyo, y basa sustentado,  
Dio luego la señal, y claro indicio  
De quan seguro estava el edificio.

Al puerto, en eligiendole, camina,  
Lleuado raudamente de su gana,  
Y alli desde la tarde ala mañana  
No sabe que es salir de la marina;  
Alli con el fantástico se indina,  
Alli con el doméstico se humana,  
Alli levanta el animo al humilde,  
Y al fin de su deuer no dexa tilde.

Alli de biua escuela sirue al floxo,  
Y de calor, al rápido, y al frio,  
De mil ocupaciones, al valdio,  
De manos, y de pies, al manco, y coxo;  
Al soñoliento le haze abrir el ojo,  
Al encogido, y lasso, pone brio;  
Por donde a todos dà lo necessario,  
Curandoles el mal con su contrario.

CANTO DECIMO VIII.

En el honroso officio de Almirante

Fue de los mas granados elegido

Vn hombre en fuerte, y sangre esclarecido,

Segun lo testifica su semblante,

No menos arrojado, que constante,

Ni menos caudoloso, que partido,

*Dō Alō* Su nombre es don Alonso, aquel de Vargas

*fo d'Uar* Aquel de lengua breue, y manos largas.

*gas Car*

*uajal, se*

*ñor d'Ta*

*rapacā.*

Este, con todo el lustre, y ornamento,

Que a su valor, y termino deuia,

Y dos tan solas prendas, que tenia,

Mancebos de gallardo pensamiento,

En vn baxel hermoso, al mar, y viento;

Haziendo plato a quantos dentro auia,

Se dio; sin reparar en cosa alguna,

Dispuesto al disponer dela fortuna.

Cerca de don Beltran al diestro lado

(Para tener seguro al mar incierto)

*El Gene*

*ral Mi-*

*guel An*

*gel Feli-*

*pon.*

Va siempre Miguel Angel, hombre experto

Magnànimo, capáz, acreditado;

En tales ocasiones tan prouado,

Que ya de su valor, al descubierto,

Y de su clara estirpe, dio la muestra,

Lleuandola adelante con la diestra.

A quien

A quien de luengos años a esta parte  
El Visorrey presente, y los pasados  
De cargos, y de títulos honrados  
Han dado (con razon) la mejor parte;  
Y a quien sobre Neptuno vido Marte  
Ponerse a duros trances arriscados,  
Saliendo muchas veces bien con ellos,  
Y siendo general en muchos dellos.

A cuya causa agora don Garcia,  
Hallandole varon de tanta prueva,  
Le haze consultor del de la Cucua,  
Por dalle aun mas honor del que tenia;  
Donde (como dirá la pluma mia)  
Ganó renombre nuevo, y gloria nueva,  
Auiendo sido (acosta de Richarte)  
En el suceso próspero gran parte.

Ya pues la playa toda centellea,  
Segun que don Beltran la và encendiendo,  
Ya todo a su calor está hirviendo,  
Ya gente armada bulle, y hormiguea;  
Mas quando, al respirar dela marea,  
Se van las negras sombras estendiendo,  
Todo en silencio alli se trueca, y muda,  
Quedando la ribera sola, y muda.

CANTO DECIMO VIII.

Mas ya que sobre el campo cristalino  
El padre de Faetón su luz dilata,  
Haziendo delas ondas fina plata,  
Y al arenoso margen, de oro fino;  
Vereys con vn tropel tan repentino,  
Que el animo, y sentidos arrebatá,  
Estar de gente ya la mar tan llena,  
Que frusa, en cantidad, con el arena.

O que se vê por vna, y otra parte  
De gala, orgullo, garbo, y gallardia,  
Que de valor, esfuerço, y loçania  
De Alcides embidiada, y aun de Marte:  
O descuydado apòstata Richarte  
Procurate boluer a quien te embia,  
O toma (si pudieres) otro rumbo,  
Porque tu perdicion està en vn rumbo.

En daño tuyo vn Leon se despereza,  
Que ya la parda, y crespa crin sacude,  
A cuyo bramo braua gente acude,  
Assegurada en fè de su braueza;  
Pues huye, que esperar fera simpleza,  
Aunque la tierra, el viento, el mar te ayude;  
Porque si tienes mano tú en el suelo,  
El tiene mano, y braços en el cielo.

Dà luc-

Dá luego pues al zèfiro las velas,  
Y larga las escotas presto, larga,  
Carga de velamentos, carga, carga,  
Que te daran alcance, sino buelas;  
Mira que ya se calça las espuelas  
Vno que corre bien carrera larga,  
Pues bate, pica, rompe los hijares,  
Y no, por hazer piernas, te repares.

No sè si amis clamores dás oydo,  
O si serà possible auer llegado,  
Donde (con ser tan grande) no ha tocado  
Este rumor del puerto, y su ruydo;  
Mas sè que nunca dà tan gran tronido,  
Sino es que càyga rayo acelerado,  
Y si este a lo mas alto se endereça,  
Guarda, Richarte, guarda tu cabeça.

Y guarte no repares con la mano,  
Que te la cortaràn a cercen luego,  
Sino con ambos pies, que en este juego  
Mas vale ser de pie, que no de mano;  
Aunque esto pienso yo que ya es en vano,  
Por mas que sobre el agua llenes fuego,  
A causa de le auer acà tan biuo,  
Que ya està el pie de todo en el estribo.

Rr 5

Con

CANTO DECIMO VIII

Con vna breuedad jamas pensada  
(A lo que de esta tierra se entendia,  
Y aun a lo que en España ser podia)  
Se puso a punto, y orden el armada,  
Pues para ser (qual digo) aparejada,  
Aun era escaso tiempo de año, y dia,  
Y no se vio el Marques en el otauo,  
Sin que de todo vuiera dado cauo.

La máquina artillada fue tan buena,  
Que deshiziera torres diamantinas,  
Pedreros, esmeriles, culebrinas,  
Con balas de nauaja, y de cadena;  
El salitrado poluo, mas que arena,  
Gurguzes, lanças, dardos, jaualinas,  
Rodelas, petos fuertes, morriones,  
Y sobre todo grandes coraçones.

Ingenios van con esto juntamente,  
Para matar los fuegos del Cossario,  
Y responder con ellos al contrario  
En la fazon, y tiempo conueniente.  
Al fin que todo va cumplidamente,  
Lo que es a tal jornada necessario,  
Conforme ala persona que la guia,  
Y al crédito, y honor de quien le embia.

Lleua

Lleua tambien la Armada religiosos,  
 Del alma, y aun del cuerpo defensores,  
 Iesuytas doctriales, Redemptores,  
 Y aquellos de los púlpitos famosos;  
 Van muchos instrumentos sonorosos,  
 Van chirimias, caxas, atambores,  
 Van pífaros, clarines, van trompetas,  
 Van sacabuches, flautas, y cornetas.

Y para gala pompa, y ornamento,  
 Se ocupan gauias, topes, burriquetes,  
 De flámulas, vanderas, gallardetes,  
 Llevados donde quiere el manso viento;  
 De cuyo delicado movimiento  
 Están, como colgados, los trinquetes,  
 Por verse ya la Flota de manera,  
 Que solamente es ayre lo que espera.

Bueluo a dezir que es cosa estraña, y nueva,  
 El ver aca en las Indias despachada,  
 No mas que a buelta de ojos vna armada,  
 Como esta, con la maquina que lleua:  
 Que gloria pues aurà, que no se deua,  
 Por mas delgado estílo celebrada,  
 A quien, por su cuydado, fue bastante  
 Para salir con obra semejante?

Las

Las gracias al felice don Garcia  
 (Despues de Dios) se deuen solamente,  
 Que estuuu desde atras continuamente  
 Haziendo municion, y artilleria,  
 Y como si por clara profecia  
 Le fuera este futuro mal, presente,  
 Así con su prudencia lo preuino;  
 Que el sabio tiene mucho de aduino.

Pues quando como digo nuestra armada  
 Estuuu puesta en orden, esperando  
 Que ya el amigo tiempo fuesse entrando,  
 Para salille luego ala parada;  
 No permitio el Virrey fuesse leuada  
 Sin que tan generoso, y fuerte vando  
 Gozasse su presençia, y faz augusta;  
 Bastante galardón, y paga justa.

Entrose en vn esquife, que ala orilla  
 Estaua de laureles encrespado,  
 Y con acorde musica lleuado  
 Se va cortando el agua a remo, y quilla:  
 Parece que el soberuio mar se humilla,  
 Reconociendo la honra, que le han dado,  
 Pues mas tendido, y llano que la palma  
 Le lleua, como en ellas, por su calma.

Llegado



Llegado a los soberbios galeones,  
 Embuelto con la salua en humo, y grita,  
 Y aun en plazer de vellos, los visita,  
 Sin perdonar los vltimos rincones;  
 Dò a todos con altísimas razones  
 Alegria, fauorece, mueue, incita,  
 Dexandolos por ellas mas pagados,  
 Que a mucha fuerça, y colmo de ducados.

Con esto dà la buelta a la marina,  
 Y luego es vna pieça disparada,  
 Llamando a recoger los dela armada,  
 Vfança militar, y disciplina:  
 En tanto Apolo Dèlfico reclina  
 Su lúcida cabeça trassudada  
 Enel regaço fresco de Aretusa,  
 Dexando a Clicie huérfana, y confusa.

Entró la virazón con mano larga,  
 Hiriendo los ondosos gallardetes,  
 Con que largaron luego los grumetes,  
 Así como el Piloto dixo, larga:  
 Haze gemir al mar la graue carga,  
 Y el viento rechinar a los trinquetes;  
 Que puesto yá en virar su amor, y estudio,  
 Al puerto dan libelo de repudio.

Tan

CANTO DÉCIMO VIII.

Tan rauda por el mar la armada cuela,  
Haziendole escupir al cielo espuma,  
Que ya por popa dexa mano, y pluma,  
Sin que mi buelo tenga con su vela;  
Mas fuera de ser poco lo que buela,  
Agora de cargada se embaluma,  
Por donde, hasta alijar del peso vn tanto,  
Mar en traues aurà de estar se el canto.

CAN TO

## CANTO XIX.

## LLEGA DON BELTRAN AL PUERTO DE

*Concha, dōdo, siendo primero descubierta de Richarte, que estava en aquel paraje, se dà a virar la buelta delo mar, huyendo a toda priessa, siguiendo los nuestros, hasta q̃, sobreviniendo un terrible temporal con la escuridad dela noche, le pierdē à vista, y las naos desparejadas por el viento arribā al Callau. Reparanse enel los dos mejores navios cō toda brevedad dexando los demas, por ser vno solo el del enemigo, y salen en su busca segunda vez, hallāle en Tacamezsurto, dōdo se dà principio a la espaciosa naual batalla.*



I por algun camino sospechara  
Que era señor tan aspero el q̃ sigo,  
(No se si voy errado enlo q̃ digo)  
Aun dudo si por vos lo comēçara:

Mas como descubrio tan buena cara,  
Semblante grato, plácido, y amigo;  
Y imaginé (engañandome) que fuera  
Conforme lo de dentro a lo de fuera.

Entrè por valles, prados, y florestas  
Como la mitima palma dela mano,  
Mas presto se acauó el camino llano,  
Y comence a trepar por agrias cuestras:  
Causòlo que me echè la carga a cuestras,  
Sin atentalla en vna, y otra mano,  
Mas buena me la dan por este yerro,  
Pues dando dellas voy, de cerro en cerro.

Y si

CANTO DECIMO IX.

Y si dela fragosa tierra esquiua  
Al hondo mar me fui, por mas atajo,  
El agua del me dà mayor trabajo,  
Pues sufro ya la muerta, ya la biua;  
Agora prohejando costa arriba,  
Agora arrebatado costa abaxo,  
Tal vez con desgarrón, tal vez sin viento  
El fragil botiquin de mi talento.

Ya doy con el en vna yerta roca  
De rígido sujeto, duro, y frio,  
Ya encallo al mejor tiempo en vn baxio,  
Quando ay materia buena, pero poca;  
Ya quando el viento del caudal se apoca,  
En congoxosa calma estoy valdío,  
Ya si la tempestad de cosas carga,  
Alijo muchas buenas dela carga.

Mas estos infortunios, y contrastes  
Espero que han de serme alla enel puerto,  
Beluiendo la memoria al mar desierto,  
Lo que en la dulce lira son los traistes:  
Que, si, como al principio me lleuastes  
(Con alentar mi voz) por campo abierto,  
No me dexays al fin, claro Meceñas,  
Galernos me vendran á manos llenas.

Y si por falta del quedó mi naue,  
Sin yr en seguimiento dela armada,  
Suspenda en alta mar atrauellada,  
Por alijar cansancio, peso graue;  
Agora bolará con alas de aue,  
En fè de vuestro espiritu lleuada,  
Tan çafa, tan boyante, y tan ligera  
Que a todas lleue ya la delantera.

Sulcando van el mar a popa via,  
Las poderosas naues en conserua,  
No viendo ya las flores, ni la yerua,  
Que nuestra generosa madre cria:  
Solo se vè la blanca sierra fria,  
Por ser de cumbre altissima, superua;  
Mas tan opáca, lobrega, y ñublosa,  
Que mas parece nubes que otra cosa.

Quisieron se enmarar por mas acierto,  
Para si se enmarase el enemigo,  
Tenelle ya cerrado este postigo,  
Que era, para escaparse, el mas abierto;  
Y si viniese ya de puerto en puerto,  
Estauan auisados, como digo,  
De suerte que al Virrey la nueva dada,  
Se la llevasen luego a nuestra armada.

CANTO DECIMO IX.

Mediante pues estar tan preuenido,  
Y auer en todo tal correspondencia,  
Tnuo vn auiso luego su Excelencia,  
Delpues que don Beltran vno partido,  
De como auia el Cossario parecido  
Mostrando sobre Arica su potencia,  
Que no era de vn baxel, ni vela sola,  
Sino de tres, y mas vna ventola.

Adonde juntamente auia tomado,  
Sobre lo que de Chile se traya,  
Vn barco de vn arràez, en que venia  
Gran suma, y diferencias de pescado;  
Y el dueño del, auiendose librado,  
Fue el mismo, que auiso dello que auia,  
A quien, porque informase mas de cierto,  
Embiaron los que mandâ aquel puerto.

Por esta relacion quedó creydo  
Que el descubrir Aquines vela tanta,  
Es por auer hallado su almiranta,  
Que en Chile dixo auersele perdido;  
Mas el Marques a todo apercibido,  
No de saber el número se espanta,  
Antes le nace dello gusto, y gloria,  
Por ser en mas honor dela vitoria.

Acude

Acude con solícita presteza,  
A luego preuenirse, y guarnecerse,  
Y siempre mas, y mas fortalecerse,  
De toda guarnicion, y fortaleza;  
Y aunque gastaua en esto con largueza  
De tal manera en ello supo auerse,  
Que no hizo gasto al Rey sino cassado,  
Con atencion de verle tan gastado.

Si preguntays, que como fue posible  
Gastar al Rey tan poco, haziendo tanto?  
Responderè, que yo tambien me espanto,  
Mas puede ser tener por infalible;  
Que yo no sé dezillo, aunque es dezible,  
Pues no qualquiera dicho cabe en canto;  
Solo sabrè deziros en sentencia,  
Que tiene para todo la prudencia.

Por esta pues, que en el ha sido suma  
Apercibio segunda vez armada,  
La qual en menos tiempo fue aprestada  
Del que en dezillo gâsto con la pluma;  
Y para no gastalle, digo en suma,  
Que assi como la nueua le fue dada,  
Se vio otra vez cubierta la marina  
De gente braua, y màquina bronzina.

CANTO DECIMO IX.

Con esta peltrechó la Galizabra,  
Hecha por orden suya en este assiento,  
Y vn vergantín, que en el está de assiento,  
Con otro Galeon como vna zabra:  
Correspondiendo la obra a su palabra,  
Y su palabra, y obra al pensamiento;  
De suerte que era dicho, y aun obrado  
Casi con la presteza que pensado.

Preuieneselo dicho para guarda  
De treynta, o mas pataxes, y nauios,  
De bèlica defenfa tan vazios,  
Que los rindiera vn tiro de bombarda;  
Y porque si el Ingles audáz, no aguarda,  
Temiendo del Catòlico los brios,  
Le puedan yr siguiendo enel instante,  
Antes de auer passadose adelante.

Demas de que si arriba nuestra armada  
(Sucesso casual, y contingente)  
Desnuda del reparo conueniente,  
Serà con esto en breue reparada;  
Para que así prosiga su jornada,  
Sin rebalsar vn punto la corriente,  
Hasta bolear en ella al enemigo,  
Haziendo por lleuàrsele consigo.

Mas



Despueblase por esto el pueblo todo,  
Poblandose de gente la ribera,  
Y andan la costa arriba, y por do quiera  
Los preuenidos órdenes a rodo:  
Pues como fue el cuydado en este modo,  
Fue la correspondion de tal manera,  
Que a penas el Britano parecia,  
Quando por cada puerto se sabia.

Que luego yua la voz de mano en mano,  
Con fuegos auisando en cada parte,  
Por do jamas el pèrfido Richarte  
A tierra osò salir del mar infano;  
Temiose (con razon) de armada mano,  
Reconociendo fuerça, y baluarte,  
Y gente de a cauallo por la playa,  
Que es la que a los costarios mas desmaya.

Asi que sin poder dañar, forçado  
Se vino prosiguiendo su viaje,  
Hasta llegar a Chinchá, que es paraje  
De Lima treynta leguas apartado;  
Mas dando auiso desto a don Hurtado,  
Al punto despachò con el mensaje  
Vn bolador chinchorro a nuestra armada,  
Para que fuesse a Chinchá endereçada.

**CANTO DECIMO IX.**

Ya Feuo doze vezes en Oriente  
Su luminosa faz mostrado auia,  
Y armado la noturna sombra fria  
Su negro pauellon sobre el tridente;  
Sin que del enemigo nuestra gente,  
Supiera por alguna suerte o via,  
Causa para sus animos penosa,  
Y mas sentida entonces que otra cosa.

Por donde luego en dandoles la nueva,  
Fue tan crecido el júbilo, y tan lleno,  
Que todo no cupiera en otro seno,  
Sino es en el capaz del dela Cueva;  
El qual, torciendo el rumbo, que ora lleva,  
La buelta vá del termino terreno,  
De donde estaua entonces desuiado,  
Por yr (como diximos) engolfado.

Priuaua ya la negra noche fria,  
De su juridicion al claro viso,  
Quando llegó alas naues el auiso,  
Y a tierra don Beltran tomó la via;  
Mas al esclarecer del blanco dia,  
Antes de auer el rústico de Amphryso,  
Al mar su greña de oro descubierto,  
Se descubrio Richarte sobre el puerto.

Fue

Fue vista del primero nuestra armada;  
 Mas no con tan agudo movimiento  
 El temeroso gamo corta el viento,  
 En viendo al caçador, que està en celada;  
 Quas presto començó la buelta dada  
 Aquines a virar a barlouento,  
 Y aquel de Castro a dar delas espuelas,  
 Cargando, por ganarsele, de velas.

Ganàrale sin genero de duda,  
 Porque se le yua aprieſſa ya ganando,  
 Si le durara mas el tiempo blando,  
 Que respiraua entonces en su ayuda;  
 Mas como luego el prospero se muda,  
 Ala mejor ſazon se fue mudando,  
 Y haziendose, de manſo tiempo affable,  
 Vn rezio temporal intolerable.

Ya no lleuaua mas el protestante  
 De su ligera lancha, y nao altiua,  
 Porque las otras dos, que dixe arriba,  
 De Arica no paſſaron adelante;  
 Que viſto ſer ſu carga no importante,  
 Y que para el camino por do yua  
 Auian de ſer forçoſo inconueniente,  
 Le pareciò dexallas cautamente.

CANTO DECIMO IX:

Al vn patax mandò meter a fuego,  
El qual de Chile solo auia sacado,  
Y al otro, que topó en el mar salado,  
(Vfando de piedad) largole luego;  
Mas del batel, ganado en aquel juego,  
Donde hizo la ganancia del pescado,  
Formò la suelta lancha el enemigo,  
Que agora lleua rápido consigo.

El íntlito Beltran le va siguiendo,  
Por mas quel mar hinchado se leuanta,  
Y el desbocado viento se adelanta,  
Sin orden, y con ímpetu corriendo;  
Hasta que ya de termino saliendo,  
Su furia mas que indòmita fue tanta,  
Que rotas las riendas, freno, y todo  
Se deslapoderò de todo en todo.

La Capitana rompe el masteleo,  
Quedandose la gauiá mal segura,  
Y luego va tras el, la ouencadura,  
Que dexa al arbol flaco, mocho, y feo;  
El qual, rendido ya, sobre Nereó  
Con gran bayuen arroja su estatura,  
Haziendo que vna naue tan ligera,  
Se quede reparada en su carréra.

El Galeon san Juan, que ya venia  
Al de Breraña mas vezino, y junto;  
Se desaparejó de todo punto,  
Dexando, a su pesar, lo que seguia;  
Vinieron a la mar de romanía  
Los arboles, y velas todo junto,  
De suerte que la fuerza de fortuna  
No le dexó siquiera con alguna.

Descuellase de modo la tormenta  
Que ya se pone en quintas con el cielo,  
Queriendole cubrir de escuro velo  
Mas denso, que en la noche turbulenta;  
El piélago de tûmido rebienta,  
Y con ventosas a las sube en buelo,  
Lleuandose la nao, para que tope  
En el sidereo techo con el tope.

Roncando se alza arriba el mar ondofo,  
Y abaxo estan hiruiendo sus arenas,  
Escondense Tritones, y Syrenas  
Alla en lo mas oculo, y cauernofo;  
Al arrezar de Boreas proceloso,  
Rechinan jarcias, gúmenas, entenas,  
Y cada golpe, o súbita grupada  
Dà muestras de querer tragar la armada.

CANTO DECIMO. IX.

Eterno Dios, no está de vuestro dedo,  
Esta globosa máquina pendiente?  
Y el bramador del húmido Tridente,  
A vuestra voz no está callado, y quedo?  
No está el abismo trémulo de miedo  
Rendido a vuestro brazo omnipotente?  
No soys el contador delas estrellas,  
Y el que sabeys nombrar a todas ellas.

No soys el que dexays con vuestro palmo  
Al ancho mar Occéano medido?  
Y aquel en cuya palma sostenido,  
El Orbe todo está, segun el Psalmo?  
Pues como justo Dios, benigno, y almo,  
Si veys al mar furioso, y remouido,  
Disimulays con el de tal manera,  
Como si vuestro súbdito no fuera.

Ya vemos que por vos, en esta playa,  
Viniendo con tal impetu, le enfrena  
Vn freno valadi de flaca arena,  
Que a todo su pesar le tiene a raya,  
Y para que de boca no se vaya,  
No quiere mas apremio ni otra pena,  
Que vuestro efficacissimo precepto,  
Al qual, está doméstico, y sujeto.

Acuer-

Acuerdome, señor, quando dixistes,  
Que en vna parte el mar se recogiesse,  
Para que así la tierra pareciesse,  
Que en el lugar mas ínfimo pusistes;  
Y quando alla en el Exodo quisistes,  
Que el mismo mar sus aguas diuidiesse,  
Para que le passassen a pie enxuto  
Los que sacò Moysen de su tributo.

Pues no es menor agora vuestro mando,  
Ni vuestra voluntad, que entonces era,  
Mas antes, si aumentarse en vos pudiera,  
Se fuera por nosotros aumentando;  
Ni van a menos bien los deste vando,  
Que los de la Iacóbica vandra,  
Para que passen ellos sin mojarfe,  
Y estos esten a pique de anegarse.

Que si ellos van con íntimos desseo,  
De ya firmar sus pies en vuestros llanos,  
Los nuestros de poner, señor, las manos  
En ríleos, donde habitan Amorreos;  
Y si ellos son ydólatras Hebreos,  
Estos no son catholicos Christianos?  
Si alla por ley escrita en piedras bien,  
Aca por gracia en almas no la escriben?

Y si

CANTO DECIMO IX.

Y si poneys los ojos en la guia,  
Escondeseos a vos que los guiau  
Alli Moysen, el hijo dela esclaua,  
Aqui Iesus, el vuestro, y de Maria?  
Tan poco por aquel, que los embia  
Diremos que el fauor se menoscaua,  
El qual es (quando menos) don Hurtado,  
De vos en todo tiempo regalado.

Ni por el que los lleva me parece  
Auer desmerecido vuestra mano,  
Por ser vn gran varon de pecho sano,  
Que, como en lo demas, en virtud crece;  
Pues que es lo que a los vnos fauorece?  
Y causa que a los otros deys de mano?  
Abyssos son, señor, del pecho vuestro,  
Dó pierde pie el ingenio corto nuestro.

Por cuya cortedad, es cosa injusta  
Que vuestro ser sin limite se mida,  
No siendo sino falsa tal medida,  
Pues la que alcanza mas, menos ajusta,  
Y cosa que no fuesse recta, y justa,  
Y a foera del justissimo sentida,  
Si el hombre de las vuestras no sintiera,  
Dexandose llevar de fe, sincera.

Mas



Mas a lo que el humano entendimiento  
 Segun su costo limite, rastrea,  
 Entiendo yo que toda esta pelea,  
 Y tal rebentazon de mar, y viento;  
 Es para mas entero cumplimiento,  
 De todo lo que en esto se desea,  
 Pues sabe ya ei de mas estrechas sienes,  
 Que siempre saca Dios de males bienes.

Si de dificultad no fuesse llena,  
 Que cosa vuiera digna de memoria,  
 Quien da su punto al dulce de la gloria,  
 Si no prouó el amargo dela pena?  
 Si la batalla no es de buena a buena,  
 Tanpoco puede serlo la vitoria,  
 Ni gusta del verano alegre, y tierno  
 Quien no gustó del triste, y duro hyuerno.

Fuera de que es costumbre recebida,  
 Por ser tan en razon fundada, y puesta  
 El estimar la cosa en lo que cuesta,  
 Sin ser por otra causa en mas tenida:  
 Que si es dificultosa la subida,  
 Por vn breñoso risco, y agria cuesta,  
 Tan grande es el plazer alla en la cumbre;  
 Como lo fue, al subir, la pesadumbre.

Pues

CANTO DECIMO. IX.

Pues quiero ya, que el rústico me entienda,  
 No diga que disparo, y defatino,  
 Si no declaro mas, porque conuino,  
 Que el viento, y mar saliesen de rienda;  
 Y aunque metido voy por otra senda,  
 Yo boluerè muy presto a mi camino,  
 Porque el bramar del tímido Tridente  
 Podrá sacarme a tino facilmente.

Quiero dezir, que vino la tormenta  
 Por especial fauor del alto cielo,  
 Para que don Beltran aca en el suelo,  
 Su mèrito aumentase (si se aumenta)  
 Pues no fuera el vencer de tanta cuenta  
 Sino cubrir su lustre con vn velo,  
 Segun la suerte, almenos, del que digo,  
 Rendir con tal ventaja al enemigo

Y de su noble pecho, yo no dudo  
 Si no que el General, en conociendo  
 Que el robador Ingles yua huyendo  
 Con vna sola naue por escudo,  
 En parte se gozò, si en parte pudo,  
 De que le fuesse el mar contrauiniendo,  
 Por solo no poner pesadas manos  
 En quien assi le muestra pies liuianos.

Que

Que hazaña, que proheza, que alto hecho  
Fuera ganar con feys, vn solo vazo,  
Con tal facilidad, al primer passo,  
Y sin auer pasado alguno estrecho?  
No fuera cosa digna de su pecho  
(Aunque pudiera en otro hazer al caso)  
Y assi no quiere el cielo que le alcance;  
Porque es humilde el mare al primer lance.

Atajale esta llana, y facil via,  
Lleuandole por la aspera, y sangrienta;  
Porque como la costa se acrecienta,  
Vaya subiendo el precio, y la valia,  
Y para su ganancia, y grangeria,  
Quiere que a don Beltran se tome en cuêta  
La lucha de la mar, y sus baybenes,  
Que es para mas fauor, hazer desdenes.

Tropelle, rompa, estoruos, y contrastes  
Halle dificultad en la jornada,  
Porque estos en emprella tan honrada,  
Son como en fina piedra los engastes:  
No suena bien la citara sin trastes,  
Ni brota olor el agua fosegada,  
Forçoso es menester que se rebuelua,  
Para que en suauidad al ayre embuelua.  
Por don-

Por donde el temporal, que sobreuiene,  
 Tan rívido, tan rezio, y repentino  
 Es vn particular fauor diuino  
 De aquel, que siempre da lo que conuiene;  
 Afí que quanto para, y se detiene  
 El claro general en su camino,  
 Tanto para su gloria se adelanta,  
 Que nunca, de otra suerte, fuera tanta.

Y el impedille el passo deste modo  
 No es mas, que vn embargalle la hazienda,  
 Para despues, passada la contienda,  
 Boluersela con réditos, y todo;  
 Que nunca mete Dios el pie en el lodo,  
 Y mas al que en sus manos se encomienda,  
 Sino para sacalle libre, y fano  
 Poniendoselos limpios en lo llano.

No es mas la gran tormenta leuantada,  
 Sino querer de officio el mismo cielo  
 Hazer vna probança aca en el suelo  
 En honrra del que haze esta jornada,  
 Y porque vaya mas autorizada,  
 Sin que sospecha quede, ni repelo,  
 Cita primero al mar, que el daño causa,  
 Haziendole fiscal en esta causa.

Pues

Pues donde el mismo Dios toma a su cargo  
La honra de la Cueva, y el prouecho,  
Quien duda que saldrà con su derecho  
Aunque los pleytos vayan a lo largo?  
Desfieme este rebuelto mar amargo,  
Dè arcadas, de ronquidos, álce el pecho;  
Que todo es ya señal de dar el alma,  
Para quedar despues en muerta calma.

No piensen que es lo dicho congruencia,  
O solo por lograr algun conceto;  
Sino que Dios, para este solo efecto,  
Hizo que el mar hiziesse resistencia:  
Y ser esta la causa, es evidencia,  
Si se ha de colegir por el efecto,  
Pues vino a ser feliz la costa abaxo,  
Despues de auer costado algun trabajo.

Utra de que jamas en tal paraje  
Se levantó en la mar tormenta alguna,  
Ni en el mudable rostro de fortuna  
Echó de ver mudança el marinaje:  
Mas quiero dar la buelta a mi viaje,  
Que ya la digression sera importuna;  
Si llaman digression, por vn momento  
Ponermie a dar razon de lo que cuento.

CANTO DECIMO IX:

Y si me pide alguno estrecha cuenta,  
Queriendola mayor de mi tardança,  
Respondo, que me vide en la bonança,  
Y que temi boluer a la tormenta;  
Hasta que agora, al son de ser violenta  
Iuzguè que vuiera hecho su mudança;  
Mas como al fin es mal, estase entero,  
Sin abaxar vn punto del primero.

Mas el valor de Castro se le opone  
Constante en el peligro manifesto,  
Y tanto muestra el animo compuesto,  
Quanto el furioso mar se descompone:  
No ay cosa de trabajo, a que perdone,  
Que todo acada parte acude presto,  
Siendo cabeça, y manos para todos,  
Por verfelas meter hasta los codos.

El remouido pièlago hiruiendo  
Acá, y allà frenético se mueue,  
Tal vez en tanto grado el cuerpo embeue  
Que la menuda arena se està viendo;  
Tal vez, tan sin compas le va estendiendo,  
Que el firmamento ya sus aguas beue,  
Y con la espuma gruesa. que le escupe,  
Su limpio, y raro velo mancha, y tupe.

Pue

Pues que dire del viento sibilante,  
 Y dela estraña furia con que vienta,  
 A cada soplo tierra, y mar auienta,  
 Y el cielo a resistille no es bastante,  
 Mas don Beltran con pecho de diamante,  
 Asi en la fiera lucha se sustenta,  
 Que, sin hazer desden, se tiene fuerte,  
 Venciendo la contraria con su fuerte.

No pierde para tras vn solo passo,  
 Ya que para delante no le gana,  
 Por ver la mar en contra tan insana,  
 Y auerfele deshecho el fuerte vaso;  
 El Almirante solo en tal fracaso  
 (Porque su nao estaua entera, y sana)  
 Sigue tras el Ingles con vn pataxe,  
 Mas presto el duro viento le haze vltraje.

Ya ya le daua alcance a toda priessa,  
 Ya ya, le estava proximo, y vezino,  
 Al tiempo que cerrandole el camino,  
 La noche en medio del, se le atrauieffa;  
 Lançose al mar tan lobrega, y espessa,  
 Y tempestad tan grande sobrenino,  
 Que derrotados todos de su via,  
 No se pudieron ver despues al dia.

CANTO DECIMO IX.

Ni pudo el fugitiuo de Richarte  
Hurtar el cuerpo tanto a la tormenta,  
Que al fin no le alcançasse; y aun de cuenta  
Porque le cupo della buena parte:  
Y le tratò Nepruno de tal arte,  
(Segun lo que despues aca se cuenta)  
Que para mitigar su furia braua,  
Partio con el del robo, que lleuaua.

Mas viendo cada nao de nuestra flota  
A su fortuna en tanto desconcierto,  
Y que los enemigos era cierto  
Seguir la costa a baxo su derrota;  
Despues de verse ya desecha, y rota,  
Tuuo por lo mejor boluerse al puerto,  
De donde, siendo en breue separada,  
Siguiesse con la empresa comenzada.

Con este buen acuerdo facilmente,  
Y a su pesar, los nuestros arribaron,  
Do sola su Almiranta adereçaron,  
Por ser la mas entera, y sufficiente;  
Desembarcose el tercio dela gente,  
Que con las otras naues se quedaron,  
Dexandolas deshechas de su liga,  
El ver que no es mas de vna la enemiga.

Quede



La Galizabra sola se adereça,  
Apercebida ya por don Garcia,  
Para yr con la Almiranta en compañ  
Que va por Capitana, y por cabeça;  
Porque en razon de ser tan rica pieç:  
Negarsele este nombre no podia,  
Ni a essotra, que a seguilla se leuanta,  
El título trocado de Almiranta.

Con estas dos, que nadie las yguala,  
Y vna ligera lancha, que pudiesse  
Reconocer los puertos que quisiessse,  
Entrandose en qualquier caleta, y cala;  
Para que de ninguna hiziesse escala,  
Por donde el enemigo se le fuesse,  
Partio segunda vez el de la Cucua  
Con vn orgullo nuevo, y anna nueva.

Quedose don Alonso mal su grado  
Por falta de salud, y no de brio,  
Y porque (como dixe) su nauio  
Fue para Capitana señalado:  
Mas el Virrey discreto, y acertado,  
Buscando quien hinchesse este vazio,  
Hallò, de mano larga, y ancho seno  
Vn hombre, que le dió colmado el lleno.

TT a Heredia

CANTO DECIMO IX.

*Almirante  
lelo se-  
gunda  
vez. Lo-  
reço Fer-  
nandez  
de Here-  
dia.*  
Heredia es el que digo, dignamente  
A tan illustre cargo promouido,  
No menos a sos mèritos deuïdo,  
Que a su robusto braço, y pecho ardiente;  
Pues dello dio señal tan euidente  
En el tropel de Quito remouido,  
Fuera de auer prouado ya la mano  
A costa de otro Ingles, enel Vallano.

Partioso pues con este buen arreo  
Ligero don Beltran la vez postrera,  
Porque el auerso buelto la primera  
Fue de mayor espuela a su dèseo:  
El arribar entonces fue el passco,  
Para passar agora la carrera,  
Y hazerse a tras el toro de Xarama,  
Para enuestir mejor a quien le llama.

A tierra và tan junto, y arrimado  
Que raspa con las àncoras por ella,  
Porque el Ingles ha de yr varando en ella  
Sino desuara el rumbo comenzado:  
Y como no es su intento dalle lado,  
Mas antes dar con el, se abraça della,  
Siguiendo siépre el curso, el medio, y traça  
Que se endereça mas a darle caça.

En buelo da tras el con fcsigas alas  
Por el desierto cano, y ondas frias,  
Reconociendo puertos, y bayas,  
Recodos, senos intimos, y calas;  
Que si antes con el mar anduuo a malas  
Le fauorece ya por todas vias,  
Mostrandosele facil, y tratable  
Con viento largo prospero, y durable.

Ya passa por Chancay la raçimosa,  
Ya de la fertil Guàura se adelanta,  
Ya de Guarmey se alexa, ya de Santa,  
Tierra por los mosquitos enojosa;  
Ya de Truxillo a penas se vè cosa,  
Por popa dexa a Cherrepe, ya Manta,  
Cechúra queda a tras, y sancta Elena,  
Tras Payta donde haze luna buena.

Yá con la misma priessa passa presto  
El cabo de Passao en su carrera,  
Hazia la punta va de la Galea,  
Tomando relacion en cada puesto;  
De donde, sin hazersele molesto,  
Prosigue lo que nadie prosiguiera,  
Dexando atras los raudos espolones  
Mil cabos, puntas, morros, farellones.

CANTO DECIMO. IX.

A penas esta punta fue doblada,  
Quando alas dos, y dos del medio dia  
Tacàmez les descubre su bàya,  
De entonces para siempre celebrada;  
Y en ella ya de vn àncora colgada,  
Para seguir su curso, y larga via,  
Vna pomposa naue rica, y bella,  
Con vna presta lancha al bordo della.

En viendola los nuestros como digo,  
Tan linda que a los ojos se les viene,  
Y que consigo lancha sola tiene,  
Gritan alegres, alto, el enemigo;  
El qual sin alargarse de su abrigo,  
Asi como los ve, no se detiene  
En despachar alla su lancha suelta,  
Para que reconozca, y dê la buelta.

Su capitan al punto salta dentro,  
Con otros diez intrèpidos Britanos,  
Y vienen se los onze luteranos,  
Buscando nuestras naues, al encuentro:  
El ìmpar don Beltran, que esta en su centro  
Por verse la ocasion tan alas manos,  
Manda que luego al punto el Almirante  
A recebir la lancha se adelante.

Orden:

Ordénale con esto diestramente,  
 Por ser su nao pequeña que se vaya  
 Sin discrepar, la buelta de la playa,  
 Y el toma la del mar en continente.  
 También diciplinada va su gente,  
 Que sin salir vn passo de la raya,  
 Obedeciendo acuden a sus puestos,  
 Ya para aduerso, y prospero dispuestos.

La lancha a remo, y vela diuidiendo  
 El ayre delicado, y crespas olas,  
 Vino a llegarse a tiro de las bolas,  
 Que el Almiranta juega con estruendo;  
 De donde luego, alçando vn son horrendo,  
 Salen por tres abiertas portañolas,  
 Tres globos, que cosidos con el agua,  
 Mas chispas van echando que vna fragua.

Ninguno fue tan cierto que siruiesse  
 Aun de tocar la lancha en frente puesta,  
 Si no de que, en oyendo la respuesta,  
 Ser gente contra si reconociesse;  
 Y de que conociendola boluiesse  
 En busca de su nao, veloz, y presta,  
 La qual, en viendo que era nuestra ar  
 Salio con gran denuedo a la parada.

TT

Y así

CANTO DECIMO IX.

Y así leuando el âncora al momento,  
Sobre que sola estaua departida,  
A todas velas parte, reueſtida  
De vn animo gallardo, y ornamento:  
No sale con tan raudo mouimiento  
El agua rebalsada, y detenida,  
Auiendole ſoltado la repressa,  
Como la ya leuada naue Inglesa.

El eſpolon herrado, y roſtro encara  
En nueſtra Capitana fieramente,  
Y con eſſenra, y deſdeñoſa frente  
Se viene a don Beltran como vna xara;  
El qual con vn valor, y muestra rara  
Sale a frenar el paſſo a ſu corriente,  
Auiendole ganado el barlouento,  
Ganancia en eſtos juegos de momento.

El vno para el otro dexan yrſe,  
Caſi de yguales ímpetus lleuados,  
Y a tiro de cañon los dos llegados,  
Empieça ſu furor a deſcubriſe:  
Mas antes que comiencen a batirſe  
Con verſos, no por número hinchados,  
Eſfuerça dar eſpíritu a los mios  
Ya, ara tanto lânguidos, y frios.

○ coro

O coro de las nueue sacrosanto,  
 A cuyo son se mueue el fixo polo,  
 Y tu Planeta illustre, claro Apolo,  
 Que llevas el compas en esse canto;  
 Hazed vuestro poder (si puede tanto)  
 Porque mi aliento agora pueda solo,  
 Subiendo octaua arriba cada punto,  
 Poner tan altas cosas en su punto.

Distaua tal espacio del Poniente  
 El natural artifice del dia,  
 Que para dar el termino a su via  
 Dos horas le faltauan solamente;  
 Quando los dos baxeles frente a frente  
 Se llegan a poner en punteria,  
 Y los gallardos animos de dentro  
 Se van determinados al encuentro.

Mirad aqui ya juntos, y encarados  
 Al vedijoso leon, y drago fiero  
 Con mas furor que el toro al bramadero,  
 Si ya se ve los pies de jarretados,  
 Iamas por esses ayres delicados  
 Vn Aguila caudal, y Açor ligero  
 Se dexan yr las alas tan tendidas  
 El coruo pico, y garras encogidas.

Fue

CANTO DECIMO IX.

Fue la cossaria naue la primera,  
Que viendose de cómoda postura,  
Soltò vna braua pieça de la Mura,  
Largando de su rope la vandera:  
Mas no tan presto alçò la llama fiera,  
Quan presto, remouiendo el agua pura,  
Le dieron la respuesta repentina,  
Por boca de vna, y otra culebrina.

Con esto don Beltran se va llegando,  
Y el animoso Ingles al mismo punto  
Hasta que a nuestra prora casi junto,  
Sobre babor la suya fue doblando;  
Ya entonces de ambas partes levantando  
Vn infernal estrèpito, y trassunto,  
Se començó a jugar la artilleria,  
Con que temblar el centro parecia.

La salitrada especie en humo buelta,  
Al cielo de los ojos arrebatata,  
Y el mar, que de antes era fina plata,  
Muestra su faz en velo escuro embuelta;  
El agua con el fuego está rebuelta,  
Que ya como otras vezes no le mata,  
Porque el agora es mucho, si ella es mucha,  
Y asy se tienen fuertes en la lucha.



El encumbrado monte se derrumba  
Desvanecido al son, que alla le toca,  
Bacila de temor la firme roca,  
Quando junto de sí la bala zumba:  
En las cavernas cóncavas retumba,  
Por entre bosques hórridos reboca,  
Resurre de los valles, y quebradas,  
Eleco delas bocas disparadas.

Mas viendo la española capitana  
Auer así rebuelto se la Inglesa,  
Que por babor le passa a toda priessa,  
Llegandose a medir con su mediana;  
A orça va buscandola, con gana  
De verse ya las manos en la pressa,  
Y formase vna cruz delos baupreses,  
Pronóstico siniestro alos Ingleses.

Por deshazella el pérfido se alarga,  
Y el abordar sin tiempo rehusando,  
Buclue por estribor cañoneando,  
Ya veces estendiendo pica larga,  
Mas danle aqui los nuestros otra carga.  
Las piezas desta vanda disparando,  
Con que lo mas granado de su gente.  
Baxò por entre el agua al fuego ardiente.

Ya de

CANTO DECIMO IX.

Ya de bermeja sangre se matiza  
El cristalino campo de Neptuno,  
Ya buelan por el diáfano de Iuno  
Los cuerpos convertidos en ceniza;  
Ya la encendida bala del quartiza,  
Y de los dos costados lleva el vno,  
Ya muele, rompe, cuero, carne, y huesos,  
Ya siembra el roxo mar de blancos sesos.

Este dexa tullido, aquel contrechó,  
Alli no mata al otro a la venida,  
Y matale despues de recudida.  
Boluiendole a buscar de largo trecho;  
Aqui vereys al vno abierto el pecho,  
Al otro la cabeça diuidida,  
Alla tendido vn cuerpo, ya sin braços,  
Aca deshecho el otro en mil pedaços.

En esto el Almirante, que seguia  
La fugitiua lancha, no pudiendo  
Cogella al fin, por yrsele metiendo  
A tierra, todo aquello, que podia;  
Temiendo çabordar, dexó la via,  
Y el rostro al mar sanguino rebolniedo,  
Viró para su naue a toda priessa,  
Ganoso de abrazarse con la Inglesa.

La qual

La qual por estribor la buelta dada,  
Y auiendo de vn picazo atraueñado,  
Desde su bordo al nuestro vn bué soldado,  
Que quiso abalançarse ala passada;  
Passò con vna furia acelerada  
Cosida bordo a bordo, y lado a lado,  
Hasta que, echando fuera cuerpo, y punta,  
Su popa con la nuestra quede junta.

Aqui con sobra de animo Richarte,  
Queriendo quebrantar el del christiano,  
El mismo por las suyas le echa mano,  
Valiendose de vn lazo, al estandarte;  
Pero don Diego de Ania, que Marce  
Aun no se le sacára de la mano,  
Supo con otros cinco defendello  
De fuerte que el Ingles salio mal dello.

Estan a su defensa Iuan Manrique,  
Don Iuan Velazquez, Pedro de Reynalte,  
Por quienes no ay recelo de que falte,  
Aunque las vidas tengan tan apique;  
Y menos faltará por Iuan Enrique,  
Como la fiera muerta no le asalte,  
Ni por Mondexar, moço de buen brio,  
Halta quedar de elpiritu vazio.

En esto

CANTO DECIMO IX.

En esto ay opiniones(cosa dura)

Y causalo auer sido el hecho brauo,  
Porque otros lo atribuyen a algun cabo,  
Que se trauò del hasta por ventura;  
Mas la que tengo yo por mas segura,  
Es que ninguna dellas da en el clauo;  
Y pues de vista nadie fue testigo,  
Concedase al valor del enemigo.

Fuera de que ninguno niega en ello

Que padeciesse fuerça el estandarte,  
Y que esto fue en el tiempo que Richarte,  
Sacó de vn arcabuz herido el cuello;  
Y aun porque se alabasse menos dello,  
Vn fiero pedreñal por orra parte,  
A la misma fazon le dio en vn brazo,  
Dexandole sin carne gran pedaço.

Mas el con vna bala fuya gruesa,

Que entrò por la toldilla dela popa,  
Rompiendo quantas hastas alli topa,  
Con ellas ambos bordos atrauiesla:  
Pero sin que dexasse cosa lessa,  
Auiendo alli de gente mucha tropa,  
Y fue milagro,viendo como vino,  
El no llevarlos todos de camino.

Otra

Otra metiò de punta diamantina  
 Por el Amura de bauor tan braua,  
 Que mata vn artillero donde estaua  
 Cargando vna disforme culebrina;  
 Y con la misma furia se encamina  
 Derecha al infeliz que la çallaua,  
 Lleuandose el quemado cuerpo en buelo,  
 Y haziendole bolar el alma al cielo.

Passa por otro, y lleuale al foflayo  
 La piel de todo el vientre, de manera  
 Que parte de lo interno le echa fuera  
 El contrahecho, ardiente, y biuo rayo:  
 Mas no sintiendo aësto mas desmayo,  
 Que si por otro el daño sucediera,  
 El propio sin ayuda de vezinos  
 Recoge sus calientes intestinos.

*Bucani  
 mod vn  
 Artille-  
 ro de ses-  
 fenta a-  
 ños.*

Y auiendo ya ligadose la herida  
 Con apretarse en ella vna toballa,  
 Buelue Enzinál tan rezió a la batalla  
 Como si aquello fuera darle vida;  
 Dó luego, sin que nadie se lo pida  
 La ya cargada pieça impele, y çalla,  
 Cumpliendo con su officio tan entero,  
 Que nadie le lleuò el lugar primero.

VV Ayurre

CANTO DECIMO IX.

Ayúrre, natural de Guipuzcoa,  
Y digno Capitan de artilleria  
Por vna, y otra vanda discurria,  
Corriendo sin parar de popa a proa:  
Merece el Cantabrès eterna loa,  
Pues fuera del feruor, con que regia,  
Siempre los tiros hechos por su mano  
Fueron los mas dañosos al Britano.

Al cargo de la pòluora preside,  
(Como persona a tanto suficiente)  
Hormero, con Cherinos juntamente,  
Cuyo trabajo esquiuo no se mide;  
Que como ponen todo aquel que pide  
Su ministerio, y la ocasion presente,  
Y juntas ambas cosas piden tanto,  
Es fuerça que trabajen con espanto.

Pues por el gran cuydado, y la presteza,  
Que en estos, y en los otros se hallaua,  
Richarte a su despecho mitigaua  
El desigual ardor de su fiebreza;  
Aunque, sacando fuerças de flaqueza,  
A mas perder, mas animo mostraua,  
Y como ya picado en este juego  
Brotaua por su rostro bino fuego.

Entre

Entre su gente encima de cubierta,  
A los contrarios tiros descubierta,  
Y de su misma sangre ya cubierto,  
Los mueue, los anima, los despierta;  
Prometeles tener vitoria cierta,  
Aunque de lo contrario está mas cierto,  
Mas sabelo encubrir con el semblante,  
Para que siempre vayan a delante.

El claro don Beltran por otra parte  
Enhiesto, firme, graue, y leuantado  
Descubre aquel valor auentajado,  
Que el cielo francamente le reparte;  
Y en cambio de la túnica de Marte,  
De solo natural esfuerço armado,  
Parece ymagen del, sacada al biuo,  
De que se está preciando el Dios altiuo.

Solcito a su vando solicita,  
Al salto ya de espíritu conorta,  
Al fin fazon colérico reporta,  
Al que parece inhabil habilita;  
Lo mas dificultoso facilita,  
Y estando todo en todo lo que importa,  
De su persona dà tan buen descargo,  
Que colma las medidas de su cargo.

CANTO DECIMO IX.

Con esto crece tanto la osadia  
De nuestro generoso vando amigo,  
Y tanta priessa dan al enemigo,  
Que sin poder sufrillo se desuia,  
Mas quando ymaginò que ya tenia  
Fuera de nuestra popa algun abrigo,  
Vè cerca al Almirante, y en su talie  
Los filos con que viene de abordalle.

Bien que se vè el apòstata deshecho,  
Pero su presuncion soberuia es tanta,  
Que para recebille se adelanta,  
Poniendo sin temor al agua el pecho.  
Mas el que de cerrado, y tan estrecho  
A penas halla passo a la garganta,  
Iusto ferà suspenda libro, y canto,  
Que vn libro, y vna voz no pueden tanto,

Es fuerça, y fuerça grande, que se quede  
La començada historia en esta parte,  
Pues ya me va faltando ingenio, y arte,  
Y nadie puede mas de lo que puede:  
Mas si el benigno cielo me concede  
Del todo, que me falta, alguna parte  
Yo sacarè tras esta la segunda  
Con pie mas lento, y mano mas fecunda.  
Qued



Queda lo principal, y mas granado  
De lo que solo a Chile pertenece,  
Por donde lo de agora es flor, que ofrece  
El fruto para entonces fazonado:  
Dèxolo pues aqui considerado  
Que la materia, y nò la forma crece,  
Y porque si han gustado de escucharme,  
Quiero con tal ganancia leuantarme.

FINIS.

*LAVS DEO, VIRGINIQUE MATRI  
IMMACULATE CON  
CEPTÆ.*

# TABLA POR DON

DE SE ENTIENDAN ALGUNOS  
terminos propios de los Indios, que en este  
libro (por tratar materia propia suya)  
se hallaràn, supuestos los que ya van  
a la margen, y (como ya sabidos)  
los declarados en la tabla  
de la Araucana.

**C**HICHA es vino hecho las mas vezes  
de ceuada, y mayz tostado, y molido, y  
algunas de frutilla o murta.

Macàna, arma ofensiva, es vna hasta d maderà  
de dos braças y más de alto, gruesa como la  
muñeca, remata arriba haziendo vn codillo  
mas ancho q lo demas del hasta, en forma  
de cayado, jueganla ados manos con cuyo  
golpe derrengan vn cauallo.

Màdi, es vna semilla negra, q, seca, y molida se  
hazè della vnas bolas embueltas en harina;  
son de grà regalo, y sustéto para los Indios.

Màule es vn rio caudaloso, q dista quarenta le  
guas de Sanctiago, vadease por muchos bra  
ços, y balsease por vno.

Molle es vna regalada fruta, de arboles silue  
stres, de que se haze la mejor chicha.

**Mudày** es la misma chicha, de mayz, mas suave.

**Pérpèr**, es tambien la de mayz, mas gruesa, y menos fuerte de todas.

**Vlpo**, que los Indios llaman ( si se puede escribir) **Vlldpu**, es el principal, y mas ordinario mantenimiento dellos, el qual solamente es harina de mayz o ccuada tostada, desleyda en agua fria, sirueles de comida, y beuida juntamente, y desto hazen su cocaui, o matatolaje, quando caminan, llevando vna talega desta harina, y vn cestillo para hazer el **Vlldpu**, tan texido, que nunca el agua echada en el se vierte ni reçuma. Es alimêto muy fresco, y mas sustancial y regalado quando la harina lleva de aquel Mádi, que arriba se declara.

De la calidad de la Frutilla no trato, porque el ser tan regalada, y rica fruta, piêso que la tiene dada a conocer por toda la tierra.

FIN DELA TABLA.